



MARTIN CID

MADRID - BARÇA

LOS CUATRO PARTIDOS

QUE MARCARON MI CRISIS

Martin Cid

**Madrid-Barça,
Los Cuatro Partidos
que Marcaron Mi Crisis**

@Martin Cid
Todos los derechos reservados
La imagen de la portada es MIIIIIIA.
¡Mi tesoooooooooro!

Dedicado a la risa,
compañera inseparable
de este siempre cómico mundo

CAPÍTULO I¹

Humo. Sé que debería empezar por presentarme y esas cosas pero prefiero comenzar con una simple y llana razón: ¡porque me da la real gana! ¿Quién escribe esto, ustedes o yo? Pues lo dicho, sean buenos y no nos enfademos ya desde el principio que nos queda un largo (y duro) camino por recorrer.

No soy un mal tipo después de todo, así que algo les diré por si a alguien le interesa saber quién les escribe. Parodiaré a alguien que un día me precedió (que también como yo era tullido²): soy alcohólico, ateo y zafio. Lo de alcohólico no es un defecto sino más bien una virtud teologal; lo de ateo porque no he visto aún a Dios salvo cuando Leo Messi coge la pelota; y lo de zafio porque nuestra querida España no me ha dejado otro remedio.

Alguien me dijo alguna vez que hay que describir físicamente al personaje: soy como el hermano guapo de Brad Pitt... ¡pero no el Brad Pitt que todos pensáis, sino un jorobado tuerto y que hiede como un vikingo que por casualidad se llama Brad Pitt! Para los lectores menos metafóricos: soy alto, peludo y suave... delgadito y bonachón... con una cara de niño bueno y travieso que, en caso de que seas una mujer bonita, seguro te darán ganas de abrazar e, incluso, adoptar como mascota.

Y sin más, ¡al cocido!

Las entradas

Llegué a las seis de la mañana de una fría mañana de enero. Apenas un alma.

-¿Dónde están las taquillas? —pregunté.

-Hasta mañana —me dijo uno de los bedeles- no se ponen las entradas a la venta.

-Lo sé, lo sé —suelo repetir las cosas no porque sea tonto, sino porque quizás el que tengo ante mí sí lo sea-. Haré cola hasta mañana.

¹ Acabo de llegar de la presentación de un libro de un tipo bastante importante. En el turno de preguntas alguien comentó que un libro con novecientas anotaciones a pie de página tenía que estar muy bien así que he decidido incluir unas cuantas en éste para hacer, si cabe, un poco más el idiota.

² Valle Inclán, ¡que hoy no dais ni una!

El tipo me miró extrañado y me señaló a la izquierda. ¡El primero de la fila! Sí, me había asegurado de conseguir las preciadas entradas. Me agazapé y me senté en el suelo. No había traído ni mantas ni nada. Juan llegaría por la tarde y pasaríamos el día juntos... a la noche llegaría Nacho y los tres esperaríamos hasta la mañana, que llegarían unas amigas de Nacho y así podría ir a ducharme y comer algo.

Se hace aburrido esperar en una cola. Por mi parte, me relajo imaginando el asesinato de mi hermano David, el tipo que más odio en el mundo. Tuve tiempo de imaginarlo varias veces de muy diversas maneras: ahogado o asaltado y violado, pero ninguna tan tierna como cuando le imagino enterrado vivo. ¡Cosas del romanticismo!

Sobre las doce del mediodía comenzaron a llegar algunos aficionados más hasta que, ya sobre la una, la cola doblaba la esquina. No podría comprobar su magnitud hasta la tarde, cuando llegase Juan. Los chicos que me seguían, una pareja de novios, parecían bastante agradables y me ofrecieron en varias ocasiones guardarme el puesto, pero prefería no arriesgar y esperar a Juan.

-¿Desde qué hora llevas aquí?

-Desde las seis –respondí al asombrado chico. La chica le besó profusamente. Él se apartó.

Y es que siempre que hay fútbol, siempre que he ido al fútbol, hay una chica de ésa.

Ah, por cierto, que se me olvidaba: las entradas eran para el Real Madrid – Barcelona. Estadio Santiago Bernabéu. Madrid.

La chica del jersey

Era rubia, con el pelo corto y rizado... pantalones de franela ajustados y un jersey (también bastante ajustado, vamos a decirlo todo, que luego me tachan de insincero). Muy arreglada ella, bonita y con una coqueta sonrisa que exhibía no sólo con su novio (o lo que fuese) sino con todos los de la cola. Le gustaba pasear junto a ésta tranquilamente, mirando al horizonte como si la cosa no fuera con ella, como si no le importase ser observada (que era precisamente lo que buscaba). La miraban de arriba abajo... sabía caminar y sabía contonearse.

-¿Sabrá besar? –le pregunté a Juan.

Juan sonrió y ella nos devolvió la sonrisa, acostumbrada a ser el centro de atención en un corrillo lleno de chicos. Por cierto, como habrán visto, ya ha llegado Juan, lo que significa que ya es la una de la tarde. Saltarse asuntos menores -como imaginar el asesinato de mi

hermano- se denomina elipsis (y esto, aunque parezca mentira, no lo aprendí en el prostíbulo sino leyendo un libro³

-¿Quién es el primero? –preguntó una periodista con prisas.

Todos me señalaron y la tipa de la alcachofa (que no llevaba alcachofa⁴, por cierto) se dirigió a mí.

-¿Cómo te llamas?

Y dije mi nombre (pero no lo voy a incluir aquí por razones que más tarde descubrirán).

-¿Desde qué hora estás aquí?

(Digamos que estas preguntas serían repetidas machaconamente durante los próximos dos días en diversos medios de comunicación).

-¿Te importa que te haga una foto?

-¡No, claro que no!

Breve historia de una muy efímera fama

Y mi camino hacia la fama comenzó de manera inesperada. Nos le voy a engañar: me encantó ser el centro de atención (al menos en lo que a hombres se refiere, porque la chica del jersey ajustado hacia las delicias de su novio y de los mirones que ya se agolpaban orgiásticamente en torno a la pareja).

La primera cadena de radio llegó sobre las seis de la tarde y a partir de ahí una tras otra fueron cayendo... entrevistas para televisión... fui contraportada en el ABC y El País, portada en el Marca y el As... páginas interiores en multitud de medios que ni me acuerdo, protagonista de El Larguero y entrevistado por José María García.

Al que crea que me lo invento le diré dos cosas:

1.- Ya empezamos con mal pie, amado y estimado lector.

2.- ¡Lo juro por Arturo y Snoopy juntos!

La actualidad tenía un nombre y ése era el mío.

Por un día me olvidé del objetivo que me había llevado allí y por un momento me olvidé de la lamentable realidad: mi hermano David seguía vivo.

La cruel pregunta

Durante el día y medio que pasé en la cola la pregunta se repitió invariable y cruelmente:

-¿De qué equipo eres?

-Ejem –respondía muy dubitativo.- Sí... sí... ¡Hala Madrid!

³ ¡Qué mal miento! Sí que lo aprendí en el prostíbulo o lúpanar.

⁴ “Alcachofa” no se refiere aquí a la verdura sino al micrófono que usan algunos y algunas para imprecar sin pábulo a algún famosete de medio pelo.

Me preguntaban también por mi pronóstico, y pronosticaba un empate (el año pasado les habíamos metido la manita y no piensen mal, porque una manita se refiere a cinco golitos que tiene la loba, no a ninguna porquería, lector malpensado).

-¿Tú eres del Barça, eh?

Yo sonreía cuasi melancólico, cuasi acongojado, cuasi mentiroso. En aquellos tiempos el Rayo Vallecano estaba en Segunda División, por lo que el Barça, mi Barça, sólo iba a Madrid un par de veces al año, así que había que aprovechar. Sí, ¡claro que era del Barça! ¿Cómo no iba a ser del Barça si mi padre era del Madrid... y mi abuelo... y hasta mi bisabuelo era (probablemente) eran del Madrid? Eso por parte de padre... por parte de madre eran:

Abuelo: del Madrid.

Abuela: ¡del Madrid a muerte!

Bisabuelos: de ninguno (es que no había fútbol en aquella época, pero de haberlo habido todo indica una cruel posibilidad: serían del Real Madrid).

Con estos antecedentes ni siquiera el Demiurgo más fiable podría negar la posibilidad del surgimiento de la oveja negra de la familia: el culé que ahora esperaba conseguir las entradas para el partido del año.

-¡Os vamos a devolver la manita! –me dijo alguien sin hacer gestos (que todo hay que decirlo).

Sonréí. Nunca me he sentido mal en Madrid siendo del Barcelona. Es una gran ciudad Madrid. Más allá de la sana rivalidad y de la necesidad de evitar ciertos bares (sobre todo cuando se lleva la bufanda del Barça), Madrid es una ciudad acogedora que no se mete demasiado con los que provenimos de otras ciudades o aficiones. Cuando era más joven solía callarme, incauto de mí. No tardaban en descubrir la verdad y machacarme.

-¡El del Barça!

No se crean, ni me pegaban ni nada (al menos por esa razón). Desde entonces aprendí a decir la verdad y a no encogerme, sobre todo porque mido metro noventa y llevo americana (guárdenme el secreto: la americana lleva siempre hombreras y te hace parecer más fuerte de lo que realmente eres).

Al tema, que me voy por las ramas como la mona de Tarzán.

Retomar el tema es bueno en narrativa: la chica del jersey ajustado (II)

A lo que interesa: la chica del jersey ajustado se marchó sobre las siete y regresó a la noche con dos botellas de whiskey en la mano. De haber sucedido esto hoy habría dejado de mirar sus... ¿cómo se dice sin que parezca un salido? Da igual, en aquella época no era alcohólico (sí, eso significa que ahora me bebo hasta el agua de los floreros) y seguí admirando cautamente su anatomía.

-¿Queréis un whisky? —dijo al salir del coche.

Dije que no, aunque Juan no fue de mi misma opción. ¡Qué idiotas somos algunos cuando somos jóvenes! En aquella época ni fumaba ni bebía ni iba con mujeres. Ahora el asunto con las mujeres sigue más o menos igual (sobre todo con mi mujer, María, que no me quiere ni ver) pero al menos me consuelo con un pitillo y una buena botella de whiskey de marca (que suele coincidir con la marca más barata). La chica sacó algunos vasos de plástico del coche. Cuando se acercó a mi amigo Juan, rozó suavemente con su mano mi antebrazo y caballerosamente me ruboricé (en estos tiempos y cuando me sucede eso suelo tener otra reacción muy distinta).

-¿Cómo os llamáis?

-Juan, Nacho y... (otra vez se supone que ahí va mi nombre, otra vez reitero que no me da la real gana de decirlo).

-¿Y desde qué hora lleváis aquí?

Levanté la mirada por un momento y traté de responder algo que no tuviese que ver con sus senos (es lo más fino que se me ha ocurrido). Un par de preguntas más y la chica volvió con su... ¿novio? ¡No, para nada! Había dos opciones para el asunto:

- 1.- El chico había mutado y cambiado el color de piel y el peinado.
- 2.- Era otro chico.

Tras serias deliberaciones me incliné por la segunda opción. No parecía importarle a la chica, que besó al segundo chico con idéntica pasión que hiciera con el primero.

-¿Nos guardáis el sitio? —preguntó insinuante la chica, que conservaba su jersey muy bien ajustado a pesar de los cero graditos que, sin embargo, no se hacían notar (la verdad, yo tenía bastante calor). Cogió de la mano al chico y los dos se metieron en el coche, situado estratégicamente en frente de la cola. Dispusieron unas mantas en las ventanillas y parece que encendieron el motor, porque aquel coche comenzó a tomar vida propia (o bien ejecutaron otra opción no apta para menores). Sea como fuere, parece que al chico le sentó bien el ruido del motor, porque salió del coche con una sonrisa de oreja a oreja y se volvió a poner en la fila.

-¡Hay tíos con suerte! –me dijo Nacho.

-¿Me das un trago? –le pregunté.

Juan inclinó el vaso en señal de que se había terminado. Creo que fue la primera vez que me apeteció tomar una copa.

-¿De dónde sois?

-De Madrid... bla, bla...

La gente se aburre en la cola y habla de lo que sea. Yo permanecía callado mirando el coche y utilizando mi imaginación para combatir el frío (y funcionaba bastante bien, no se crean, hasta me había olvidado de que tenía un hermano aún vivo). Dimos un paseo por turnos al estadio... ¡la cola ya daba casi la vuelta y quedaban más de dieciocho horas para el esperado momento!

Noche

Me aburro y hablamos del Milan de Sacchi y de van Basten (que era un fenómeno el tipo) y de los otros dos holandeses Frank Rijkaard y Ruud Gullit. No, nadie en aquella época sospechaba que Rijkaard (¡lo que cuesta escribir el apellido de las narices!) iba a dar la segunda copa de Europa al Barcelona con un tal Ronaldinho como máxima estrella ni que van Basten se retiraría finalmente ni que Gullit sería jugador-entrenador de un por entonces casi desconocido Chelsea.

Aclararemos un poco mejor las cosas llegados a este punto: Juan es del Madrid y Nacho... del Madrid, lo que significa (aquí demuestro lo inteligente que soy) que los dos son del Madrid. Nacho ha disimulado porque Laudrup jugaba hasta el año pasado en el Barça (el pasado a las fechas a las que me refiero, no a éste, que nos liamos). En fin, que ahora Nacho no se corta una cala (bonita expresión que, sinceramente, no sé de dónde viene) y es del Madrid a muerte y Juan pues como que también.

Y como ya he hablado bastante de ellos dos, vamos con el protagonista y héroe de esta historia: yo, yo, yo. ¿Aún no saben que soy del Barça? Pues lo repito: soy del Barça. Ya terminé conmigo. ¿A que he sido rápido?

Me siguen entrevistando en algunos medios... hablo con Robinson y de la Morena (bastante majos los dos, por cierto). ¿Sabían que Michael Robinson, tras dejar el Liverpool, se fue al Osasuna (de Pamplona)? No sé si habrán pillado el chiste pero bueno: en la época de Franco, no se permitía que jugasen en la liga española extranjeros salvo que tuvieran algún pariente español. El asunto se volvió un cachondeo tal que alguno llegó a poner que sí, que tenía familiares en

Osasuna (que ya puestos a jorobar aún más el chiste: ¡Osasuna no es una ciudad sino un equipo de fútbol!).

Paseábamos por turnos y demás y nos aburrimos bastante porque, seamos sinceros, Nacho y Juan nunca fueron la alegría de la huerta precisamente. Nacho aún no era el capullo integral que es ahora ni Juan el idiota descafeinado con dos hijos... pero los tipos ya apuntaban maneras. Para no ser menos: yo tampoco era el imbécil deslenguado que les narra ahora esta historia.

Amanece, que no es poco

Por la mañana la chica del jersey seguía allí con otro amigo más, también distinto al primero y al segundo, bastante menos atractivo que el primero pero bastante más abrigado que el segundo pero con los labios (parece ser) igual de hábiles que los dos primeros porque ella parecía sonreír profusamente.

-¿Te quedas? –me pregunta uno de los dos (podría decirles igual Nacho que Juan, ¿de verdad les importa a ustedes quién me hizo la pregunta? Sinceramente, a mí tampoco).

Gesto afirmativo... una duchita y en un par de horas estaría de vuelta.

Amor paterno

Cuando atravesé el umbral mi padre me miró no contrariado ni enfadado ni embarazado ni siquiera amanerado.

-¡Enfermo, enfermo me has puesto! ¿Cómo se te ocurre?

En principio no me di cuenta de qué diantres pasaba.

-¡Vergüenza, vergüenza! ¿Cómo se te ocurre? ¡Ahora todos me conocen y me preguntan! ¿Qué diré a mis clientes? ¿Puedes imaginar lo que esto significa para mí? ¡Vergüenza, vergüenza!

Para los que duden del estado de salud de mi querido progenitor les sacaré de dudas: es un tipo autoritario pero majo que está ligeramente desequilibrado sin llegar a estar como una cabra. Tan pronto sonríe y hace un chiste como puede comportarse como el padre de Franz Kafka (que dicen que era muy malo). No me ha pegado nunca ni nada de eso, él se limita a gritarme y decir que soy la vergüenza de la familia. Mi padre se llama, por si a alguien le interesa, Joaquín porque su padre se llamaba Joaquín y el padre de su padre se llamaba Joaquín. Cuando nací, el primogénito, mi padre tuvo su primer acto de amor:

-Éste no se llamará Joaquín! ¿Habéis visto que pinta de enclenque? ¡Va a deshonrar la memoria de la familia con total

seguridad! ¡Que se llame como quiera su madre pero Joaquín de ninguna de las maneras!

Me ha repetido esta anécdota cientos de veces y cientos de veces la he ignorado. Él es así y hay que soportarle. Además, su otro gran defecto es que es del Madrid (que me pegase palizas tras llegar borracho cada noche sería perdonable, pero eso de ser del Madrid... ¡malo, malo!). Por cierto, sería por estas fechas cuando mi madre murió. En la actualidad mi padre ha cambiado mucho el carácter: se ha hecho muy amigo de una ucraniana de dieciocho años que está más buena que el pan y le gustan mucho los perritos. A mí lo de los perritos me parece bien pero, sinceramente, siempre me gustó bastante más ella. Además, lo voy a decir: estas chicas del este saben tratar muy bien a los padres y a los hijos.

-¿Te vas? ¡Vergüenza, vergüenza! ¿Y tu hermano? ¿Acaso no te quedas a saludarle? ¡Pero qué bueno es David! ¡No como tú, la vergüenza de la familia!

¡David, David, David! No sé si le tengo más manía porque es idiota o porque mi padre me lo ha recordado constantemente. Ya les hablaré de David más adelante pero retengan por favor un dato empírico: fue imbécil de pequeño y sigue siendo imbécil de mayor.

El taxi me llevó en apenas diez minutos de vuelta al estadio y los rumores de la noche ya habían desaparecido. Juan y Nacho se marcharon a mi llegada... pero la compañía no tardaría en llegar. Diez minutos y en el horizonte se divisaron los copiosos bustos de las dos amigas de Nacho que me habían venido a sustituir en la fila.

Campamento femenino

-¿Qué tal va la cosa?

-Aburrida, muy aburrida —mentí como sólo lo puede hacer un cosaco o un seminarista heterosexual, ya que la noche me había resultado muy entretenida (creo que precisamente desde entonces mi lado *voyeur* se despertó para siempre).

-¡Mira lo que traemos! —de una bolsa de supermercado bastante poco elegante sacaron una bebida igualmente poco elegante que detesto: cerveza.

-¡Yupiiiiii! —exclamé entre irónico y sediento. Lo único gracioso del asunto es que el citado zumo de cebada no venía en unidades individuales, sino que se trataba de una especie de mini-barril del que (mira qué práctico) tendríamos que beber los tres. Teniendo en cuenta mi estado (persistía en mi mente la chica del jersey) era lo

mejor que me podía pasar. Las dos amigas (de cuyo nombre no podría acordarme aunque me llamase Cervantes) bebieron primero y luego me acercaron el mini-barril. La verdad: seguía sabiendo a cerveza, pero la imaginación de un chico de dieciocho años es siempre tan febril como la de un nonagenario viudo.

(Más tarde, menos pronto). Fauna variada: policía y caballos

Risas y entrevistas llenaron el día y más risas y la chica del jersey se perdió para siempre porque no la volví a ver durante el resto del día. El jaleo se acrecentó hasta las cuatro o las cinco cuando ya la policía apareció montada a caballo (a los que adoro, claro... siempre me han recordado a una sutil mezcla entre Terminator y Paco Martínez Soria –para los malpensados: me refiero a los policías, no a los caballos que son animales muy majetes–). En principio: el objetivo de la policía es prevenir disturbios pero, no sé si por casualidad, cuando aparece la policía los disturbios vienen con ellos. El caballo del señor de la ley no tardó en “liberar la nutria” (infantilmente llamada “caca” o más vulgarmente “cagada”) en frente de los primeros de la fila. Tampoco es labor de los señores de la ley limpiar la calle ni del caballo ir al servicio, así que las dos horas que restaban antes del gran momento irían acompañadas por un familiar aroma equino.

Por si a alguien le interesa la descripción de los policías: de aspecto mucho más caballil que su equino compañero, los agentes lucían el uniforme reglamentario con aspecto de llevar algo más que ropa interior debajo de sus pantalones (sí, me refiero a un palo metido ahí abajo). Miraban con desprecio a la multitud porque un agente de la ley siempre mira con desprecio a todo el mundo (no vayan a darse cuenta de que son idiotas). En fin, por si alguien tiene alguna duda: odio a la policía por motivos que descubriremos más adelante (pero ya sin esos motivos me habían parecido idiotas desde siempre).

Empujones y araÑazos y ya no me acordaba de la chica del jersey ajustado (que muy probablemente habría olvidado en algún descampado) y ya casi era la hora y casi ni me di cuenta cuando di con la cabeza en el suelo. Trompazo de los buenos. Había tenido suerte, porque pronto pude comprobar que había caído a una distancia prudencial de la defecación del caballo. Mi diente no corrió igual suerte y se desprendió con la misma rapidez con la que la virginidad abandonó a la chica del jersey. En lontananza, mis pensamientos se trocaron poéticos:

-¡Vergüenza! –Repetía mi padre en sueños-. ¡Vergüenza de tener un hijo sin diente!

-Sí, ¡un hijo sin diente pero con entradas para el Madrid-Barça! – Exclamé para mis no tan adentros ya que toda la fila me escuchó.

-Le habrá sentado mal tanto sol –dijo Nacho justo antes de que se abriesen las puertas y justo antes de que mi preciado primer puesto dejase de tener efecto ante las nuevas filas que se formaron en el interior del estadio.

Más tranquilo, más pausado, incluso algo cansado, llegó por fin el momento:

-¡Dos entradas, por favor!

Un diente menos después y mentalmente bastante más insano, lo había logrado: podría ver a mi querido F.C. Barcelona en directo frente a su eterno rival. A la salida, algunas fotos más y una invitación a un programa de radio aquella misma noche. Iría, sin dudarlo.

Cometiendo errores narrativos: anticipar el capítulo siguiente (o no)

Como ya habrán podido imaginar (y si no lo han hecho no pasa nada, se lo comentaré yo ahora) he terminado mis días de periodista deportivo. Algo tuvo que ver todo aquel maremágnum. No se pueden imaginar lo que se mueve alrededor de un Madrid-Barça. Yo apenas era un chiquillo, foco de una noticia más bien estúpida más bien trivial... todo interesa en torno al partido, desde los aficionados hasta el recogepelotas hasta, por supuesto, los protagonistas.

-¿Cómo crees que quedarán?

-Creo que empate –volví a repetir por enésima vez (para los que no sepan matemáticas, que me incluyo, “enésimo” no viene del jugador del Rayo Vallecano Onésimo, sino de la fórmula de elevar un número a n^5).

-¿Tú eres del Barça, eh? –todo rieron en el estudio.

Luego entrevistaron a Raúl, que por aquel entonces poco menos que acababa de debutar (qué viejo soy!) y pude hablar con él (lo que, todo hay que decirlo, no me hizo demasiada ilusión, ¿he dicho ya que soy del Barça?)... más preguntas estúpidas y una pregunta más en el aire: ¿lograría el Real Madrid vencer al Barcelona? La pregunta era complicada y sólo una mente maravillosa (como la de la chica del jersey) podría responder a semejante dicotomía aristotélica. El año pasado el Barcelona de Cruyff había vapuleado al Real Madrid con un

⁵ Con cosas como ésta pretendo parecer culto pero nunca lo consigo.

soberano 5-0 que llenó mis entrañas de alegría y mis oídos de insultos. Fue el Barcelona de Romario, Laudrup y Stoichkov... un Barcelona que se veía en lo más alto y un Barcelona campeón de Liga. En cambio, el Real Madrid parecía que por fin carburaba de la mano de un recién llegado Jorge Valdano.

Ese tipo argentino con mucha labia

¡Qué dos ligas las que se vivieron en Tenerife! Todos las recordamos: el Barcelona llegaba por debajo del Real Madrid las dos temporadas seguidas y dos años seguidos el Madrid perdió contra los del Tenerife al que entrenaba... (redoble de platillos innecesario porque ya sé que todos lo saben, pero es que queda bien): ¡Jorge Valdano! Al finalizar el partido, Valdano declaró: “Espero poder devolver algún día al Real Madrid todo lo que le he quitado”. No sé si se lo devolvió todo, pero desde luego en aquel partido había comenzado a hacerlo.

“Quiero arrebatarle al Barcelona la bandera del gusto por el buen fútbol”, había dicho también el bueno de Jorge Valdano antes del partido.

-¡Ese tío es un pedante! –Repetían unos y otros ante las interminables parrafadas del argentino.

Nunca creí lo que estaba a punto de ver pero lo iba a ver y, para mi mayor desgracia, en el más riguroso e increíble de los directos.

Llega el día

-¡Vergüenza, vergüenza! –Siguió repitiendo mi muy querido padre antes de verme salir hacia el estadio.

-¿Sabías que el escarabajo pelotero hace pequeñas bolitas con sus excrementos y las arrastra hasta depositar ahí sus huevos?

El pequeño “cerebrín” que acaba de hablar es mi no muy querido hermano David. Como le saco siete años supongo que por aquel entonces tendría unos once pero ya era tan idiota como a los treinta. Hablaba para poder llamar la atención y exhibía constantemente su “erudición” adquirida en fascículos del Muy Interesante.

-Bocassa se comía a sus súbditos, ¿sabías eso?

No, se me había pasado.

-Quiero irme –le respondí finalmente antes de marchar. Mi hermano me abraza como hacen las tribus primitivas. Francamente, eso del contacto físico entre hermanos a mí me resulta un poco primitivo, por lo que le aparto de un empujón. Mi padre me echa la bronca y que si vergüenza que le doy y demás asuntos.

Nos reunimos varias horas antes del partido porque no queríamos perdernos nada. También para Nacho y Juan era su primer Madrid-Barça en directo. Una hora y media antes (más o menos, ya saben que los alcohólicos recordamos la mitad de lo que nos sucede, y puede que esa mitad tampoco la recordemos demasiado bien) nos dejaron entrar al estadio y ocupamos nuestras localidades (¡Sentados y todo! ¡Como los marqueses, que para eso habíamos ido a un colegio de pago!).

Salen a calentar los jugadores. Alineaciones confirmadas (es que Juan, el sabio de la reunión, llevaba un pinganillo de éhos para escuchar mientras el partido por la radio):

Por el Real Madrid: Buyo (buen portero, a pesar de que a veces le daban algunas locuras al salir del área), Quique (Sánchez Flores, creo que sobrino de Lola Flores... más tarde siguió su carrera como entrenador, cayendo tan bajo como para entrenar al Atleti), Hierro (gran capitán del Madrid), Sanchis (joooo, ¿aún jugaba éste? Ahora es vecino mío), Lasa (una vez metió un gol desde medio campo, creo que fue lo único decente que hizo en su carrera), Luis Enrique (¡mira por donde, aún jugaba en el Madrid! Luego se largó al Barça y fue la pesadilla del Madrid), Milla (se pasaron Real Madrid y Tenerife peleados seis meses... luego nada de nada como diría Edith Piaf), Laudrup (aún le quedaban un par de años de buen fútbol), Amavisca (llevaba melena), Raúl (ídolo tantos años de la afición madridista) y Zamorano (especialista en rematar de cabeza: una vez le vi intentar cabecear un balón que le venía raso).

Por el Barça: Busquets (jugaba mejor con el pie que con la mano, mala señal para un portero... luego jugó al rugby profesionalmente, espero que se le diese mejor... se casó con la hija del entrenador así que...), Ferrer (ocaso de su carrera... luego se fue al Chelsea “el chapi” y fue “nombrado defensa del año”), Abelardo (buen defensa venido del Gijón, buena sidra en Asturias, chorizo... me está entrando hambre), Koeman (el autor del gol de Wembley, se dice que era “el hombre sin caderas” por su incapacidad para reaccionar a un regate, genial lanzador de faltas), Sergi (defensa, terminó sombríamente sus días en el Atleti, nadie merece tal castigo), Guardiola (el que sería entrenador del Barcelona también jugó al fútbol y fue recogepelotas cuando era un chaval... yo también fui recogepelotas, pero en el equipo de mi colegio), Bakero (su especialidad: echar el balón atrás), Amor (majo este chico, nunca le vi

mal nunca le vi bien), Hagi (rumano él, ya había jugado sin demasiado éxito en el Madrid... repitió su éxito en el Barcelona), Eskurza (éste sigue una larga tradición de vascos que terminan en el Barcelona y nadie sabe por qué son fichados) y Stoichkov (el que era mi ídolo, un tipo con tanta mala leche en el campo sólo puede ser bueno).

Rueda el balón

¡Preparados... listos... ya! El balón comenzó a rodar y bueno... digamos que las cosas no fueron demasiado bien, al menos para mí. Para no herir a los blaugrana y no alabar aún más a los del Madrid les dejaré con un poema en vez de la descripción del partido (que sólo podríamos adjetivar como soberana paliza):

Chica del jersey a rayas
Bajo esas delicadas mallas
Mi corazón latente encallas
Las más deliciosas palabras callas
Y mientras más partidos vivido hayas
Más novios les habrás robado a las payas

Nótese que el poema, que es peor que pegarle a una madre (lo reconozco) tiene sus méritos. Ejemplo: ¿Se han fijado que tiene forma de pirámide? Sin llegar a la complejidad de Apollinaire ni a la elegancia de Keats, el poema destila el aroma de lo invertebrado, una agilidad calculada que destila un perfume de inocencia y candidez.

Corazón lacerado

A pesar del recuerdo de la chica, no pude evitar sentirme desolado (que significa, en tres palabras, “jo-di-do”). ¿Qué le había pasado al Barça? Fue, sin duda, el fin de la época de Cruyff. Un partido, un solo partido puede marcar una época, sobre todo si se trata de un partido contra el eterno rival.

-¡Tantas horas en la cola para esto!
Nacho y Juan rieron.
-¡Te invitamos a una copa para celebrarlo!
-¡No quiero! –me apresuré a decir-. ¡No, no y no!
-¡Anda, vamos!

De la chica del jersey ajustado había aprendido a no hacerme de rogar demasiado, que luego las cosas suelen salir mal, así que nos encaminamos al bar más cercano y nos pedimos tres copas. Yo, como era la primera vez que bebía, me decidí por un Jack Daniel's solo sin hielo porque ya puestos a beber, mejor hacerlo bien. Desde entonces, lo he hecho rematadamente bien en mi vida.

No recuerdo gran cosa de aquella noche, sólo la Luna bañando mi rostro pubescente al ocaso de la derrota en los jardines de Venus (traducido: vomité en el baño hasta que cerraron el bar). Al final, nos habían destrozado y nuestro ciclo había terminado.

-Al menos fuiste famoso dos días.

Todo un clásico

Era cierto y me había gustado. Me habían pedido autógrafos y había salido en la televisión y la gente me reconocía por la calle. Además, me gustaba el fútbol y conocer el mundo del periodismo desde dentro me picó bastante... un año aún me faltaba para terminar el colegio (los que no habéis ido a un colegio de pago como yo lo llamáis Instituto, pero es que soy muy muy pijo y termino las frases con “¿sabes?”).

Además, ¿qué diantres iba a hacer mientras esperaba el siguiente Madrid-Barça? Había sido mi primer clásico y había sido toda una decepción aunque pude vivir otras cosas más allá del propio partido. Estaba enganchado y lo sabía. La pregunta estaba clara: ¿cómo poder asistir a los Madrid-Barça sin tener que hacer dos días de cola para conseguir una entrada? Primero pensé en hacerme futbolista, pero teniendo en cuenta mi funesto pasado como mascota del equipo desestimé la idea (debería haberlo pensado mejor); hasta que llegué a la brillante idea de hacerme periodista deportivo transcurrieron unos diez minutos (los mismos que tardé en olvidarla y volver a retomarla de nuevo).

CAPÍTULO II

Ahora, amigos míos, ¿os puedo llamar amigos? Supongo que no pero lo haré de todos modos... ahora iremos un poco hacia adelante y nos centraremos ya en el eje de nuestra historia. Algunos se preguntarán: ¿y por qué no ha empezado por el principio? A ése le responderé brevemente: ¿quién diantres es el autor del libro, usted o yo? Bueno, pues además de esa sutil cuestión hay otro asunto que deberá tener también en cuenta: porque me vuelve a dar la real gana. En fin, mejor sigamos con la historia que luego nos enfadamos y después de lo que me ha pasado no está el horno para bollos (como diría Homer: jummmm, bollos!).

15 de abril del 2011

Mañana se disputa el primero de los cuatro partidos que enfrentarán al Real Madrid y al F.C. Barcelona durante los próximos quince días. Primero el de Liga, poco decisivo, ya que el Barça tiene la liga en el bolsillo gracias a los ocho puntos de ventaja que goza sobre el Real Madrid (no crean que en la Facultad de Periodismo aprendí a escribir así de mal, la causa fue que me pasé seis años borracho como una cuba viendo fútbol); el segundo, la final de la Copa del Rey; el tercero y el cuarto, semifinales de la Champions League (antes llamada Copa de Europa, supongo que estos suizos tuvieron un problema con el nombre y decidieron cambiárselo).

Se presenta de la manera siguiente: con la liga decidida⁶, el asunto pasa por esperar a la Copa del Rey para ver qué diantres hace el tal Mourinho y sus técnicas un tanto sospechosas.

Jose Mourinho: portugués

Este tipo llamado Jose Mourinho es portugués como lo fueron Figo y Eusebio (y hasta Cristiano Ronaldo, que ahora juega en el Madrid). Figo fue el primero en darnos idea de la fidelidad de un portugués futbolista para con el equipo que le paga: el que más paga, se lo lleva. Y es que el negocio de la esclavitud fue viento en popa para Portugal hasta que llegó el siglo XIX con las leyes anti-esclavistas americanas e inglesas. Así, en 1822⁷ Brasil logra su

⁶ Te repites. Además, pon que cuando termines el libro gane La Liga el Madrid: ¿no sería mejor callarte la boca y parecer tonto que abrir la boca y confirmarlo? En realidad esa frase la escribió Mark Twain y se hizo aún más famosa por la serie de TV Los Simpson.

⁷ ☺ Gracias, Wikipedia. ☺

independencia hasta convertirse en el gigante de rascacielos en el que su población goza de un nivel de vida sólo superado por países como Suiza o EE.UU. Así, un niño ya no tiene que ir al colegio y puede pasarse el día dando patadas a un balón y convertirse en una gran estrella del fútbol como Pelé o Ronaldinho. Estos futbolistas, famosos por dejar plantado a su club y ofrecer a través de su agente (normalmente su hermano, un tipo JASP –Juerguista Aunque Sobradamente Pendenciero-) al mejor postor y entre el traspaso, la mejor ficha y demás, todos contentos.

Con los portugueses pasa tres cuartos de lo mismo. No duda Cristiano Ronaldo en dejar plantado al Manchester cuando era Pichichi de la Premier ni dudó Figo en marcharse al Madrid cuando era el mejor jugador del F.C. Barcelona (como Rivaldo, que también se marchó, aunque éste por motivos muy diferentes). Con Deco, lo mismo: dio un par de temporadas de buen juego y a vivir la vida loca. El tipo incluso se hizo unas chanclas (¡hay que ser hortera!) con piedras preciosas y oro para ir a la playa. Hablando de Deco, este tipo tiene o tenía lo mejor de ambos mundos: brasileño nacionalizado portugués. ¡Lo mejor de cada casa!

Volviendo a nuestro Mou (como se le conoce por ahí de manera cariñosa), el entrenador del Real Madrid concede entrevistas un día sí y al otro también diciendo que su futuro está en Inglaterra porque le gustó mucho como jugaban allí y demás... un tipo portugués que no ha dudado en emplear las artimañas más pendencieras para ganar... pero gana.

Y por eso le contrató el Real Madrid. Mourinho fue el segundo entrenador del Barça cuando Robson era entrenador (y Ronaldo jugaba en el Barça, y ganaron la Copa del Rey y la Recopa de Europa, pero echaron al entrenador igualmente porque perdieron la Liga ante el eterno rival). Se fue de mala manera Mourinho, cabreado con todos (sobre todo porque parece ser que Robson no era lo suficientemente duro) y aterrizó en su país, ganando la Copa de Europa con el Oporto... volando en vuelo sin escalas hacia Londres y su Chelsea... conquistando la Premier varias veces pero con una cuenta pendiente: un equipo millonario que nunca logró la Champions. Demasiado para el bueno de Mou que se lanzó a la aventura italiana. Resultado: campeón de Europa con el Inter (ver para creer, un equipo que siempre pareció gafado en Europa resurgió de la mano del portugués).

La espinita nos la dejó clavada el portugués el año pasado, cuando se comportó no muy caballerosamente celebrando en el césped el pase a la final de la Champions como si él hubiese marcado el gol.

No puedo soportar a este tipo. ¿Se nota?

Mourinho se enfrenta al gran reto después del 5-0 que le endosó el Barça en la primera vuelta: vencer al que llaman ya todos mejor equipo del mundo (y algunos, incluso, de la historia). Todo son esperanzas en Madrid y confianza en un Mourinho que, fiel a su estilo, ha decidido no hablar del partido de Liga de mañana. ¡Vaya por Dios! Los periodistas están que echan humo y hasta el Marca opina de manera negativa contra el entrenador.

¡Ah, es cierto! No les he contado nada... estudié finalmente Periodismo y, al terminar la carrera, empecé en un periódico de mi localidad. Hoy en día trabajo para un medio bastante conocido y es bastante posible que todos ustedes hayan leído mis crónicas. ¿Qué de qué me ocupo? Sí, he logrado mi paupérrimo sueño: soy el cronista del F.C. Barcelona para un medio de comunicación de tirada nacional.

Viejos amigos

No he sido el único que ha cumplido sus sueños, claro. ¿Se acuerdan de la chica del jersey ajustado? Si no son alcohólicos como yo supongo que lo harán, pero si su vida ha caído presa del delirio de la botella o de otros perniciosos pecados se lo recordaré: la de la fila, la chica “abierta” que se besaba con varios y luego se echaba una siesta con el coche encendido en frente de la ávida cola. ¿La recuerdan ahora?

-Ésta es Irene –me dijo Nacho ante mi impávido gesto.

-¡Irene! –exclamé.

-Irene, sí... Creo que ya os conocéis.

Sí, todos la conocíamos y ninguno dijimos nada. Finalmente, Irene y Nacho se casaron y en la boda me agarré una monumental borrachera porque para eso están las bodas, digo yo. Irene (ya no la llamaremos “la chica del jersey ajustado”), que desde entonces se supone que tendría que haber sido una “mujer decente”) llevaba un vestido de novia encantador realizado con un gusto exquisito (seguía pareciendo una prostituta, sí, pero de *alto standing*). La ceremonia transcurrió sin sobresaltos y todos (creo que, por una vez, puedo incluir también a los novios) se comportaron como gente civilizada y no como *hooligans en celo* (que es lo que suele pasar en las bodas). Ni

siquiera Irene tardó demasiado en volver del servicio aquel día, para así prevenir malentendidos.

Juan... ¿qué fue de Juan? A mi lado está ahora en la redacción del periódico. Él se dedica a diseñar webs o mantenimiento informático o a limpiar los ordenadores o algo así... la verdad es que ni siquiera a él le importa mucho.

-Me pagan a final de mes y así –suele decir mi querido Juan- mi mujer no se enfada.

Juan se casó con una buena chica (mi buena amiga Leire, de la cual les hablaré más adelante) y tiene dos buenos chicos (se supone que tengo que decir esto, en realidad sus dos hijos son dos cucarachas insoportables que, encima, tienen hasta nombres nazis: Enrique y Adolfo –nunca se lo he dicho, ¿pero a quién no le recordaría a Einrich Himmler y Adolfo Hitler?⁸). La vida de Juan es sencilla como la de todos nosotros: de casa al trabajo y del trabajo a casa.

La de Nacho no tanto: si alguien dudaba de las cualidades de Irene un mes de matrimonio le bastaron para comprobar las aptitudes de la chica. No piensen mal, no soy mala persona pero... ¿qué clase de chica es una que se acuesta hasta conmigo? ¡Hace falta caer más bajo! Lo cierto es que ni lo pensé: había escuchado las quejas de Nacho desde hacía años... que si era una fresca (él suele decir “golfa” y añade “de...”, pero como pretendo ser fino no lo digo), que si se acostaba con todos... así que cuando la buena de Irene me lo propuso no me negué, no fuese a ser que la ofendiese en su femineidad y echásemos a perder un talento natural tan apreciado como el suyo. No, en aquella época yo no estaba casado y creía que nunca lo haría pero ya se sabe: vas al cine, te emborrachas, vuelves a quedar, te vuelves a emborrachar... y terminas emborrachándote de nuevo en tu propia boda.

(Por cierto, después de conocer bíblicamente a Irene me di cuenta por qué Nacho no puede vivir sin ella. ¡Nacho, eres un tío afortunado!)

Mantengo intacta mi amistad con Juan (por eso de que el trabajo que tiene se lo busqué yo y esas cosillas que unen tanto a los seres humanos). Con Nacho, la verdad, también. Cuando se enteró de nuestro pequeño *affaire* se calló y se encogió de hombros:

-¿Y qué tal? –se limitó a preguntarme.

⁸ Para no seguir con las dos “criaturitas” en el párrafo lo haré aquí. ¡Me quitan los cigarrillos de la boca y se pasan el día lloriqueando y pegando patadas a las ancianas (hecho que me hace plantearme si a lo mejor no son tan malos después de todo)!

-Jo, tío –me apresuré a decirle-, ¡una fiera en la cama! ¡Qué suerte tienes!

La informática

Aprovecho que Juan es informático para echar pestes sobre la informática (porque yo lo valgo, sí). ¿Se han dado cuenta alguna vez que vivimos rodeados de informáticos de toda clase? Yo en cambio no tengo ni idea de informática, simplemente enciendo el ordenador y escribo. Cuando algo sale en rojo es que está mal y en verde que posiblemente esté mal. A esto se circunscriben mis conocimientos informáticos.

Suelo rehuir a los informáticos.

¿Han notado que todos se parecen? En torno a ellos parece existir como un aura grasienda mezclada con cortezas y fritos que sugieren un paraíso de colesterol barato. Un informático lleva gafas siempre y no suele tener novia. ¿Qué chica aguantaría a alguien como Juan? Pues Leire lo hace. Más adelante (si me da la gana, ¡no se crean que por eso de que ahora somos amigos pueden tomarse esas licencias!) les hablaré de la mujer de Juan, a la que conocí en la Universidad.

Pero ahora toca otra cosa, el pan nuestro de cada día y el tormento del esclavo: trabajar.

La crónica

Tengo que escribir algo para mañana y el clásico apenas ha dejado nada... puedo emplear el evidente y recurrido referente a la cultura clásica con los gladiadores y demás que tanto se usa en la prensa deportiva. Creo que el primer partido será algo descafeinado pero todo está por ver. De ser Guardiola sacaba a los suplentes y me reservaba para la Copa pero quién sabe si no hará lo mismo Mourinho.

Habrá que esperar. Mientras espero miro algunos recortes: Dos Días por una Entrada. ¡Cuánta gloria para un solo hombre! ¡Cuánta dicha!

Hago lo que puedo y lo intento hacer medianamente bien. Ya tengo el título: Esparta vs Atenas. Sé que ni Dios se enterará de quiénes eran ni los espartanos ni los atenienses pero me da igual, hay una película 100% hortera que se ha quedado grabada en la retina de millones de espectadores así que me aprovecho de ello (yo prefiero la parodia, llamada Casi 300, en la que hay una parodia de Gloria Gaynor y su I Will Survive bastante graciosa). Hago una especie de cóctel con Homero (que no con Homer, aunque para quien no lo

sepa lo de Homer Simpson viene precisamente del escritor griego). En fin, vamos...

Cuéntame, oh entrenador, la historia de dos grandes clubes que quisieron la España sagrada asolar...

Seguimos así dos o tres párrafos más, abrimos el correo electrónico y la magia está hecha. ¿A que realmente les doy envidia? En diez minutos termino un trabajo que, básicamente, consiste en ver partidos de fútbol y hacer un poco el idiota por la noche. La gente me reconoce de vez en cuando por la calle.

-¿Eh, tú eres...?

-Sí –respondo orgulloso porque sigo siendo igual de vanidoso y capullo que antes-. ¡El del periódico!

-No, no... ¡Si yo no leo! ¿Tú no estabas borracho el otro día en el bar de Helena?

Sí, para mi desgracia me conocen más por mis salidas que por mis méritos periodísticos (que pocos son, para qué engañarnos).

La situación en la España del 2011

Tenemos a un presidente llamado José Luis Zapatraste y al tipo, por decirlo de una manera fina, aún le queda un año de contrato y no piensa renunciar. ¿Cuál es la cláusula de rescisión? Ahí está precisamente el problema, que puede quedarse y hundir el equipo porque, simplemente, le da –como a mí- la real gana (lo bueno es que en este caso pueden coger el libro y tirarlo a la papelera o piscina como haría Umbral).

¿Y la gente? Están hasta las narices de ver en televisión a políticos sin hacer nada mientras ellos pierden los trabajos. En la calle hay mendigos que no tienen precisamente mala pinta: son gente con gafas con pinta de haber ido al colegio y no haber vivido siempre en la calle. Recortes para los funcionarios y medidas estúpidas que, dicen, vienen de Europa (como la ley antitabaco en la que pienso defecar copiosamente a lo largo de este libro)... corrupción por doquier y los españoles que están hartos de unos y de otros y de los que, aún sin conocerlos, ya lo han hecho mal.

Como vamos a tener ocasión de quejarnos con ganas dejaré el asunto aquí y continuaremos con más felices asuntos.

Dulces sueños, Caperucito

Estoy animado y hasta con ganas de ver el fútbol. Cuatro clásicos nos esperaban en quince días y cuatro clásicos para, quién sabe, volver a ver a Irene.

¡Qué bien le quedaba el jersey ajustado!

En fin, María (mi mujer) no está en casa así que hoy me voy a la cama solito. Ella trabaja hasta tarde porque es una mujer de negocios importante y esas cosas. Me trata bien y la casa en la que vivimos es una herencia o algo así de su madre.

Pero ya está bien de hablar de María que aquí el que importa soy yo.

Antes de irme a dormir me tomo un par de copazos de brandy porque así duermo mucho mejor.

¡Dulces sueños, mago de las palabras, arquitecto del verbo florido y la crónica fácil, basurero de desaciertos y mezquino aficionado embutido en la piel de experto!

CAPÍTULO III

Sin Özil, con Pepe de mediocentro

El clásico despierta bien de mañana... los aficionados comienzan a enarbolar sus bufandas y banderas alrededor del Santiago Bernabéu. Como en todo estadio que se precie (y resulta obvio que el Bernabéu lo hace) los negocios y puestos ambulantes con banderas, frutos secos y puros están abiertos desde tempranas horas para satisfacer los gustos de los aficionados más sibaritas: desde un cerdito del Madrid practicando la sodomía a otro del Barça hasta preservativos con el escudo del Madrid en la punta del iceberg para que nuestro encuentro amoroso sea ya más blanco imposible.

Los medios por internet anuncian el comienzo de la gran batalla con el lema de “guerra psicológica”. Cuatro partidos en apenas quince días hasta concluir con el encuentro de Champions, que a buen seguro marcará el éxito o el fracaso para los dos clubes. Toda la temporada dependía de aquellos quince fatídicos días que todo aficionado deseaba y detestaba a la vez.

Hay miedo y mucho respeto en ambos clubes. La alineación de Mourinho no deja lugar a dudas: sacrifica a Özil, jugador creativo y habilidoso, con muy buena visión de juego y remate, por el siempre rapado Pepe, un perro de presa que tratará de frenar el juego de pase de los Xavi, Iniesta y Messi.

Estadísticas, más estadísticas: el padre de todos los *frikis*

Durante la semana ya empezaron los diarios capitalinos a caldear el ambiente (o “meter mierda”, como se dice en el argot callejero); que si Villa lleva nueve partidos sin marcar o que si la tríada MVP (Messi, Villa y Pedro, antes Pedrito) no marcaba desde hacía... hasta que llegó el Almería y Messi marcó dos y se puso a un tanto de Cristiano Ronaldo en la lucha por el Pichichi. La guerra de estadísticas es algo habitual. En toda redacción que se precie existe un tipo con gafas al que nadie conoce que, sin embargo, es autor de casi todos los comentarios que se realizarán a lo largo del partido. El tipo escudriña y se pasa el día frente al ordenador, mete los datos y los quita y los lava y los centrifuga hasta que llega el día del partido y obtiene una noticia más o menos de portada: Messi jamás ha marcado un gol a un equipo de Mourinho. ¡Vaya, hasta a mí me sorprende!

Normalmente, en el fútbol las estadísticas sirven para llenar los comentarios que van entre un gol y el siguiente. Los mejores diarios y los mejores comentaristas son los que cuentan con el *friki estadístico* más preparado. Hay incluso cadenas de televisión que cuentan con varios, un equipo paradísimo de tipos que no conocen cuerpo femenino alguno, llevan gafas de pasta y compaginan su tiempo libre entre la partida de bridge con sus madres y las series de dibujos japonesas calificadas X. No conviene acercarse a estos tipos porque corremos el riesgo de que nos hablen, y es éste un error que nunca debemos cometer. Un *friki estadístico* suele tener cuerda para rato, y no se crean ustedes que las reposiciones de Star Trek o la serie antigua de Batman no tienen su aquel: estos tipos son capaces de hablar durante horas de El Coche Fantástico mientras contemplas boquiabierto como un viscoso y verde moco se precipita lacónico de la nariz a su boca.

Ahora estoy en casa y he terminado de comer un mugriento Kebab que aún aguardaba mohoso en mi frigorífico. Prefiero comer fuera porque así no tengo que fregar después. Las botellas se agolpan en mi piso de cincuenta metros cuadrados en el madrileño barrio de Salamanca. Son las 18.44 del 16 de abril del 2011.

Sí, hoy se disputa el primer Madrid – Barça.

Llama mi jefe (que se llama Mario, por cierto). ¿Qué tal? Que si ya he llegado al estadio... ¡qué pesado! Prefiero no estar en la zona de prensa porque los periodistas son unos verdaderos buitres, y aún es peor cuando entra la televisión. Los de radio más o menos son soportables, aunque siempre parece que van a despegar de un momento a otro, cuando de la unidad móvil surjan dos cohetes que los impulsen hasta el infinito (y más allá, conocí a Buzz Lighyear a través de otro de esos *frikis* estadísticos que tanto detesto)... pero la peor clase de periodistas son los de televisión, cuya profesión bien podría ser la de matón de discoteca. Suelen medir unos dos metros y medio y pesar ciento cincuenta kilos de puro músculo y cuando aparece uno mejor apartarse, porque no dudarán ni un momento en emplear toda su fuerza para lanzarte como si la rueda de prensa se hubiese convertido en una comedia japonesa de bajo presupuesto. Los periodistas de verdad (los que escribimos) somos como los intelectuales en este ambiente en el que el culto a Schopenhauer brilla por su ausencia. Elegantes, hasta podemos llevar una caneca (falsamente llamada “petaca”, pero por cosas como éstas supongo

que terminé siendo el Horacio del periodismo deportivo). Cuando nos dejan beber la cosa mejora y las crónicas van viento en popa.

-¿Sigues ahí? —pregunta mi jefe.

-Aquí sigo... deseoso de trabajar, ávido por informar y por dar al mundo otra eclosión de metáforas.

(A ver si se calla, que encima tengo resaca).

-¿Te irás ahora al Bernabéu?

(Como miento de bien)

-¡Ahora, ahorita! —ya me marchaba-. Adiós.

-¡Adiós y Visca Barça!

(¡Encima el muy ca..!)

Por desgracia, y como siempre... me tendrá que pasar. El tráfico estará imposible, Cogeré un taxi hasta la Castellana y haré un par de fotos fuera del estadio, para que todos crean que he ido (cuando en realidad ya he revendido las entradas hace tiempo, ¿verdad que soy de lo peor?).

Dicho y hecho. Me ducho (obviare una descripción pormenorizada del asunto, que hay menores presentes y si no los hay sigue siendo igual de desagradable), me pongo un traje, relleno la caneca (que ya saben ustedes que es como una petaca) con Jack Daniel's y me largo. Cojo en la puerta un taxi y le digo:

-¡Al Bernabéu!

La historia pasa por el gran coliseo blanco (cuando hablamos de fútbol siempre tienen que salir los gladiadores por algún lado). El estadio Santiago Bernabéu está en pie desde el año 1947. El 22 de junio se disputó el primer partido contra (¿alguien se sorprende?) un equipo portugués, el Clube de Futebol Os Belenenses con un resultado de 3-1 a favor del Madrid (como curiosidad, el primer gol lo marcó un tal Sabino Barinaga).

Y es que la gran historia del Madrid (el club más laureado del mundo, con sus hasta ahora nueve Copas de Europa) coincide con la llegada del presidente Santiago Bernabéu, a los que los aficionados nunca olvidan ponerle el “don” delante.

En las inmediaciones del club es frecuente encontrar a los aficionados degustando cervezas desde por la mañana... en la bodega o en el famoso Drakar, frequentado por los más ultras del Madrid. Una vez entré, ya se pueden imaginar que soy un tipo con grandes principios y un gran amor por mi club.

-¡Hala Madrid! —no dudé en gritar.

En fin... le digo a un chaval que pasa por ahí si me puede hacer una foto y me dice que vale. Hago la señal de victoria (sin quitarme el cigarrillo de la boca, no me di ni cuenta) y la foto ya está, así que hay que repetirla porque se supone que no puedo salir fumando gracias a la gloriosa y nunca bien ponderada Ley Antitabaco (en la que, como ya avisé, pienso extenderme próximamente, no se preocupen ustedes). Me hago otra y salgo fatal, con la mano por detrás que parece que me estoy sacando algo de las zonas menos nobles del estadio de mi serrano corpachón pero no importa, no se trata de una foto hecha por Mr. Adams⁹.

Me largo del Bernabéu porque hay demasiado madridista suelto y digo...

¡Rumbo al bar!

El bar que frequento se llama... (no, esto tampoco lo puedo decir por razones que muy pronto comprenderán). La dueña y camarera es una mujer llamada Helena (muy griego todo por el momento, aunque nada que ver con la muy española realidad) que porta un cuchillo jamonero de medio metro y lo desliza peligrosamente entre sus, digamos, amplias proporciones. No, Helena no es agradable a la vista, pero al menos los clientes no tenemos que ver sus senos encima de la barra porque éstos le caen por debajo de la rodillas, lo que nos ahorra la dantesca visión.

Pero Helena es una buena mujer y me guarda el portátil entre los pepinillos y las chuletillas de lechal, así que no tengo que llevármelo cuando salgo dando tumbos. Es lo peor de este trabajo... tener que mandar la crónica nada más terminado el partido. Antes, en los buenos tiempos, podías tomarte hasta dos horas para tal menester, pero en estos tiempos modernos internet ha impuesto su dictadura y hay que redactar mientras vemos el partido (a no ser que seas un ex jugador famoso, en cuyo caso se les concede una licencia extra de tiempo¹⁰).

El bar de Helena es pequeño, peludo y suave... tan sucio por dentro que parece que no tiene dueño... por el bar de Helena transita un selecto elenco de personajes escogidos y encogidos que parecen sacados de una obra de Valle Inclán: taxistas pendencieros, tahúres,

⁹ A riesgo de padecer pedante, me refiero a Ansel Easton Adams, famoso paisajista que retrató el suroeste norteamericano sin que en sus fotos apareciese ningún miembro del Ku Klux Klan ni ninguna cruz ardiente.

¹⁰ Por cierto (es que si no el paréntesis me queda demasiado largo): don Andoni Zubizarreta, es usted todo un señor escrito.

alcohólicos, ludópatas y hasta cronistas deportivos como yo. Huelga decir que sólo en un ambiente así puedo ser tenido por algo parecido a un caballero (y créanme, ni aún aquí me tienen por tal)... ¿Qué diantres puede hacer un tipo fino como yo en semejante ambiente? Se lo diré en tres o cuatro palabras (las matemáticas no son lo mío): De-jan fu-mar.

La dichosa Ley Antitabaco

La lamentable Ley Antitabaco (más conocida como Ley Gayola en honor a su creadora) entró en vigor el 2 de enero del año 2011 y sus efectos económicos han sido, como se preveía, calamitosos. Como esto no pretende ser un manual del buen ciudadano ni nada parecido (espero y confío en que no manden semejante excremento como libro de lectura obligatorio a los niños¹¹), me permitiré el lujo de hacer una metáfora: el Ministerio de Sanidad ha practicado el medioevo con nuestras santas posaderas y nos las ha dejado listas para ingresar en cualquier penitenciaria. ¡Hasta Manolo el del Bombo ha cerrado su centenario bar por culpa de esta ley¹²! Los rumores y las leyendas urbanas se extienden por Madrid como si se tratase de judíos cuchicheando sobre las Leyes de Nuremberg:

-Pssss... -me reclaman de soslayo.- Me han dicho de un bar que dejan fumar.

-He oído que el otro día han pegado a la Gayola en un bar.

-¿Sabes que Gayola en realidad es hija de Flipper González?

La verdad es que se parecen Leire Gayola y nuestro querido ex presidente pero nunca me atrevería a tener por cierta tal aseveración (es mejor sugerirlo maliciosamente, como lo del jabón hecho con auténtica grasa judía). En Madrid, y sobre todo en el barrio en el que vivo, la ministra no causa demasiadas simpatías. Como muestra un botón:

-¡Prostituta, mala mujer!

¹¹ Ya puestos, recomiendo Finnegans' Wake, de James Joyce como libro de lectura obligatorio en a partir del primer curso... como no se enterarán de nada ni profesores ni alumnos el asunto terminará en empate y todos contentos.

¹² No es broma ni una metáfora ni una metonimia ni una metonada... para los que no se lo crean:

Manuel Cáceres, conocido como Manolo "el del bombo", ha asegurado hoy a EFE que este año cerrará el bar que regenta desde hace 21 años en Valencia por la pérdida de clientes debido a la ley antitabaco y a la prohibición del Ayuntamiento de la ciudad de orientar las pantallas de televisión hacia la vía pública.

(Que conste que suavizo el lenguaje para que la Disney pueda llevar el libro al cine, aunque mucho me temo que sería más bien Santiago Segura el idóneo para interpretar mi papel).

-¡Vete a tu casa!

(Traducción afín parecida a la de los dos cerditos practicando la sodomía).

Luego vienen las variaciones clásicas y sinónimos de meretriz (que significa lo mismo que prostituta, pero que suena más shakesperiano). La ministra, ya nos ha quedado claro, no despierta muchas simpatías.

Aclaraciones

Llegados a este punto me gustaría aclarar que esto es una obra de ficción y que nada tiene que ver con la realidad. Sí, se toman hechos que realmente acaecieron pero el fin de este libro no es meterse con la clase política. Zapatríste no equivale a nuestro genial presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatríste ni Leire Gayola es el equivalente a la inteligentísima Ministra de Sanidad Leire Gayola. Por favor, que nadie piense eso: desde estas páginas declaro mi total admiración por estos dos políticos que tanto bien han hecho a España.

Tampoco he cambiado los nombres para evitar demandas, no...

Bueno, aclarado esto sigamos.

Llega Juan

-¡Aquí estamos! –ya me saluda Juan, que ha llegado pronto como siempre (el tipo aprovecha para librarse en cuanto puede de los nazis de sus hijos).

Abrazos y referencias a las muchas horas que ambos hemos pasado en el gimnasio (entre los dos más o menos... ninguna).

-¿Una copita? –me pregunta respondón antes de que se apercibiese de que Helena ya la había servido.

El bar de Helena

Algo he contado ya pero seguimos para dotar al relato de una mayor firmeza (ojalá a Helena le hubiese pasado lo mismo con sus senos). Entramos y suele haber cinco hombres jugando a las cartas. Quinientos euros sobre la mesa para empezar. ¿A qué diantres se dedican estos tipos? No, ninguno de ellos es el hijo tonto del señor Botín, no: son todos taxistas y, mientras sus mujeres esperan abnegadas las llegadas de sus príncipes azules, los tipos en cuestión se gastan “la guita” en el noble arte de la especulación bursátil (en realidad no cometió ningún error: bursátil... de bolsa... la bolsa o la vida... o el botón de la barriga).

Seguimos nuestro turístico recorrido por este nuestro particular campo de concentración intelectual y nos detenemos con Antonio, marido de Helena, que luce una camisa estampada de manga corta, con los botones inferiores desabrochados dejando así poco espacio para la imaginación (ojalá lo hubiese hecho). Antonio (o Toño) es un buen tipo que cuenta historias de cuando estuvo en la mili.

-Cuando estábamos en la mili nos untábamos de miel la...

...Mejor lo cuento yo, que el vocabulario de Antonio no es propio de un libro elegante como éste: se untaban su... (a ver cómo digo esto para la versión de dibujos animados)... su... ejem... bueno, se lo pueden imaginar, su... ¿Cosita? ¿Palitroque? ¿Vara del amor?

-¡...Y entonces buscábamos a un cabritillo sin dientes y...!

... ¡Calla Toño, hablo yo que hay niños! Bueno, que al final eran jóvenes pero terminaban igual de contentos que después de pasar una noche con Irene.

-¿Y la de la vieja a la que se le caía el estómago? ¿Os la sabéis?

Ese es Toño y su bar. Cuando Helena y él no discuten son bastante majos y como los años de guardería se me pasaron me caen bastante bien y con el whisky, a un precio bastante razonable, ponen deliciosos acompañamientos de tortilla (española, claro) y jamón serrano. No es precisamente cocina francesa (gracias a Dios, porque esos franchutes siempre me dejan con hambre) pero está delicioso.

No debemos dejar de mencionar una botella de coñac con la imagen del Generalísimo y un calendario con el mismo tipo luciendo imponente todos los meses (no se crean, ¡un calendario con el año actual!).

No, en este lugar no está bien vista Leire Gayola y la cosa no mejora cuando en el televisor nuestro señor presidente hace acto de presencia. Las referencias a su madre se vuelven entonces copiosas y los exabruptos florecerían como capullos en primavera si alguien en aquel tugurio supiese que significan las palabras “copiosa” y “exabrupto”. El cartel de “Rojos NO” nos libera de cualquier duda razonable.

Juan

-¿Sigues como siempre?

-Como siempre...

Siempre cuesta iniciar una conversación cuando se está sobrio, es por eso que no suelo estarlo y por ello me jacto de ser un gran conversador.

-¿Y Nacho?

-Ahora vendrá...

-¡Qué buena está Irene!

Nacho e Irene, Irene y Nacho

Juan sonríe malicioso... no es un secreto que también él ha gozado de los favores de la buena de Irene (él y supongo que cualquiera que la conozca más de cinco minutos). No es de mi gusto Cristiano Ronaldo (se preguntarán qué diantres tiene que ver esto cuando estaba hablando de Juan, ahora lo aclaro)... la relación de Nacho e Irene, Irene y Nacho, a tantos monta ella como a tantas él, me recuerda a la que mantienen Irina Shayk y el bueno de Cristiano Ronaldo... tan guapos ellos como guapas ellas (Irina Shayk es bastante más atractiva que Irene, pero para un hombre cualquier y un revolcón ocasional ya se sabe... cualquiera nos vale). Se especula mucho sobre los *affaires* de Cristiano, que no parece que vaya a sentar la cabeza con esta modelo (si es que alguno de los dos tiene cabeza). La gente se pregunta qué cómo se le puede poner los cuernos a una tipa como Irina... pues yo me pregunto: ¿cómo un tipo como Cristiano Ronaldo puede no poner los cuernos a alguien con la cantidad de ofertas que debe recibir al día? El asunto de la fidelidad es más fácil para gente como yo, que goza del desamor perpetuo de una mujer que nunca dijo (ni sugirió, ni pretendió ni siquiera amenazó) quererme.

-Contigo –me dijo muy sincera María- estoy segura: con esa cara es imposible que me pongas los cuernos.

Nos abrazamos e hicimos... ¡las paces, malpensados!. Mi mujer y yo nos llevamos bien, pero ni en sueños tan bien como Irene y Nacho, Nacho e Irene. Al principio Nacho estaba destrozado, destrozado estaba Nacho... justo el tiempo que tardó en darse cuenta que tener una esposa infiel no es ni mucho menos un pecado, justo al contrario es toda una bendición. Nacho podía entonces disfrutar libremente de la compañía y el consuelo de cuantas mujeres tuviese a bien disponer siempre y cuando Irene no se enterase (¡quién entiende a las mujeres!). Así, Irene sale con sus amigas los viernes por la tarde y por la noche... y la guerra de almohadas continúa hasta mediodía del día siguiente y Nacho entonces pregunta.

-¿Te lo has pasado bien?

-Genial –responde ella.

Creo que Nacho siente cierta atracción morbosa al imaginar a Irene con otros hombres, supongo que algo parecido le sucede a Irene con Nacho.

-Creo que esta noche saldré yo.

-¡Me encanta! -Se apresura ella a responder.

Se besan y pasan la tarde como dos tortolitos hasta que Nacho se perfuma y se afeita con espuma como el diablo al que le gusta presumir¹³. Sale y se despide de ella con la cartera bien repleta (porque las mujeres son más caras que las drogas, se lo aseguro).

-¡Que te diviertas!

-Ten por seguro que lo haré -responde él guiñando el ojo.

¿No es esto el Paraíso? Por si alguien se lo pregunta: sí, me siento secretamente atraído por Irene y Nacho lo sabe. No le importa porque en estos tiempos compartir es de buenos camaradas y el estalinismo no está bien visto porque el tipo era un psicópata (me refiero a Stalin, no a Nacho, que es un tipo dadivoso donde los haya).

-¡Puyol titular! -gritó alguien a lo lejos

Desde que mi hermano David, médico él, me dijera que la carrera de Carles Puyol se había truncado a causa de un asunto no comprobado con células madre no pegaba ojo. Rumores y más rumores porque los médicos son más cotillas que las asistentas (cuídense mucho de lo que cuentan al médico, muy pronto toda la comunidad médica se hará eco del rumor).

Lo cierto es que Carles Puyol volvía a jugar después de la lesión de rodilla que le tuviera casi dos meses apartado de los terrenos de juego... Por tanto, las alineaciones estaban ya confirmadas.

Por el Real Madrid... Casillas; Sergio Ramos, Albiol, Carvalho, Marcelo; Pepe, Xabi, Khedira; Di María, Benzema y Cristiano Ronaldo.

Por el Barça... Valdés; Alves, Piqué, Puyol, Adriano; Xavi, Busquets, Iniesta; Villa, Messi y Pedro Rodríguez.

¡Toda la carne en el asador que diría Carlos Arguiñano!

Casillas concentrado

Las imágenes de televisión nos ofrece la primera imagen del clásico.

-Casillas concentrado... bla, bla, bla...

Casillas se ríe... ni concentrado ni nada de nada. El tipo que tanto tuvo que ver con la Copa del Mundo que España ganó hacía apenas medio año se reía.

-¿Se largarán ya estos tíos? -parece pensar.

¹³ Para los amigos del copyright: son palabras de Miguel Bosé en su canción Don Diablo, no sólo un referente de la caspa y mal gusto sino todo un clásico entre los clásicos.

Publicidad y aún falta una hora... salimos a fumar porque hay gente sospechosa en el bar de Helena (no sé si es con o sin hache, pero mucho me temo que ella tampoco). Hay un tipo calvo que, lejos de parecer un *skin head*, se asemeja bastante más a un oriundo de Auschwitz (nombre completo: Auschwitz-Birkenau. En alemán, fieles a su tradición de grandes nombres: Konzentrationslager Auschwitz-Birkenau). El tipo en cuestión ofende con sólo mirarle –le conozco de otras veces- pero esta vez parece que va con su... ¿novia? ¡Vaya, si encima se besan y todo! No parecen muy cortados aunque todos miran y escuchan... con ese peculiar sonido que emiten dos lenguas al juguetear gozosas y gentiles. Él la abraza e intenta algo más.

-Esa tía es del Opus –me dice Juan. Yo sonrío porque, efectivamente, su simpatía y lubricidad no dejan lugar a dudas: el póster firmado de Escrivá de Balaguer ocupa sin duda la cabecera de su dormitorio.

Miramos la televisión... una especie de festival de grandes porteros... aparece Valdés (que se llama Víctor y mejoró bastante desde aquel gol estúpido contra el Liverpool que me hizo dudar de su salud mental)... Oliver Kahn, alemán... apodado “copito de nieve”... también podría haberse dedicado a la ópera por algunas versiones del Nessun Dorma que le había visto en algunos partidos... salen a calentar porque con Helena no tenemos suficiente y la novia del rabino no ofrece demasiadas alegrías (más bien alergias) tras sus gafas de pasta negra y su peinado tipo señorita Rotenmeyer¹⁴... terminan los anuncios y sale Capello, que ahora es seleccionador de Inglaterra (pero sigue siendo igual de cutre... amarrado... defensivo... ¿mediocre?).

-¿Y Nacho?

-Siempre llega tarde –respondo no sin la esperanza de que en vez de Nacho llegue mi querida Irene.

El elegante Antonio en su elegante conversación

(Siguiendo con el asunto de la señorita Rotenmeyer, desde el interior del local nuestro querido Toño endulza tan inglesa velada con su toque de elegancia:

-¿Os sabéis el de Heidi que se la está...?

¹⁴ Para quien no lo sepa, lo de señorita Rotenmeyer viene de una gloriosa serie de dibujos animados japonesa llamada Heidi, en la que un abuelo (que en los tiempos que corren hubiese sido tachado de pederasta) y su nieta corretean felices por sólo sabe Dios dónde. La señorita Rotenmeyer era la muy seria institutriz de Clara, la amiga de Heidi.

-¡Toño, Toño... que estamos en horario infantil!

-....Al abuelo y dice Heidi... ¡Que viene Clarita!

No sé si me hace más gracia el chiste por su sutileza o por la irónica ducha que está recibiendo nuestro prisionero de nuestro desdentado Toño.

-¡Pues sigue, sigue, que ya vendrá espesita!

-¿Y cómo encontraste este sitio? —me pregunta Juan.

La Guía del Gourmet me había proporcionado no pocas alegrías, pero en esta ocasión el asunto transcurría por otros derroteros (bastante menos aristocráticos que el excelente café etíope).

-Es como acostarse con la mujer de Nacho... ¡sucede casi sin quererlo y por casualidad!

Algún día tendría que escribir una novela sobre mis experiencias en los bares (obviamente, sería todo un fracaso editorial).

Mientras, Toño sigue con su clase de higiene moral...

-¿Y el del tipo borracho que entra al cementerio y se encuentra a una pareja fo...¹⁵? Va el tío y le dice: ¡Eh, cuando acabes me la pasas! Y le responde el otro: ¿te la paso? ¡Cógete una pala y sácate otra!

Entramos... entrevista a Benzema (que no habla un pimiento de español, por cierto, su especialidad parece ser estrellar coches a gran velocidad, y ya van dos o tres —que se haya hecho eco la prensa—)... los chicos siguen calentando y si los pezones de Helena conservasen algún tipo de movilidad seguro que se hubiesen erizado de lo lindo al ver a Cristiano Ronaldo (más si tenemos en cuenta su singular comentario):

-¡Nunca me he metido una en la boca pero a ése se la comía enterita!

No importaba que su marido estuviese presente, no... Helena continuaba con aquella particular hora del té mientras un tahúr hacía un solitario¹⁶... en la televisión aparece una chica rubia con aires de vivir en la Moraleja (gracias a practicar lo que Helena haría con Cristiano Ronaldo)... es simpática la chica y se ríe bastante y por un momento me hace olvidarme de Irene... me sorprende como el tipo medio calvo aún no se le ha abalanzado... la chica en cuestión se llama Patricia y... ¡ahora se toca un pecho como si nada! ¡Qué simpática! Sigue una especie de parodia del cuerpo de policía (que no

¹⁵ Practicando el siempre noble arte del coito.

¹⁶ Es un juego de cartas, no seamos tan mal pensados, por favor. El bar de Helena es poco elegante, cierto, pero no permiten el exhibicionismo (lo sé porque lo he intentado).

necesitaría ser parodiado para resultar ridículo) con unos tipos medio calvos que conducen e imitan a Peter Sellers en su particular Guateque a la Española... ¡Qué malos son los actores españoles! Echo de menos los chistes de Toño, que ahora pela patatas.

-A ver si empieza... -me dice Juan.

Entra Nacho

Nacho entra y todos se le quedan mirando. Lleva un traje a medida y el pelo engominado... aires de fiesta los chicos y chicas radiantes... bla, bla, bla... La chica que me hizo olvidar a Irene aparece encadenada al cabecero de una cama (parece que no soy el único que ha imaginado maravillas con esta rubita).

-¿Qué tal os va?

Juan y Nacho se abrazan. Juan siempre se ha llevado mejor con Nacho que yo (no estar obsesionado con Irene tiene a veces sus ventajas), ¿tendrá algo que ver que Nacho no sabe lo de Juan e Irene? No, creo que a estas alturas ya se lo habrá imaginado... Nacho comienza su interminable charla que versa sobre un único asunto.

-¡Trabajo, chicos! –comienza (tranquilos, ésta es la mejor parte)-. Sí, todos saben –aquí comienza su especialidad- que gano mucha pasta... pero no tanta como debería. Los coches, la mujer... las cenas... ¿sabéis cuánto me gaste el otro día en una cena? –ni lo sé ni me importa, pero sospecho que me enteraré-. ¡Dos mil euros! -¿qué clase de cretino se gasta dos mil euros en una cena?- Ya sabéis, chicos... ¡Los negocios! Sí, todo está en crisis –sobre todo tu matrimonio, chiquitín-. Pero hay que seguir tirando... mi lema es – prepárense para una tautología o algo aún menos inteligente-: el que no arriesga no gana. Mi padre siempre decía...

Aclaremos el asunto... el pobre Nacho es un imbécil y siempre fue un imbécil. Me cae mal pero mal... (claro que tiene una señora que está como un quesito). Nacho siempre ha tenido un problema que cualquiera conoce menos el propio Nacho: está totalmente obsesionado con la figura de su padre, un empresario que hace sabe Dios qué en sólo sabe Dios dónde. Todos sospechamos que el padre de Nacho (al que nadie conoce, por cierto) es un ladrón de tomo y lomo, y que un día no muy lejano desaparecerá de la vida de su amante hijo (suele pasar). Y es que el mismo padre de Nacho viene de una larga tradición de “misterios sin resolver”. Su abuelo, el bisabuelo de Nacho, ya se largó de la noche a la mañana, dejando tras de sí una cuantiosa suma que su hijo (abuelo de Nacho, padre del padre y nieto del tatarabuelo) bien se encargó de no pagar. Años más

tarde se repetiría la historia en el abuelo de Nacho, que también desapareció dejando otro cuantioso y familiar agujero económico.

-¡Pero mi padre es diferente, tíos!

Todos –todos menos él- recordábamos cuando a las dos de la mañana nos llamó acongojado diciendo que su padre había desaparecido. Cuando su madre ya hacía las maletas –para escapar también, porque algo muy malo habría pasado- el padre apareció con una modelo rusa con menos años que el propio Nacho (y creo recordar que no estaba ni en la Universidad). La madre se puso tan contenta de que su marido hubiese vuelto que incluso dejó que la muchachita se quedase con ellos un par de semanas –no fuese a pasar que el padre se encaprichase.

-¡Mirad, tíos, que empieza! –Por fin Nacho dejó de hablar de dinero-. ¡La tradición!

-¡La tradición! –repetimos casi al unísono.

La tradición consiste en lo siguiente: 1 X 2... sorteo y cada uno elige el resultado... los dos desafortunados que pierdan pagan las copas (excepto, claro está, que el que pierda sea Nacho, que nunca tiene dinero en el bolsillo porque es de gente tan poco elegante como él¹⁷). A Juan le toca apostar primero por sabe también Dios qué sistema extraño más difícil de comprender que Kant. Juan: el Madrid; yo, empate; y a Nacho sólo le queda apostar por la victoria del Barcelona.

Nada más salir del túnel de vestuarios Mou y Guardiola se saludan pero Mourinho pone cara de pocos amigos. ¡Ya empezamos con las tonterías! Si tuviésemos tres años y estuviésemos en el patio del colegio quizás la táctica de Mourinho hubiese funcionado al estilo “¡Oh, Dios mío, me ha mirado mal”. Debo de ser el único pero a mí lo que hace este hombre siempre me recuerda a un niño al que le han dejado sin postre... pero dicen que es un maestro del juego psicológico, ¡qué bajo hemos caído! En el Bernabéu han desplegado una bandera gigante que pone “Hala Madrid” (siempre tan ocurrientes los aficionados al fútbol).

Sms de María (mi contraria): q tal?

No respondo porque no tengo ganas. Siempre puedo decir que no lo vi.

-¿Cómo está tu mujer, Nacho? –Le pregunto con una mala leche terrible.

¹⁷ Para los que crean que me cae mal este chico: me cae mal.

-¡Muy bien! ¡Cada vez gana más pasta! Ahora tiene un trabajo...

¡Ni con una pregunta que sólo puede responderse hablando de sexo el tipo es capaz de dejar de hablar de dinero! Cuando Nacho habla me suelo imaginar a Irene en la cama con el padre de Nacho, a veces Nacho mira y otras participan.

-¿Sabéis cuánto cobra Mourinho?

¡Y dale! Ni siquiera Antonio puede entretenarme: el pobre se ha quedado dormido encima de la fuente de patatas. No, no se preocupen que no hay riesgo de ahogamiento. Antonio tiene una especie de narcolepsia que le invade siempre que tiene que trabajar. Es ponerse a hacer algo y quedarse dormido... creo que incluso está roncando. El árbitro (Muñiz Fernández) es la maldita fotocopia de Nacho: repeinado, con moreno artificial y cara de no tener abuela.

Comienza el partido

Falta de Benzema. Primera patada... primer minuto y ninguno de los parece querer jugar con los pies. ¡Otra falta, esta vez de Xabi Alonso al otro Xavi (con uve, el del Barça, con be). ¡Otra falta! Vaya, esta vez a Pepe de Busquets... el tipo se queja.

-¡Hijo de pu...!- tan elegantes epítetos me recordaban cómo una vez en un estadio había un niño de apenas de diez años pronunciando tales lindezas que harían sonrojar al camionero más imprudente.

-¡Mari...! -con garbo y poderío elevan sus cánticos a las musas estos poetas del verbo moderno.

-¡Come-mier...-dadme una sola noche en tu seno, oh musa, oh Calíope, y yo entregaré estos mis mejores versos.

-¡Que te den por cu...! -lo más divertido del asunto fue ver despertar a Toño para volver a recaer automáticamente al contemplar el cuenco de patatas aún sin pelar.

¡Y falta de Pepe otra vez! El Barcelona comienza como siempre, tocando y tocando... la Batalla por la Tierra Media lo bautiza el comentarista... ¡qué lastima que no se me hubiese ocurrido a mí... Marcelo se lleva por delante al juez de línea y le embiste sin piedad... un cliente no puede contener la risa y me acuerdo del risitas ése que tenía un solo diente y que aparecía en un programa de un andaluz¹⁸ (el de *cuñaaaaao000*)... Cristiano se cuela, pone la directa, la pierde y además comete una falta como una catedral... se disculpa con Adriano y todo sigue adelante... un minuto y todo parece ya claro...

¹⁸ El programa se llamaba Ratones Coloraos (sin la d)

el Barça busca crear superioridad numérica y el Madrid... nunca supe muy bien a qué juega el Madrid... pelotazo y balón rifado y balón largo y balón rifado y saca Casillas.

-¡Presiona, hijo de pu...! –también Juan demuestra que sabe gritar.

Falta de Adriano (obstrucción) y primera amarilla para Adriano.

-¡Que se jo...! –“dadme un punto de apoyo y moveré el mundo”, dijo Arquímedes. No se ofendan ustedes, me encanta el fútbol... pero la sencillez y el salvajismo lingüístico que se mueve en torno a una pelotita me pone a veces los pelos de punta.

Cristiano lanza la falta y yo abro el portátil... Valdés para... en el Bernabéu se exhibe el cociente intelectual de los casi cien mil personas unidas al grito de... ¡Víctor Valdés... hijo pu... es! Normalmente en el campo estos tipos que cantan tan alto suelen ir sin camiseta, sin miedo a mostrar sus grasiertas carnes. ¿No es el cuerpo humano una obra perfecta de la naturaleza? No en todos los casos, no... y el que tiene el megáfono suele ser el que parece necesitar una asistencia psicológica urgente, no por la sempiterna ausencia de peinado alguno (su cabeza rapada no se lo permitiría), sino por esos ojos que amenazan con unirse que harían las delicias del más reputado frenólogo.

Posesión: 72% para el Barça, 28 % para el Madrid.

-¡Bien, bien, Madrid! ¡Controlando!

¡Vaya, me había olvidado de nuestro amigo del campo de concentración! En un clásico se puede dejar tranquilamente a un lado la razón para centrarse en argumentos tan poco kantianos como “ayudar a tu equipo aunque tu equipo sea un desastre¹⁹”.

-Presión, organización... ¡Bien por Mourinho!

Ahora le da un beso bastante profundo a su opusina novia y ésta parece bastante feliz a juzgar por la baba que deja caer tras la finalización del mismo.

Cuando se contempla un partido no es extraño comprobar que mientras tú ves una cosa el del otro equipo ve justo la contraria. Nos encontramos cotidianamente en la más evidente de las contradicciones (o dicotomía, que no es lo mismo ni es igual pero me encanta usar esa palabra aunque no venga a cuento de nada).

Llegó la ley

¹⁹ De no existir esta máxima, hace tiempo que el Atlético de Madrid se hubiese quedado sin aficionados.

Ya comenté el asunto antitabaco promovido por el Gobierno, ya comenté que no en todos los lugares de Madrid se cumple²⁰, y en el bar de Helena no se cumple porque todos los que allí vamos nos conocemos y tenemos la suficiente catadura moral como para no promover el chivateo (al contrario que los políticos, a los que siempre me los imaginé chivándose en clase y siendo el “pelota” del profesor).

Un cliente al que sólo conocía de vista sacó el primer cigarrillo. Minuto diez de la primera parte y, aparte de algún conato de pelea, no había sucedido nada en el partido. Todos le seguimos ante la estupefacta mirada de la chica de La Obra (y no me refiero a una obra de éas en las que las chicas animan a los chicos con sus camisetas mojadas).

-¿Dónde se meten los tantos? —pregunta ante la impávida mirada de los presentes.

-¡En el dormitorio, chiquitina! —Le responde alguien desde el fondo... la chica hace como que no se entera y se atusa las gafas.

Los clientes siguen uno a uno encendiendo cigarrillos y puros e, incluso, una pipa al fondo. Leire Gayola parece que no sería bien recibida en el bar de Helena. El Madrid, siempre agazapado, diez jugadores en su campo... encerrados en el Bernabéu, el planteamiento valiente de Mourinho se parece al de Numancia: resistir e intentar coger algún contraataque. Es lo que tienen algunos entrenadores de fama rastrera bien merecida: cuando el equipo pierde es culpa de los jugadores y, cuando gana, es gracias al planteamiento defensivo del entrenador.

“El Troglo”

-¡Troglo! —exclamó la siempre elegante Helena. ¿Tienes dinero? ¡O tienes dinero o te largas!

-¡Muuuuuchoo dinero, sí! —afirma una especie de mastodonte desde el fondo del bar.

“El Troglo” mide unos dos metros y pesa unos ciento treinta kilos por lo menos, unas espaldas que me impresionan hasta a mí y un gesto que bien le merece el sobrenombre (que, supongo, vendrá por “troglodita”).

-¡Ponme una copa!

-¡Dinero, Trolo! ¡Y me pagas veinte euros por adelantado! ¡Ya!

²⁰ Es la ventaja de llamar a esto que estoy escribiendo novela o relato: se puede decir que es pura ficción cuando en realidad sucede. Para la señorita o señora Gayola: la ley se cumple a rajatabla (irónico guíño).

El tipo en cuestión deja caer sobre la barra unos cien euros, todos desperdigados en billetes grasiéntos de veinte y cinco, de diez también. Helena toma treinta y le da la vuelta. Una copa (creo que toma ginebra con coca-cola, pero no me atrevo demasiado a mirar). Comienzo a escribir la crónica para el día siguiente (y ya me huele a empate):

El Madrid, agazapado, espera un golpe... El Barça mantiene su juego de toque mientras...

-¡Zube! –dice nuestro mastodóntico amigo, que ya ha comenzado a jugar a la máquina tragaperras-. ¡Zube, zube! ¡Chinos! ¡Por doce! ¡Por quince! ¡Doscientos cuarenta boniatos!

-¡Messi lo intenta por arriba...!a pase de Iniesta.... ¡Casillas!

De no ser por “el Troglo”, se hubiese hecho el silencio... Messi intentó la vaselina ante Casillas pero el portero del Madrid no cayó ante el engaño (ya lo había intentado dos veces el martes pasado ante el Shakhtar Donetsk con igual suerte).

-¡Zube! Síiiiii

“El Troglo” sigue a lo suyo. Nunca había visto tanta pasión en una máquina tragaperras. Me da miedo este tipo por la monumental borrachera que lleva encima y, sobre todo, por su peso.

Di María contra Puyol y “Puyi” se la quita. Tres meses de baja había estado el gran capitán del Barcelona, autor también de un fundamental gol frente a Alemania, el único del partido y el que le dio a España tan importante victoria. Segundo córner a favor del Madrid, Valdés seguro y... ¡tercer córner! Cristiano fuera en la más clara oportunidad del Madrid.

-¡El negro quiere comer! –dice un tipo desde el fondo que acaba de entrar (que, por cierto, tiene un tono de piel no del agrado de los del Ku Klux Klan).

-¿Tienes tú dinero?

Nuestro amigo de piel negra saca algunas monedas.

-¡Un vino tinto! –se nota que mucho dinero no tiene. Helena le sirve el vino sin rechistar. Toño duerme profundamente-. ¡El negro quiere comer!

-¡Dale un plátano! –Dice el mismo gracioso de antes.

-¡Zube, zube, zube!

...Y Cristiano al suelo y Mourinho sigue con su particular espectáculo, que habla con el cuarto árbitro y Villa cae ante Casillas.

-¡Penalti! –me apresuro a gritar-. ¡Claro, clarísimo!

Y amarilla a Piqué por protestar y la repetición no deja lugar a dudas y ya sólo “el Troglo” continúa con su infantil diversión.

Juan y Nacho no me llevan demasiado la contraria y callan (sobre todo después de la repetición, que incluso a ellos les deja pocas dudas).

-¡Pues no ha sido penalti! –nos interrumpe nuestro amigo, deseoso de impresionar a la chica del Opus y corner para el Madrid y Di María fuera-. Villa se va hacia Casillas claramente...

-¡Venga, hombre! –le responden hasta los aficionados del Madrid.

-¿Y el negro qué? –interrumpe nuestro amigo practicando el autoracismo.

El Bernabéu sigue con su “Víctor Valdés... hijo...pu...es”. Por cosas como éstas algunos dicen que han sido víctimas del racismo en España. En los múltiples partidos a los que he asistido puedo prometer y prometo que no existe racismo en absoluto en España: odiamos a todos los grupos étnicos por igual²¹. En España se suele comparar a los negros con algún que otro animal al grito de...

-¡Uh, uh, uh!

Álves, Marcelo y Adebayor (con diferentes tonos de piel, pero oscuros en todo caso) son víctimas de gritos de este estilo... pero un tipo como Valdés no se libra de idénticos insultos... Guardiola suele recibir insultos relacionados con su sexualidad (que ya escucharon hombres como Cañizares o el alemán Klinsmann)... para españoles morenitos de pelo largo se recurre al apelativo de “gitano”... y si eres blanco y rubio y pudieses perfectamente interpretar a un soldado de las SS daría igual, porque serías igual de... “mamarracho”, “hijo de tal”, “payaso”, “mentecato”, “ca...”... Y a Messi que le dan la enésima patada. Ay que ver lo que aguanta este chico.

-El Madrid muy atrás –dice Juan para poner un poco de calma en el asunto, que ya empieza a tranquilizarse tras los minutos iniciales.

-¿Qué tal tus niños, Juan? –Yo siempre picando, lo reconozco.

-Hechos unos salvajes... suspenden en el colegio y su madre me dice que es culpa mía. ¿Qué quiere que haga con esos dos bichos? Además, cuanto antes se den cuenta de que son imbéciles antes se pondrán a trabajar y antes me dejarán en paz.

¡Amor de padre, sí señor!

¡Y paradón de Casillas a Messi!

²¹ Como S. Milosevich (Слободан Милошевић) quien, al ser acusado de genocidio adujo que de eso nada, que se había cargado a todo el que se le puso por delante, sin tener en cuenta ninguna etnia en particular.

-¡Zube, zube! –Sigue el troglodita.- ¡Invítale a una copa decente al negro!

¡Y clara ocasión de Ramos, que saca Pedro bajo palos!

-¡Yo soy el negro! –responde en un alarde de intelectualidad para que Helena se cerciorase de que, efectivamente, la invitación estaba dedicada a él. Y repite a continuación: -¡Yo, yo, yo: “el negro”!

Fin de la primera parte

Salimos al exterior.

-Esto huele a cero a cero –me dice Nacho.

No hay dudas: el Madrid se defiende y el Barcelona prefiere no volcarse en ataque, los dos esperando el fallo del contrario. Dominio total en la posesión del Barça que, sin embargo, no termina en convertir en claras ocasiones (cosa nada extraña, por cierto).

-¿Y luego qué?

-Uy –se apresura a contestar Juan-, yo a casa que mañana tengo excursión con las fieras. Leire nos ha preparado una comida familiar con los suegros y todo, como si no tuviera suficiente con los dos monstruos que tengo.

-...Y no te olvides de tu creativo trabajo –añado.

-¿Y tú qué? –me sorprende Nacho.

-Igual me apunto, igual me apunto –le sorprendo, igual de picante que previamente con Juan²². Además, por ahora voy ganando y esto huele a empate.

Mientras, nuestro amigo de color negro se toma la mitad de la copa de un trago.

-¿Cómo está Irene²³?

-¡Encantadora! ¿Os he dicho que gana mucha pasta?

-Sí, lo has dicho. ¿Funciona lo vuestro?

-¡Mejor que nunca! Ahora tenemos una nueva chica en casa... es rusa o algo así.

Supongo que los dos pensamos en la antigua amante de su padre, pero creemos que a estas alturas de la película la chica ya estará en la cama de algún millonario o en la cuneta de alguna gran ciudad europea.

-¡Una maravilla! ¡Nos deja la casa impecable y podemos dedicarnos a otros asuntos como...

²² Y si alguno piensa que las dos hirientes respuestas anteriores tienen algo que ver conmigo le responderé sin duda: no, estaba demasiado concentrado en el juego.

²³ Conste que no terminé la frase con “tan abierta como siempre”, lo cual demuestra bien a las claras mi compromiso con el futuro de la pareja.

-¿Ganar pasta? –preguntamos casi al unísono Juan y yo.

-La pasta es importante, siempre importante...

-Disculpadme un segundo.

Vuelvo al interior para avanzar la crónica del primer tiempo. El periodismo deportivo es difícil, sobre todo en estos casos: tienes que contar qué ha pasado en este primer tiempo sin emplear la malsanante palabra “coñazo” y añadir “total”. No, en un clásico tampoco se puede hablar de “aburrimiento”, hay que hablar de “respeto mutuo”; ni se puede decir “se dieron más patadas que en el kárate”, sino que hay que emplear eso de “dura batalla por el control del centro del campo”; la clara sensación de que el Barça no quiere jugar es teñida de “respeto”, mientras que la falta de empuje del Madrid no puede ser teñida de “cobardía vergonzosa” sino de, igualmente, “respeto”. Así, hacemos un cómputo y componemos dos párrafos más o menos lamentables: que si el respeto a la espera de la segunda parte que promete fuertes emociones (me apuesto el brazo derecho a que no marca ninguno de los dos).

Juan y Nacho entran y permanecen callados. ¡Cómo cambia el tiempo a las personas! Hace no demasiado fueron alegres y dicharacheros, cuando nuestras respectivas profesiones no habían aún martirizado nuestras almas. Cambiamos cuando entramos en la Universidad, eligiendo nuestro futuro y los que serán nuestros amigos, olvidando a unos y a otros y sustituyéndolos por otros nuevos. Entonces se forja el carácter y el que se prepara para ser un triunfador como su padre (¿todos adivinaron ya que me refiero a Nacho?) se compra un traje de Armani a medida y unas gafas Dolce e Gabbana, se repeina y comienza a hablar del dinero que tiene. Casi sin darse cuenta, se ha convertido en un idiota total... Juan acepta la verdad de su vida: que no habrá vida hasta que las dos fieras no se independicen, hasta que los dos animales no se casen como hizo él y engendren a dos alimañas nuevas (quizás aún más salvajes que las dos anteriores). Estas dos nuevas criaturas llevarán el nombre de nietos y Juan será demasiado mayor ya para poder recuperar el tiempo perdido... Yo..., bueno en mi caso la elegancia y la sabiduría nunca me abandonarán y teñiré mi vida de éxitos profesionales... o bien soy un tipo que detesta su trabajo y bebe cada noche para olvidar que un día quiso escribir novelas²⁴.

Termino la crónica de la primera parte.

²⁴ Una de dos, el lector elige. Si eligen la segunda, sean magnánimos conmigo.

Segunda parte

¡Patadón del Madrid y el Barcelona empieza a construir desde atrás! Dos minutos pase tras pase, el Madrid recupera el balón y... ¡Patadón y a correr y... ¡El Barça recupera la pelota!

-¡Calienta Özil!

Todos aplauden y hasta yo deseo que marque un gol el Madrid porque los inicios son lamentables: un Madrid al más puro estilo italiano frente a un Barça que sólo pretende mantener la posesión. Un clásico esperado durante tanto tiempo que nos deja tan poco hasta el momento.

-¡Zube, zube! ¡Dos cientos cuarenta eurazos!

Cristiano patea y... ¡a la cepa del palo! El bueno de Ronaldo (antes CR7 ahora creo que CR9 o la última chorrrada que se le ha ocurrido a algún licenciado en marketing de veinte años) nunca ha marcado al Barcelona, y su gesto no denota que nada vaya a cambiar en este partido. Creo que llevo ya tres copas pero soporto bastante más y... ¡penalti a favor del Barça que sí pita!

-¿Penalty?

La verdad, no me creo que haya pitado ése y no el otro. Yo mismo lo dudo. Mourinho se ríe. Albiol eliminado por roja directa y se perderá la final de Copa. Mou se ríe porque no se lo cree (pues que vea la repetición, porque ha sido un penalti como una casa). En fin, el bueno de Mou tendrá ahora al árbitro para disculparse por la derrota y todos contentos (sobre todo él, que nunca se equivoca).

Lo tira Messi, que puede marcar su primer gol. Una estadística nos muestra que los tira todos por el mismo lado, a la izquierda del portero... Se aproxima al balón mientras Albiol abandona con gesto cansado el campo. Messi contra Iker... dispara (a la izquierda del portero, claro), Casillas se tira bien pero no llega a la pelota y...

-¡Goooool! —que grito sin cortarme, que para eso mido casi dos metros de puro alcoholismo.

El partido está terminado... contra diez y con el marcador a favor la Liga parece decidida.

-El partido no se perdió hoy —elucubra nuestro intelectual amigo calvo-, sino en Gijón y contra el Almería.

Su chica parece impresionada ante semejante muestra de talento y elegancia filosófica. A la dama no parece que no le guste el fútbol, no... el fútbol (que no le gusta nada) le gusta bastante más que el chico, y ni siquiera los sonoros besos que le propina le sirven para mostrar una sonrisa. Digamos que nuestro amigo que no tiene un

pelo de tonto hacía referencia al ridículo que hizo el Madrid contra el Gijón en casa, perdiendo por un tanto a cero y dejando así la liga a un solo paso para el Barça.

-¡La tienes en el bote!

-¡Claro –razona él con idéntico tino-, para eso es mi novia!

Ella abre por primera vez los ojos pero no se atreve a llevarle la contraria.

-¿Y qué haces ahora, Nacho?

-Lo que yo hago se llama “inversiones de alto riesgo” –pronuncia esto en un alarde de oratoria sólo digno de Cicerón ante el Senado o Mario Conde ante los jueces-. Compro empresas que están al borde de la ruina, las recupero y las vendo consiguiendo unos beneficios enormes... ya sabéis... ¡Negocios!

-¡Pasta! –repetimos de nuevo.

-¡Pasta, pasta, pasta! Eso siempre repitió mi padre.

El Madrid no cambia, Nacho pide otro whisky con coca-cola, el Barça no tiene ni prisa ahora ni la va a tener hasta el final salvo milagro...

¡...Y lesión de Puyol que se vuelve a romper! Entra Keyta y se va Puyol, que parece que vive los últimos momentos de su exitosa carrera deportiva. La edad no perdona a veces (a mí, desde los dieciocho, no me perdonó nunca). Pitada monumental del Bernabéu al capitán blaugrana y un Barça que se queda sin Puyol los próximos trascendentales dieciocho días.

Toño se ha despertado con el gol y ha terminado de pelar las patatas. Tras unos cinco minutos de trabajo está agotado:

-¿Y el de María Magdalena contoneándose delante de Jesucristo en la cruz...? Mmm, ¡qué buena estoy y qué pechos tan deliciosos tengo! Mmm... Así que Jesucristo...²⁵... Va un romano y grita: “¡Eh, que se la ha salido un clavo!”... Y le mete con la lanza en toda la...

El Barcelona circula en el centro del campo de manera incansable. Repiten el gol de Messi.

-¡Mal tirado! –Exclama un cliente un tanto enfadado por el marcador... ¡Y Xavi al larguero! El Barcelona que no pierde el balón y ya perfila la crónica cuando Adebayor se prepara para entrar... Pepe que remata un córner en el segundo palo con peligro. Pedro se marcha y entra Afellay.

²⁵ Gesto con el codo y el puño en alto, que el lector decida (el que piense mal acierta).

-Esto está acabado –comenta Nacho y Juan no parece estar en desacuerdo.

Veinte minutos de la segunda parte y el Madrid que parece muerto. Buen pase de Cristiano a Adebayor que, inexplicablemente, no consigue rematar. No consigo recordar la última victoria del Real Madrid en el Barnabéu. Verdosos flashes acosan a Guardiola y esto parece terminado así que, al menos, me ahorraré los últimos diez minutos.

Saco el portátil y comienzo mi trabajo

El Barça vence ante un defensivo Madrid

El planteamiento de Mouirnbo no da resultado, una vez más, ante un Barcelona que se muestra superior...

-Mañana tengo que ir a comer a casa de mi suegra, ¿alguno...?

Yo me hago el tonto porque estoy trabajando (y tampoco me apetece, la verdad)... Cristiano se prepara para sacar una falta... ¡Fuera! Media hora del segundo tiempo y todos en el bar de Helena están pendientes del cruel desenlace.

...Mourinho se erige otra vez en el gran protagonista de un duelo que decide la Liga BBVA...

Marcelo y Álves que le derriba... ¡Penalti! Claro penalti a favor y no saca la roja a Álves. Cristiano... Parece que todos en el bar se animan y hasta Helena se atreve a animar (lo que Helena llama animar otros lo denominan “insulto soez al contrario” pero como estamos en una sociedad respetuosa y política hay que respetarlo todo, ¿no?) ¡Gol de Cristiano Ronaldo que ha lanzado un penalti perfecto! Mourinho ha pedido la segunda amarilla para Álves.

-Eso es roja.

-¡Roja!

-¡Roja!

Helena empieza a hacerme cortes de manga ante la estupefacción de Juan y Nacho. No crean, no me molesta, es como si otra persona te diera la mano y dijera eso de “reconozco la superioridad”. En otro contexto más político el asunto se pondría complicado, pero parece que el Madrid, a pesar del gol, confía sus opciones de la temporada en el partido de Copa y, sobre todo, en la eliminatoria de Champions. Sí, la entrada de Álves merece claramente la amarilla y así lo reconozco.

-El Madrid se anima!

Efectivamente, el equipo local quiere el partido pero el visitante no pierde el balón. Cristiano Ronaldo y Messi rompen su mal fario,

los dos a la vez, porque los dos parecen marcados por la igualdad más absoluta (ambos treinta goles en Liga). Cuarenta y dos minutos y no creo que el marcador se mueva pero no me pondré a escribir. Borro lo hecho porque el marcador ha cambiado y las palabras dependen siempre de si la pelotita entra o no. Khedira tira y el balón le sale demasiado centrado... Álves lanza arriba y el partido está roto cuando sólo faltan cuatro minutos de tiempo añadido.

-¿Y el negro? -Pregunta alguien (que ya suponemos que es, precisamente, "el negro").

Hace tiempo que nadie sabe nada de él... y Messi que lanza el balón al público, cansado de flashes y tarjetas e insultos y demás...

-¡Tarjeta! ¡Tarjeta!

Y amarilla para Xavi y todo que parece detenido en el tiempo... y Villa no controla un balón que le dejaba solo ante Casillas. El partido, esta vez sí, parece terminado... Iker se va arriba lanza... y el árbitro, Muñiz Fernández pita. El Barcelona sentencia la Liga pero se ve demasiado respeto en los dos equipos.

Ya imagino la rueda de prensa y a Mourinho quejándose de la expulsión del Madrid y la no expulsión del Barça.

-La oferta sigue en pie -dice Juan que me mira como me hubiese gustado que me mirase mi mujer. Al final tendré que ceder y hacer de tío improvisado con los dos pequeños nazis, lo sé... pero me haré un poco más de rogar.

Todos salen y el ambiente está bastante calmado porque el partido fue jugado a medio gas.

No tengo demasiadas ganas pero, al fin y al cabo, se supone que me pagan por esto y cumple con mi trabajo.

-¡Una copa, Helena! (Es que esto del periodismo deportivo es mentalmente muy exigente).

CAPÍTULO IV

Noche

Juan se despide y parte estela al horizonte, como en las buenas y antiguas películas de indios y vaqueros.

-¡Pobre hombre! –Afirma Nacho-. Le tienen consumido.

La verdad, cuando Nacho no habla de dinero suele tener opiniones bastante certeras.

-¿Y ahora qué? ¿Unas copitas en lo más selecto de Madrid?

No me suelen gustar los antros que frecuenta Nacho, pero para qué negar que cualquier plan es mejor que volver a casa y ver a mi mujer enfadada, aún con ánimos de pelea.

-¡Que sean unas copitas!

Cogemos un taxi y Nacho indica la dirección. No entiendo el nombre del sitio, pero sí que está en la calle Velázquez.

-¿A dónde vamos?

-Ahora lo verás... chicas y mucho ambiente... conozco al de la puerta.

En cinco minutos ya estábamos en un lugar con varios Mercedes descapotables que aparcaban en la puerta con total impunidad (esto lo digo añadiendo que no soy amigo de tanta ley gratuita). Del coche salían decenas de fotocopias cumpliendo un mismo rol: cuarentón con gafas de sol (nótese que es más o menos las una de la madrugada) de la mano de una chica con vestido (o rojo o negro) con el pelo teñido de rubio bastante ajustado. El resto del ambiente se compone con mujeres jóvenes (éstas suelen llevar el pelo negro, mira tú por dónde) y jóvenes aparentando tener el mismo dinero que los de más edad (en este selecto grupo nos encontramos nosotros). Existe un tercer grupo de integrantes, pero de éste nos encargaremos más adelante.

Suelen dejarme entrar en estos sitios porque siempre visto de traje, así que no tengo demasiado problema para entrar a una discoteca de ambiente chic o al antro más inmundo (como el bar de Helena, al que por otra parte no deberían haberme dejado entrar la primera vez).

En la guarida del lobo²⁶

-¿Habías visto alguna vez a tantas fulanas juntas? —pregunta retórico Nacho para sus adentros en una cuestión digna del obeso Tomás de Aquino-. ¡Vamos!

Nos apresuramos y una rubia nos sirve las copas. A partir de aquí obviare el asunto de “iba vestida como una prostituta” porque todas allí lucían tan selecto atuendo. Tiene cara de amargada porque no forma parte del selecto grupo que allí se encuentra reunido: ellos tratan de invitar y ellas de divisar cuánto dinero tiene el que invita. Ninguna mujer paga su copa en este tipo de sitios, sobre todo si van en grupos menores a dos chicas, siempre es más fácil acercarse a grupos más reducidos.

Y ahora vamos con el tercer grupo de personas que abarrota este tipo de lugares: grupos de más de dos (o bien chicos o bien chicas, nunca mixto). Estos van a estos lugares para aparentar delante del grupo su aquiescencia para con el modelo *fashion* de la sociedad a la que afirman pertenecer (y al que normalmente casi nunca pertenecen).

-Me encanta este sitio, ¿y a tí? —pregunta la primera con airas de fiesta los chicos y chicas... mientras eleva la mano retóricamente.

-¡Lo adoro! —responde la segunda igualmente con aire de ser la primera vez que entra.

-¿Has visto qué de gente guapa? —seguro que en esta pregunta no se refería precisamente a mí.

-¡Súper! ¡Así podemos buscarte un novio de una vez!

-Ay, ¡cómo eres, zo...! —ramplonas siempre las amigas.

-Mira a ese del traje, tía —aquí la cosa se pone interesante, ya que, como los falangistas, no aceptan a nadie que no lleve el uniforme reglamentario: traje azul marino o gris (preferiblemente el primero), zapatos negros de cordones (he dicho cordones con erre), camisa de color llamativo preferiblemente a rayas (lo más *in* suele ser el rosa, aunque también se aceptan el azul marino o el verde pistacho).

-¿Cuál? —responde la chica que no ocupará ningún sillón en la RAE (esto también debería aclararlo, ya que muy probablemente ninguno de los que allí estábamos lo ocuparíamos).

-¡Sí, tía! ¡El que está súper-bueno!

²⁶ Iba a poner “lobo estepario”, pero como ninguno de los que allí se encontraban iban a saber que me refiero al libro de Hermann Hesse mejor me ahorro la referencia.

También habría que distinguir, porque los peinados distingúan más bien poco en aquel lugar. Se trataba de un hombre blanco (los otros, los “mazas” también están, pero llevan un pinganillo en plan Corrupción en Miami y suelen ser parte del mobiliario) con aspecto de vivir en la Moraleja o algún sitio aún peor (como Majadahonda), de estudiar marketing, derecho o empresariales...

-¡Ese que nos está mirando! ¡Ahhh, qué vergüenza!

Lamentable espectáculo, pero al menos me mantenía seguro: ninguna de aquellas mujeres se acercaría jamás a hablar conmigo.

-¡Que viene!

-¿Qué te parece? —me pregunta Nacho para sacarme de mi ensimismamiento.

-¿Tú sueles venir aquí? —le pregunto.

-Una vez al mes por lo menos... ¡Mira qué ganado! ¿No son lo mejor? Te dejo contemplando el paisaje que tengo algo que hacer. Ahora nos vemos.

Nacho se marcha y yo sigo mirando el espectáculo. La música no está demasiado alta y hago ademán de sacarme un cigarrillo. Se me olvidaba que aquí hay que cumplir las normas o de lo contrario pasare la noche en el calabozo (si luego me aburro demasiado les contaré la historia, pero les anticipo que en ningún momento nos obligaron a ducharnos, ni juntos ni separados).

Hay otro grupo (en realidad me precipité diciendo que eran sólo tres, pero es que con semejante comienzo no imaginaba encontrarme tal zoo): unos tipos callados que permanecen justo detrás de unas chicas que bailan alrededor de la pista de baile. Las chicas están de buen ver todas y todas parecen extranjeras al igual que ellos. En el argot de la calle hablaríamos del “chulo”, pero estamos en un sitio mucho más elegante, *fashion* y distinguido, al que sólo lo más florido de la sociedad puede acceder. Aquí llaman a estos tipos “apoderados” (muy en consonancia con un ambiente tan banquero) y tienen que proteger a las niñas que bailan delante de ellos de posibles borrachos o, aún peor, auténticos “tirados” con la cartera vacía como el que ahora escribe.

Las prostitutas con apoderado se distinguen claramente de las que no tienen apoderado (todas parecen tener dieciocho años, pero no todas las tienen). Así, las chicas jóvenes se pasean delante de los no tan chicos (bueno, ¿lo dejamos en “chicos cincuentones con ganas de gastar”?) y buscan una copa gratis. Este tipo de chicas jamás aceptará una invitación de un hombre joven, porque corre el serio riesgo de

que sean precisamente sus últimos euros, lo que supondría una velada perdida en la carrera de la muchacha. Estas chicas apenas necesitan un par de miradas para ser asediadas por varios hombres maduros, que invitan a una copa (que siempre dejan, por cierto, lo que para un alcohólico como yo supone el mayor agravio de la noche).

Luego hay notas de color: un tipo moreno con un sombrero rematado en pluma (sí, el tipo no tiene desperdicio y parece sacado de una película mala de los años setenta: oro por todos lados y un bigote recortado que nos recuerdan a joyas del séptimo arte como Drácula Negro o a los alumnos de Rebelión en las Aulas, que no es de los 70 pero nos vale igual).

-¡Ya llegué! –dijo Nacho con avidez.

Los vicios de Nacho

Nacho se mueve al compás de una música que ni me jacto en conocer, ni me gusta ni escucho ni comparto ni siento ni suelo padecer. Suele consistir en una chica cantando machaconamente algo así como “I Love” o algo que tiene que ver con “Dreams” siempre aderezado con el recurrente “In The Night”. Con una chica de éstas (que suele ser anglosajona rubia) y un buen mezclador tenemos una música adecuada para una discoteca. Luego claro, tiene que existir un buen pincha-discos, que suele ser un tipo que si suena una canción más o menos potable no te la deja escuchar porque la mezcla con tres basuras y le da hacia atrás y hacia delante hasta que te dan ganas de montar un nuevo genocidio de pincha-discos.

Pero parece que Nacho disfruta con el ambiente, supongo que porque la zona de los baños ofrece diversiones mejores que la pista central. En este sitio suele haber un tipo que habla con unos y otros (y deduzco, al que Nacho ya conoce). Supongo que el tipo dispensa de todo (es blanco, pelo rapado y una camiseta a la moda, hortera pero a la moda). Nacho entra con él en el servicio y sale mucho más contento, rascándose la nariz para hacer más evidente (si aún nadie lo sabía) que acababa de esnifar una raya de cocaína.

La cocaína ya no es como antes, aunque España se mantiene a la cabeza como el país europeo (y segundo del mundo tras los EE.UU.) en mayor consumo por habitantes en lo que a la cocaína se refiere. Ahora la cocaína está perdiendo adeptos, es cierto, pero tipos como Nacho nos mantienen a la cabeza de Europa, para que no olvidemos que un día, en la España anterior a Zapatriste, había dinero y la gente-chachi como Nacho podía permitirse grandes lujos.

Con respecto a mí, no es que no me guste ni la haya probado ni nada por el estilo... simplemente es que no tengo dinero para un vicio tan caro (más o menos medio gramo está a cincuenta euros dependiendo de comprador y vendedor)... ¿Cincuenta euros? En el bar de Helena me dejan fumar y me puedo emborrachar por ese precio a razón de cinco euros la copa... ¡diez copas! Es sencillo.

-¿Quieres una? -me pregunta Nacho. Respondo que no, más que nada porque tras una viene otra y luego otra y así hasta que la noche termine.

-¡Da igual! Si no quieras me parece bien pero... aquí hay mujeres dispuestas a lo que sea por una invitación, tú ya me entiendes... Tenía una amiga que tenía cola en el servicio de la discoteca. ¡Qué maravilla y qué guapa era! Todos dicen que era lesbiana, pero yo no termino de creérmelo... la verdad es que lo hacía de miedo y no le importaba con quién.

Nacho conocía a bastante gente allí y se mostraba como un anfitrión excepcional (si es que ya lo he dicho, cuando Nacho no habla de dinero resulta bastante majo). Constantemente se le acercan y se dan la mano y se intercambian algunas frases, no muy académicas pero frases con sujeto, verbo y complemento al fin y al cabo.

-¿Qué tal con la del otro día?

-¡Genial, tío! Una chavala encantadora... ¡Quería presentarme a sus padres y todo!

(Supongo que Nacho entonces tendría que ir con Irene, lo cual incluso a ella le haría gracia)

-¿Has visto el partido? ¡No han jugado a nada ni uno ni otro...! Todo medio del campo... guardando las armas...

-¡Nada de nada! Ah, éste es mi amigo...

Me presenta y aparenta haber ido a un buen colegio y todo (en realidad de eso precisamente nos conocemos, ya que hemos ido al mismo mal colegio). Nacho se abraza con unos y otros, con ellas como un buen Casanova y con ellos como el gran comercial que es.

-Cuantos más amigos –solía decir mi padre-, mejor.

Nunca he sido de la opinión del bueno del padre de Nacho, más bien de la contraria: cuantos menos amigos, más probable es que no te lleguen a decepcionar.

-¡Eh, deja que te presente a alguien! ¡El famoso John Cariños!

Lo de “el famoso tal” o “el famoso cual” suele ser un apelativo un tanto exagerado salvo que se trate, efectivamente, de John Cariños que, efectivamente también, sí era conocido.

-John Cariños!

Ya conocía a John y John me conocía a mí. Una amiga común, Vanessa, nos había presentado. La historia con Vanessa fue bastante curiosa: mientras John quería una relación moderna y totalmente abierta (en todos los sentidos, tienen derecho a pensar mal), Vanessa quería una relación como la de sus padres y los padres de sus padres y así sucesivamente. Al final pasó lo que tenía que pasar: que John se fue con otra tras pegar la manga a Vanessa (que es profesora o algo así) durante los años que duró su relación.

Pero eran tiempos distintos, tiempos en los que John Cariños aún no era John Cariños sino un tal Juan que había nacido en Elche o Cuenca o alguna ciudad con idéntico encanto. Ahora se llamaba John y era escritor... bueno, escribía libros, que no es lo mismo que ser escritor pero se parece bastante. John escribía libros de auto-ayuda y tenía hasta un programa de televisión, más popular por sus sucesivas entregas en los zapping²⁷. Junto con travestis y tarrascadas varias, John Cariños hacía su aparición en, como solía decir mi madre, la “caja tonta” (luego descubrí que con eso de “la caja tonta” se refería en realidad a mi padre, pero eso es parte de otra historia). Los libros de John estaban en el escaparate de El Corte Inglés y en el Top Books y, si los españoles leyésemos algo, hasta estarían en el Top Manta.

John tenía opiniones para todo.

-¿Y qué te cuentas, John? —pregunta Nacho-. ¿Algo nuevo en el mundo de los astros?

-De todo, se está preparando la revolución —John lleva chilaba y collares de muchos colores (que creo que cada uno sirve para una cosa, pero mejor pregúntenle a un experto en el tema)-. El otro día estuve en un encuentro para expertos... -esto viene a significar “muchos chalados juntos”-, ¡qué maravilla! ¿Sabías que hay algunos gurús que incluso llegan a desarrollar una nueva cadena de ADN?

-Sí? ¡Vaya —responde Nacho ante mi impavidez-¡ ¿Y cómo es eso?

-Pues su conocimiento es tan extremo y sus técnicas tan prodigiosas que han logrado desarrollar, por medio de la meditación, un nuevo esquema y modificar la naturaleza... yo lo estoy intentando aunque, claro, aún no llego.

²⁷ Son programas recopilatorios que aúnán los asuntos más auténticos de la televisión: frikis y cosas curiosas, tortazos y trompazos e estupideces varias.

-¿Sí? ¡Vaya —vuelve a responder Nacho tan incrédulo como yo—; ¿Y cómo es eso?

-Esta semana estoy trabajando con un grupo de chicas muy interesadas en el tema... Precisamente aquí está una de ellas. ¿Queréis conocerla?

—Eso ya era otra cosa! ¡Una chica interesada en un tema (o no, lo importante era contemplar algo ligeramente más bello a John Cariños). Además, si estaba interesada en lo que John dijera cualquier cosa era posible. Recorrimos la barra en busca y captura de semejante espécimen... la encontramos charlando con otra señorita (de muy buen ver también).

—¡Amanda!

Se abrazan de una manera que si su novio estuviese allí se hubiese montado una pelea digna del Oeste, pero parece que la chica se deja y eso siempre es interesante.

-¿Practicaste los ejercicios que te recomendé?

-Jo, John... —conocéis a John? —Dice ella mientras gesticula ostentosamente-. —Verdad que es maravilloso? ¡Me ha descubierto partes de mí misma que desconocía totalmente!

-¿Sí? ¡Vaya! —Nacho parece que no varía la frase, pero esta vez le ha funcionado, ya que desliza la palma de la mano por el antebrazo de la chica, que tampoco parece molestarte. Nacho me mira y sonríe maquiavélico.

-¿Has practicado la técnica de los abrazos? —Le pregunta sin cortarse un pelo John Cariños.- ¡Mira que te veo un poco retrasada con respecto al grupo!

Con respecto al retraso de la chica tenía alguna duda pero lo siguiente me la despejó totalmente:

—¡Jo, Johnny, cómo eres!

Y la tal Amanda abrazó a John y John abrazó a Amanda²⁸, sobándola por todo el cuerpo (sí, incluidos pechos, posaderas y demás, auténticos chacras para los iniciados). Luego el tal John comenzó a besarle el cuello (mientras seguía recorriéndola de manera bastante poco pudorosa).

-Sí —concluyó finalmente-, parece que vas haciendo progresos. —¿Y Jenny?

Alguien que se llame Jenny no puede ser sino la superdotada de la clase de John. Aquello prometía.

²⁸ Dícese mejor: se abrazaron.

-¿Lo de la raya sigue en pie? –Le pregunté sagazmente a Nacho, que me guiñó el ojo.

-Ahora volvemos.

Y cuando volvimos John estaba practicando los abrazos no sólo con Amanda y Jenny, por supuesto, sino con un par de bombones más.

-¡¿El tío se lo monta bien, eh?!

Sí, desde luego, el tipo se lo montaba bien.

-Eh, amigos míos. ¿Un poco de marcha? –no sabía muy bien a qué se refería John, pero me parecía más de lo que podía soportar... sobre todo mi cartera... aunque... la noche era joven y no me podía perder al señor Cariños en todo su apogeo.

(Ya se pueden imaginar, amigos míos... el mes iría mal si me pasaba otra noche loca con Nacho, pero entiéndame que soy una persona ahoradora y comprometida con el medio ambiente y todo eso...)

-¡Cuéntanos más, John! –repetían las chicas embelesadas con la conversación del gurú.

-¿Sabéis que los monjes siberianos han desarrollado una nueva forma de telepatía? Tras siglos de comunismo encerrados en Siberia.... -lo de “siglos de comunismo” me llegó al alma-, por fin han podido salir y transmitir su sagrado mensaje al mundo.

-¿Y cuál es, John?

-Uy, ¿qué cuál es? Dan un seminario a setenta euros al que asistiré sin dudarlo. ¿Os apuntáis?

A pesar de la belleza de las chavalas y de que iba unida a una escasa inteligencia, lo que las convertía en las mujeres perfectas, mi cartera no me permitía semejante dispendio, y tuve que negar con el gesto. John sobaba los “chacras” y las “cachas” de las chicas con total impunidad, así que supongo que, al final, los monjes siberianos tenían razón después de todo (y tras todos esos siglos de comunismo que permanecieron encerrados²⁹).

Pedimos un par de copas más y John siguió a lo suyo. Como ninguna de las chicas pareció fijarse en nosotros y la única manera de no desentonar consistía en que Nacho y yo nos diésemos el lote, preferimos dejar tan excelsa compañía y concentrarnos en otros asuntos.

²⁹ Esto me hizo comprender el dicho de que “Stalin vive”.

-¿Un cigarro? —Me propuso Nacho y, como es obvio, acepté y salimos a la calle.

Irene

-Se ha ido —dijo sin dudarlo un solo momento Nacho. A pesar de mi habitual mala uva, no me atreví a decir nada-. No, sé lo que piensas... siempre se va y siempre vuelve... no, esta vez no. No es una aventura de las suyas, no es sexo ni nada de eso. Se ha ido.

-¿Estás seguro?

-Hace dos meses que no la veo. He preguntado a sus amigas y amigos, a sus padres...

-¿Y en el trabajo?

-Lo dejó hace dos meses. Se despidió sin más. No hay rastro de Irene.

Mientras hablaba, el cigarrillo temblaba entre sus manos.

-¿Vamos dentro? —Concluyó Nacho tras semejante y aterradora afirmación que, por un momento, me hizo olvidar mis tonterías y bromas con respecto a Irene (con la que, por cierto, nunca me he acostado aunque lo haya sugerido).

Entramos y el semblante de Nacho cambió totalmente. Fuimos un par de veces más al baño para poder continuar con la noche y bailamos cerca de algunas chicas jóvenes, suficientemente acostumbradas a distinguir entre la gente con dinero y nosotros (así que no nos hicieron ningún caso).

-¿Estás bien? —Le pregunté, esta vez seriamente.

-Perfectamente... bien los negocios... un buen lugar...

-¡Nacho! —Interrumpió John Cariños en ese mismo momento-. Nos vamos a un intercambio de parejas, ¿os apuntáis?

Los dos negamos con la cabeza, aunque con el número de chicas que John llevaba con él nos hubiesen dejado entrar sin problemas.

Salimos del club (de la discoteca, pero lo de “club” queda como más elegante)

Silencio y no me atrevo a preguntarle nada a Nacho, ni sobre Irene ni sobre su vida ni sobre qué piensa hacer ahora.

-¿Cogemos un taxi?

Hice un gesto afirmativo y me quedé bastante apesadumbrado. A pesar del espectáculo, del bar de Helena y de John Cariños, había sido una mala noche.

Aunque no quisiera reconocerlo, me había dolido por Nacho y aquella noche nos despedimos con un abrazo, esta vez sincero.

-Te llamo mañana –concluí con el firme propósito de cumplir lo prometido.

CAPÍTULO V

Resaca, el pan mío de cada día

Me despierto como casi siempre: con resaca y sobre la una o las dos. No tengo que entregar la crónica hasta las nueve de la noche así que tengo el resto del día más o menos libre. Mi mujer estará enfadada en algún sitio (ni me importa en dónde está ni por qué está enfadada, ¿será porque he regresado de mañana? La vida nos plantea enigmas que muy difícilmente podemos resolver). Suena el teléfono:

-¿Qué haces que no estás levantado?

-¿Quién diantres es?

-¡Leire! ¡Leire, Leire! ¿Quién iba a ser?

Al otro lado del teléfono hablan y hablan y hablan y miro el reloj. No son ni las dos ni las tres ni nada parecido. ¡Las once y media y ya estoy despierto! Desde que dejé de dormir ocho horas para escuchar los programas de radio deportivos nunca he vuelto a conciliar bien el sueño, así que no me costará demasiado cumplir con mi obligación.

-Juan me ha dicho que vienes!

...y sigue, y sigue... ¿de dónde sacaste a Leire, Juan? Como soy el narrador y para eso estoy, mientras me arreglo y me pongo hecho un pirulí para acudir a tan elegante comida les contaré la historia de Leire (y ya puestos de por qué terminó con Juan).

Leire es, sin duda, la mujer de mi vida. Antes de que nadie se lleve a engaño, diré que Leire (que nada tiene que ver con nuestra amiga Gayola) no me gusta ni he tenido relaciones sentimentales con ella ni su hijo es mío ni nada parecido. Leire es una vieja amiga que no tiene nada de vieja y me gustaría tampoco haber sido su amigo, pero las cosas suceden como suceden y hay asuntos que no se pueden evitar.

La Universidad, ese lugar del saber

Conocí a Leire en la Universidad. Sí, también estudiaba periodismo y formaba parte de una selecta Clase B a la que yo también pertenecía (de ahí que, inevitablemente, terminásemos entablando conversación).

En la Universidad, más aún que en la vida, o se pertenece a un grupo o la vida social brilla por su ausencia... salvo que la Universidad (y más Periodismo) está lleno (también) de mujeres

dispuestas a todo por conseguir sus objetivos (y si no hay ningún objetivo también, que la práctica hace al maestro).

Estudié Periodismo en una conocida Universidad de pago de cuyo nombre no quiero acordarme, llevada por unos simpáticos hombrecillos vestidos de negro que en poco o nada se parecían al simpático Will Smith, ya que su alzacuellos denotaba su condición (de curas, no de otra cosa, que en estos tiempos todo hay que decirlo). La orden que lo llevaba se haría tristemente famosa porque su fundador (de cuyo nombre ni quiero ni puedo acordarme porque nunca me lo aprendí) fue acusado por un crimen de pederastia, que más tarde se supo que era cierto (aunque en el proceso entre si sí o si no el tipo murió, así que no sé yo si en el trayecto San Pedro le abrió por error las Puertas del Cielo³⁰). Esta Universidad, que en sus tiempos fue la más cara de España, como pueden imaginar era frecuentada por amigos cuyos papás tenían bastante más dinero que mi papá, pero como mi papá era muy bueno y tenía un “hijo-bala” y el tipo no es malo del todo pues...

A lo que íbamos, que me pierdo: ni Leire ni yo teníamos nada de *fashion* ni de *guay* ni de *mega-plus* ni de nada parecido, aunque los dos vivíamos por aquel entonces en una de esas llamadas “ciudades residenciales” exclusivas para cantantes, famosos y demás fauna... Y sí, en la que yo vivía era especialmente conocida por ser la residencia de bastantes integrantes de la primera plantilla del Real Madrid, así que mi cruz seguía cumpliéndose: me había pasado la vida rodeado de madrileños (aunque muchos jugadores, para decir toda la verdad, no tenían la mitad de entrega a los colores que muchos de los aficionados que conocía)...

No, Leire y yo, sin ser pobres, no gozábamos de los privilegios de la clase A. La clase A formaba parte de la Universidad en el sentido de que sus papás (decían las malas lenguas) aportaban fondos religiosamente a tan religioso centro, por lo que sus notas brillaban con el esplendor y la aquiescencia que sólo nos pueden dar un puñado de billetes graciosos y felices. La clase A tenía coches más o menos caros (pero no demasiado, porque el niño-pijo tiene que llegar a ser como papi-pijo, y no hay que malacostumbrar a la criatura) y salían con chicas más o menos caras (de esas que tienen una perforación en la nariz ya a los dieciocho años debido a... ¡ya se imaginarán ustedes!) y visten de manera (esta vez sin el “más o

³⁰ Y si no se las abrió, supongo que intentó el soborno.

menos”) exactamente igual a como debe vestir un triunfador de la zona de Majadahonda (que no es facha del todo, no se vayan ustedes a creer, pero que conserva el repeinado propio de un tal José Antonio y la camisa azul de su abuelo). La clase A viste un polo con algún símbolo cercano al hombro siempre en la parte izquierda porque, según dicen, el jersey es “de marca” y eso de la marca debe ser algo parecido a tener el anillo de Himmler (por si alguno es tan curioso como yo, se llamaba Totenkopf, era de plata y cuando moría el soldado, la familia no se lo podía quedar). El pantalón fluctúa entre el vaquero y el pinzado, mientras que los zapatos serían dignos de Tiger Woods en sus mejores tiempos (antes de que su mujer imitase a Fernando Alonso y le intentase atropellar por unos cuernos de nada).

Si, ya nos hemos encontrado con alguno de estos tipos de clase A cuando acompañábamos a Nacho en sus andanzas nocturnas. Sin embargo, éstos eran diferentes: mientras que los “chicos de la noche” anterior no poseían directamente la riqueza (más bien imitaban los ademanes de esta clase A que ahora mencionamos), los de clase A eran los herederos de la tradición que termina sus frases con la palabra “*sabes*” (pronunciada con una especie de dejé andaluz que siempre detesté) y emplea el término “súper” para referirse (constante y machaconamente) a algo que les gusta o agrada (o, como ellos dicen, les “mola”³¹).

-¿Sabes? –dice ella-. El coche que te has comprado es súper-guay.

Sí, parece sacado del programa de los viernes por la noche de la primera cadena, soy consciente de ello, pero la triste realidad es que esta gente existe y se relaciona y hasta se reproduce... al menos ellos lo intentan, mientras que ellas están más preocupadas en buscar un trabajo (o marido, da igual) con el que mantener su actual nivel de vida.

Más de Leire, que al fin y al cabo es la que importa en esta desatinada historia

En este contexto nos encontramos con mi amiga Leire. Leire, dicen, es más o menos atractiva para ellos y para ellas (lo de que lo sea para ellas no suele ser del tipo femenino de “tengo una amiga súper-guapísima” que suele resultar una amiga purulenta y grasienda que nos quieren endosar), Leire es simpática y sonríe (hasta que abre la boca y no la vuelve a cerrar). Leire es hasta buena persona y te lleva en coche y te puede hacer un favor si la medicación se lo permite

³¹ Para los amantes de la lingüística añadiré que eso de “molar” viene del calé, así que muy pijo no era en sus inicios.

porque Leire, mi Leire, tiene un problema psiquiátrico de carácter leve pero recurrente: está loca de atar.

Cuando Leire empieza a hablar es imposible callarla porque Leire sigue su propio registro social.

-¿Sabes que no te estoy escuchando? –le expongo y razono.

-Me da igual, ¿te importa que siga hablando mientras ves la película?

Y la película sigue y su película sigue hasta el fin de la noche, incapaz de rebobinar o darle al “Pause”... Leire cuenta inevitablemente que su padre las abandonó (a ella y a su madre, pero creo que tiene también un hermano que, por pertenecer al sexo masculino, tiene más bien escasa importancia) y que ahora están arruinadas... Lo de la “ruina” en este tipo de gente no es como para usted y para mí, no: la ruina es algo así como si a ustedes o a mí nos tocase la lotería y tuviésemos que gastar todo el dinero en un solo año. Sí, existe la angustia vital de tener que gastarlo, pero también la sensación de que lo estamos tirando a la basura. Lo mismo sucede con todos estos “arruinados” que se pueden comprar una alfombra persa con la misma velocidad que tiran la colección de estatuas del jardín o cambian el coche (que está nuevo) porque el color les ha dejado de gustar.

-Hoy he visto a mi padre –sigue Leire (su padre, por cierto, no les ha abandonado, paga religiosamente todos los gastos... la madre de Leire no trabaja porque, claro está, es indigno de una mujer de su categoría... el padre de Leire tiene un solo problema: no las aguanta)-. ¿Y sabes qué se ha puesto súper-imbécil? Al final le empecé a gritar y le di, le di porque... ¡no le soporto! ¡no soporto lo que nos hizo! Tú no sabes lo que es eso, no sabes lo que es...

-¿Y el psiquiatra que dice? –respondo por decir algo y por hacer la gracia que nunca nadie escucha.

-Me ha recetado un compuesto de... -(aquí van un montón de pastillas cuyos nombres no entiendo. Para resumir: le ha recetado la misma medicación que a su madre, supongamos que calmantes o cianuro, una de dos).

Otro asunto que atañe a Leire (bastante importante para la resolución de nuestra historia) fue su relación con mi querido amigo Juan. Se conocieron una mañana de primavera, el Sol brillaba y las ardillas... bah, para qué mentir, nos emborrachamos y los presenté, así por lo menos Leire me dejaba en paz un buen rato.

-Tu amigo es un poco idiota, ¿no?

No sabía qué había dicho mi amigo, pero supongo que el hecho de que Leire escuchase a alguien por primera vez en su vida era una mala señal.

-¡Qué asco, por favor!

La versión de Juan era un poco distinta a la de Leire.

-Es guapísima, ¿dónde la conociste?

(Boquiabierto me quedé)

-¿Tú eres imbécil, sabes? –no sé si lo sabía antes o no, pero creo que le quedó bastante claro a Juan el odio de Leire.

Juan no se apartó de Leire en toda la noche, trató de rozarla con el brazo para un contacto más cercano y trató de acercarse más. Leire reía y le llamaba imbécil, idiota o cosas aún peor.

-Le gustas –le dije más bien con cierto cachondeo.

-Lo sé –me dijo él muy serio.

Elipsis temporal (¿es toda elipsis temporal o, por el contrario, el tiempo se define como una elipsis en sí mismo?)

La historia sigue de la manera siguiente: Leire tiene un novio aquí y un novio allá durante los cinco años de carrera, Leire liga por aquí y por allí y un argentino una noche y un albanés (de dónde lo habrá sacado), un sur-coreano la otra y hasta algún que otro español (porque la chica está loca perdida pero no es racista). Me llama un día (llorando claro... desde que dejó la Universidad no ha pasado un día que la haya visto sin imitar a una plañidera):

-¡He cometido el mayor error de mi vida!

Resumen: estaba embarazada y el padre era... ¡mi amigo Juan! ¡Vaya por Dios! Juan había cultivado en su solitario jardín una bella rosa llamada amor (¡qué bonito!). Semana tras semana y noche tras noche y día tras día llamaba a Leire para saber cómo se encontraba y si esa noche no tenía ningún ligue. Tras años en los que Leire estaba ocupada con algún otro, parece que finalmente Leire le concedió el gran honor de su compañía.

-¿No decías que nunca te liarías con él?

-Si no me lie, no...

(Leire tiene un concepto algo particular del asunto del lío que estoy feliz en desconocer)...

-¿Os vais a casar? –pregunto inconsciente.

-¿Casar? ¿Tú tienes algún problema? ¿Yo con ése? ¡Te odio porque todo esto es culpa tuya!

Leire y Juan, Juan y Leire

El asunto sigue como relato, relato como sigue: Leire no quiere casarse con Juan pero reclama una pensión de manutención de Juan. Juan está en el paro como en el paro está Leire pero Leire y su madre cuidan del pequeño Adolfo... así que en mi infinita misericordia le hablo de Juan a mi jefe (que es un buen tío, por cierto) y mi jefe le da un trabajo de mantenimiento en el sitio web... y Juan le vuelve a pedir a Leire que se case con él y ella vuelve a decir que no pero como la vida no es perfecta Leire termina viviendo en el apartamento de Juan y a los dos años nace Enrique.

Leire sigue sin poder ver a Juan pero los sábados hacen excursiones con Adolfo y Enrique y se besan cada noche y cada domingo los dos acuden junto a los dos encantos a ver a la madre de Leire, que sigue igual de loca que al principio pero que ahora es una abuela-loca en vez de una madre-loca.

Así que, sin saberlo, están casados y tienen dos hijos. Leire hace de ama de casa y entre su madre y ella cuidan de los dos pequeños y Juan trabaja de informático y demás... una vida tópica para mi amiga Leire que nunca soñó con una vida tópica, una vida tópica para un Juan que siempre quiso una vida tópica y una vida tópica para la utópica madre de Leire (que nunca recuerdo como se llama).

Llega Juan

Juan me recoge en su coche (sin noticias de mi amada esposa, por cierto, lo que suponen “buenas noticias”). Leire, como es una buena chica, me deja ir delante, hecho que agradezco inmensamente... detrás irán los dos angelitos con su amada madre. Se trata de un monovolumen de éhos que se compran las familias para llevar detrás a los niños con todas las comodidades: espacio, confort, estabilidad, frenos ABS y la más importante ventaja de todas, un DVD para que los niños puedan ver algún clásico como La Matanza de Texas mientras los padres discuten en los asientos delanteros.

-Muy buenas –les intento saludar.

-¡Capuuuuullo! –me responde uno de ellos, el más pequeño (así que creo que me refiero a Hitler, perdón Adolfo).

El otro no responde, claro... estará atravesando la fase de ser un imbécil integral

-¿Qué tal anoche? –pregunta Juan.

-Bien, todo bien... ya sabes cómo es Nacho... diversiones... ¡mucha pasta!

Me burlo un poco porque aún no me he recuperado del asunto. Irene y Nacho nunca fueron la pareja ideal pero se llevaban bien.

Empiezo a pensar mal pero pronto me abandonan las elucubraciones detectivescas. Leire coge el teléfono y llama.

-Perdona que haga tanto que no te llamo... es que había perdido tú número... ¡ah, sí! Aquí todo loco... ¡qué buenos son los niños!

(¿Tendrá algún hijo más que no conozca? Porque los que van en el asiento de atrás son unos imbéciles).

-Ideal, ideal... ¡súper! Sí, mi niño me tiro el móvil a la piscina, sí... sí, es que me rompió la mano Adolfo... ¡súper, sí! Es súper-listo, sí... suspende en guardería, yo creo que el niño es superdotado, sí... súper-listo... a ver si nos vemos.

-¡Cine, cine! -exclama uno de los dos churumbeles (diría que el que tiene cara de tonto, pero los dos la tienen).

-¿Qué queréis ver? -Leire es una de esas madres que nunca debió ser madre.

-¡Cine-caca! -exclama el segundo mientras se quita el cinturón de seguridad y se lanza a morder al otro angelito-. ¡Ca-caaaaaaaal!

La madre consigue apartar al niño, que se había lanzado a morder al otro niño (a Himmler).

-¡Guau, guau!

-Mira qué majó... ¡sí ahora se cree un perro!

-Yo no perro -dice Himmler-, yo pit-pull. ¡Pit-puuuuuuuuuuuuuuuuull!

Y de nuevo se lanza contra Hitler (lo de Hitler no es sólo porque se llame Adolfo y sea un niño odioso con apenas nueve años, no... además el niño luce incipientes pelillos a modo de bigote). Lo muerde y exclama eso de pit-puuuuull y ladra y Leire se ríe del increíble sentido del humor de semejantes superdotados.

-Nunca tengas hijos -dice finalmente Juan.

-¿Qué pasa contigo? -Interviene locuaz Leire-. ¡Pues si no querías tener hijos no haberla metido! ¡Donde tengas la olla no metas la...!

-¡Que hay niños, Leire! -la detengo a ver si se detiene la bronca.

El resto del viaje transcurre en momentánea paz: los niños miran un DVD en cuya portada salen una especie de espermatozoides y unos niños pequeños. A mí aquello me parece malsano, pero a saber lo que dirán de ello los educadores, que para eso están.

La madre de Leire

-¿Cómo se llama? -Pregunto a Juan-. Nunca me acuerdo.

-Yo tampoco lo sé, pregúntale a Leire.

-¿No sabes cómo se llama tu suegra?

Juan mira como sólo miran los cerdos antes de ir al matadero. No, no es la expresión de los simpáticos cerditos que practican la sodomía, no... es la imagen viva de la desesperación y el fracaso.

-¡Adolfo, Enrique! –Parece que la suegra ha salido del castillo.

La casa de Leire impresiona por su desorden: tres mil metros cuadrados de parcela y setecientos construidos situados en las afueras de Madrid concederían a cualquier persona el espacio suficiente para practicar el síndrome de Diógenes con total libertad... a cualquier persona menos a la suegra de Juan, que acumula cacharros de todo tipo. El concepto de libertad de la suegra de Juan consiste en que lo mismo puede aparecer un microondas en el jardín que un cortacésped en el centro del salón.

-Pit-puuuuuull –sigue Himmler, que se lanza a morder sin reparo a su abuela, tirándola al suelo. La escena se completa con la señora gritando y el niño aullando (lo hacía bastante mejor que mi husky, por cierto).

La situación se calma cuando le ponen a Himmler un cuenco con agua en el suelo. El niño sigue ladrandó y hace como que se duerme, enroscándose como un perro de verdad. Al niño se le da bien... yo creo que por fin ha encontrado su verdadero talento.

-¡Qué alegría verte, Juan!

Me dice lo mismo a mí... es una señora encantadora la suegra de Juan (sigo sin saber su nombre y no me atrevo a preguntarlo). Lleva el pelo recogido en un moño a la antigua y gafas de sol que no se quita ni de noche (como Jack Nicholson)... la suegra nos saca todo tipo de exquisitezas y cerveza y vino. No me atrevo a pedir un whisky porque igual se piensan lo que es, que soy alcohólico y me puedo quitar los pantalones de un momento a otro. Bebo un vino excelente, un Protos reserva o gran reserva, no lo veo bien desde mi posición. Los Rioja han perdido mucha calidad en los últimos años, así que los Ribera son más de mi gusto. Juan bebe cerveza callado, sentado al lado de Adolfo, que parece que le habla.

-¿Sabías que los caracoles se lo hacen ellos solos? –Dice el niño-. Sí, papi, se lo montan con ellos mismos porque tienen pito y agujero a la vez, así que cuando quieren chingar.

Ahora hace un gesto obsceno con las manos (eso de hacer con una mano un círculo y meter un dedo de la otra en el redondel) y se marcha. Juan se lleva las manos a la cabeza para evitar el suicidio y se toma la cerveza de un trago.

-Irene ha dejado a Nacho.

-¿Qué? -Juan reacciona y sus ojos parecen que vuelvan a tomar vida.

-Sí, hace dos meses... desapareció sin más y sus padres no le quieren decir nada. Dejó el trabajo sin más y desapareció.

-¿Y Nacho? -Pregunta Juan-. ¿Cómo está?

La conversación no dio para más porque el asunto merecía la atención del abnegado padre.

-¡Así, así! -gritaba Hitler desde el otro extremo de la habitación con los pantalones bajados mientras se tocaba su...

Salgo al jardín y evito los gritos que emanan desde el interior. Lo mejor sería pedir un taxi y pasarme un rato por la redacción, a ver qué se cuentan los chicos de la web (que son los que más trabajan en domingo). Sale Juan, que parece tener la misma idea:

-¿Nos escaqueamos? -me propone-. Vas al baño, me mandas un sms con número oculto en el que diga que me necesitan o algo así y desaparecemos.

Los planes de Juan eran siempre un tanto rocambolescos (que viene del francés, lo sé porque soy un borracho culto y elegante), pero funcionaban a la perfección. Voy al baño, aprovecho para mandar el mensaje y otros asuntos urgentes y salgo. Himmler se abalanza sobre mí y me ataca al cuello pero no hay moros en la costa así que todo perfecto: lo aparto de mí y cuando está en el suelo le propino una patada (no la típica patada que se le da un niño, no... una patada potente en todo su trasero).

-¿No eras un perro? ¡Pues a ver si te chivas!

Al niño se le pasó rápidamente el asunto del pit-bull y se fue hacia su madre llorando.

-¡Me ha pegaaaaado!

Y llora, y llora y sigue llorando y parece que se va a ahogar pero la suerte no está de mi parte y Himmler sigue respirando. Gritos y más gritos y Juan y yo salimos de aquel infierno rumbo, de nuevo, a Madrid.

La redacción

En los domingos la información deportiva fluye rápida y vivaz, segura. Hay televisiones por todas partes y los redactores hablan entre ellos y se tiran aviones de papel. Salgo del infierno para volver a la guardería: no he escapado aún del tormento.

-Resuelvo unos asuntos y nos vamos.

Voy a ver si está el jefe, que se llama Mario por cierto (¿os lo había ya dicho?). Me abraza y me da besitos pero el asunto no va a más porque los dos somos heterosexuales y españoles.

-Me encantó la crónica de ayer –empieza-.

(Luego van una serie de alabanzas y piropos que me hacen volver a plantearme mi sexualidad pero sigo siendo español, católico y sentimental así que le corto).

-Quiero dos entradas más, ¿puedes conseguirlas?

-¡Dos entradas para la final de Copa a tan solo tres días! ¿Tú estás loco? Te adoro pero...

(Puedo prometer y prometo que no hubo ducha y nuestra relación se ciñó al aspecto estrictamente profesional). Al final me dijo que lo intentaría (siempre lo consigue, así que ya sabía de antemano que no habría problemas).

-Además, me llevo al friki.

-¿A cuál de ellos? ¡¿Y para qué quieres tú a un friki en la final de Copa?! ¿No será para...?

Le detengo porque tantas insinuaciones me estaban poniendo nervioso incluso a mí.

-Quiero llevarme a Juan al partido. El pobre está fatal, su mujer le odia y él odia a sus hijos y nadie le ha querido nunca oír... y quisiera ser como el niño aquel, como el hombre aquel que es feliz.

-¡Llévatelo pero que no se olvide el portátil!

-¿Has visto alguna vez que un friki viaje sin el portátil?

Los dos reímos y demás y me voy y ya tengo a Juan y las entradas. Ahora sólo me queda decírselo a Juan y a Nacho (que vendrá encantado después de hacerse un poco de rogar como a él le gusta).

En la redacción reina la cordialidad y el desánimo a partes iguales. Los periodistas no somos gente inteligente pero tenemos algunos principios que consideramos inquebrantables: objetividad alerta y sexualidad despierta. Lo de la objetividad es un asunto demasiado aburrido como para comentarlo aquí, además los periodistas deportivos nos arrimamos al sol que más calienta y tenemos que escribir a favor de unos o de otros según nos diga el Jefe de Redacción... lo de la sexualidad es un asunto más peliagudo, sobre todo cuando hay mujeres en la redacción. En deportes el asunto está más o menos calmado porque aparte de un par de secretarias (que no son muy guapas, pero sí bastante cariñosas) y el chico de la fotocopiadora (que tiene más pluma que un águila real), el resto

somos nativos, lo que significa que mentiríamos o venderíamos a nuestra madre por un pedazo de carne femenina.

-¿Ya? —me pregunta Juan, que aún no tiene ni idea de mi genial ocurrencia.

-Ya —respondo en esta conversación digna del peor Sócrates.

Una de las cariñosas secretarias se me acerca (cariñosa, sí). Mejor ella que el chico de la fotocopiadora (que si no tuviese tanta “pluma” estaría de muy buen ver).

-¿Quéeeeeee teeeeeeee paaaaaaaaareeeeeeeeecióoooooooo el paaaaaaaaartiiiiiiiiidooooooo?

—Os habéis fijado que cuando una mujer intenta seducirte utiliza frecuentemente el recurso de la cámara lenta? En el caso de esta chica creo que el afán seductor va unido a ese tipo de deficiencia en el riego sanguíneo que te convierte en un gran periodista. La chica me coge del antebrazo y se acerca pero yo tengo la cabeza en otros asuntos y además, la resaca no se lleva demasiado bien con el sexo así que le doy largas.

-Meeeeeeeeeee eeeeeeencaaaaaantaríaaaaaaa eeeeeeeeeescribiiiiiiiiiir cooooooooomoooooooo túuuuuuuuuuu.

La Facultad de los pobres y muertos de hambre

La chica parece que sueña con ser periodista (las hay que aspiran a bien poco) y trata de pelotear a todos. No niego el natural talento de esta chica, pero mi experiencia me indica que poco o nada tiene que ver el talento con ser un buen periodista (cosa que, desde luego, ni soy ni me considero). Ella tiene facultades (buen cuerpo), la inteligencia adecuada (poca) y la actitud ideal (que consiste en carecer de reparos para irse a la cama con cualquiera).

La Facultad de Periodismo, la pública, la de los pobres, era muy distinta a la mía: chicas vestidas con muy distintos disfraces prometían placer en cualquier servicio de la facultad a cambio de una buena nota. Los profesores, fieles al espíritu académico, no dudaban en agenciarse un par de buenas y macizas becarias para solucionar sus asuntos menos académicos. Todas las chicas iban bien arregladas pero no parecían prostitutas, no, parecía que el asunto del sexo les gustaba tanto que no necesitabas pagar para gozar de una auténtica bacanal romana.

-¡Meeeeeee eeeeencaaaaantaaaaasssssss!

La chica hubiese encajado a las mil maravillas en la Universidad de los pobres. No se vayan a creer que todo era sexo y diversión en aquel lugar, ¡por Dios! Había chicos y chicas preocupados por el

medio ambiente que llevaban camisetas con la bandera republicana o el símbolo anarquista y, para cerciorarse de que no hubiera ninguna neurona de más, fumaban porros por los jardines. Verdaderamente creo que le cogí manía a la cerveza de tanto verles tomarla mientras clamaban por la justicia social o cualquier otro tipo de estupidez. Estaba prohibido decir que estudiabas en una Universidad de pago, porque esos tipos y tipas se ponían agresivos a pesar de los porros (o quizás a causa de eso).

-Nooooooooooooo eeeeeees juuuuuustooooooooo queeeeeeeeeeee
noooooooooooooooooooooosooooooooooooos
neeeeeeeeceeeesiiiiiiiiiiteeeeeemooooooooos uuuuuuuuuun
siiiiiiieeeeeeeeeteeeeeeee paaaaaaaaa eeeeeentraaaaaaaaar y
loooooooooooooos niiiiiiiiñooooooooooooos deeeeeeeee
paaaaaaaaapáaaaaaaaa...

(Voy a dejar de emplear este recurso que me aburre hasta a mí. Resumido: que opinaban que no era socialmente justo que unos pagasen por lo que ellos habían logrado con las notas). A mí, francamente, el asunto me daba igual porque cualquier asunto que contenga el adjetivo “social” me causa dolor de muelas, pero parece que ellos se lo tomaban muy en serio, individuos concienciados con el ecologismo que montaban en bicicleta y demás sandeces que no se me ocurrirían a mí hacer en la vida. Por doquier había carteles quejándose de algo socialmente injusto y levantaban el puño y eran tipos realmente concienciados con una realidad que me interesaba tanto como el chico de la fotocopiadora (o quizás incluso menos).

No se crean que los chicos del siete de nota eran más listos que los niños de papá: el grado de estupidez era similar, lo que les hacía a ambos candidatos idóneos para la redacción de un periódico o para el cargo de Presidente del Gobierno (y si no me creen, fíjense en ZP). Los que pretendían ser de izquierdas en busca de la atención de papá fumaban porros igual que los muertos de hambre de la Facultad de los pobres, pero los niños de papá de la camisa azul a rayas eran de derechas y tomaban cocaína y querían dejar de fumar tabaco porque era malo para la salud (ya cuando estudiaba el Gobierno estaba preocupado en darnos un poco por el...).

Así, entre una facultad y la otra, España tenía cada año una legión de jóvenes sobradamente idiotas dispuestos a contar los hechos con la total objetividad que sólo se alcanza gracias al empleo de las mentes menos capacitadas.

Ni el mejor tratado de eugenios hubiese mostrado mayor tino.

-Deberías haber estudiado periodismo –le dije a la talentosa chica.

-¿Jo, sí? ¿Crees que podría ir a la Universidad?

-Estoy absolutamente convencido de que serás una excelente periodista algún día –contesté con total sinceridad.

Llamo a Nacho

El día transcurre tranquilo... Nacho que dice que está ocupado y que hoy no puede quedar. Es domingo y los domingos son siempre deprimentes. Los bares cierran pronto y sufrimos la sensación de que hay que esperar demasiado para el próximo Madrid – Barça (que esperemos que no sea otro excremento de la talla del anterior).

Le comento el asunto de Valencia y parece que le encanta la idea y no se hace de rogar.

-Podemos ir en mi coche –propone Juan inconsciente, sin pensar en absoluto en bienestar de sus hijos ni de su mujer.

-Me parece perfecto.

Pasamos la tarde bebiendo un vino que sabe a aguarrás en una terraza y regreso a casa.

Mi contraria

¡Allí está ella! Bella y solícita, encantadora y tierna.

-¡Hijo de....!

La poesía no es lo suyo, es cierto, pero mi querida mujer lo compensa perfectamente con carencias libidinosas y una madre horrible.

-¡Vete con tu pu... madre!

¡Lo que faltaba! Mi querida mujer me tira la maleta a la cara y me escupe amorosamente.

-¿No podríamos hablarlo un momento?

-¡Hijo de pu...! –este hijo de tal se parece al anterior, aunque en él ya vislumbro la siempre terrible reconciliación que suele consistir en una serie de tópicos que repito con la firmeza y la confianza de un actor de la Royal Shakespeare Company³²:

Eres la más guapa

Eres la más linda

Como al final es mejor no emplear argumentos demasiado kantianos con las mujeres, el asunto de la belleza suele convencer a cualquiera (aunque no sea ni guapa ni linda).

-¡Hijo de pu...! –vuelve a repetir mi futura Miss Universo.

³² Nada que ver con la Fruit Company. Los de la Royal Shakespeare Company son unos tipos que caminan como si constantemente oliesen excrementos en un fino palito.

Me largo y, teniendo en cuenta los asuntos de la noche anterior y el próximo viaje que tendré que hacer, prefiero irme a casa de mi padre.

Algunas aclaraciones sobre María

Conocí a María en la facultad aunque, la verdad, no me acuerdo muy bien. Luego les aclararé más cosas pero creo que no vendría mal dar algunos apuntes sobre la que, me pese o no, es mi mujer hasta el día de hoy.

María es como una radio... me explico: con ella puedes cambiar de A.M. (adorable morenita) a F.M. (furia morena) en un santiamén. No es mala chica y siempre ha cuidado de mí (lo que la honra). No me porto yo tampoco mal con ella ni le pongo los cuernos ni nada de eso. Sí, ustedes ya me ven como un auténtico imbécil y lo soy, pero no todos los imbéciles tenemos que ser obligatoriamente unos ponecuernos.

A María hay que dejarla que se le pase o si no es peor. Sí, me he pasado la noche fuera sin dar explicaciones y eso cabrea a cualquiera. Luego lesuento más cosas sobre mi amor y mi cruz.

Me largo

Es pronto así que me paso por el bar de Helena y recojo el portátil, ya tendré tiempo de hacer la crónica del día cuando llegue a casa de mi padre. Dos copas rápidas me proporcionarán la fuerza necesaria para soportar a mi progenitor.

Me tomo una tercera porque al señor no hay quién le aguante. Otra cosa bien distinta es Clarissa, que cada día está más guapa y tonta (cualidades que admiro de manera superlativa en una mujer).

Tomo un taxi y pongo rumbo a Las Praderas.

CAPÍTULO VI

Amor de padre

¿Recuerdan a ese abnegado señor que gritaba “vergüenza, vergüenza” cuando fui el primero de la fila? Sí, ése era mi señor padre y ése sigue siendo mi padre. Desde entonces, las cosas han cambiado bastante en nuestra relación.

-¡Vergüenza –me vuelve a gritar al verme-, vergüenza!

Como ya anticipé, mi padre vive en una urbanización que un día fue de lujo. Situada a las afueras de Madrid, la urbanización (para más pistas, situada entre Bobilla y Majalahola) fue residencia, sólo por citar algunos nombres, del que fuera jugador del Real Madrid Raúl... o de Guti (siempre vivió ahí, le solía ver con uno de sus variados coches dejando la urbanización a toda velocidad)... o de Roberto Carlos (el gran carrilero tenía la casa cerca del centro comercial, un desastre económico en toda regla)... de Christian Vieri (genial delantero, esta vez del Atlético de Madrid). Variadas personalidades eligen este lugar como primera residencia por tres claras razones: son casas grandes y lujosas; está relativamente cerca de Madrid; y permite un grado de aislamiento que no se puede conseguir en el centro de la capital.

Mi padre es un señor obsesionado con que nadie le conozca. Ya vimos la profunda vergüenza que sufrió cuando gocé de algunos minutos de efímera fama y quizás lo sigamos viendo si la historia nos lleva hacia esos lugares.

-¿Otra vez de pelea? -Lo pregunta como si le extrañase y no conociese a su hijo (que sí que lo conoce, aunque le gustaría no haberlo hecho)-. ¡Si es que contigo no se puede tratar! ¡No hay quién te aguante! ¿Qué le has hecho esta vez? ¡Tu madre y yo, en veinte años de matrimonio, no nos peleamos ni una sola vez! ¡Vergüenza debería darte, vergüenza!

Conozco bien a mi padre: miente más que habla. ¿Que no se pelearon ni una sola vez? Recuerdo bronca tras bronca pero, por respeto al recuerdo de su mujer, prefiero no recordárselo a él.

-¡Qué vergüenza! ¿Publicarás eso en el periódico?

Lo más extraño del caso es que nadie sabe que ese señor es mi padre. Si alguien nos viese por la calle, por supuesto siempre camina a una distancia prudencial no vayan a creer que vamos juntos, nadie diría que somos padre e hijo (y pobre del que se le ocurra insinuar tal

cosa) sino un par de desconocidos que, de conocerse, se odiarían profundamente.

-¿Te crees que yo me puedo permitir que me relacionen con alguien como tú? –Suele inquirir paternalmente-. ¡La gente lee los periódicos, a ver si te enteras! ¡Y encima del Barça, Dios mío! ¡Si te viera tu madre, si te viera tu madre!

Cuando mi madre murió, Joaquín (mi padre) no tardó demasiado en superarlo. Se refiere a ella siempre con respeto, eso también es verdad, tratando a sus hijos como si tuvieran aún siete años, tratando de aleccionar constantemente sobre los asuntos más variados de la manera más correcta:

-¿No crees que tu último artículo era una verdadera porquería?

No me echo a llorar porque con los años he aprendido a llevarle bastante bien. Me da un poco de envidia de cómo le lleva David, mi hermano: siempre le da la razón como si tuviera un tonto delante y siempre mi padre le responde amablemente. Joaquín y David, David y Joaquín son como dos gotas de agua que no se parecen en nada y que fingén coexistir perfectamente en un océano de entendimiento y cordialidad más propio de La Casa de la Pradera.

-Si te parecieras algo a David a lo mejor no serías completamente idiota.

Cuando apenas habían transcurrido seis meses desde el fallecimiento de mi madre, mi padre nos presentó a una chica ucraniana de dieciocho años.

-Ésta es Clarissa.

La verdad, Clarissa era joven hasta para mí que encuentro a las mujeres entrañables a partir de los quince. Clarissa era rubia al estilo Liv Ullman (la actriz esa de Bergman), con la mirada bobalicona de Scarlett Johansson y el estilo desenfadado de Pipi Calzas Largas.

-¿Podemos llamarla mamá?

Mi padre no solía pegarme pero en aquella ocasión a punto estuvo: de no ser porque intervino el siempre correcto David, el merecido bofetón hubiese caído certero sobre mi rostro.

La verdad, Clarissa es una buena chica que se ha adaptado perfectamente a mi padre: habla poco y sonríe mucho. Él le da los caprichos que ella quiere y ella (supongo) lo que todo hombre desea. Las dos grandes aficiones de Clarissa son los perros y una colección de estatuas exteriores por las que doce o trece canes corretean. En los jardines de mi padre hay siempre obreros haciendo algo y rompiendo algo. A mi padre le encanta tener a gente contratada

porque así tiene a alguien a quién poder gritar. Según él, no hay nada peor que una casa en obras, y la casa de mi padre no ha tenido, que yo sepa, un solo día libre desde que nos mudamos hará casi veinte años.

El que fuese mi dormitorio está en la primera planta. Aún conserva mis cosas y mis viejos periódicos. En algún lugar de la casa, no sé exactamente dónde, están los periódicos de aquel funesto día en el que fui el primero de la fila en el Madrid-Barcelona.

-¡No vayas a tu baño!

Parece que mi baño está en obras, pero siempre podré ir al de mi hermano.

-¡No, al de tu hermano no!

-Vale –acepto filialmente-, ¿al del servicio?

Ni a ese ni al de la parte de abajo ni a ninguno finalmente, ya que los ocho baños se encuentran clausurados por muy diversos motivos. Es lo que se llaman un gran recibimiento. Saludo a los perros, que corretean o duermen según su edad: los más mayores sentados, los más jóvenes con sus: huskys, boyeros de Berna, mastines... sólo hay una condición para entrar en la casa de mi padre: el cachorro tiene que ser de raza mediana o grande para que el resto de la jauría no se lo merienda. El veterinario de la familia, un alemán llamado Hans, pasó a trabajar en exclusiva para mi padre tras la muerte de uno de los perros más mayores. Fue entonces cuando mi padre le dio el regalo que Clarissa más quería: su propio veterinario (y es que siempre era mejor tener un veterinario en exclusiva que ir metiendo a los perros por lotes en el coche para llevarlos a vacunar).

Junto con Hans, completan el terrible asunto del servicio dos señoras de la limpieza y un jardinero. Hans es el único fijo, ya que el resto se van cansando de la cansina presencia de mi padre o él mismo les va sustituyendo por otros. Como media, podríamos decir que en casa de mi padre hay unos diez jardineros distintos por año y veinte o treinta mujeres de la limpieza que van cambiando alternativamente. Así, los señores nunca están solos.

Con este panorama (lo siento, no les miento ni les falto a la verdad, sé que todo esto suena bastante Falcon Crest) mis visitas siempre son aprovechadas para numerosos recados que nadie del servicio puede atender... porque Hans no está allí para hacer cosas de hombres, al jardinero no le da la real gana estar todo el día pendiente de los caprichos de Clarissa y las dos señoras de la limpieza

que ahora están contratadas tienen cosas mejores que hacer con su tiempo.

-¡Ordena tu habitación!

A pesar de los dos años que llevo sin vivir allí, la que fue mi habitación permanece impecablemente ordenada... a mi manera, eso sí. Libros por doquier y periódicos y algún que otro nido de arañas y figuritas varias y hormigas y toda clase de majaderías que se le ocurre colecciónar a un niño.

-Tengo cosas que hacer... mejor más tarde.

Salgo y los perros me saludan. Creo que el jardinero también lo hizo pero ése no es tan importante... me aproximo cerca de la piscina, en una especie de sala de máquinas llamada depuradora... no hay suerte: la puerta está cerrada. Un árbol es testigo de mis necesidades porque lo de hacerlo en la piscina no es digno de gente con clase como los que viven en semejante lujo de urbanización (aunque tenemos un vecino con mucha pluma que organiza fiestas que terminan con caballeros corriendo en cueros por toda la urbanización).

Labores de jardinería

-¿Qué haces? -Mi querido padre, en su desmedido afán detectivesco, me había seguido, pillándome en pleno homenaje al Menneke Pis-. ¡Cochino! ¡Vergüenza te tendría que dar! Anda, ven... ¡corta el césped!

-¿Y no le pagas al jardinero por hacer eso?

-No, acabo de despedir al jardinero. ¡Ahora lo harás tú!

La cuestión de hacer las paces con mi mujer era cuestión de vida o muerte... durante las siguientes cinco horas le corto el césped al buen señor (qué chistes bárbaros saldrían de esta frase de tratarse de otra persona). Las personas como mi padre tienen, sin embargo, algunos rasgos que les son comunes: gastan dinero a espaldas en tonterías pero son incapaces de prestarte dos euros si te estás muriendo. Necesidades como un riñón nuevo (que se puede comprar fácilmente en el mercado negro con los contactos adecuados) o una operación a vida o muerte pueden ser motivo de regateo por su parte y luego se trincan tranquilamente un don Perignon del 69 para desayunar.

¿Que por qué cuento todo esto? Tendrían que ver el cortacésped de mi padre. Los jardineros se niegan a cortar el césped precisamente cuando contemplan una máquina más similar a un arado que a un eficiente artefacto destinado a un solo efecto: cortar el césped. Primero hay que echarle la gasolina (nunca se ha incendiado por puro

milagro, pero mi mala concentración siempre me sorprende cuando fumo un cigarrillo mientras la echo). El encendido es tipo cuerda y lleva media hora porque la máquina de los cojo... necesita que le dé el Sol ya que el motor está calado. Esperamos y al final enciende pero no traga el césped pues la bolsa está rota y mientras, el césped nos salta a la cara.

Cuando, tras cinco largas horas, el césped está cortado, llega la hora de la recogida. Los trozos de césped están por todo el jardín y hay que recogerlos a mano. Rastrillo y un gorro de paja me sirven para meterme más en el papel. Hago un alto en el camino y canto alguna canción góspel mientras mis músculos se ennegrecen con el duro trabajo³³.

Tras finalizar, un buen vaso de limonada fresca me espera.

-¿Qué, cansado?

Mi padre se ríe porque nació para esto.

-¿He terminado? —pregunto al fin.

Ríe de nuevo y dicta sentencia:

-¡Todavía no hemos empezado!

Amor de esposa

La reconciliación era cuestión de vida o muerte, así que me dirigí directamente a casa sin pasar por el bar de Helena. Mi amada esposa no está, mala señal. Parece que ha recogido la casa, por lo que deduzco aristotélicamente que no se ha ido.

Silogismo

Premisa Mayor: una mujer no puede vivir en una casa desordenada.

Premisa Menor: mi mujer ha ordenado la casa

Conclusión: mi mujer piensa quedarse.

Cuando apenas he entrado por la puerta recibo un sms de ella. Buenas y lacónicas noticias: hacemos las paces? Odio estos mensajitos y detesto el móvil pero reconozco que hoy en día no se puede vivir sin un aparatito de estos. No estoy enfadado con ella y necesito que ella no esté enfadada conmigo. A pesar de todas las mentiras y todo el desorden, me gusta tener ciertas parcelas de mi vida ordenadas y María me proporciona el elemento de catarsis necesario (hoy estoy aristotélico, sí).

Más sobre mi mujer

³³ Sé que le estoy dando un poco de color al asunto pero lo merece. La versión real de la historia es bastante menos faulkneriana: vomité varias veces y, como los animalitos tienen que hacer cositas, no era sólo césped lo venía a mi cara.

Nos conocimos como se conoce la gente... un amigo daba una fiesta y los dos coincidimos... nos emborrachamos un día y nos emborrachamos al siguiente. María es una buena mujer con una gran ventaja: no le gustan las sartenes. Este asunto es fundamental a la hora de elegir a la futura madre de tus hijos (aunque en nuestro caso no tengamos hijos debido a mi terror visceral a los animales salvajes): una mujer a la que no le gustan las sartenes no es amante de la cocina (por lo que podremos comer todas las “guarrerías” que queramos) y tampoco es excesivamente celosa para con los vicios de su amado “maridito” (dícese, que no “cogerá la sartén por el mango” y podrás tener “los pantalones bajados” sólo en los momentos más íntimos).

Me casé con ella porque María no me toca las narices demasiado con asuntos fundamentales como el alcohol y el tabaco. Puedo fumar cuanto quiera y tomarme mis copas cada noche sin tener que rendir cuentas a lo políticamente correcto ni socialmente conveniente. A pesar del tono jocoso con el que tejo estas líneas (ya parezco Shakespeare) no le soy infiel y ella me es fiel y gozamos de una vida más o menos plácida en la que cada cual hace lo que le viene en gana sin molestar demasiado a la otra parte.

Los niños, bendición y elemento básico para el núcleo familiar

El otro asunto que me hizo decidir a casarme fue el propio contrasentido de que ninguno de los dos queríamos tener hijos. ¿Se han fijado alguna vez en los abnegados papás que soportan sobre sus hombros el peso del carricoche, la niñera y el tobogán los domingos? Resolví no tener hijos contemplando a los hijos de los demás.

-Es lo que más quiero en el mundo –dicen unos.

-¡Maravilloso!

-¡Cómo es mi niño!

No se crean, yo también me considero un fracasado, pero no del tipo de fracasado normal: soy un fracasado que acepta su fracaso totalmente. Me gusta ser un fracasado. A menudo, el único sentido en la vida para un fracasado es tener un hijo y esperar que su hijo compense las carencias que el papá y la mamá han tenido en sus fracasadas vidas. La abnegada mamá abandonará entonces las pocas ilusiones que aún conserva porque, claro, la vida del pequeño es más importante que la suya propia. Se dedicará entonces en cuerpo y alma a los estudios del pequeño y claudicará (en muchos casos, en los peores continúa con su trabajo y fracasa en casa y en el trabajo por igual).

Lo mismo sucederá con el papá salvo en un asunto. El papá (normalmente, hoy en día todo está cambiando y la estupidez se está igualando entre los sexos) seguirá trabajando pero estará tan cansado que su trabajo se resentirá y, paradójicamente, echará las culpas de su falta de sentido profesional al pequeño churumbel que su papi y su mami han traído al mundo.

También se da el caso contrario y al contrario resulta la resolución. Cuando el papi o la mami triunfan en sus profesiones el churumbel se siente tan defraudado al no cumplir las expectativas de sus progenitores que el asunto no termina de otra manera que un derrumbe total de la criatura.

También está el asunto de esperar a que crezcan. Un niño es un completo idiota hasta que cumple la mayoría de edad. Por mucho que les queramos, el muchacho toca las narices cuando es pequeño porque no puede ser de otra manera... en fin, se lo soportamos porque tampoco es cuestión de hacer lo que hacían los romanos, que cuando no les gustaba o el niño tenía alguna deformidad tenían el derecho de abandonarlo. Así que nuestro hijo crece feo como su madre y tonto como su padre y llega a la pubertad de puro milagro (cada vez que veo a un niño correr me pregunto qué milagro le salva del accidente). La pubertad es otro momento en el que el amor de los padres es puesto a prueba porque el muchacho se ha convertido en un idiota total gracias a una mezcla entre el colegio, la sociedad y los fenómenos astrológicos. Pero hay que aguantar porque tras ese tipo con una camiseta hortera y el peinado a la moda Auschwitz se esconde el que es nuestro hijo, antes un churumbel enano, ahora un idiota que nos supera en altura, come como un animal enjaulado y huele como un perro en celo. Pero no importa ya que luego empieza la carrera...

-Ya se centrará –dice ella ante el padre con la mirada perdida que ha olvidado tomar la medicación contra la depresión.

Y el niño, si termina la carrera, termina en el paro pidiendo dinero a mamá y a papá porque, en estos tiempos que corren, tampoco es plan de dejar al pequeño churumbel en la cuneta. Al fin y al cabo, somos sus padres.

Por supuesto que hablo en los casos más excepcionales... los hay peores y, como soy un mentiroso y un desalmado, les daré datos:

España sigue empeorando en materia de abandono escolar y se sitúa, junto con Portugal y Malta, a la cola de la Unión Europea. La tasa de jóvenes españoles entre 18 y 24 años que abandona los estudios obligatorios ha aumentado 7,2

puntos entre 2000 y 2009 y se sitúa en el 31,2 por ciento, el doble de la media comunitaria, según un informe publicado por el Ejecutivo comunitario.

Europa Press. 31 de enero del 2011

Según esto, sólo el cuarenta o cincuenta por ciento de los churumbeles llegará a la universidad (porque hay que añadir a estos a los que no les da la gana seguir porque, simplemente, no les da la gana, y a los que hacen otro tipo de cosas más inteligentes y prácticas y capitalistas como comenzar la carrera de mafioso).

Llegamos al asunto de que el treinta por ciento de los universitarios abandonan las carreras en los dos primeros años³⁴.

En el caso de que nuestro churumbel sea como el Einstein del barrio terminará muy probablemente en el paro o ejercitando un oficio para el que está sobre cualificado y, por consiguiente, tendrá un alto porcentaje de considerar su vida un soberano:

FRA-CA-SO

¿Se han dado cuenta ya de por qué no tengo hijos? Mi mujer estaba de acuerdo en este punto y así podemos llevar una vida más o menos feliz (salvo el peligroso asunto de que María y Leire se han hecho amigas y yo soy amigo de Juan y tengo que lidiar con Himmler y Hitler un par de veces por semana, ¡cómo odio a esos niños!).

Un “polvito” y a la cama

Paso el resto del día con María en casa. A pesar de su escasa afición a la cocina, tiene la manía (como todas las mujeres salvo Leire, me temo) de tener la casa en perfecto orden... toda menos una especie de rincón a la que ella llama “mi despacho” que de despacho tiene poco... aunque si se mira bien sí... es el lugar donde me “despacho” las botellas de whisky cuando no voy al bar de Helena.

Se pasa la noche limpiando el polvo (de ahí lo del “polvito”) mientras me tomo unas copas de Jack Daniel’s. Todo tranquilo.

Aún tengo que escribir la crónica. ¡Qué aburrimiento! Es fácil escribir los días de partido, pero los días que siguen se vuelven de una placidez que roza el hastío. ¿Y qué digo de una Liga ya decidida? Bah, cubro el expediente con las tonterías de siempre, que si máxima concentración de cara a la final copera, que si los dos técnicos han dicho... Ojeo los periódicos y es todo lo de siempre:

³⁴ Como nadie se fía de mí, les daré el link en el diario Público (siempre genial y cómico, por cierto): <http://www.publico.es/españa/224664/el-fracaso-universitario-cuesta-3-300-millones-al-ano>

Mourinho: se ha quejado de que siempre sus equipos terminan con diez. Me temo que es ya un milagro que terminen con diez jugadores cuando sus equipos sólo saben dar patadas cuando juegan contra el Barcelona.

Xavi: que el planteamiento del Madrid ha sido cobarde. Se queja de que sólo salieron a destruir y que no dieron dos pases seguidos. ¿Y qué te esperabas, Xavi? Xavi es tan serio en el campo como en persona. Me he encontrado con él un par de veces y la verdad es que tiene el tipo la lengua afilada y sibilina. Hay que tener cuidado con él porque a pesar de las apariencias, pincha y corta más de lo que parece.

Nada que pueda aprovechar... salvo poner otra vez verde a Mou pero ya estoy harto. Hoy me da por pensar que él hace lo mejor para su equipo y que al Madrid, si le juega abierto al Barcelona, le caen seis o siete. Un buen técnico aunque de pena ver a sus equipos.

Termino la crónica y me voy a la cama. Caigo rendido y sueño con los angelitos.

CAPÍTULO VII

Periodismo

Si alguna vez tienen un hijo (no espero que este libro condicione sus vidas, queridos lectores, pero confío plenamente en su inteligencia natural debido precisamente a que han llegado hasta aquí) y les quiero dar varias (en realidad sólo dos) recomendaciones:

1.- Usar siempre protección.

2.- Prohibir terminantemente la carrera de Periodismo.

Sé que ambos asuntos van unido, sobre todo teniendo en cuenta el “fulaneo” que se cierne en torno a las queridas mujeres periodistas, pero siempre es bueno tener en cuenta el primer asunto en caso de que no se dé la segunda premisa (y en el caso de que se dé la segunda pueden olvidarse de la primera, porque ya se encargarán ellas de no quedarse embarazadas de un simple periodista).

Para ilustrar la importancia del segundo punto (la del primero creo que ha quedado suficientemente clara en páginas anteriores) recurriremos a la sabiduría popular en forma de historia gráfica:

-¿Qué le dice un estudiante de Periodismo a un licenciado en Periodismo? ¡Dos whopper, por favor!

El asunto del paro, sin embargo, se ha encargado el Gobierno de democratizarlo (ahora hay paro en todos los sectores, no sólo en Periodismo) pero existe un asunto aún peor que nos convencerá para prohibir a nuestros hijos que estudien semejante excremento intelectual: ...

Como es mejor “predicar con el ejemplo” y “una imagen vale más que mil palabras” y “el que a buen árbol se arrima buena sombra le cobija” o cualquier estupidez del refranero español que se le pueda ocurrir a cualquier palet... les pido un enorme favor: contengan las náuseas porque nos vamos a...

La redacción del periódico

Por si no lo han notado les diré que tengo pánico a la redacción no porque no se pueda fumar allí dentro (que también), sino por la presencia del inevitable mal en todo periódico: los periodistas. Varios de los periodistas contratados en el periódico han estudiado conmigo y los conozco bien: se creen que saben de todo y no saben de nada.

La sección de deportes está al final de la redacción, en el primer piso de un gran edificio situado en la Castellana de Madrid (insisto, no nombraré el periódico para el que trabajo porque, aunque parezca mentira, las personas a las que estoy a punto de mencionar, y aunque cueste creerlo, realmente existen³⁵).

En la sección de deportes están algunos individuos... y en otras secciones también hay otros individuos porque ni siquiera las críticas literarias se escriben solas. Vamos a presentar a algunos para que se hagan una leve idea.

Iván

Iván estudió conmigo (bueno, en mi facultad, que luego pensamos mal) y su aspecto más o menos normal encierra un sinfín de paradojas kafkianas: pronuncia las palabras correctamente pero es totalmente incapaz de razonar cualquier asunto. Me es imposible explicar a este personaje sin caer en la más inexplicable paradoja que se pudiera plantear.

Iván parte de un cocido que aúna la masturbación, con los garbanzos y el fútbol y el cine. No sé cómo pero empieza hablando de cómo Rocky se desayunaba unos huevos para terminar, con gestos obscenos, razonando cómo Valdano ha cambiado la faz del Real Madrid.

Para Iván, Valdano es su héroe porque habla con él de vez en cuando... ¡Ah, que se me olvidaba! Lo más importante para un periodista deportivo es su agenda de contactos: cuantos más mejor y ay de quién pierde la agenda o le dé un contacto a alguno de la competencia. Iván se jacta de hablar a menudo con el presidente del Real Madrid, Florentino Pérez, y de su amistad con Jorge Valdano, al que considera el ser más inteligente de la creación. Desde que Valdano desapareciese de escena con la llegada de Mourinho (aunque el tipo sigue cobrando, no se crean), Iván está furioso con el Madrid y con Florentino...

Iván no pronuncia palabrotas porque sus gestos son suficientemente explicativos. Así, partiendo de la mano en la entrepierna, sus manos y brazos son capaces de emular cualquier película porno con la mayor verosimilitud.

-¿Mourinho? -Comienza para terminar levantándose y aplicando su mano derecha en lo más sagrado de su anatomía...

³⁵ Aunque parezca que sus mentes pertenezcan a un universo paralelo.

Sin embargo, Iván es bastante apreciado por los aficionados por sus columnas de opinión en la web del periódico (que permiten comentarios, claro). Decenas de comentarios vierten los aficionados sobre cada una de sus palabras, que consideran sabias y eruditas como si las hubiese escrito el mismísimo Schopenhauer.

(Aquí tengo que decir que de las mías no dicen nada porque no pueden, ya que mis columnas se publican exclusivamente en papel).

Cuando Iván entra en la redacción las mujeres escapan (y eso que las periodistas están curtidas). Gestos para unas y para otras (sí, mano en la entrepierna e imaginación por doquier) y gestos para unos y para otros acompañados de un sonido indescriptible de lubricidad maliciosa. Iván se cree bastante guapo y ni idea si lo es. Siempre me recuerda a una película porno en el desagradable momento que enfocan al actor masculino. Es imposible no pensar en este tipo de cine cuando vemos a Iván, porque su sola presencia nos obliga a tapar los ojos de nuestros hijos cuando él aparece (hasta a mí me dan ganas, y eso que no tengo hijos).

-¡Hombre, mira quién está aquí!

Iván, sí, Iván mi querido Iván de mis peores sueños.

-Me encantó tu última columna, sí señor...

(A ver la que suelta...)

-Me sirvió para ya sabes... -ahora hace su clásico gesto y...- me limpié bastante bien.

(Me largo).

Rafael

Iván es amigo de Rafa, su muy mejor amigo que diría Forrest Gump de Bubba. Rafa (que también estudió en mi facultad) es un chico guapo que se las ligaría a todas si no estuviera felizmente casado con una señorita... (¿Cómo decirlo finamente? De ninguna manera)... bueno, la mujer de Rafael es jorobada, sí. Desgraciadamente, no tengo otra manera de decirlo. Ella (no sé cómo se llama) aparece de vez en cuando por la redacción, encorvada y cheposa, aplicando su peso sobre el bastón.

-¿Y por qué te casaste con ella? -Pregunta Iván antes de llevarse la mano a sus queridas partes y hacer el gesto debido y aplicar el lúbrico sonido.

Pero no crean que Rafael se ofende, no... el tema de Rafael no es el gesto de Iván, no... el tema de Rafael se refiere siempre a la madre de alguien.

-Me lo hace bien, sí... ¡pero nunca como me lo hizo tu madre!

Los dos se ríen hasta hartarse y, al menos, si aparece Rafael, Iván está contento y no machaca a nadie más. Que si la madre de uno por aquí o por allí y los dos contentos y abrazos y gemidos y lo que ellos quieran porque, sinceramente, no aguento a ninguno de los dos. Cuando el asunto alcanza el clímax, Rafael e Iván cantan en alto canciones de los Hombres G. Cantan tan mal que dan ganas de que vuelvan a hacer gestos y sonidos lúbricos.

Sin embargo, Rafael e Iván me han salvado de cometer el gran error de mi vida: dejar la bebida. Ellos ni beben ni fuman ni nada parecido. Van al gimnasio (y por desgracia enseñan constantemente sus curtidas abdominales al personal) y comen fruta y beben zumos y demás asuntos que yo sólo he visto en series de ciencia ficción como Melrose Place o Sensación de Vivir.

Iván y Rafael son los reyes de esta redacción en la que Mario no se atreve a decir ni pío pío que me río. Mario es un buen tipo con el que me voy de copas de vez en cuando. Es español, católico y sentimental como yo, y fuma y bebe y su mujer le odia así que es una buena compañía.

He tenido hoy (es martes, mañana es la final de la Copa del Rey) que ir a la redacción porque siempre es bueno hablar con los periodistas para enterarte de los asuntos de primera mano. No, yo no tengo una gran agenda de contactos con los teléfonos de Valdano ni de Florentino... yo tengo a Rafael y a Iván y como no me meto en su terreno ellos no se meten en el mío. Yo no escribo sobre actualidad, yo modifco la realidad para que se adapte a mi intención. Mi periódico, por cierto, es del Real Madrid, yo soy la “mosca que incordia” que han contratado para llevar la contraria, de tal manera que el medio parezca plural y objetivo y todas esas tonterías que son solamente una mentira cochina.

-¿Y qué se cuece? –pregunto a uno de los dos, ya ni siquiera se les distingue.

-Esto se cuece, mira –mano a la entrepierna y shhhhhh. Es imposible imitar con palabras el sonido que producen sus labios.

-¡Partidazo del Madrid! –Esta vez habla Rafael, parece ser-. ¡Mañana os vamos a comer! ¡Uh, uh, uh!

Entonces los dos se ponen a hacer gestos imitando a un mono o a un primate o, en el mejor de los casos, a uno de sus padres. Luego se chocan las manos y saltan y se pegan en el culo y sólo sabe Dios cuántas tonterías más porque son muy machos o muy heterosexuales

o muy homosexuales pues con esta clase de tipos nunca se sabe en realidad.

-¡Ay, ay, ay! -Siguen gritando, aunque ahora se han puesto en cucillas, haciendo alguna especie de baile maorí o ritual de apareamiento.

Salgo y voy al despacho de Mario a ver si se puede escuchar algo decente.

-Echa las cortinas, anda -es lo primero que me dice.

(Sí, muchos de ustedes se imaginaran cosas feas, sobre todo debido a mi natural estupidez y al hecho de que tenga trabajo fijo, pero el asunto va por otros derroteros).

Echo las cortinas y sacamos los paquetes (¡de cigarrillos!). Mario me ofrece un purito de esos pequeños con sabor a café que me encantan. Fumamos...

-¿Qué se cuece?

Me ofrece las últimas informaciones y las últimas informaciones nada me ofrecen. Algunos cotilleos sobre fichajes que nunca se realizarán y las últimas anécdotas sobre los entrenamientos: Puyol ya entrena y parece recuperado después de la aparente lesión del sábado. Al final lo de las células madre nada de nada, un puro rumor que hice bien en no publicar. Después de lo del sábado todos están contentos porque nadie ha enseñado aún los dientes.

-¿Qué tal tu mujer?

-Pues igual que la tuya, supongo.

Gracias a Dios nadie se refirió al progenitor de nadie (Rafa seguía fuera en su especie de zoo para dos animales exclusivo junto a su mascota Iván). La conversación terminó sin ninguna información pero con algunas buenas ideas para la columna de la noche. Me despido de la secretaria, la chica tan amable del otro día que quiere ser periodista (la tipa cree que la puedo ayudar).

Me voy y decido darme una vuelta para encontrarme con algunos amigos.

Margarita

Margarita, Rita para los amigos como yo, es la crítica literaria del periódico. Rita parece que no tenga casa porque se pasa la vida en la redacción. Su única labor en el periódico es leer libros, así que no sé qué diantres hace allí desde la mañana a la noche. Se sienta y lee. Tiene una nariz respingona que hace una primitiva llamada al canibalismo y unas gafas chiquititas que no prometen demasiada sensualidad. Lleva el pelo cortado tipo la ya famosa señorita

Rottenmeier por lo que, ustedes comprenderán, se trata de una amistad sincera y cordial.

Procuro no preguntarle por su vida privada pero, como dice Homer Simpson, “yo cuando me aburro me las invento” y me la imagino dando de comer a sus siete gatos porque su madre murió de cáncer hacía dos años y perdió su infancia junto a la buena mujer de tal manera que no pudo tener marido y de ahí la afición a la lectura y de ahí que entrase en el periódico y de ahí que sea más sosa que un niño con un yoyo.

-¿Cómo te va?

-Leyendo el último libro de Planeta –responde la buena de Rita.

-¿Y qué tal?

-Es Mendoza... siempre está bien. Además, me han dicho desde arriba que hay que alabarla, así que está bien porque tiene que estar bien.

A Rita le resbalan constantemente las gafas y constantemente se las vuelve a colocar en otro gesto que la sitúa a la cola para la procreación. Hablamos un rato y leuento que estuve viendo el partido y demás... a Rita no le gusta el fútbol porque parece que la literatura y el fútbol transitan por caminos distintos³⁶.

-¿Qué tal tu mujer?

Creo que Rita siempre espera que le dé malas noticias aunque éstas no lleguen nunca.

-Bien, bien –sé que semejante conversación insulsa nunca debería formar parte de un libro interesante, pero nunca anuncié que este libro fuese a serlo.

El resto de la redacción

Dejo de molestar a Margarita y continúo mi tour. En Nacional están los periodistas serios, tipos de cuarenta años en adelante que se afanan en hacer bien su trabajo porque dicen las malas lenguas (y toda lengua en periodismo es por definición una “mala lengua”) que habrá recortes de personal y que nos van a sustituir a todos por robots o becarios aún más baratos que los robots. Por mi parte no estoy nervioso... perderé mi empleo de todas formas, así que los famosos recortes de personal no me preocupan. Pero los chicos y chicas de nacional tienen hijos y esas cosas que te hacen preocuparte por el futuro y la hipoteca y demás cuestiones.

³⁶ Otra razón por la que este libro será un total fracaso.

Cuando paso por Nacional nadie me saluda porque me conocen y los periodistas deportivos no somos tan “chupis” como los de Nacional, que se encargan de noticias tan serias como si de la Vega se ha puesto un modelo del Vogue u otro. La verdad, me caen todos mal y me recuerdan a un mono que se considera más listo que otro: está bien escribir de temas serios como las canciones de Rubalcaba o si Berlusconi ha vuelto a hacer otra fiesta, pero a mí me parece –no sé por qué– igual de banal todo.

Si Nacional es algo así como el Gobierno Central del periódico, Internacional supone la nobleza de los periodistas. Los de Internacional no hablan al resto porque son tipos curtidos que han vivido mil guerras. Hablan de todos los asuntos como si fueran ellos los protagonistas y dotan a la conversación de adjetivos que me recuerdan a la regencia de María Cristina (de la que cantan eso de... María Cristina me quiere gobernar.... Y yo le sigo le sigo la corriente, porque no quiero que diga la gente que María Cristina me quiere gobernar... ¡Oel!). Los de internacional llevan barbita sin afeitar de varios días porque quieren hacer creer al resto que vienen de alguna guerra en Oriente Medio, aunque la cruel verdad es que se han levantado de la cama con resaca como el resto de los mortales. Visten también tipo montañero porque nunca se sabe dónde está la acción y el periodismo es una cosa seria que practican tipos como Rafael e Iván, que muy probablemente ya habrán llegado a estas alturas al significado cósmico de la onomatopeya.

Luego están las Chicas del Corazón que nunca están en la redacción porque el mundo de los famosos es aún más peligroso que la ropa interior de las novias de Berlusconi para los de la sección Internacional. Las Chicas del Corazón (que no tienen nada de chicas, por decirlo finamente) persiguen la noticia y son tan tacañas que no se piden ni una coca-cola porque engordan, dicen (o porque cuesta dos euros). En el resto de las secciones, llamamos a las Chicas del Corazón Las Chicas de Oro, en referencia a la famosa serie de televisión. No es muy original, pero el sobrenombre ya estaba antes de que yo entrase a formar parte de tan consagrada plantilla.

Las diferentes secciones se completan con becarios que cambian cada mes. Estos tipos en realidad hacen todo el trabajo sucio y desagradecido. Suelen estar destinados a una sección fija aunque el asunto suele variar y siempre, pero siempre siempre, hay un

periodista que toma al becario como mascota para saciar sus más perversos instintos (tampoco piensen mal, un periodista es tan soso que no ha pensado siquiera en convertirse por un momento en el marqués de Sade, sus “perversos instintos” consisten en un pernicioso café con sacarina a las once de la mañana).

Pienso en irme al bar (lo sé, soy un hijo del “pensamiento único”) pero Nacho me llama y me pregunta si estoy disponible para comer...

-¿Comer? –Pregunto preguntando-. ¿Qué te parece si te vienes a cenar a casa y te quedas hasta mañana?

Le parece bien la idea. Nos veremos sobre las siete en el bar de Helena y luego cenaremos en casa. Me queda el resto del día para no hacer nada, mi pasatiempo favorito.

-¡Al partido! –esto me lo dijo Nacho antes de colgar y sé que debería ir antes, pero como el que escribo soy yo puedo ser así de despota (que significa chulo madrileño).

En casa

Le comento a María que Nacho viene a cenar y que si patatín patatán... que hay que encargar la cena porque ni ella ni yo estamos dispuestos a pelearnos con el estante de las cazuelas que ninguno sabemos si siquiera existe. Antes solíamos cenar fuera pero desde el asunto de la señorita Gayola los restaurantes, como las bibliotecas para Las Chicas de Oro, son lugares vetados para nosotros.

María llama a Helena para encargar la cena. Nacho y yo iremos a recogerla y todos felices como perdices.

Escribo la crónica después de comer (lo que yo llamo “comer” será bastante distinto al concepto familiar que ustedes tendrán, pero en realidad un paquete de avellanas alimenta bastante).

Las espadas en todo lo alto

El partido del sábado demostrará³⁷ qué equipo está más en forma de cara al trascendental choque de Champions. Un título en juego con un Real Madrid que busca terminar con su sequía de la mano de un Mourinho que siempre es una garantía.

El Barcelona de Guardiola parece también haber recuperado el juego de toque que, por otra parte, nunca abandonó. Xavi será la pieza fundamental de este rompecabezas de toque y distinción que plantea Guardiola en cada partido...

³⁷ Miento como un bellaco, no demostrará nada... los dos equipos volverán a reservarse en otro partido bronco.

Bla, bla... completo la columna con tópicos varios y la dejo preparada. Aún no la envío porque no quiero que piense el jefe que la hago sin preocuparme por la actualidad (que sí, en realidad me la trae al paíro). Ya lo haré cuando nos acostemos.

María prepara la cama para Nacho y a las siete menos diez (porque soy muy inglés en la puntualidad, aunque nada que ver en elegancia ni gustos culinarios³⁸). Nacho está resplandeciente y lleva una pequeña bolsa de viaje... nos tomamos sólo una en el bar de Helena porque sólo a partir de las diez podemos fumar (antes circula mucha policía por la calle de enfrente y hay demasiado riesgo).

La elegante cena (esta vez sin ironía, que para una vez que hago algo elegante tendré que contarla)

Helena nos ha preparado un manjar suculento. La mujer no habrá sido admitida en Harvard (ni yo) pero prepara unas comidas excelentes... ¿Les había contado ya que es gallega? Los gallegos tienen un gusto excelente por la comida y son los únicos, junto con probablemente los vascos, que no se han dejado contagiar por el gusto francés por las raciones pitufi-rácanas.

María ha preparado la mesa (¡si es que vale para todo mi Maríal!). Hay gambas (ya peladas, yo no soy un tártaro para comer con las manos y Helena está bien aleccionada) y patatas especiadas con salsa de primero; unos chuletones a la pimienta con foie de pato de segundo (el mío más grande, que para eso se supone que invito) y una cosa parecida al flan de postre. El flan de Helena es excelente por una sencilla razón: lo hace con leche de verdad y sólo se lo pone a sus mejores clientes.

(A este respecto: ¿por qué diantres Sanidad se dedica a prohibir todas las cosas ricas? Ahora en un restaurante los boquerones tienen que haber sido congelados previamente como el pescado y no se pueden usar huevos en la tortilla porque algún imbécil se intoxikó una vez... estoy harto de que prohíban todo lo que me gusta).

La conversación

Cenamos tranquilamente y todos parecemos relajados. María le pregunta a Nacho por Irene y Nacho aguanta el llanto como un machote y el campeón que es. María nos deja pronto y Nacho y yo nos quedamos hasta tarde recordando los viejos tiempos.

³⁸ Por ahí dicen que los anglosajones comen tan mal que su plato preferido es la empanada de anguila. Cuando voy a Londres el asunto me lo confirma. Le echan a todo una salsa realmente asquerosa y lo único que se puede comer medianamente decente son pasteles.

Envío la columna y tararí que te vi, el día llega a su fin.

(Por cierto, y para los malpensados que por ahí veo muchos: aquella noche dormí con María, que me dejó dormir con ella por eso de aparentar).

Dulces sueños para el hombre felizmente casado (aunque sea sólo por un día).

CAPÍTULO VIII

Viaje a Valencia

La ciudad de Valencia está bañada por las culturas mediterráneas desde la más remota antigüedad. Visigodos, fenicios y musulmanes asentaron sus poblaciones en tan privilegiada ciudad donde un magnífico sol y unas fértiles tierras invitaban a permanecer, y de esta forma legar a la ciudad con un singular patrimonio artístico y cultural.

-¡Nos vamos a emborrachar como cerdos!

¿Qué decir ante semejante himno a la amistad! Ya desde que Juan llegó las intenciones estuvieron claras: al que se le ocurriese hablar de los fenicios o cartagineses le tocaba ponerse de rodillas y practicar algún tipo de arte japonés.

Primer inconveniente: me toca ir detrás porque:

- A) Estoy demasiado borracho desde por la mañana como para poder cerciorarme de que vamos a Valencia y no a París.
- B) Ni conduzco ni me interesa.
- C) ¿Acaso me habéis visto cara de cartógrafo?

Nacho y Juan parecen encantados desde el último partido y tienen grandes esperanzas puestas en éste.

-¡Hoy sí! —Dice uno.

-¡Hoy sí! —Contesta otro incapaz de superar el ingenio del primer comentario.

El trayecto transcurre tranquilo. He descubierto que en el asiento de atrás Juan, entre excrementos de niño pequeño y juguetes, tiene como veinte cervezas para celebrar el triunfo de su equipo (recordad que Juan es del Madrid).

-¿Te importa que te coja una?

Como no dice nada supongo que me da permiso para pasar un buen viaje. Además, la música está bastante alta (son canciones a cual más hortera que me gustan bastante).

Ayer se fue

tomó sus cosas y se puso a navegar.

Perales es increíble: la mezcla adecuada entre sensiblería manifiesta y llanto melancólico que a nadie deja indiferente.

-*Una camisa, un pantalón vaquero* —continúa Nacho.

-... Y una canción: *¿dónde irá, dónde irá?* –Esto ya lo dijimos los tres a coro porque con semejante mezcla entre el mejor Homero y Elliot la cosa no puede ser para menos.

-*Se despidió* –Nacho hacía de primer violín y pasaba la batuta al siguiente porque no conozco a nadie en España que no se conozca la letra.

-*Y decidió batirse en duelo con el mar.*

-*Y recorrer el mundo en su velero.*

A partir de entonces la canción tomó aires de tragedia y los tres, a modo de coro griego, elevamos al mar nuestras lacrimosas plegarias:

-*Y navegar, nainanai, navegar... Y se marchó y a su barco le llamó libertad, y en el cielo descubrió gaviotas y pintó estelas en el mar.*

Así, entre que me gustaba la música y que las cervezas se podían calentar, una tras otra me las fui cepillando.

-¿Pero tú no decías que no tomabas cerveza?

-¿Ves aquí whisky? –Contesto con toda la razón-. ¡Pues eso! Que a falta de pan...

Las veinte cervezas cayeron y, por fin, estábamos en Valencia.

Valencia

-¿Lloverá?

La verdad es que el cielo ha estado despejado durante todo el camino. No hemos parado porque cuanto más tardásemos peor y a 110 el asunto no está para tomárselo con calma (otra medida que ha calado hondo en el espíritu cívico de los españoles).

No hay quién se mueva en Valencia, una ciudad no perfectamente preparada para estos acontecimientos. Las calles están atestadas y olvidémonos de dejar el coche en un parking cercano al estadio.

-Pon el GPS.

¿Llevan GPS y no lo han puesto? La verdad es que son mis amigos pero les falta un hervor. Juan enchufa el GPS y lo pone en modo “nena”.

-¡Ya veréis –exclama Juan-, ya veréis!

Una voz de chica con voz sensual (lo digo por quedar fino, de no estar borracho supongo que hubiese acaecido alguna reacción física más evidente).

-¡Recto –sigue exclamando la chica entre gemidos, síiiii!

-¿Y de dónde has sacado esto?

-¡De internet, claro!

A veces se me olvida que Juan es informático y tiene acceso a casi todo: desde descargas de películas a estos grandes inventos de la humanidad como “stripper en tu escritorio” o “comecocos gay”.

-¡Cómo me pones! –Exclama de nuevo la chica a la que parece que le va el asunto.

-Me quiero ir de aquí –digo sin miramientos porque la verdad si cruda dos veces verdad.

Me instan a que espere y espere y espero y el coche que no se mueve. Hay banderas por todos lados pero las dos aficiones parecen tranquilas. Muchas veces me he preguntado precisamente eso cuando veo un partido por televisión: sí, ahí dicen que están tranquilas pero en realidad seguro que se están matando. No, en aquella ocasión era totalmente cierto.

Nacho, que no hay por qué negarlo, siempre fue un poco hortera, lleva en su pequeña maleta su gran y preciado tesoro: la camiseta de Michael Laudrup (la del Real Madrid, que él sería de jugadores antes pero el corazoncito es el corazoncito y para qué mentir: siempre fue del Real Madrid). Ni corto ni perezoso deja el volante y se pone la camiseta porque hace un buen día. Juan hace lo mismo y lamento por primera vez en mi vida haberme tragado las veinte cervezas antes de llegar a Valencia.

En España, por mucho que me fastidie, la mayoría de los aficionados han reservado un huequecito en su corazón para el Madrid y casi toda España es del Real Madrid. Así lo hacen ver los coches cercanos, que hacen sonar sus cláxones. Nacho saca la cabeza y se pone a cantar.

-Me quiero bajar.

No me hacen ni caso... media hora después Mestalla se vislumbra cercano. Ya sólo escucho los gritos del... ¡Real Madrid, Real Madrid, Real Madrid! ¿Y si les dejo sin ver el fútbol? Al fin y al cabo las entradas son mías. En fin, descarto la venganza porque lo de buscar un avión o volverme en autobús ese preciso día sería una tarea poco menos que imposible. Por cierto y a este respecto, yo soy un hombre elegante que viste con americana y camisa blanca o azul dependiendo de la ocasión (lo que quiere decir: la que tenga limpia o menos sucia en su defecto).

-¡El aparcamiento!

Yupi, yupi, yupi. Unos doscientos o trescientos coches hacen cola para entrar. Hay coches en doble fila por todas partes y parece que sería la idea más sensata así que se la comento al bueno de Juan.

-¿Y dejar el coche en el que van mis hijos en doble fila? ¿Y si se lo lleva la grúa? ¡Imposible!

Primer (y optimista pensamiento): bien, nos toca esperar pero todavía sólo es la una de la tarde y hasta las siete no tenemos que ir al estadio. Por otra parte, será una suerte dejarlo cerca de Mestalla.

Media hora después (más cabreado): ¡puñetera idea la del aparcamiento de los cojo...! Nacho me mira con indulgencia a través del retrovisor y ya no tiene tantas ganas de juerga y ya no hay tanto ¡Real Madrid oe, oe, oe!

Una hora después: todos defecan en prostitutas y meretrices de muy diversa índole.

Hora y media después: Nacho se ha enfadado con Juan y echa pestes de los nazis a los que llama hijos. Todos en Europa odiamos a los nazis, eso está claro, y ahora todos pensamos que la reencarnación es real y que debería plantearse el exterminio masivo para con esa clase de malas personas.

-¿Qué hora es?

Nadie me responde. Nacho está que echa humo y Juan ídem de ídem. Como no soy un tipo educado hago lo que haría cualquier tipo maleducado: me largo.

-Dejo el portátil, ¿vale?

No protestan porque una de las ventajas de ser una persona horrible es que nadie quiere estar contigo aunque sean tus únicos amigos.

Paseo por la ciudad

He estado varias veces en Valencia por eso del fútbol y demás. Tendría que decir que es una ciudad bonita por sus monumentos y demás. La Fuente de Neptuno está bien y las figuritas me gustan. Además, hay una especie de iglesia que tiene un rosetón muy bonito pero, como ni me gusta el arte ni la arquitectura, hablaré de la Valencia más atractiva (ah, se me olvidaba, el Turia está chulo, siempre miro los ríos cuando voy a una ciudad por eso de si me tiro a uno un día de éstos)... bueno, el turismo que lo hagan otros porque a estas alturas ya no merece la pena seguir disimulando³⁹...

³⁹ Hay cosas verdaderamente bonitas en Valencia si quieren hacer turismo. La catedral está bonita y dicen que es muy antigua porque esas cosas hoy en día ya no se hacen. Santa Catalina también está bien (al menos por fuera porque no he entrado). Santos Juanes... ¡qué bonita también desde fuera! ¡Qué pena que no hayan dejado fumar nunca dentro de las iglesias! Al Palacio de la Generalitat tampoco he entrado porque, casualidad, tampoco dejan fumar. En el Palacio del

¡Al bar!

Parece que aquí se soporta bastante bien la gayolada esta (me refiero a la ley de la señorita Gayola): hay terrazas en cada esquina y el espíritu valenciano se refleja en todo su esplendor en el día de hoy. Los valencianos saben de la importancia del partido y están bien dispuestos a hacer en mayo su agosto particular. Hay aficionados por todas partes (eso es un suponer, porque de las inmediaciones de Mestalla yo no me muevo, que soy un tipo atractivo y me pueden violar con facilidad). También está la opción de coger el metro pero eso no lo hago ni en Madrid así que mejor no seguir.

Ah, por cierto... ¡cuántos cambios desde la última vez! Ya me habían dicho que habían dejado Valencia bonita pero todo lo que me habían dicho era poco.

-¿Sabías que Rita Barbieri se mete coñac desde por la mañana?

¡Una tipa así no puede hacer mal las cosas! No sé si se mete más coñac o menos y, la verdad, mejor para ella si se lo mete porque su vida será más agradable.

Otro asunto de Valencia es que las valencianas están bastante bien. Son más o menos como en todos los sitios pero con eso de que hace calor siempre (al menos para un tipo de Madrid como yo) suelen dejar el abrigo en casa y eso siempre es de agradecer. No, hoy no tengo el día para ir mirando mujeres pero siempre se me escapa un poco la vista aunque esté de mal humor.

Me meto el primer brandy (ya sé que bebo whiskey, pero es que hoy me parece que me pueden crucificar si me pido un Jack). ¡Qué bien sienta! Antiguamente el brandy se empleaba como medicina y hay aún tipos inteligentes y sofisticados como yo que seguimos fieles a esta costumbre. Me tomo otro no por vicio ni alcoholismo como otras veces, me tomo dos y luego tres porque creo en la medicina y si lo dicen los médicos bueno será (al menos en este caso, porque en los demás se pueden meter los consejos idiotas que dan por dónde les quepa).

Llamadita de Nacho: que ya están. Vale, ¡qué alegría, qué alboroto, otro perrito piloto! Que si en dónde estoy que si cómo vivo y a qué dedico el tiempo libre (hoy me ha dado por Perales). Les digo que no sé, que vayan a un bar y que me manden la dirección por sms. ¡Listo! Ya me he librado de ellos por unas horas. Supongo que luego

Marqués de Dos Aguas tampoco dejaban y en el Mercado de Colón lo han prohibido hace poco. Por cierto, a la playa tampoco he ido aunque me han dicho que las valencianas están bastante de buen ver por delante y por detrás.

volverán a insistir porque siempre tengo la buena costumbre de ser yo quién lleva las entradas y me vuelvo indispensable.

Me relajo y miro a las valencianas que, ya lo imaginarán, no me miran a mí. No les hago gestos groseros ni nada, no... les dije que no me van las obras. Creo que me quedo dormido en una terraza porque el camarero me despierta. ¡Ya son las cinco!

-¿Qué tal, cariño?

Lo de “cariño” supongo que es que la que llama es mi mujer, le digo que muy bien que todo genial y que estamos viendo... ¡el Palacio de las Artes, sí! ¡Qué bonito! Su arquitectura me recuerda al Guggenheim o a la ópera de Sidney (hay que estar preparado para soltar estas chorradas cuando lo requieren). Nos despedimos y me largo a dar una vuelta para que se me pase un poco la borrachera. Llamada de Nacho otra vez: que en dónde me meto y que vamos a quedar ya que queda poco para el partido. ¡Poco?! Sí, apenas tres horas.

El partido

No tengo buenas impresiones sobre este partido: no veo al Barça con la garra de otras veces y no sé qué me da que no van a echar el resto. Mucha polémica en el anterior y, además, lo importante es la Copa de Europa porque el que salga victorioso de la eliminatoria tiene todas las de ganar en la final. En cambio la Copa del Rey ha sido un trofeo menor en el que los entrenadores solían alinear a los suplentes. ¡Hasta juega Pinto! Nunca me ha gustado ese portero porque hay una especie de gafe que le rodea... hace buenas paradas pero nadie sabe cómo termina encajando un gol que no es culpa suya ni del defensa ni de nadie pero es gol. Guardiola haría bien en dejarle en el banquillo pero conociendo al de Sampedor hoy Pinto juega. Tampoco estaría mal perder la Copa del Rey y pasar a la final de la Champions aunque nunca se sabe. En el anterior partido yo hubiese puesto a los suplentes (si soy Mourinho lo mismo que si soy Guardiola) y ninguno de los dos hicieron lo que yo hubiese hecho.

Hace calor y camino hacia Mestalla. Hay miles de personas por las calles y en las terrazas y el ambiente es ya ensordecedor. Los aficionados se toman esto como una fiesta y hacen bien. Bailan en las calles y demás... me parece bastante hortera eso de ir al fútbol a gritar y bailar pero parece que algunos disfrutan dedicando sus movimientos de cadera a Dionisos en cada ocasión que se les presenta.

-¿Dónde has estado? –Me pregunta Juan.

-Tengo las entradas: ¡palco!

Ahora ya sonríen y le compramos tres cervezas a un chino que hay por ahí. Nacho paga porque así cuenta como que él ha invitado pero le sale el tiro por la culata porque le cobra siete euros.

-¿Siete euros por tres cervezas en la calle?

-¡Pasta, pasta!

Aún no podemos acceder al estadio y nos damos una vuelta para mirar a las chavalas. A Juan le gustan todas y a Nacho también... yo como intento ser diferente les digo que me gustan... ¡Venga, va! ¡A mí también me gustan todas siempre que sean más o menos jóvenes y no tengan chepa o algo así! Cuando van tres chicos las mujeres son más agradables porque se dicen algo así como: ¡Eh, si tienen amigos! ¡Entonces no serán tan raros! Seguimos siendo raros pero obtenemos al menos un par de sonrisas por parte de un grupo de octogenarias. No nos importa su edad.

-Pues yo creo que en sus tiempos estarían bastante buenas –dice la sabiduría encarnada en la persona de Nacho.

-¡Qué razón tienes! Mira a esa del bastón... en sus tiempos....

Dejamos volar la imaginación un par de veces más antes del clásico: ¿y tú qué miras imbécil? ¡Pues al final las ancianas no estaban tan ciegas como pudiéramos pensar! Pasamos varias horas así... un par de cervezas más pero cambiando de chino (o eso creo, porque a mí me parecen todos iguales... accedemos por fin al estadio y tomamos algunas golosinas y pitillos y... ja ver si empieza que tres hombres solos se aburren siempre!

Antes de comenzar con el partido les dejaré con una frase que he encontrado por ahí al respecto: “Yo creo que pienso que según la teoría de la relatividad a lo mejor se podría dar el caso de que por casualidad ocurriera un evento característico de estas situaciones homogéneamente comparado con las ocurridas en la teoría anterior dicha. Como conclusión hay que extraer un resumen metalingüístico de carácter breve que ayudará a mantener una relación estable entre los temas mencionados anteriormente.”.

(A mí al menos me dio que pensar.)

Himno español

Suena el himno español y comienza la velada política de lo que nadie que no haya estado en el estadio conoce: una pitada monumental por parte de los catalanes....

Desde 1990 no se enfrentaban Real Madrid y Barcelona en la final de la Copa del Rey. En aquel entonces, el Barcelona venció 2-0 (un partido condicionado por las dos amarillas que vio Fernando Hierro).

Barcelona: Pinto, Alves, Piqué, Mascherano, Adriano, Xavi, Busquets, Iniesta, Pedro, Messi y Villa.

Real Madrid: Casillas, Arbeloa, Sergio Ramos, Carvalho, Marcelo, Pepe, Xavi Alonso, Khedira, Ozil, Cristiano Ronaldo y Di María.

El ambiente es ensordecedor como corresponde a una final de Copa. Estamos en el palco, cerca podemos ver al Rey y a mi querida Leire Gayola, que está más fea que nunca. Más o menos nos dejan en paz, aunque la presencia del Rey siempre me causa cierta incomodidad (nunca me lo han presentado ni le he dado la mano ni nada parecido, pero ya he asistido a algunos eventos con el monarca). Hay demasiadas medidas de seguridad. Los policías siempre me han incomodado.

El balón echa a rodar y el Barcelona tiene la pelota... la sorpresa es la incorporación de Mascherano en vez de Keita. Tampoco juega Puyol... En el Madrid lo que se esperaba... ya sabíamos a primera hora que jugaría Özil, así que ninguna sorpresa. Falta del Barça y Xabi Alonso que manda el balón a las nubes.

La zona noble

En el palco, sólo nosotros tres miramos el partido. Para los que no lo hayan vivido, hay dos formas de ver el fútbol: como un aficionado y en la zona noble. La zona noble no es todo lo noble que se pudiera esperar, y más en una final de Copa del Rey. Si ya en los partidos de Liga se perfilan negocios, se compran empresas y se trafica con jugadores y clubes de fútbol, el asunto se ve exponenciado cuando asistimos a un evento de estas características.

Los hombres asisten con sus mujeres, que llevan abrigos de visón en invierno y en verano porque hay que exhibir el potencial económico. Los hombres, que me recuerdan bastante a los cuarentones que contemplé en mi última salida nocturna con Nacho, lucen gafas de sol que se suponen elegantes (sí, parecidas a las negras que siempre lleva Jack Nicholson⁴⁰).

-¡Mira –dice Nacho-, Shakira!

Shakira es una cantante colombiana que hace videos musicales con poca ropa. La chica tenía una bonita voz pero desde que se vendió a

⁴⁰ Si fuese tan pijo como alguno de los allí presentes añadiría que son marca Ray-Ban, que cuestan un dinero y que a mí me parecen exactamente iguales a las que hasta yo puedo comprar en cualquier bazar de chinos.

las productoras sus canciones me parecen una auténtica porquería pero es simpática... habla con todo el mundo y es la cuarta que sí está viendo el fútbol. Está al lado de su hermano, un tipo bastante gris que no habla en todo el partido. Ahora Shakira es más conocida en el mundo del fútbol por su relación con Piqué.

-¿Sabes que le han hecho una foto al Piqué –comenta Juan, bien informado de los últimos cotilleos- después de abrazarse con Shakira? El tío está todo empalma... ¿dónde se puede pedir algo aquí?

Las mujeres en el palco parecen amargadas, aunque me supongo que no es muy distinto cuando están en el exterior... moldeados y teñidos, muy pintadas todas, casi idénticas, de un rubio ceniciento, todas callan.

El partido, que también fuera del palco se juegan cosas.

-El Madrid presiona –comenta Nacho.

Efectivamente, Pepe ha sido colocado de falso delantero centro.

-¡Mourinho ha inventado un nuevo tipo de jugador, el delantero destructivo!

Falta de Álves. Tenemos monitores porque esto del palco es muy fino. Mourinho acapara casi todos los planos. Piqué y Ramos discuten y el Madrid la echa fuera. Por fin se acercan y nos dicen si queremos tomar algo. Me encanta el palco precisamente por este asunto: todo es gratis.

¡Trompazo a Messi! El Madrid clavado atrás.

-¡Un whisky –digo orgulloso de mi clase y distinción-, y que sea doble! Jack Daniel's.

Me encanta cuando puedo pedir como un señor con clase. En el bar de Helena lo intento pero el ambiente no acompaña. Se escuchan tacos y alusiones a Shakira, que vive cada jugada. Me parece que voy a cambiar mi opinión sobre esta chica, parece maja allá a lo lejos.

-A Shakira... cualquiera se la ti... -razona el público con sus cánticos.

Mientras, nos traen los whiskies y Piqué que despeja. Trompazo entre Villa y Ramos y el árbitro que da igual que pite a favor o en contra porque los aficionados están contra el bueno de Alberto Undiano Mallenco, con el que parece que el Madrid pierde siempre. Más estadísticas que no sirven para nada.

-¿Y el pulpo que ha dicho?

Lo del asunto del pulpo tiene su guasa pero nos hace confiar en las fuerzas esotéricas. El pulpo Paul se hizo famoso en el pasado

mundial de fútbol. Al pulpo le ponían dos banderitas en dos montañitas. El pulpo se inclinaba por un equipo o por otro y...

-¡Uy! –Canta todo el estadio al unísono. Cristiano Ronaldo lanza perfecto y alguno del Barça saca bajo palos. Muy intenso el Madrid en la presión. Esto no pinta bien.

...Bueno, que el pulpo Paul las acertaba todas y a partir de entonces todos quisieron comprarlo y demás... pero la muerte tejió su telaraña al pobre pulpo y Paul moría hacía algunos meses... Pero el show debe continuar y se inventan otro pulpo que no sé cómo se llama y el pulpo ha dicho:

-¡Vaya falta!

Busquets le hace una falta terrorífica a Xabi Alonso.

-¡Tarjeta! –piden los aficionados. Los del Barça nos callamos (en el palco a todos les da un poco igual menos a la buena de Shakira, que sigue atenta el encuentro).

-Pues el pulpo ha dicho –concluye Juan- que gana el Madrid!

-Pues igual acierta.

No veo bien al Barça, que no consigue superar ni siquiera la primera línea defensiva. El Madrid, ultradefensivo con dos líneas defensivas agazapados a la espera de ejecutar una presión asfixiante sobre el hombre que lleva el balón. Un central persigue constantemente al delantero que tiene que recibir... El Madrid claramente al contraataque a la espera de que reciba Cristiano Ronaldo. Faltas, faltas y más faltas y el Jack Daniel's que sabe aún mejor cuando es gratis.

-Si ves a la chica la avisas –comento erudito. No debería beber tanto porque aún tengo que hacer la crónica. El Madrid, rápido y agresivo... a ver si aguantan así los noventa minutos.

-Hoy el Barça pierde.

No miento... creo que tengo un sexto sentido para estas cosas. Al Barça no le conviene, no sé aún por qué, ganar este partido. Como en el póker, hay que saber cuándo dar un respiro al contrario. Estos Barça-Real Madrid son partidos que se juegan en noventa minutos y sobre el partido siguiente... la guinda será la eliminatoria de Champions. Copa del Rey y Liga se han convertido en los últimos años en trofeos menores, sobre todo desde que el Barcelona se convirtiese en un grande de Europa (antes solía ser el gran gafado de Europa, sobre todo después de la final que perdió en Sevilla frente al Steaua de Bucarest en penaltis: el Barça no metió ni uno). Mou ha cambiado su planteamiento y el Madrid ha mejorado muchos enteros.

El encuentro de Liga le había servido a Mourinho para engañar y esconder sus cartas. Éste partido era otra cosa y el Madrid no deja moverse al Barcelona.

-¡Se lo comen!

Sí, al árbitro se lo comen en cada jugada y los jugadores de uno y otro equipo se abalanzan sobre él para protestar y nadie regala nada. Villa que se tira de mala manera y ni amigos ni nada: los compañeros de selección Villa y Ramos se enzarzan y pelotazo del Madrid y Cristiano que no llega. El Barça intenta salir construyendo y el Madrid intenta destruir con el compromiso táctico de todos sus hombres.

En el palco siguen sin prestar atención. Dicen las malas lenguas que el Rey es del Barça. Mira el partido interesado y tranquilo. De vez en cuando le enfocan pero el verdadero protagonista en los monitores es el entrenador del Real Madrid, que parece un aficionado más (y no precisamente de los elegantes). Amarilla para Pedro y Guardiola se levanta por primera vez. Se cumple media hora de juego. Da miedo mostrar cualquier tipo de sentimientos en el palco. Los hombres parecen haberse escapado de un funeral. Entradón de Pepe y Undiano que le perdona la amarilla (que sería la segunda) pero Mourinho, suponemos, opinará que fue el del Barcelona el que se dejó cazar, por lo que habría que haber amonestado al del Barça.

-Un agua mineral –pide un hombre muy elegante que añade algo que nunca había escuchado en un estadio de fútbol-, por favor.

-Un Jack Daniel's, por favor.

No me hacen ni caso porque, obviamente, desentonan en este ambiente. Hay muchas señoritas de uniforme y necesito a Nacho... a él sí le harán caso, aunque no luzca su uniforme ejecutivo habitual. Córner para el Barça (ni me molesto en mirar... años hace que no veo al Barça sacar un córner de manera decente). Silencio en un palco que parece un cementerio, esperando el verdadero momento. Me encanta el estadio de Mestalla cuyo nombre se debe, por cierto, a la acequia que pasa por debajo del campo.

-¡Fuera de juego de Pepe!

Es ésta una jugada digna de reseña. Hasta los del Madrid se ríen porque Pepe, normalmente defensa central, es el hombre más adelantado del conjunto merengue en la telaraña defensiva que Mourinho, omnipresente, ha trazado.

-Este tío siempre quiere ser el protagonista –añade y...

-¡Al palo Pepe!

En todos los lados se ríen. Pepe, de claro delantero centro, termina rematando a la escuadra un centro perfecto de Özil. Pepe está en todos lados y es la auténtica estrella de un Mourinho que elige hasta quién tiene que figurar como estrella en un equipo en el que Mourinho se erige en ocaso y amanecer.

En el palco ya nadie fuma (salvo nosotros tres, claro). Alguna mujer aislada y algún que otro tipo que lo hace con disimulo y...

Final de la primera parte

En el descanso hay un gran buffet en el interior. Los hombres importantes (todos pretenden serlo allí) picotean ligeramente pero con extremo cuidado, porque no se puede hacer negocios con la boca llena. Las mujeres de los magnates están a un lado cuchicheando entre ellas, bastante calladas la mayoría. Ellos se reúnen por grupos. En torno al Rey está montado un jaleo de muy señor mío. Por algún lado creo que he visto a Gallardón, también siempre rodeado de escoltas. Creo que incluso reconozco a uno de los escoltas, al que amago con saludar (no es la primera vez y su cara me suena). Rumor constante en el que lo que menos importa es el fútbol.

Las chicas se pasean con bandejas en plan fino y sirven aperitivos de cangrejo y salmón, vino blanco y tinto pero nada decente, porque los whiskies hay que pedirlos por separado y ninguno de los allí presentes se puede permitir el lujo de que le vean bebiendo una bebida de más de cero grados. Las chicas parecen una fotocopia: morenas y con media melena de pelo liso que parecen haber robado a la muñeca más cercana. Sonríen ligeramente pero no como lo haría una periodista, no (ésas sonríen siempre para obtener algo pero ofrecen también satisfacciones), sino como lo haría una muñeca perfectamente programada para la ocasión.

En el interior no dejan fumar gracias a la ley de una de las señoritas allí presentes.

-¡Mira, Lady Gayola!

Estamos al lado de Leire Gayola pero no me atrevo a hacerme el héroe y darle una indudable satisfacción a millones de españoles. Hay algunos políticos catalanes pero no les reconozco porque, a pesar de mi filiación por el Barça, no tengo demasiadas simpatías por sus políticos. La señorita Gayola pasa cerca y pierdo mi segunda oportunidad. Esta señorita es renombrada en círculos bastante menos selectos que éste con variaciones sin repetición del apellido Gayola que se debaten claramente entre la masturbación y la agricultura, decantándose más tarde por la primera opción.

Intentamos llenarnos el estómago lo más rápidamente posible antes de la segunda parte. No se crean que somos los únicos, un grupo cercano hace lo mismo con idéntica elegancia. Queda poco para el inicio de la segunda parte y las delicatesen empiezan a escasear. Me tomo un par de vinos más... volvemos a nuestros asientos pero, por lo visto, somos los únicos. El resto de las nobles y elegantes gentes no parecen muy preocupadas por el devenir deportivo.

Segunda parte

Ni extraordinaria ni brillante ha sido la primera y nadie espera otra cosa en la segunda.

-Esto es un coña...-zozobra Juan entre dientes.

-¿Te refieres al palco o al partido?

-A las dos, la verdad es que nunca había visto un partido así... es... no sé...

Sí, la segunda parte se había iniciado (pone la pelota en juego el Real Madrid) y nadie vuelve al palco, ultimando seguramente los últimos negocios. Todos se levantan cuando el Rey vuelve a su sitio, el más centrado de todos los asientos.

Falta Xavi y todo parece que irá igual... el Madrid sale, si cabe, aún más retrasado. Iniesta cae dentro del área pero no pasa nada. La repetición en el monitor nos aclara aún más el asunto: no ha pasado nada.

-Iker lleva las medias al revés –comenta Juan, que se ha puesto a oír la radio-. Calienta Keyta.

Juan parece concentrado en la narración radiofónica.

-¿Qué tal estás? –Le pregunto a Nacho (por cierto, parece que el Barcelona se despierta).

-¡Bien, genial! Esto es la leche. ¿Qué te parece si después salimos por ahí? Podríamos ver Valencia y el ambiente. Será curioso, ¿no? Nunca había estado en una final de la Copa del Rey, y menos con Madrid y Barça enfrentándose.

Pedro lanza fuera y el Madrid que parece haber perdido el posicionamiento defensivo.

-Podemos tomar una, pero eso de volver a pasar la noche de copas... no sé yo.

-¡Vamos! Como en los viejos tiempos... siempre puedes arreglar con el jefe lo de Juan y tú... bueno, tú ni siquiera tienes que rendir cuentas.

Una de las chicas me trae un Jack Daniel's. No se lo había pedido pero se lo agradezco. Detalles como éste son los que te devuelven tu fe en la humanidad y en el género femenino.

-Aprieten –comenta Nacho, que empieza a sentir un poco más el partido mientras se lleva las manos a la cabeza.

En cuanto un extremo recibe, dos jugadores cierran el centro. Cinco centrales que basculan constantemente hasta cerrar al Barça. He de reconocerlo, Mou ha sabido cerrar al Barça... pero el Madrid parece cansado, abatido. El balón circula con mayor velocidad y Cristiano es una estrella solitaria que lucha contra su extinción. Villa dispara fuera y el partido ha cambiado definitivamente de dueño. Veo a mi querida Leire Gayola al fondo, me parece que lleva el pelo teñido como a mechas. Es extraña esta chica.

-Dicen por ahí –comento a Juan señalando a la señorita y excelentísima Leire Gayola- que es hija de Felipe González.

Ahora ya sólo se escucha a los aficionados del Barça que se encolerizan cuando Xabi Alonso hace una entrada rozando lo criminal a Messi. Alonso recibe la amarilla y en el monitor ponen un plano de Messi, que es atacado con los punteros del láser.

-¡Y luego dicen que molestan sólo a Ronaldo!

Nacho se ríe y Messi lanza directamente a la barrera. Acoso total y aún queda media hora.

-¿Prorrroga?

No estoy seguro. Confío en el Barça y el Madrid parece cansado pero el Madrid es todo fe (en el sentido defensivo, eso sí, en ataque nada de ti, nada de mí, nada de nada que cantó Cecilia). Veo a Mourinho de pie y Guardiola en quijotesco pleno ataque contra invisibles molinos de viento. Amarilla para Messi que parece que pierde los nervios contra el Madrid.

-Si es que le están cosiendo a faltas.

Alonso agarra un balón fuera del área que empala con eficiencia pero el balón sale fuera. Falta del Madrid y otra falta del Madrid y otra más. Larguísima combinación y el Madrid que no rasca bola. Messi lanza fuera y el Madrid que ha bajado su intensidad.

-¡Emmanuel Adebayor! –exclama el siempre bien informado Juan.

-Gooool del Barça... ¡Pedro, Pedro, Pedrito!

Me levanto y celebro el gol y todos se van hacia el juez de línea... gol anulado a Pedro. La repetición confirma el acierto del juez de línea. Me lamento. Nacho parece haberse contagiado por la alegría

del campo y guarda silencio... sonríe y comenta el partido pero su mente está claramente en otro sitio.

-¿Estás bien? —Insisto.

-Una pena de gol —y me golpea fraternalmente en el hombro. ¿Soy el único que ha notado que Nacho ha abandonado su habitual charla plutocrática?

Özil se retira y entra Adebayor ante el clásico “uh, uh, uh” por parte de los aficionados. Shakira está también siempre presente en estas habituales odas a la estupidez, hijo de tal hijo de cual se dedica una afición a la otra... pero nada de esto saldrá en los periódicos porque sólo lo políticamente correcto tiene cabida.

Ricardo Carvalho es ahora el protagonista, cortando cada balón, lanzándose al suelo y poniendo el codo y Adebayor, “Manuelito” Adebayor, que se lleva la amarilla cuando apenas llevaba dos minutos en el terreno de juego. Pepe ha sido retrasado como... ¡Messi lanza y Casillas saca con la punta de los dedos! Me lamento porque sólo quedan quince minutos y Pedro por arriba y Casillas que vuelve a hacer un paradón terrible. Sí, es el mejor del mundo y ojalá no tuviese el Madrid a este Casillas.

-Entre él y van Nistelrooy —comento sabio y erudito- le ganaron la Liga a Capello.

(Recuerdo aquel día. Estaba en un bar. El Madrid jugaba contra el Mallorca y durante bastantes minutos la Liga fue del Barça. Finalmente el Madrid remontó un gracioso agitó su cerveza y me la roció encima. Cuando me levanté reculó y se fue detrás de sus amigos, pero éstos le dejaron más solo que la una. A mí me retuvieron como en las películas de adolescentes).

-Esto se va a la prórroga.

-Aún quedan diez minutos.

¡Xavi fuera! Espero que marquen de aquí al final del partido, ya me da igual quién. De esta manera me ahorraría la media hora posterior y aún podría tomarme una copa pero esto no pinta bien: el Madrid encerrado y el Barça volcado pero el Madrid mete la pierna en cada balón y en cada combinación que intentan los de Guardiola.

-Iniesta fuera!

Por la repetición contemplamos la terrible verdad: Casillas merece el puesto de santo mayor en el santoral de los madridistas. Con la punta de los dedos ha sacado un remate peligrosísimo de Iniesta.

-Esto lo gana el Madrid —sentencio víctima de la desesperación por la pérdida de la última oportunidad.

(Por cierto, parece que el palco se anima, contagiado por el ímpetu de Shakira).

De mis labios surge una palabrota que no era para tanto. El palco se gira reclamando mi actitud. ¡Cuánta finura!

Menos de cinco minutos para el final del partido y Messi que le engancha y Marcelo rechaza.

-Hoy Messi no está bien.

Pero hoy no está bien nadie. Es un partido de aciertos defensivos porque nadie pierde su sitio y Pinto que sale y Adebayor y Pinto que regatea y Adebayor que sale y nada de ti nada de nadie. Álves se tira y Di María que se lo lleva por delante. Parece que habrá prorroga... de aquí al final todos parece que van a... Cristiano solo y llega Álves pero la jugada estaba anulada por fuera de juego (o eso parece, porque ya hasta en el palco prestan atención al partido)... y el Madrid que contraataca y el partido parece loco por un momento. Intensidad y fuerza y fe.

¡Di María fuera! El Madrid se ha estirado y respira y Pinto, para no ser menos que Casillas, hace un paradón. El Barça parece encerrado en estos últimos momentos.

-¡Tres minutos! –dice Juan justo cuando pita el bueno de Undiano.

Los tres respiramos y los políticos y personalidades se sonríen y se dan en el hombro, orgullosos de sí mismos (¡qué pro-hombres, cuánta sabiduría en sus decisiones⁴¹!).

Prorroga

Dos equipos haciendo piña, el Barça en un lado el Madrid en el otro. El árbitro da un poco de tiempo y el ambiente se corta con un cuchillo. Aviso a la señorita de antes y me vuelve a hacer caso... ¡qué pena estar casado! Los cánticos de los aficionados se confunden (normalmente las aficiones se turnan, pero ya está todo desmedido).

Los jugadores se preparan. Guardiola viste elegante, con un pañuelo en el bolsillo de su americana⁴². Puedo aventurar algo: tanto los del Madrid como los del Barça sienten la tensión en sus huesos. Hay más miedo a perder que deseo de ganar en las aficiones. Sólo un ganador y el perdedor que se queda sin nada. Parece que se repite el guion de la primera parte del partido en esta primera parte de la prorroga. El Madrid se agazapa y el Barça trata de tocar y tocar pero el Madrid vuelve con la presión total cuando el balón supera el centro del campo.

⁴¹ Conste que si no estuviese rodeado entre tanta gente-bien no diría lo mismo.

⁴² Esto es para dar elegancia al asunto, la verdad es que todos parecen destrozados.

Cristiano recibe y Adriano le empuja y el árbitro que no pita nada ante el clamor de los madridistas. Tres minutos y nada de tí nada de mí nada de nadie. Mourinho está tranquilo junto a su segundo, Aitor Karanka y Álves que no para de correr... ni Cristiano Ronaldo que parece una isla y ha ocupado el “natural” puesto de Pepe en la delantera.

-¿A penaltis? —pregunta Juan.

Toda la ventaja para el Madrid. Casillas es un monstruo también en penaltis y la única opción del Barça es marcar en el tiempo suplementario y Messi que vuelve a recibir. Ya nadie piensa en el próximo partido. El Madrid, a base de fe, busca aguantar y agarrar un balón a la contra. Pelotazo de Casillas y nada de nadie una risa sin aire.

Adebayor corta y Cristiano encara en velocidad en su jugada preferida y... ¡fuera por un centímetro! Por fin el palco se mete en el partido (o casi todos van con el Madrid o los del Barcelona están muy malacostumbrados). Parece que unos y otros se olvidan del árbitro, que se ha hecho milagrosamente con un partido en el que nadie le ha ayudado (ahora se estila la extraña moda de que hay que ayudar al árbitro).

Diez minutos y el Barça que lo intenta y el Madrid que aguanta. Sólo cinco veces se ha llegado a la tanda de penaltis en toda la historia de la Copa del Rey y el asunto amenaza con ir a la sexta. Todos están cansados: Carvalho, Xavi, Piqué... y Marcelona que roba pasa a Di María que centra y el balón le llega a Cristiano Ronaldo que cabecea perfecto y... ¡gooooooooool!

-¡La pu...! —tarareo elegante mientras me llevo las manos a la cabeza. Juan y Nacho no se cortan y se abrazan. Políticos y personalidades permanecen en su sitio mientras Mestalla enloquece.

-¡Esto se acabó!

Sale Arbeloa tras un gol que, muy probablemente, ha decidido la final. Sólo queda un minuto para el final de la primera parte de la prórroga pero el fantasma de la derrota ya planea sobre todos nosotros. Lo que más me fastidia es que, tras el partido, tendré que escribir la maldita crónica sin usar la palabra “pendenciero” al lado del nombre de Mourinho, que se llevará finalmente todos los elogios (bien se ha encargado de ello). Ni Nacho ni Juan me dirigen la palabra porque todo parece convertido en una algarabía de abrazos y fraternidad entre ellos.

Fin de la primera parte y quince minutos para remontar. No les hago ni caso ni les miro porque creo que a estas alturas ya se estarán besando (esto lo digo con toda la mala leche del mundo por verlos tan felices⁴³). Pepe hace un corte de mangas pero claro... esta vez no será sancionado. Sale Afellay por Villa. Buen jugador éste, venido del PSV Eindhoven. Apenas juega pero se le ven buenas maneras y regate.

El Barça pone el balón en juego. Al lado del Rey hay un tipo con muchas medallas... ni idea de quién es. El Barça se mete en el campo del Madrid y el Madrid en su campo (lo que viene a decir: todos en campo del Madrid). Los aficionados del Madrid celebran el inminente título pero aún confío. Cristiano intenta un control imposible pero Cristiano ya ha tenido su momento. Ahora a los suyos les toca aguantar y al Barça esperar el milagro. Messi baja a recibir casi a su propio campo.

Keita por Busquets.

-¿Qué pretende? —Mi desesperación me induce a buscar un culpable, y siempre que se busca un culpable el entrenador tiene todas las papeletas.

Las bellas muchachas que servían Jack Daniel's (y agua mineral francesa también). Pinto se desespera y el Madrid que ha recuperado fuerzas debido al gol. Diez minutos separan al Madrid de la copa, diez minutos para que el Barça enmiende la situación.

-¡Ahora el Madrid a perder el tiempo!

La mitad del campo calla totalmente. Ahora les toca a los jugadores dar fe a la afición. La del Madrid no la necesita, esperando el seguro título. Pelotazo del Madrid y el tiempo que pasa como la magdalena de Proust⁴⁴.

-¡Vamos, Piqué! —Increpo al novio de Shakira-. ¡Déjate de protestar!

Ahora Piqué es delantero centro y Carvalho se tira para perder tiempo. Menos de cinco minutos para el final y el gol del Madrid rompe la total hegemonía del Barça en el fútbol español (y europeo, dos copas de Europa en los últimos años).

-¡Aún nos queda una!

⁴³ Y aún con la ropa puesta, todo hay que decirlo.

⁴⁴ Otro toque cultural elegante para evitar insultar a Mourinho, tipo cutre, chulo, amarrado, mal-jugador, pendenciero, mentiroso, rastrero... (¿se nota que estoy cabreado?)

En el palco me miran de reojo porque no soy ya el tipo educado y elegante de siempre, no... convertido en un forofó más, y de no ser porque sólo quedan cinco minutos, las miradas amenazan con expulsarme definitivamente de la zona noble. Adebayor... Cristiano que lanza solo ante Pinto y, milagrosamente, un jugador del Barcelona desvíá la trayectoria.

-El partido está acabado -concluyo.

Pero Juan y Nacho ya no me escuchan, pendientes sólo de celebrar el título de su equipo.

-¿Vais a ver el título? -les pregunto, deseoso de marcharme.

Una de mis feas costumbres es marcharme antes de tiempo de los estadios, sobre todo para evitar aglomeraciones. El árbitro pita sin que ni Nacho ni Juan tuviesen tiempo para responder. Dieciocho años después, el Madrid era campeón de Copa. Alegría y decepción y veo sonreír a Nacho por primera vez con un tema que no tenga que ver con el dinero.

-¿Queréis verlo? -Vuelvo a preguntar y pregunto.

Nacho y Juan no me hacen ni caso aunque confío en que mi próxima información llegue a su destino.

-Dadme un toque cuando estéis -concluí-. Estaré cerca del coche.

Juan me deja las llaves y sigue con la fiesta junto a Nacho. Es odioso cuando el contrario celebra un título.

Salida del estadio

Habíamos dejado el coche en un aparcamiento más o menos cercano pero gozo de un buen sentido de la orientación. Mientras los madridistas celebraban el título, yo tendría lista la crónica y podría pasar el resto de la noche más o menos tranquilo, aunque tendría que soportar la alegría de los dos madridistas que llevaba al lado. Están en su derecho, al fin ganaban un título. La rabia me invade y escribo bastante mejor con rabia (que tampoco es que lo haga muy bien, pero es menos malo porque siempre es bueno tener algún sentimiento a la hora de comunicar algo).

La suerte me acompaña y encuentro un taxi que me lleva directamente al aparcamiento. En el camino, ya comienza la algarabía en toda Valencia: coches pitando con banderas del Real Madrid y algunos aficionados del Barcelona cabizbajos. Hay que intentar escapar de los lugares céntricos porque puede haber enfrentamientos.

Llegamos al aparcamiento. Odio estos lugares, en los que siempre imagino a una banda de atracadores cuchillo en mano jugando con mis preciados y preciosos intestinos. Ahora los aparcamientos están

vigilados con cámaras y demás asuntos, pero la sensación de desamparo no me abandona y siento que puede pasar cualquier cosa, como en un anuncio de compresas. Finalmente llego al monovolumen (por cierto, que creo que no lo he dicho, es un Mercedes⁴⁵ que la suegra de Juan les regaló cuando nació el segundo nazi). Saco el portátil del maletero, me voy al asiento de atrás y un pequeño momento de felicidad me invade.

(Ahí va la crónica de mi cabreo, me voy a quedar a gusto).

Decepción

Mourinho, otra vez, se ha salido con la suya. El planteamiento ultradefensivo del Real Madrid hace añicos el elegante juego del Barcelona en lo que será una Copa del Rey más recordada por las chulerías irreverentes de Mourinho que por el juego del Real Madrid.

Porque la Copa del Rey que ayer ha conquistado el Real Madrid es un triunfo más de Mourinho que de la institución, un premio más a la racanería táctica de un hombre que ve el fútbol como un hurto más que como una construcción, el premio a la medianía no por los jugadores del Real Madrid sino por la sensación de que el Real Madrid sólo ha podido vencer al Barcelona con faltas y malas artes en un partido más físico que creativo, más defensivo que goleador.

El fútbol pierde otra vez y ganan los entrenadores mediocres y cobardes. Otra vez pierde la excelencia de lo creativo frente a lo mediocre e industrial. Nada que objetar al planteamiento de Guardiola, siempre caballero siempre futbolista siempre artista... Venció esta vez el hormigón armado y la suciedad del equipo español-portugués que, hoy en día, representa la mediocridad de un planteamiento creado en función del rival, sin personalidad ni creatividad... sólo con la eficiencia de unos jugadores que, eso es cierto, se dejan la piel cada partido.

No pasará este Real Madrid a la historia por su juego ni por la belleza de su planteamiento. Venció el Barcelona el pasado sábado en el Bernabéu y decidió la Liga, venció hoy el Real Madrid que parece llevarse hoy el pequeño premio a su mediocridad.

Aún queda el doble encuentro final, la batalla definitiva en el terreno de juego... Fútbol contra patadas, creatividad contra destrucción. Vencerá el que más confíe en su juego, el que no desfallezca en los ciento ochenta minutos y el que, al final, tenga el mejor planteamiento.

⁴⁵ Cómo no, de la marca alemana.

Vencerá, finalmente, el mejor.

Me reservo mi pronóstico, pero les anticipó un final feliz para el fútbol.

Ya en la realidad

No puedo enviar la crónica porque en el aparcamiento no hay cobertura. Salgo... conecto... no conecta... conecta... se vuelve a desconectar... y finalmente conecta... envío y mi trabajo ha finalizado.

Me encanta mi trabajo. Esfuerzo total del día: diez minutos.

En el exterior el ruido es ensordecedor. Odio cuando la gente celebra los títulos, sobre todo cuando los que lo hacen pertenecen al equipo contrario... pero lo más horripilante es esa especie de trompeta que emite un sonido similar a los estertores de un dinosaurio. Todos llevan esos cuernos de Atila con los que martirizan mis oídos. Banderas de España y del Real Madrid y me saludan desde el coche y no les hago ni caso porque, para qué mentir, estoy algo cabreado con el asunto pero pronto se me pasará.

En las crónicas, en las que suelo mentir como una mujer que se quiere quedar embarazada, suelo dar el punto de vista que el periódico quiere. No, no siempre estoy de acuerdo con lo que escribo pero tengo que hacerlo. Mi trabajo no es reflejar la realidad... el periodismo no tiene nada con reflejar la realidad ni acercarse a ella de manera objetiva, sino con elegir qué realidad queremos reflejar.

En la facultad los profesores enseñan un montón de tonterías sobre la objetividad de los medios y demás como en una escuela de novelistas tratan de enseñar cómo plantear un personaje, los ambientes y demás mandangas que nada sirven al periodista o al escritor. El mejor escritor no ha asistido jamás a una escuela de escritores y al mejor periodista más le valdría no haber pisado jamás la Facultad de Periodismo. Cinco años perdidos en un océano de asignaturas que dicen todas lo mismo y todas mienten.

Vuelvo al aparcamiento y dejo el portátil en el maletero y le doy al botoncito y me aseguro de que las puertas estén cerradas y salta la alarma y le vuelvo a dar al botoncito y la alarma sigue sonando y le doy a todos los botoncitos y finalmente el monovolumen Mercedes se calma y me deja en paz.

Regreso

Poco que decir al respecto: un atasco infernal a la salida de Valencia que no se aclara ni siquiera al llegar a Madrid. Llegamos casi de mañana y pasamos el viaje en silencio porque estamos los tres

destrozados. Nacho y Juan se turnan para conducir pero yo fui listo y nunca me saqué el carnet de conducir porque... ¿para qué quiero conducir si puedo usar a mis amigos para que me lleven?

-¿Ahora os tenéis que ir a trabajar, eh?

Digo la frase con alegría... no todo iba a ser diversión para estos dos. ¡Ahora los dos a currar y yo a dormir que para eso soy columnista deportivo!

Dulces sueños... ¡Odio a Mourinho!

CAPÍTULO IX

Mañana de miseria

Me levanto sobre la una o las dos con la misma sensación que tienen mis amigos de la sección de Internacional: he librado una guerra y las secuelas serán terribles. No tengo hoy cuerpo para nada. Es jueves y no hay bares ni alboroto ni nada. El jueves santo es uno de los días más deprimentes del año, y ni siquiera María tiene que ir a trabajar.

A este respecto, y ya que estamos aburridos, les quiero no hablar del trabajo de María (sí, he dicho no hablar). María hace no sé qué en no sé qué sitio. Ha tratado de explicármelo cientos de veces pero cientos de veces me he quedado como al principio. Ella es no sé qué narices que termina en Consulting. Como he ido a un colegio caro sé que significa “de consulta” aunque también “horario” pero ella habla con personas que hablan con otras personas y al final organizan cosas para que otros cobren dinero por hacer nadie sabe qué cosa.

Pero ella está feliz y recibe llamadas que se supone son importantes y, como diría Nacho, lo más importante es que cobra un buen sueldo que le sirve para comprar multitud de aparatos inútiles que no sé usar. En este sentido, tenemos los papeles cambiados porque ella adora todos esos cacharros electrónicos que sirven para una sola cosa: conectarse a Internet. Hay por todos lados cosas que empiezan con i: iPad, iTouch, iPod y mil aymimadres distintos que le regalan en el trabajo porque, parece ser, que algo tiene que ver con la informática y María debe ser buena en lo que sea que haga.

Tarde miserable

No, tampoco me gusta internet pero mi mujer está enganchada. Siempre parece que está haciendo algo interesante en uno de sus aparatitos. Se supone que se conecta a hablar con amigas del trabajo o cosas por el estilo a través de la famosísima página llamada Facebook⁴⁶.

Yo también tengo una aunque no recuerdo la clave, y eso que me hicieron elegirla a mí pero soy incapaz de recordar nada más lejano a tres horas, supongo que debido a lo del alcohol, que me mantiene mentalmente tan virgen como una colegiala (o quizás un poco más).

⁴⁶ Supongo que esto es una marca registrada que no podré ni mentar.

Alguien lleva la página y la actualiza y pone mensajes como si fuese yo pero yo no he tocado nunca esa página.

Me aburro. Del ordenador sólo me gustan los videojuegos y, la verdad, también me suelen aburrir bastante. Me gustan los de tiros, los que llaman *shooters*... pero me matan rápido a pesar de que siempre lo pongo en el nivel más fácil. Ya no sé qué hacer para evitar lo inevitable y la tentación vive en el rincón de los favoritos, pestaña Diarios Deportivos. ¡Vamos allá!

Diarios deportivos

Mou -que te quiero Mou- chulo como siempre pero no tan chulesco como esperaba. Lo esperado... Guardiola dice que estos jugadores tienen que levantarse y Cruyff le echa la culpa a Xavi y a Messi de lo sucedido. ¿A Messi? ¡Vaya hombre! Johan Cruyff siempre fue famoso por echar la culpa a los jugadores porque él nunca se equivocaba. Sí, el bueno de Cruyff tuvo mucho que ver en la formación del juego del Barcelona, que importó del Ajax con su famoso 3-4-3. Al equipo de Cruyff se le llamó el Dream Team en recuerdo a aquel otro Dream Team de baloncesto con Jordan, Larry Bird, Magic Johnson y compañía que maravilló al mundo en las Olimpiadas de Barcelona' 92.

Cruyff escribe (los domingos, cómo no) en un periódico de la competencia y se despacha a gusto con técnicos y jugadores... Cruyff es el tipo que no volverá a entrenar al Barcelona (ahora es seleccionador de Cataluña creo) pero que se ha erigido en ese sabio que responde a las preguntas que nadie ha hecho porque a nadie le interesan.

Sin embargo, la anécdota de la Copa ha sido precisamente la Copa, que se le ha escapado a Sergio Ramos de las manos y ha terminado arrollada por un autobús. ¡Será por la falta de costumbre, Ramos!"... las celebraciones se retrasan (con buen criterio) hasta después de la Champions y parece como si no hubiera pasado nada.

La Copa, a pesar de todo, ha retomado su prestigio perdido precisamente gracias a esta final, diecinueve años después de la última, en la que coincidían en pleno auge dos de los mejores equipos del mundo (si no los dos mejores).

Sé que tengo que escribir algo pero la vagancia y el hastío me invaden. Sólo podía haber sucedido una cosa peor:

James

James es... un completo idiota que odia el tabaco y va al gimnasio y tiene músculos y todas esas cosas que, se supone, se tienen que tener para encontrar una pareja.

Sí, encontró pareja y en mala hora. Una amiga de María, Vanessa (sí que tiene nombre de prostituta, sí... pero no lo es) se encuentra un día con el tal James, se conocen y hacen lo que fuese que hicieran y nos lo presenta porque parece que cuando Vanessa y James quedan con María es mi obligación ir para que María no se sienta sola... ¡y me lo tengo que tragar! Por cierto, que esto del alcohol afecta, ¿saben de quién fue novia Vanessa? Seguro que recuerdan a John Cariños, la especie de gurú del sobe que nos encontramos Nacho y yo el otro día en el sitio pijo ése... el tipo aquél con más cara que espalda que comenzó sus días como vividor profesional pegando la manga a Vanessa (que, por otro lado, siempre pareció encantada con Juan, luego conocido como John Cariños).

James es bastante diferente a John Cariños, él es de Australia o algún sitio similar en el que hablan inglés pero no es Inglaterra. Digo esto porque el chico vive en España gracias a que habla inglés y francés y no sé qué más, aunque a mí me da la impresión de que James miente más que habla porque, aparte de inglés, el chico parece bastante torpe para los idiomas. Pero claro... James habla inglés y en este país todos tenemos que hablar inglés aunque, en realidad, ninguno lo hable.

Sí, los anglosajones son más raros que un perro verde pero a este respecto James se lleva la palma. James es algo así como un Woody Allen musculado y soso. Woody Allen sin duda hubiese tenido más posibilidades de llegar a caerme bien, porque el señor Allen es gracioso y simpático y sabe burlarse de sí mismo (en eso no se parece en nada a James)... pero también interpreta el papel de hipocondríaco judío. Así, James es hipocondríaco con una especie de fobia social que le impide hablar con nadie más que con las dos neuronas que amenazan constantemente con abandonarle.

-He quedado con Vanessa y James —esto ya se lo habrían podido suponer.

Vamos al bar de Helena porque María sabe que no pienso estar sin fumar. La verdad es que estoy cabreado con lo de ayer así que le pienso echar el humo a la cara toda la noche mientras charla con su amiga.

Pero mira tú por dónde... aquella noche James habló.

Llegamos sobre las diez y media (por eso de que no dejan fumar antes, no por otra cosa) y allí está Vanessa bien acompañada del tonto ése. Se besan sin ningún pudor, no se crean, ante la atenta mirada de “el Troglo”, que sin cortarse un pelo contempla la escena a escasos treinta centímetros de sus lenguas.

-¡Troglo! –grita Helena nada más entrar yo-. ¡A tomar por cu...! –Lo echó sin miramientos.

María y Vanessa se saludan y se dicen cosas y esta vez incluso Vanessa me saluda e incluso James me estrecha la mano.

-Por fin –dice con ese acento extraño propio del inglés-. ¡Ahorrра yyya no poderrr fumarrrr en Madrid!

¡Yo reír y decidir no empezar a fumar para hacer aún más de rrrrrabiarrrr!

-Yo contento por ley –decirrrr el subnorrrrrmal-. Ahorrра todos rrrrrespetarrrr a me.

La lingüística de James deja bastante que desearrrrr, y no haré comentarios al respecto porque estoy contento visualizando la situación: le echo el humo a la cara y le hago que se meta su maldito acento anglosajón por el trasero.

-¿Sabes que James va al gimnasio? –pregunta retórica Vanessa para integrar al pobre chico.

-¡Gimnasio bueno! –Afirma pequeño Tarzán-. Serrrrrrr bueno, decirrrr papá en Australia, país grande, país bueno. Allá no poderrr fumarr en ningún sitio ni en casas ni en parques ni con abuelos delante. Allí prohibirrrr feo vicio.

-¿Y a los imbéciles los han...?

Pero Vanessa me interrumpe con buen criterio y empieza a contar un asunto lamentable sobre sus ovarios. No poseo ni los conocimientos médicos suficientes ni el estómago necesario para reproducir aquí sus palabras, pero María y Vanessa parecen encantadas con tan íntima conversación, mientras que James no entiende un pimiento de lo que allí decirrrr.

-¿Y qué serrrrrr trrrrrrompas?

-¿Y qué serrrrrrr embarrrrrazo?

-¿Tú estarrrrrr prrrrreñada?

-Segurrrrrro yo no serrrr papá.

-¿Qué ser clitorrrrrris?

-Yo marrrrcharrrr Austraria si serrrr papá.

-Sí, gimnasio bueno.

-Yo no serrrr papá.

Ya no aguento más y lo saco, sí... a ver si el tipo se calla: mi paquete rrrrrrrreluciente con veinte cigarrrrrrrrrrrillos bien crrrrrujientes. ¡Fumarrrrrr!

-Tú serrrrr capullo, tú fumarrrr.

Le echo el humo a la cara y me quedo más contento que si hubiera barra libre. ¡Qué bien entra! ¡Qué bien sabe! ¡Qué maravilla!

-Tú serrrrr capullo. ¡Tú apagarrrrrrrr!

¡Y otra vez le tiro el humo a la cara de anglosajón tarado!

-¡Gibrrrrraltarrrrr español, capullo!

(Lo sé, estaba desatado).

James se levanta y ni corto ni perezoso me coge el cigarrillo y lo saca del bar de Helena. Su pu... también Vanessa se precipita e intenta calmarle.

-¿Pero qué haces? —Me increpa María.

-Es un imbécil, no le aguento.

-¿Por qué no te largas?

-Porque no me da la real gana —sí, digno del patio del colegio.

James vuelve a entrar todo ofendido.

-¡Agua minerrrral serrrr lo mejorrrr parrrrrra mí! —dice en alto como queriendo pedir agua mineral o que le suelten dos leches, así que elijo la segunda opción y me lanza hacia él pero como soy un chico bueno me contengo.

-¿Y qué haces en el gimnasio, James? ¿Tienes amigos allí?

-Sí, clarrrrro —responde el anglosajón de los cojo...- Nessssssesssstarrrrr amigos parrrrra vivirrrrr. Serrrrr amigo arrrrrrtista también...

-¿Arrrrrrrtista? —ni siquiera María puede ya contener la risa.

-Sí, arrrrrrrrrrrrrtista como yo —contesta sin cortarse un pelo el anglosajón-. Jaime serrrrrr como James perrro en español. ¡Así pintarrrr cuadrrros bonitos! ¡Arrrtista como yo, sí! ¿No llamarrrr tú a mí siempre arrrrrtista, Vane?

Vanessa no sabe dónde meterse porque la misma vergüenza que un día mi padre sintió al verme nacer se tornó en colores tremendos en su rostro.

-¡Sí, serrrr arrrtista!

(Y el tipo que no para y hasta Vanessa se empieza a cabrear).

-¿Dónde estarrrr agua minerrral? ¡Yo serrr arrrtista decir Vane!

Y Vane que, por fin se levanta...

-¡No, James, no! No, artista, no... ¡Autista!

Y María rompe su seriedad y hasta Helena esgrime una sonrisa.

-¡Yo estaaaa orrrrgulloso de serrrrr autista! ¡Yo conducirrrrr como Lewis Hamilton en London Riverrrrr! ¡Tú rrreír, tú cabrrrrrá!

Vanessa también, al fin, se enfada.

-¡A mí gustarrr gimnasio!

Como cuando me río me dan ganas de fumar y como no soporto al tipo éste aunque me haya hecho reír, me enciendo un cigarrillo y le vuelvo a tirar el humo a la cara. Sí, somos el hazmerreír del bar de Helena pero tampoco es que sea el sitio más elegante del mundo así que no pasa nada.

-¡Tú no fumarrrr, cabrrrrrá!

Ya nadie me dice nada y James se va enfadado al grito de “tuuuuu enterrar”. Como no tengo idea de los ritos funerarios en Australia me quedo tranquilo y los tres hablamos durante algunos minutos.

-Lo siento —miento educado a Vanessa, que aún se ríe pero nada bueno oculta la risa de una mujer.

Pasan los minutos y todo en el bar de Helena está tranquilo. Fumamos y bebemos en armonía porque el anglosajón se ha largado por fin. ¡Cuán efímeros son los frutos de la paz, amigos! ¡Cuán crueles las delicias y los días de vino y rosas para el feliz fumador!

-¡La policía! —grita Helena antes de que un par de agentes se precipiten al interior.

-¡Allí fumarrrr! —Dice el anglosajón, que los acompaña.

-¡No, no, no! —Helena está tan nerviosa que hasta sale con el cuchillo jamonero en las manos-. ¡Aquí no fuma nadie, idiota!

-Señora —interviene el primer policía-, aparte el cuchillo.

Helena se tranquiliza y deja el cuchillo en la mesa.

-¡Aquí fumaarrrrrrrr! —Increpa James mientras se agacha (yo no haría eso delante de un policía que nunca se sabe... unos tipos que van tanto al gimnasio no sé yo de qué pie cojean).

James coge una colilla y se la pone en las narices al policía.

-¡Maloooooooo Fumarrrrrrrr!

El policía parece agradable sin resultar atractivo a mis heterosexuales ojos.

-¿Se ha fumado aquí? —pregunta el policía.

-¡Aquí nadie fuma, no! —exclama Helena fuera de sí-. ¡Este imbécil!

¿A qué gente me traéis? ¡Dios, Dios!

-Yo no he visto a nadie fumar, no —dice el primer policía al segundo. ¡Vaya, vaya! Por primera vez en mi vida parece que la policía no es mala del todo.

-Puede usted denunciarlo si quiere –continúa el segundo-, pero ya sabe lo que sucede con estas cosas.

Los dos policías se sonríen mientras James se lleva dos dedos al cuello para comprobar si aún tiene pulso. Comienza a respirar rápido y pesado.

-¡Agua! ¡Agua! ¡James querrerrrr agua minerrrrral!

-¡Aquí no hay agua mineral, payaso! –responde Helena.

-Dele agua del grifo –aconseja uno de los agentes.

-¡No, no! ¡James no beberrrr contaminación!

Y entonces James pierde definitivamente los nervios y se abalanza sobre mí al grito de:

-¡Fumarrrrr, fumarrrrr! ¡Tú cabrrrrrrráaaaaaa!

Me empuja y le empujo con tan mala suerte que sale disparado (porque a pesar de no haber pisado un gimnasio en mi vida no soy un tipo enclenque)... y James termina empujando también al policía, que cae al suelo.

-Tenemos un tres catorce dieciséis –dice el primero, que ya se ha cabreado-, repito, ¡dos catorce dieciséis! ¡Piiiiiiii! ¡Agente herido, repito: agente herido!

De la nada surgieron tres coches de policía más con dos agentes en cada uno. Los policías van en parejas por eso de que uno es el que apunta y otro el que vigila al que apunta (porque para uno que sabe leer... ¡hay que cuidar a semejante cerebro!). En poco menos de cinco minutos el bar de Helena se convirtió en un concierto post-adolescente lleno de chicos de dieciocho años vestidos de uniforme que blandían porras y armas y llevaban todos el mismo peinado sobre idéntica cabellera negra cortada al tres.

El agente herido se recuperaba favorablemente del encontronazo con James pero el asunto ya no podía detenerse.

-¡Repto, falsa alarma, falsa alarma!

-¡Dios! –repetía una y otra vez Helena.

-¡Repto, falsa alarma, falsa alarma!

Antes de la llegada de las grilleras (también llamadas “lecheras”, igualmente elegante) el agente estaba totalmente repuesto y en pie. El helicóptero no tardó en hacer su aparición, iluminando la calle con potentes focos. El agente primero (diría “el que tiene cara de tonto” pero con ese dato sería imposible distinguirlo del segundo) se lleva las manos a la cabeza.

-¡Mi primer día!

-¡Fumarrrrrr maloooooo y tú cabrrrrra!

-Acompáñenme –nos dijo finalmente mientras nos ponían las esposas.

Lo último que pude ver mientras el coche se alejaba (conmigo y con James) fue la llegada de los antidisturbios y a Helena golpear a un policía.

Comisaría

La Comisaría del Distrito de Salamanca está llena de criminales de lo peor: desde el cronista deportivo que ahora les narra esta historia hasta una anciana protestando, pasando por un chico con el pelo largo y de traje acusado de cruzar la calle en rojo. Ante semejantes delitos, nuestros buenos agentes no dudan un momento en poner toda su inteligencia al servicio de la ley (ya sé que no es mucha, pero los chicos hacen lo que pueden).

No consigo mirar más allá porque, entre otras cosas, estamos detenidos y esposados: se trata de una gran estancia con las paredes pintadas de blanco, unos bancos a la derecha donde algunos maleantes descansan a la espera de ser llevados a los calabozos y una mesa ligeramente a la derecha en la que unos policías cuchichean de manera sospechosa.

Los agentes de policía son chicos guapos porque se afeitan bien y tienen un gimnasio en la comisaría ya que un agente de policía no puede correr el riesgo de no tener las abdominales bien marcadas. Para eso, aunque no lo crean, existe incluso un gel y es que, claro, un policía puede siempre recibir la misión secreta de actuar en cualquier momento como stripper en un club de alterne (o eso o son muy muy presumidos, una de dos).

Suena el móvil y una conocida melodía recorre el ambiente al compás de Corrupción en Miami. Hasta aplausos se escuchan cuando el agente se quita las gafas de sol así como en cámara lenta y se pasa el pulgar por los labios como el chico de Martini antes de coger el teléfono.

-¡Agente Domínguez, Adolfo Domínguez! –dice finalmente la próxima superestrella de alguna secuela de bajo presupuesto.

-¿Y vosotros dos qué habéis hecho?

-¡El fumarrrrr! –contesta rápidamente el anglosajón.

Estoy calmado, no se crean, y el espectáculo que contemplo no se puede pagar con dinero (espero que no me lo hagan pagar de alguna otra manera).

-¿Te has depilado hoy? –se preguntan entre dos policías que se miran de manera lasciva⁴⁷.

-De cuerpos de la ley nada –continúa otro con aire ingenuo-, ¡cuerpazos de la Ley!

Ha entrado un tipo con veinte años (que debe ser el jefe porque parece mayor) que no lleva gafas de sol y que contempla el espectáculo con más pena que gloria: policías con gafas de sol mezclando con gusto y humor a Terminator con Boris Izaguirre.

-¡Oh, qué pipa más grande! –exclama otro “cuerpazo” de la ley mientras acaricia el arma (me refiero a la pistola, cochinos) de otro agente que parece derretirse ante la mirada entre lasciva y varonil.

-Lo sé –me dice el tipo que no parece⁴⁸...-. El cuerpo de policía era bastante distinto antes pero ya se sabe... teniendo en cuenta que en este barrio no suele ocurrir nada grave han trasladado aquí a lo más...

-¡Al gym! –grita otra, digo otro.

-En fin –sigue el policía (que debe ser el capitán)-, a ver el informe... un 69... ¿y qué diantres es un 69?

Los policías ríen y se frotan y demás porquerías.

-¡Qué cochino, capitán!

Todos ríen menos yo y James⁴⁹ (yo para intentar librarme del asunto, James porque igual esto en su país es normal).

-¿Quién le dice al capitán lo que es un sesenta y nueve?

Y los chicos hacen gestos con la mano simulando ser la garra de una pantera (bien acompañados del rugido característico).

-¡Perraaaaa! –se gritan uno que corre detrás de otro que parece haberle robado la camiseta y el cinturón.

El capitán nos quita las esposas con gesto contrariado.

-Vuestras novias están fuera –concluye el capitán del cuerpo.

-¿Y cerrrrrrrdáaaaaa no pagarrrrr porrrrrr crrrrrrimen?

-Podemos aclarar esto tranquilamente si os parece –dice el capitán, que parece un tipo majo después de todo.

-No aclarrrrrrrrrrr, ¡yo querrrrrrrrrr mierrrrda!

⁴⁷ Para los amantes de la verdad pura y dura (con este último adjetivo hay que tener cuidado cuando se entra a comisaría): sí, el asunto está dramatizado para dar una imagen exagerada de los cuerpos de la ley. Nótese que digo “dramatizado”, no “desvirtuado”.

⁴⁸ No diré homosexual porque soy un tipo fino y educado que cumple la Ley de Igualdad a rajatabala (a mí me parecen todos igual de idiotas).

⁴⁹ No James y yo, no: yo y James.

El capitán extiende las manos y me mira con aire de incredulidad.

-Acompañadme.

Entramos en el despacho del capitán y nos dejan, al fin, sentarnos.

-¿De dónde eres tú? —Le pregunta el capitán a James.

-¡Yo Austrrrralia! País de canguros y genios.

-Aquí dice... -continúa el capitán-, que habéis agredido a un policía. ¿Eso es cierto?

-Yo empujé...

-¡Sí, él empujarrrrrrrr a mí y mí caerrrrrr sobre marrrrrricón!

El capitán, a pesar de ser un buen tipo, no pudo soportar el último comentario del australiano.

-¿Qué has dicho?

-¿Decirrrrr de qué?

-De mis hombres —el gesto es amenazante, no se crean-, ¿qué has dicho de mis hombres?

-¿De panda de marrrrricones que se dan por culóooooo?

En ese momento dos chicas agentes entraron en el despacho del capitán. Se besaban apasionadamente, asunto que en otra ocasión me hubiese producido un profundo agrado y que, sin embargo, me causó incomodidad en ésta (sobre todo porque las chicas-a-las-que-les-gustan-también-las-chicas no son tan sexys como las de las películas subidas de tono, que suelen darle a los dos bandos).

-¿Tú gustarrrrrr también hombrrrres?

El policía se enfada y golpea la mesa con un fuerte golpe.

-No tenerrrr nada malo gustarrrr hombrrrres. En Australia gustarrrrrr también cangurrrros y ya todos saberrrr. ¡No serrrr malo gustarrrrr mientrrrrras en España estarrrr socialistas! ¡A mí gustarrrrrr socialismo también, tú saberrrrrr!

Y James le guiña el ojo al capitán que no tiene ya otro remedio:

-¡Lleváoslos!

El agente Adolfo Domínguez entra en escena de nuevo... me imagino que nos van a tomar declaración o algún asunto que he visto cien veces en las películas... pero la justicia española es bien distinta a la de las películas americanas.

-Síganme —los aires de frescura sexual y de desenfado arcoíris se le pasaron de repente al agente Domínguez, convertido ahora en todo un agente de la ley... incluso cuando al final me tocó el lugar donde la espalda pierde su santo nombre me pareció bastante profesional.

La toma de huellas suele ser un asunto bastante cotidiano, al menos en el cine americano. No así sucede en España, donde el trámite exige de los agentes el máximo de sus facultades mentales.

-Deslice la maaaaaano -me dice otro tipo igualmente vestido de agente de policía que, se supone, o era agente de policía o iba disfrazado de tal (y en las actuales circunstancias las apuestas estaban al cincuenta por ciento).

-Ahora el otro dedito.... ¡muy bieeeeeen!

Ya van dos y el chico parece contento. Cuando lleguemos al pulgar espero que se le haya pasado.

-¡Sí, bieeeeeen!

Así que llegamos al quinto y me hacen limpiarme y entrega las huellas a otro policía igual de bello y maravilloso que llevaba incluso las cejas pintadas.

-¡Locaaaaa! ¿Pero tú qué haces? ¡Locaaaaa!

El primer policía se va gritando con las manos en lo alto, lo que me indica que el segundo policía que ha llegado está más cualificado que el primero (ejem)... me vuelve el segundo a tomar las huellas pero esta vez me ayuda él, ayudándome con sus uñas pintadas y sus manos bien depiladas a poner mis huellas sobre la tarjeta.

-¡No, no, no! -exclama el segundo con unos aires con los que nadie le hubiese confundido con John Wayne-. ¡Perfección! ¡En la perfección está la consumación!

Me vuelve a tomar las huellas.

-¿Difícil, eh?

Parece que mi comentario no le sentó demasiado bien a la gogó que tenía delante.

-¡Las veces que sean necesarias, machote!

Dos, tres, cuatro y cinco y como a la de cinco por el cu... Nadie me hincó nada pero el chico parecía contento con su obra de arte.

-¡Ya veréis qué contento se va a poner el capi!

El chico o chica le enseña las huellas a sus compañeros, que parecen contemplar todos juntos la caligrafía de Dios o algo similar.

-¡Súper! -exclaman los más comedidos.

-¡Te mereces un ascenso!

-¡Hurra por Tonyyyy! ¡El agente más sexy del cuerpo!

Toman entonces los agentes todos juntos al tal Tony y le llevan en brazos al capitán para entregar el éxito del día, dejándome totalmente solo. Sí, lo confieso, por un momento pensé en escapar pero por un momento me lo pensé dos veces. ¿Qué había pasado? En realidad

nada de nada y el asunto se solucionaría brevemente. Dos agentes salen del servicio mientras se ajustan las ropas⁵⁰.

-¿Cómo un chico tan guapo y así tan solito?

-¡Es mía! -dice el tal agente Tony que acaba de regresar-. ¡¿Quieres pelea?!

El gesto de Tony sin duda hubiese asustado a cualquiera: esos ojos con profunda sombra... las uñas maqueadas y bien arregladas... ¡Qué miedo! Cuando mi corazón se recuperó, pude contemplar a los dos agentes asustados abrazados en cuclillas.

Tony me toma del brazo profesionalmente (lo que quiere decir que sí, también Tony me animó con una palmadita para que le siguiera). Ya en la sala de interrogatorios comenzó a llenar el informe.

-¡Feo, feo, feo! -parece exclamar el agente Tony-. ¡Muy feo! ¡Ahhhhhhh, Dios! ¡Feo, feo, feo!

El asunto de que lleve un bolígrafo en la mano no me hace confiar nada, pero las siete copas que llevaba encima supongo que me sirvieron para mantener el tipo.

-¿Tienen un vaso de agua?

-¿Agua? Cho, cho, cho.... ¿Ahora los chicos malos como tú toman agua? ¡Ufffff, qué peste a alcohol! A ver...

Y de su bolsillo extrajo una especie de spray para el mal aliento que me echó en la boca mientras trataba de apartar el olor con ostentosos gestos.

-¡Has sido un chico malo, malo! ¡Vacíate los bolsillos, guapetón!

Así lo hago y el agente Tony mete todo en una bolsa.

-Esto se quedará aquí. Ya te lo devolveremos cuando seas bueno. Ahora en pie.

Llegó el temido momento del cacheo. Tony mueve sus manos con suavidad y diligencia. Si no fuese tan macho y aguerrido incluso diría que me gustó pero no lo diré porque soy como Burt Reynolds en una película de coches (la única diferencia es que ni conduzco ni llevo bigote ni soy sexy ni me parezco en nada a Burt Reynolds). Tony termina el registro.

-¡Ahora los cordones!

⁵⁰ Soy periodista y me ciño a la verdad de los hechos. En ningún momento pretendo insinuar ninguna clase de conducta deshonesta por parte de los dos agentes, que cumplieron en todo momento con las órdenes del Gobierno.

Por un momento entendí otra cosa (ya se sabe que entre cordones y otra cosa muy similar existen diferencias lingüísticas mínimas pero muy importantes).

-Los corrrrrdones, cochina! ¡Qué mal pensado!

Me los quito y me toma declaración... que si donde vivo que si mi color de ojos que si mi talla y demás asuntos que no vienen al caso y me llevan a una especie de calabozo previo en el que me encuentro con un chico que ha sido también “trincado” (ya se sabe que hay que cambiar el vocabulario para hablar con esta especie de “chusma”).

Elegancia y distinción entre la clase obrera en paro.

Ya se sabe que los periodistas (o los que en algún momento ejercimos profesiones como ésta o la prostitución) tenemos lo que se llama “don de gentes”, que suele significar que hablamos con la gente que no nos cae bien pero que lo hacemos a su mismo nivel sin significar nuestra evidente superioridad social e intelectual.

-¿Y a ti qué te ha pasado?

Me cuenta la rocambolesca historia: son un de un movimiento Okupa (que quiere decir que se meten en casas ajenas deshabitadas para habitarlas) y les han pillado a él y a su novia entrando en una.

-Ni entramos, tío. Me pillaron con la ganzúa⁵¹ pero ni había traspasado el umbral⁵².

Un mari... con uniforme entró en ese momento.

-¡Esto es suyo!

Me da los cuarenta euros que llevaba en la cartera en ese momento.

-¿Y esto? —comento yo.

-No pueden quedarse con el dinero —me comenta mi nuevo amigo.

Me meto el dinero en el bolsillo. Sin comentarios.

-Joer, con eso vivía yo una semana.

Supongo que los muy cabro... quieren que el tipo este me quite el dinero o algo parecido. En fin, me hago el idiota porque supongo que el ocupador éste quiere dinero y no se lo pienso dar porque con este dinero me emborracho yo al menos un día y mis necesidades son más importantes que las de él. Al fin y al cabo: ¿no les parece más

⁵¹ Nótese que no era una ganzúa pero ya no recuerdo qué palabra empleó. Mi desconocimiento sobre el arte de este tipo de personas (chusma) deja bastante que desear.

⁵² Mi nuevo amigo no conocía la palabra umbral, así que empleó una expresión equivalente, tipo “no había entrado en la casa, colega”.

importante la información deportiva que que un hombre pueda subsistir? Yo también opino lo mismo y, como héroe de esta historia, me metí los billetes en el bolsillo.

Sigo hablando con él y no entiendo una palabra de lo que dice así que vamos allá con su descripción: lleva el pelo teñido de rojo y una camiseta que parece haber sido heredada de su madre, que la llevó en Woodstock mientras el futuro padre de la criatura metía mano a la mejor amiga de su futura madre. La vestimenta en la parte inferior (la interior, lo juro por Arturo, nunca llegué a verla) no era de mejor sastre: unos pantalones vaqueros con manchas sólo dignas de un pocero y más ajustados que los que acostumbra a lucir la mejor actriz del cine porno japonés. Zapatos deportivos completan el conjunto (o eso eran cuando los cogió de la basura, ahora más bien se asemejan a las alpargatas de Kung-Fu).

El tipo me pregunta que a qué me dedico porque da por supuesto que tengo trabajo. Le digo lo que digo siempre para disimular:

-Soy informático –la verdad es que tengo menos idea de informática que de hacer ganchillo pero teniendo en cuenta el nivel del personal, se puede responder siempre cualquier cosa sin riesgo a meter la pata.

Hablamos unos minutos más mientras espero a María y a Vanessa. Los policías parecen tener una fiesta fuera así que será mejor no hacer demasiado ruido no vaya a ser que me convierta en su plato principal (y un tipo con mi singular atractivo corre siempre ese riesgo, ya sea en la mansión Playboy o en la comisaría más progresista de Madrid: la del barrio de Salamanca). En fin, el tipo sigue habla que te habla en una jerga de “manguí” que desconozco. De vez en cuando se levanta para clamar al cielo como lobo en celo.

-Hijos de pu... -tampoco es que me incomode, estoy acostumbrado a estos ambientes aunque, lo confieso, es la primera vez que me encierran. En fin, supongo que sólo será una multa...

-¿Tú no querrerrrrr mamaarrrrrrr? –y meten a James también en el calabozo en el que estaba con mi nuevo amigo (no es que hubiese olvidado preguntarle el nombre, es que no me importaba un pimiento).

Parece que James estaba buscando otra manera de salir del calabozo, pero a los “cuerpazos de la ley” no les había interesado demasiado.

-¿Nuestrrrrras novias estarrrr ahora haciendo guarrrerrrias? –De no ser porque era totalmente retrasado, James tenía unas salidas dignas del mejor Victor Hugo-. ¿Qué hacerrrr que no sacarrrrr?

-Os vais a quedar aquí dos días enteros –la confesión del, sin duda, experto en arrestos, me había dejado conmocionado. ¿Dos días encerrado junto a James y “el Okupa”? María llamaría a alguien y se encargaría de esto. Además, ya había dejado dicho que avisasen a Mario, mi jefe. Sin duda, él me sacaría de este embrollo absurdo.

-¡Seguidme, los tres!

El policía gritó esto con el convencimiento del instructor de La Chaqueta Metálica, así que supuse que mis días de estricta práctica heterosexual habían llegado a su fin... pero como la policía es un cuerpo de total confianza, me llevaron al que sería mi nuevo hogar durante los dos próximos días.

En algún momento de la noche entré en razón: estaba encerrado en los calabozos. Cuando alguien de la sección de Internacional me contaba estas divertidas historias de cómo se había pasado dos días en un calabozo de Afganistán por defender los derechos humanos de algún tipo con la tez oscura siempre me reía:

-¿Defender qué? ¡A ti lo que te pasó es que te emborrachaste e intentaste violar a alguna!

Ciertamente en aquella ocasión di en el clavo: sólo gracias a la intervención del propio director del periódico y del embajador nuestro amigo de Internacional pudo salir vivo de ese país (que no era Afganistán ni Pakistán pero que terminaba igualmente en algo parecido a Loqueseatán).

Descripción del que será mi hogar.

Espero salir de aquí en breve. ¿Qué diantres hacen María y Vanessa? Desde el exterior puedo escuchar gemir a James, que parece que ha sido encerrado en el calabozo de al lado:

-¿Tú masturbarrrr tambiénnnn?

En fin, vamos allá: dos metros por tres y una especie de banco. Las paredes están originalmente pintadas de gris y no hay luz en toda la habitación. Los....

-¡A policía gustarrrr sonido de masturbarrrr! ¿Sentirrrrr también? ¿Síiii, gustarrrrr también?

No podía creerme en qué lugar me había metido por culpa de James. Sigamos... que luego me desconcentro: las paredes estaban decoradas con pinturas rupestres de toda clase, lo que nos indicaba

bien a las claras que se trataba de algún yacimiento arqueológico de primera magnitud o bien obra de los que antes de mí habían estado allí encerrados, podrían tranquilamente servir para determinar el comportamiento de los primates.

¿Qué hacer en determinadas circunstancias? A pesar de que la estancia en un calabozo pueda ser tomada en broma por la mayoría de ustedes (muy probablemente muchos de vosotros también habéis estado), lo cierto es que no es una forma agradable de pasar la noche. Los gritos de “hijo de tal” o “hijo de cual” se entremezclan con los ronquidos profundos de los más avezados. ¡Juro y a Dios pongo por testigo que nunca escuché roncar con semejante fuerza! De no ser porque estaba muerto, hubiera jurado que el mismo Pavarotti se encontraba encerrado por no poder pagar la cuenta del restaurante. ¡Qué garbo, Dios mío! ¿Qué habrá comido una persona para poder roncar así?

Me quedé frente a la puerta del calabozo desde la que se filtraba una breve luz. Por primera vez en la noche, me atreví a hablar:

-¿Me podrían dar un vaso de agua?

Lo cierto es que el empleo del condicional no es adecuado para determinados casos (como un partido de fútbol o hablar con los cuerpos de la autoridad), y supongo que ante el desconcierto general nadie vino a atender mis desgarrados ruegos.

En fin, intuyo que no hay mucho más que hacer que mirar las paredes y escuchar a mis compañeros de celda. “El Okupa” llama a gritos a su novia, que llora en la habitación (quiero decir celda, pero es que así queda más acogedor). Él la intenta tranquilizar como sólo lo haría George Clooney (eso sí, en una película de guerra). Ahora los dos agonizan al grito de “hijo de tal” mientras el otro amigo (que no he visto) agoniza en sus ronquidos-estertores.

La noche (o lo que me parece noche, porque no hay luz más que la eléctrica que se filtra a través de las rendijas de una puerta roja) termina y decido echarme un poco. Como son tipos finos y educados, me han dejado la americana..., algo es algo.

Dulces sueños al ritmo del *Everybody Dance Now* que se escapa de la parte de arriba en una comisaría del barrio de Salamanca.

CAPÍTULO X

Sigo en la cárcel.

Analizo las pinturas de las paredes y me dispongo a hacer de Sherlock Holmes:

Nadie me ha dejado nada con lo que pintar, por lo que deduzco que a nadie le han dejado ningún objeto con el que hacerlo. ¿Con qué elemento químico habrán sido realizadas esas pinturas de marrón oscuro? Mis pesquisas me llevan por extraños senderos: si no dejan ir al servicio con la continuidad necesaria y las pinturas son de color excremento... ejem...

Abandono tan macabros pensamientos porque parece que ya es de día: hay movimiento de policías y el turno ha cambiado (supongo que ahora toca el turno de los "cuerpos Danone" que suelo contemplar lascivo en mis matutinos paseos por la ciudad).

-¡Desayuno!

¡Por fin! He dormido bien pero parece que el compañero de celda de los ronquidos ha dormido aún mejor y no tiene ganas de despertar porque sigue amenazando con romper la cristalería de Bohemia (si la tuviesen). ¿Con qué manjar exquisito me sorprenderán los elegantes miembros del Cuerpo Nacional de Policía? Supongo que algo de caviar y un poco de Don Perignon sería mucho pedir por lo que me conformaré con lo que me den pero... teniendo en cuenta que no he podido ir al baño en toda la noche (a pesar de que lo solicité en un par de ocasiones más) será mejor no tomar nada líquido no vaya a ser que tenga que hacer en la celda lo que sin duda otros ya han hecho antes que yo.

El despertar de los presos es tan agradable como un relato corto de Chejov.

-¡Hijos de pu...! –Tampoco mis amigos habían dejado su grito de guerra por degustar el desayuno que les habían dado.

-¿Quieres desayunar?

-Prefiero ir al servicio.

Parece ser que fui el único que pidió semejante lujo (a saber qué habrían hecho los otros). La verdad, no sabría describir con palabras la sublime y dantesca sensación de alivio al mingitar en el mismo lavabo que prostitutas, ladrones y pederastas de toda clase. Me siento elegante y sofisticado pero no pienso probar bocado porque a saber lo que hacen los del turno de noche con los alimentos (que puede que

estén precintados, sí, ¡pero he visto hacer cada cosa con botellas precintadas⁵³!).

-¿Cuándo saldremos de aquí?

Los del turno de mañana parecen más listos (y más heterosexuales) que los del de la noche pero tampoco nos llevemos a engaño: para entrar en la policía no se exigen ochenta puntos de cociente intelectual.

-No sé... yo trabajo aquí.

-¿Y hasta cuándo nos pueden tener aquí? ¡No hay luz ni reloj!

-No sé... yo trabajo aquí. ¿Terminaste?

Bebo un poco de agua antes de volver a la celda. El tipo de los ronquidos sigue a lo suyo y James no parece dar señales de vida así que me supongo que habrá muerto o que seguirá con sus muy particulares tareas.

Sigo en la cárcel (II... y aviso que continuará).

Me siento me levanto y me vuelvo a sentar. No me atrevo a acercarme a las paredes. Hace frío a pesar de la fecha (aunque siendo sincero no me acuerdo muy bien de nada). ¿Ha jugado ya el Barça? Sí, perdimos la Copa del Rey pero la Liga está en nuestras manos. ¿Qué día es hoy? Me da igual. ¿Di el teléfono para que avisasen a Mario? No puedo recordar nada. Escucho ronquidos durante horas y horas y alguien desde el exterior pronuncia un nombre.

-Nos están llamando –dice “el Okupa”-. Ahora vendrán los abogados.

-¿Abogados? ¡Pero si yo no he pedido ningún abogado ni se me acusa de nada!

Estoy metido en un lío del que no voy a poder salir.

-¿James? ¿Estás ahí?

Parece que James no está así que supongo que habrán venido a buscarle. Pronto terminará esto. Probablemente ya habrán llamado a James. Con los extranjeros siempre hay un doble rasero: a ellos nunca

⁵³ Para los curiosos se la contaré. Estábamos Nacho y yo bucólicos por las calles de un Madrid ceniciente cuando nos dan un par de tarjetas que ofrecen dos copas por el precio de una. Además, anuncian buena compañía femenina. Nos vamos allá y, ni cortos ni perezosos, los dueños de los bares llenaban las botellas de marca con un extraño aparato destinado para la ocasión (y luego les cascaban un precinto encima como si nada). Se nos acercaron las chicas (comparado con ellas yo soy un abstemio, créanme). Cuando se dieron cuenta que nos íbamos a beber cada uno nuestras dos copas pasaron de nosotros y nos insultaron un poco. Seguidamente, los dueños abrieron una trampilla del suelo y una a una las introdujeron allí. Nos largamos enseguida porque somos tíos distinguidos y con clase.

les tocan un pelo mientras que a nosotros nos pueden tratar como a cucarachas. ¿A qué diantres espera Mario para sacarme de aquí? Me estoy desesperando y no encuentro salida en esta celda. ¿Me pueden aplicar la legislación anti-terrorista por esto? Ya no recuerdo nada de la noche anterior y James me ha empezado a caer bien. ¿Qué habrán hecho con él? Cuando se está detenido la información es cero y las esperanzas se vuelven quimeras a medida que las horas pasan en una espera infinita por nadie sabe qué ni dónde. ¿Qué diantres hago aquí y por qué me han encerrado? Pasan las horas y mi compañero de celda (en realidad está en la contigua, pero así me siento más acompañado) me pasa alguna información de utilidad de vez en cuando.

-Te llamarán pronto. Los abogados han llegado. ¿Estás ahí, cariño?

La chica llora y gime igual que la noche anterior (no gime como a muchos hombres les gustaría, que aquí en el calabozo no hay demasiadas ganas de marcha). Yo no quiero quejarme y sólo deseo salir de aquí. La única palabra que define con exactitud lo que alguien siente al pasar esto es la de “kafkiano”. Me comporto educadamente con los guardias (soy el único, créanme) pero no parecen escuchar.

-¿Podrían dejarme ir al servicio de nuevo?

Ya he dicho que las fórmulas de educación tipo “podría” no son bien compiladas por tan simples cerebros y no me hacen ni caso. Mi pequeña salida al exterior consiste en 60cm^2 de rejas (no sé si se hacen a la idea de lo pequeño que puede llegar a ser un cm^2 , pero les aviso: muy, muy pequeño). Miro constantemente y cuando pasa el guardia le pido agua o ir al servicio, más que nada por entretenerte. ¿No estaba prohibido por la ONU dejar al prisionero sin agua ni reloj? Estos tipos no atienden a razones y el asunto se empieza a teñir de gris oscuro: ¿podré salir de aquí? En mi mente se perfilan ahora dos formas de pensamiento:

1.- Forma “razonable”: sí, claro que saldrás. Sólo ha sido un malentendido y no hay razón para que esto se postergue por más tiempo.

2.- No hay nada “razonable” en esto desde el principio: ¿podías imaginar una comisaría gay? No hay nada cierto y estoy soñado pero quiero despertar de una vez.

De hecho, hay algo similar al sueño en ser encarcelado de esta manera. Puede que piensen que exagero o que me invento parte de la historia. Negaré en todo punto esto: hechos como los que me han

sucedido suceden a diario y pronto, muy pronto, tendrán noticias de ello. Una vez, Helena me contó que había estado en “busca y captura” por un asunto que, la verdad, no entendí muy bien⁵⁴. Todos los días se detienen a personas normales como usted y como yo que no van por ahí con un machete en el bolsillo esperando robar a una anciana el dinero recién cobrado de su jubilación: somos personas que hacemos nuestro trabajo y que no nos metemos con casi nadie (al menos para ser detenidos). El chico “Okupa”, seamos sinceros y dejemos atrás los chistes por un momento, no había sido pillado siquiera robando y muy pronto se enfrentará a una grave condena que le puede “robar” la vida definitivamente.

Quiero salir de aquí y ya me da igual cuántas leyes se hayan saltado a la torera.

-¡Señor tal y tal...!

Se supone que ése soy yo y ése será mientras no me quiten el nombre (que todo puede ser en este sistema absurdo).

El exterior de la celda.

Me sacan de la celda y como soy un tipo educado intento dejar pasar primero al policía pero esto no es el Ritz, ni siquiera el Palace (¿sabían por cierto que en tiempos del Generalísimo en el Ritz no aceptaban actores por culpa de la buena de Ava Gardner –que se agachó e hizo correr ríos de tinta y otras substancias-?). Al menos el tipo se ríe.

-¿Y qué haces tú aquí? –me pregunta el policía consciente de que no es mi entorno habitual.

-No tengo ni la más remota idea. Se supone que me pegué en un bar.

-¿Turno de noche, eh? –El tipo se lo toma con humor porque parece que no soy el primero al que le pasa-. ¡Anda, ánimo!

¡Me ha palmeado la espalda! Es el primer gesto humano o relativamente humano que he visto desde que he entrado en prisión

⁵⁴ Parece que contrató una academia de inglés que luego se hizo bastante famosa porque no cumplió nada. Los tíos querían seguir cobrando y Helena les dijo que ni un duro más (por aquellas aún había duros). Así que sacó el dinero del banco y los de la academia la llevaron a juicio. Helena, que de fina tiene más bien poco, terminó llamando “payasos” a todos (incluido el juez) por lo que el asunto terminó en desacato. No se presentó al siguiente juicio y la suerte estaba echada: “busca y captura”. Una mañana, con sus dos hijos dentro, llegó la policía y la sacó de allí y la llevó a los calabozos. No sé cómo termina la historia porque Helena entonces se puso a insultar a jueces y policías y academias de inglés y a varios clientes.

(y soy consciente que esto no es la cárcel pero, por lo que he visto en películas, el trato en la cárcel es bastante mejor que aquí).

-¿A dónde me llevan?

-Tu abogado está aquí.

¡Algo es algo! Al menos podré hablar con una persona coherente (me he olvidado de mi manía a los abogados hace ya tiempo). Subimos y me hacen esperar en un asiento. No llevo esposas y supongo que eso es algo parecido a la libertad cuando llevas confinado (calcúlo yo) unas veinticuatro horas. Me levanto varias veces a pasear y los policías me miran con desconfianza. Abro las manos.

-¿Y a dónde quieren que vaya?

Los policías del turno de tarde tienen la misma pinta que los del de mañana aunque quitando el aspecto homosexual: son tipos vigorosos que caminan rápidamente con aspecto de haberse metido la cocaína incautada de manera más que habitual. Caminan rectos, como si hubiesen practicado el sexo entre especies no sólo con caballos (y ojo, el caballo era la parte activa de la relación). Parece que se sienten orgullosos de, nada más haber cumplido la mayoría de edad, poder tener un trabajo, una pistola y autoridad para hacer casi lo que les dé la real gana.

Vuelven a repetir mi nombre y un tipo con aspecto de catedrático de griego me da la mano. No está mal.

El abogado.

Asuntos para el recuerdo: lleva gafas de vista cansada, espalda encorvada, metro cincuenta de calvicie nada incipiente (lo que quiere decir: calvo como una bola de billar). Resumiendo: aspecto de vivir debajo de un puente (eso sí, con su familia).

-¡Vaya, vaya! ¡Así que le pegaste a un policía!

Intento explicar todo el asunto al abogado, al que parece más bien que le importa un carajo con aceite mi versión.

-¿Dónde está James?

-La embajada le sacó de aquí ayer.

¡Increíble! El verdadero culpable de toda la idiotez sale indemne y en cambio a mí me meten un juicio absurdo por una falta que no existe.

-Por lo de fumar te meterán una multa, sí... pero tendremos que ir a juicio por lo de la agresión al policía.

-¿Y qué me puede pasar?

-Te enfrentas a un año de cárcel –supongo que en este momento vio mi cara de estupefacción ante el asunto. ¿Yo a la cárcel por hacer nada? Supongo que todo esto es un mal sueño y estoy en alguna acera durmiendo la borrachera. El tipo me explica que, al ser mi primer supuesto delito, nunca iría a la cárcel a no ser que la pena superase los dos años por lo que me puedo quedar tranquilo. ¿Tranquilo con una condena de un año? -Supongo que te pondrán otra multa pero...

-¿Qué llevabas en los bolsillos?

-Le comento que lo único de valor era una pluma de oro.

-¡Uy qué tentador! ¡Tomaré nota!

La verdad, me importa un pepino la pluma de oro porque lo único que quiero es salir de aquí de una maldita vez. Ya no lo escucho y el asunto me parece aún más absurdo. El abogado me dice que espere un momento. Aparece “el Okupa”: se enfrenta a dos años y medio de cárcel por no haber siquiera traspasado el umbral. Han llamado al dueño del edificio pero dice que no piensa presentar denuncia y que saquen al chico inmediatamente pero parece ser que los policías pueden actuar “de oficio” y que da igual que el afectado no denuncie ya que ellos pueden acusar de todos modos. Su novia se acerca y se dan un beso. Los policías le separan sabe Dios por miedo a qué contagio salival.

-Ven conmigo.

Me llevan al despacho del capitán (que es distinto al anterior: lleva el mismo bigote y demás pero parece que supera los treinta: ¿estoy salvado?)

-Siéntese, por favor.

¿Un “usted” y un “por favor” en una misma frase? ¡Este tipo es de otro planeta! Me explica que no hay denuncia y que, parece ser, se ha cometido un error pero que no me pueden sacar de aquí porque los policías de la noche cursaron el informe y que si hay informe el asunto debe ir a juicio.

-¿A qué se dedica?

Ya lo de informático que suelo decir cuando no quiero que alguien sepa quién soy no es utilizable y le comento que soy columnista deportivo. El policía pone mala cara por eso de que no quieren meterse demasiado con la prensa.

-Ejem... bueno... sí... verá....

Mucho “verá” y mucho “bueno” pero al final no me van a sacar de aquí aunque sea de la prensa.

-¿Han hecho la llamada?

-Por supuesto –comenta el bigotudo capitán-. Si han dicho que la han hecho, ¡la han hecho!

En fin... el capitán de la tarde parece un tipo “majo” (lo que viene a significar en lenguaje carcelario “no idiota del todo”, y en estas circunstancias cualquier cosa se agradece). Me comenta que lo mejor es que cuando esto termine denuncie la situación. ¿Cuándo esto termine? ¡Cometen un error y encima me la cargo!

-El juicio se celebrará mañana por la mañana... así que... ¡a esperar!

En fin... ¡algo es algo! Al menos no parece que esté tan mal como mi amigo “el Okupa”, y me relajo en la silla antes de la orden esperada:

-¡Al calabozo! Luego te avisarán.

Tengo que pasar la tarde aquí (es sobre la una de tarde o las siete porque no he conseguido ver muy bien el reloj). Me vuelven a meter en el calabozo.

Tarde o noche en el calabozo.

El hecho más reseñable es que traen a un par de rumanas que acaban de “mangar⁵⁵” sujetadores o algo parecido (no me pregunten por qué lo sé pero lo sé). Lo demás más o menos igual: el tipo de al lado no ha parado de “dormir” en un día (“dormir” significa en este caso roncar como no había jamás escuchado antes en persona o animal): ¿qué le habrá pasado a éste para tener tanto sueño? Al final termino hablando con “el Okupa” porque me ha caído bien después de todo. Le meten en la misma celda que a mí porque no hay peligro. Me cuenta historias de “okupación” y temas antisistema que me importan un pimiento porque lo que yo quiero es volver a casa con María y dormir dos días seguidos. Me dice que si me importa si se quita los zapatos y yo le digo que no y en menuda hora dije que no porque el mal olor invadió la habitación entera en pocos segundos. De tanto fumar se me ha atrofiado el olfato pero la peste era enorme incluso para mis maltrechas pituitarias.

¡Lo que daría por un trago!

En fin, sólo queda esperar. “El Okupa” se ha portado y, la verdad, es un tío legal porque ha dicho que su novia no tiene nada que ver en esto y se va a llevar las culpas de todo. Me parece normal porque para qué se la van a cargar los dos si se la puede cargar uno solo. Ronquidos y más ronquidos y “a qué hora saldremos de aquí” y más

⁵⁵ ¿Han visto como ya hablo como un auténtico preso?

“qué hora es” y más de “no tengo reloj porque un reloj puede ser un arma mortal” y más “tengo ganas de salir de aquí”. Quedo con “el Okupa” en encontrarme con él algún día en un bar de Bilbao (la zona de Madrid, no la ciudad) que ni recuerdo ni quiero recordar. Sólo pienso en salir y las horas se hacen eternas. Desde fuera gritan “estoy embarazada” y por fin sacan de ahí a la rumana de catorce años. ¿Con catorce años se puede ir al calabozo? Supongo que si estás embarazada sí pero en fin... ¿Qué piensa alguien cuando está en el calabozo? Intento mirar al exterior y pensar en mi vida. ¿Por qué me la han quitado? ¿Qué he hecho yo para merecer esto? Almodóvar supongo que también pasaría alguna noche en el calabozo porque ya se sabe que la movida madrileña era muy mala dijera lo que dijera Tierno Galván. En fin, una experiencia para contarla algún día... no, mejor lo callaré porque nadie se creerá nada de esto. Mientras, llaman a alguien. “El Okupa” pregunta si puede ir con su novia, a lo que obviamente responden que no (yo tampoco les dejaría, que el amor entre rejas es aún más amor). Nada de nada salvo sonidos y una cena que consiste en un paquete de galletas con el logotipo de la policía y un bote de zumo. Me tomo el zumo porque ya no puedo más y le doy las galletas al okupa que, supongo, ha comido mejor aquí que en el exterior. Voy una vez al servicio pero no me acuerdo muy bien de nada. Sólo pienso en que mañana estaré delante de un chuleton de Ávila de medio kilo con patatas y una jarra de whisky. Parece seguro que saldré de aquí pero las horas se hacen eternas. Más ronquidos e “hijos de tal” y que si “quiero salir de aquí”. En los pasillos se escucha a gente llorando y gimiendo y orinando porque parece que eso a los policías les interesa más bien poco. Aún es por la tarde y las horas se hacen eternas.

(Les ahorro los quejidos y seguimos con la narración de cuando me trasladan, créanme que se pasa realmente mal).

El traslado

Nos esposan y nos ponen en fila y al fin conozco la identidad (o algo parecido) del hombre que ha hecho mi estancia en prisión, si cabe, aún más insopportable con sus ronquidos. He visto tipos grandes y fofos en mi vida pero ninguno de estas características: dos metros de pura grasa y el gesto torcido que hacía parecer a cualquier descendiente monárquico un superdotado. El tipo dejaba caer permanentemente un líquido viscoso que, de haber sido humano, lo hubiese considerado baba. Además, parece que no habla una palabra de español porque es serbio o croata o de alguna ex provincia de la

extinta Yugoslavia, balbucea cada vez que alguien le pregunta y, por lo que sé de lenguas extranjeras (que es más bien nada), no se asemeja a ningún dialecto semítico, ario o latino.

Me ponen detrás del tipo. No veo a mi amigo “el Okupa” y supongo que luego aparecerá. Varios policías nos inspeccionan.

-¿Y nuestras cosas? —pregunta alguien de la fila al que no he visto (cosa extraña porque no he visto a nadie).

-Las llevan a los juzgados. Allí os las darán.

La pluma de oro, más que probablemente, no estará entre mis pertenencias cuando me las devuelvan. ¿Qué más da una pluma más o menos? Esto me pasa por hacer el pijo, había estado conmigo desde mi decimooctavo cumpleaños así...

-¡Vamos!

Nos meten en una “lechera” que, para que me entiendan, es como una furgoneta pero en vez de llevar patatas lleva presos. Nos tiran uno a uno sin ordenarnos porque los presos no merecemos respeto alguno. Me duelen mucho las rodillas y no sé si soportaré el viaje aunque tantos hombres han pasado por aquí que supongo que no se ha muerto ninguno, así que me tranquilizo. Al menos he salido de la maldita comisaría gay. Ahora sólo queda pasar la noche y, a la mañana siguiente, seré libre.

Tengo que decir, señor conductor, que es usted un pedazo de cabrón. Digo “pedazo de cabrón” porque lo que usted hizo no tiene sentido alguno: tomó las curvas lo más rápido posible para “joder” a los presos lo máximo. Espero para usted y para su familia que les entre a todos un cáncer terminal y que mueran con el mismo extremo y gratuito sufrimiento con el que usted nos martirizó durante más o menos la hora que duró el trayecto hasta la Plaza de Castilla (encima no nos llevaron directamente, fueron comisaría tras comisaría para completar el convoy de “presos peligrosos”).

En Plaza de Castilla.

Nos han separado a hombres y mujeres y, tengo que decir, que con bastante buen criterio. Nos inspeccionan porque claro, podríamos llevar bazucas escondidos en los calzoncillos. Los guardias civiles parecen bastante más majos que la policía nacional e incluso hacen algunos chistes sobre nuestros delitos.

-¿Así que le pagaste a un poli? ¡Vaya, vaya! ¡A mí también me han dado ganas de vez en cuando pero hay que contenerse, hombre!

Nos toman las huellas y demás y nos preguntan si estamos casados y otras tonterías que no vienen a cuento. Nos llevan a una enorme sala donde nos hacen esperar.

-¿Alguien quiere "meta"?

Supongo que eso de la "meta" tendrá que ver más con la metadona que con el griego clásico. Yo ni me entero y procuro estar de pie porque estoy pasando miedo por primera vez desde que ingresé en prisión.

-¿Y esa chaqueta? -Me dice uno de los presos que, éste sí, parece un criminal de verdad. ¡Vaya, todo un niño pijo!

Prefiero no contestar y concentrarme en dos pelirrojas desnudas comiendo caviar (y caviar no significa en este caso huevas de esturión sino otra cosa bastante más humana). El tipo se me acerca y me susurra algo. Prefiero no contestar. Parece que ha salido bien porque el tipo se aparta. Aunque después de dos días en el calabozo nadie va perfumado, el tipo huele fatal hasta para mí. Todos los que allí están son ya tipos experimentados y comentan sus hazañas: nueve detenciones y en desintoxicación, diez detenciones y una condena y no sé cuántas detenciones y en fin... que entra y sale y que si "busca y captura" (anda, mira, ¡cómo Helena "la destripadora"!). Nos vuelven a llamar uno a uno y mi nombre suena de los últimos pero, dentro de lo que cabe, estoy feliz porque a la mañana siguiente saldré de todo aquello (o eso esperaba). ¿Habrá jugado ya el Barça? Quizá mañana pudiese enterarme porque había perdido por completo la orientación. Al fin suena mi nombre y me largo. Me vuelven a inspeccionar y me llevan a otra sala de aspecto más acogedor que mi anterior calabozo. Me dan una especie de colchoneta sobre la que, se supone, debo dormir. Como aún llevo cuarenta euros en el bolsillo supongo que no será lo más conveniente. Una policía (me refiero mujer-policía) entra:

-¿Alguno es toxicómano?

-¡Yo!

-¡Yo!

-¡Y yo, tía!

-¿Eh, qué pasa? ¡Yo también!

Conste que ninguna de esas sibaritas frases las pronuncié yo. Ni siquiera si nos hubiesen ofrecido botellas de Jack Daniel's me hubiese atrevido a pedir una. La tipa empieza a repartir pastillas a los presos y se las toman la mar de contentos. ¿En dónde me he metido? El tipo serbo-croata se pone a roncar.

-Jooooo!

Los chicos se quejan porque ni con la metadona van a poder soportar semejantes ronquidos. Huele peor que en una cuadra pero aguanto como un campeón con los ojos abiertos. Desde anoche no he dormido (y creo que no serían más de dos horas) pero me encuentro en un estado excelente teniendo en cuenta las circunstancias.

-¡A dormir, cabro..!

Aprovecho esta ocasión y semejante despliegue de eficacia verbal por parte de la Policía Nacional para hacerles constar un hecho que quizás alguno de ustedes desconozcan: los que se meten a policías pertenecen al mismo extracto social que los que terminan de delincuentes o, lo que es lo mismo, los delincuentes son policías que no han logrado superar el examen. Se conocen entre ellos y, a veces, son incluso hermanos... se drogan más o menos igual salvo que hay una notable diferencia: a los policías les sale gratis. No he visto jamás en mi vida un exceso mayor de testosterona (incluso en ellas, no se crean) provocado sin duda por la ingestión de alguna substancia tal como la cocaína (que conozco bien) o el *speed* (que conozco aún mejor). Los ojos inyectados en sangre de algunos agentes de la ley no eran diferentes a los luceros perdidos de los delincuentes.

Al fin y al cabo, sólo hay una cosa que distingue a un ciudadano respetable de un delincuente: un uniforme.

(¿Se ha notado que me caen mal los policías?)

La noche transcurre entre los ronquidos del serbio y los “me quiero morir” de los heroinómanos.

No pego ojo.

CAPÍTULO XI

¡Por fin en los juzgados!

Nos distribuyen cual ganado en una gran celda en la, menos duques o marqueses, hay de todo: toxicómanos por doquier y algún que otro hombre bien vestido. Como es natural, los que parecemos más o menos normales nos vamos a un lado mientras los otros tratan de pasar el síndrome de abstinencia como pueden.

La gran novedad: un guardia civil nos empieza a llamar y nos permite coger de entre nuestras pertenencias los paquetes de cigarrillos. ¡Pero si por fin parecemos humanos! En fin, tengo paquete y medio de cigarrillos pero ya me supongo que esto no va a durar mucho porque sólo tres o cuatro de los detenidos tenemos pitillos.

-¿Me das uno, colega?

-¡Y a mí!

-¡Y a mí!

En fin, al final me quedo con medio paquete para sobrevivir a esto y me acerco a otro de los que aún le quedan un par de cigarrillos y no tiene precisamente pinta de atracador de supermercados.

-¿Y tú qué has hecho? –le pregunto.

-Me pararon y no quise salir del coche: resistencia a la autoridad.

El chico medía 1.65 e iba bastante bien vestido para estos tiempos en los que la elegancia absoluta consiste en un chándal y unas playeras.

Había casos para todos los gustos, sobre todo el asunto de la “violencia de género”. El que más me llamó la atención consistía en un tipo que había dejado a su mujer y, para que no se liase con otra los fines de semana, le denunciaba los viernes para que pasase dos o tres días en el calabozo. ¡Así le quitas las ganas a cualquiera!

Había otro también acusado de lo mismo que decía ser inocente y, la verdad, tampoco tenía pinta de maltratador. El resto eran de los llamados “en busca y captura”, unos tipos más bien imbéciles que o no se habían presentado a un juicio pendiente o alguna otra sandez. Entre éstos había uno que contaba que le habían declarado inocente y, que tras un error en su expediente, entraba y salía de la cárcel

aunque siempre era absuelto (pero el primer expediente seguía ahí, por lo que volvía irremediablemente a “busca y captura”).

Los *yonkis* habían atracado supermercados o cosas por el estilo y estaban allí por algo, mientras que la mayoría de nosotros lo único que queríamos era salir.

-¿Alguien quiere? –Pregunta el Guardia Civil de turno.

Se meten pastillas por todos lados y uno de ellos va a vomitar en un... en fin, donde se hacen las caquitas. Olía a perros.

Nos llaman uno a uno. Mi turno. Estoy realmente hasta las narices.

Arriba

Dos Guardias Civiles me llevan al piso de arriba (esposado). Los tipos leen el periódico y hablan tranquilamente conmigo en un despacho repleto de agentes de la autoridad armados.

-¿Me podéis quitar las esposas?

-¿Y qué harás?

Me río y recuerdo las dos noches en el calabozo y las noches y mañanas entre *yonkis* y demás asuntos kafkianos y sonrío de nuevo.

-¿A dónde voy a ir?

Como no son mala gente (hablo de la Guardia Civil, la Policía Nacional es la peste), me quitan las esposas y me invitan a ir a asearme al baño para estar más presentable. Les aseguro que tras pasar dos días en el calabozo nadie está presentable así que acepto el ofrecimiento. Me aseó un poco acompañado por un Guardia Civil.

-¡Tranquilo, hombre! –me comenta el tipo, de aspecto inteligente, no se crean. ¿Qué has hecho tú?

-Han puesto que agredí a un policía pero simplemente empujé a uno que cayó encima de un policía y el tipo se desmayó.

El Guardia Civil pone cara extraña. Salimos. Permanezco en pie a la espera del llamamiento, que se hace efectivo más o menos diez minutos después de haber entrado en el otro despacho.

El juicio.

Mientras me llevan (otra vez esposado, por cierto, a los tipos como yo es mejor no dejarles sueltos) contemplo a María y a Vanessa que esperan en el exterior del juzgado. Me hacen un gesto con el puño que puede significar dos cosas:

1.- El ya famoso “¡¡¡¡¡vamos!!!!” de Rafael Nadal.

2.- Que le atice a alguien en el juzgado como se supone que ya hice en el bar de Helena.

-¿Puedo hablar con ellas?

Con un gesto negativo me confirman lo que sospechaba. María y Vanessa están bastante guapas (lo sé, llevo dos días encerrado y hasta la mujer más fea me parecería una belleza). No he dormido nada pero no siento desfallecimiento alguno. Me llevan a una sala en la que me sientan en, se supone, el banquillo de los acusados.

El juicio.

Mi abogado está al lado: no se ha convertido de la noche a la mañana en George Clooney y parece la caricatura en pequeño de Danny DeVito interpretando a un catedrático.

Juez: muy joven para ser juez. Lleva anteojos para disimular pero se nota que le han puesto ahí para que coja experiencia.

Fiscal: mujer con ciertos aires de que le van las mujeres. Pelo corto o recogido, no lo veo muy bien. Cara de verdadera mala leche tras potentes anteojos de esos de pasta de colores que se llevan ahora.

(Era fea, pero fea, fea... así que el comentario anterior sobre Vanessa y María no era tan desafortunado después de todo).

Junto a ellos están a los que llamaremos Genio 1 y Genio 2, dos mentes tocadas por la sabiduría y el talento de igual manera (es decir: de ninguna).

FISCAL: ¿le pegó a usted el acusado?

GENIO 1 (policía): No sé... fue todo tan rápido... ¡Aire, por favor!

La fiscal tiene aires de Rottweiler y Genio 1 se siente intimidado. Pide zumo de zanahoria y el juez se ríe pero se lo traen porque semejante mente hay que cuidarla.

FISCAL: ¿Empujaron a su compañero?

GENIO 1: ¡Uy, sí! ¡Casi le matan!

(Sin comentarios. Para esta gente agresión = romper la manicura).

Pasan a Genio 2 y le hacen idéntica pregunta.

GENIO 2: Se vino ante mí un hombre que era como un castillo y ufff... ¡Me desploméeeeeee!

Rompe a llorar Genio 2 y le traen también agua porque ahora hay que tratar a todos por igual y es lo mismo que una gimnasta se desplome de emoción al ganar la medalla de oro que un policía se venga abajo ante la inevitable presión de un juicio estúpido.

JUEZ: ¿Y el otro acusado dónde se encuentra?

La fiscal explica que la embajada intervino y que no fue posible acusarle de nada por tratarse de alguien de origen extranjero con visado de trabajo, así que... ¡me quedé solo! Ahora me toca a mí.

HÉROE Y VILLANO: No hice nada y bla, bla, bla... (la historia que ya conocen).

JUEZ: Bien.

Llaman a María y cuenta más o menos lo mismo que yo dije y llega el turno de Vanessa y bla, bla, bla hasta cierta pregunta:

FISCAL: ¿Empujó el acusado a James para que cayera sobre el policía?

VANESSA: En mi opinión...

FISCAL: No me importa su opinión, señorita. ¿Sabe que el acusado le empujó para que cayera sobre el agente?

VANESSA: No sé...

¡La hemos armado y no sé muy bien por qué! Sacan a Vanessa y a María de la sala porque... es el procedimiento, me supongo.

La fiscal dice que hay indicios de intento de agresión debido al testimonio de los dos policías (¡manda narices!) y el de Vanessa (¡eso manda ya huevos!) y que, por tanto, hay motivos para pedir un juicio por "intento de agresión". ¡Manda cojones! Pide libertad condicional.

Mi Genio 3 particular (el abogado de oficio) pide la absolución pero, seamos sinceros, él lo que quería era cobrar del Estado así que dos juicios son mejor que uno porque cobra el doble.

Resolución: libertad provisional a la espera de juicio por los nuevos cargos presentados por la fiscalía a la vista de los testimonios presentados.

Me echo las manos a la cabeza pero no hago demasiados aspavientos.

-¿Al menos saldré de aquí hoy?

La única respuesta confiable que mi abogado me dio durante el juicio:

-Sí.

Casi libre

Me ligan y me vuelven a llevar al calabozo de los juzgados a la espera de que llegue la resolución... me vuelven a llamar para ver a mi supuesto abogado y no me dice más que sandeces (lo pienso despedir en cuanto salga de aquí)... que si me van a quitar el derecho al voto y a llevar armas de fuego (espero que eso no signifique que me castrarán)... lo del derecho al voto... ¡si no he votado en mi vida ni pensaba hacerlo!

Me vuelven a llevar al calabozo y me vuelven a sacar y me devuelven las cosas y me vuelven a meter para firmar la sentencia y me vuelven a meter porque la tienen que volver a mandar y me

vuelven a sacar y me acompañan... ¿Qué? Sí, sí... ¡me acompañan a la salida! Tengo hambre y ganas de ducharme (seamos sinceros, más hambre que ganas de ducharme).

-¡Preséntate al juicio, eh!

Me avisan que si no me meten en “busca y captura”. ¿De verdad creen que soy tan idiota? Al final me dan hasta una palmadita en la espalda.

-¡Hale, a ser bueno!

¡Estoy fuera!

Pequeña reflexión sobre el Sol.

El Sol es bonito, ¡qué bonito es el Sol por la mañana!

Me largo.

Llamada a María.

-¡Ven! Te espero.

Taxi: unos policías le piden la documentación por sabe Dios qué ha pasado. Van armados con metralletas. ¿Otra vez? Esta vez no ocurre nada... sólo quiero volver a casa y ducharme... el trayecto se hace interminable. Las calles se suceden y me siento desfallecer por primera vez desde que comenzó todo aquello. Apesto y abro la ventanilla. Llegamos. Pago.

En casa.

María me intenta besar pero la detengo y me voy directo al baño.

Pequeña reflexión sobre la ducha.

¡Qué bien cae el agua sobre mi voluptuoso cuerpo desnudo!

Fresca, sensual, rozagante y limpida

Animosa y febril, despampanante y ardiente

Llamada a Mario.

YO: ¿Qué ha pasado?

MARIO: ¿Qué ha pasado? Llevas tres días sin mandar la columna. Tendrás problemas.

YO: ¿Qué? ¿No sabes nada?

MARIO: ¿Qué tengo que saber?

Leuento la historia pero me dice que está ocupado con no sé qué. Habrá problemas, seguro.

Comida, merienda, cena.

Pequeños bocadillos a un euro cada uno en la Plaza de Salvador Dalí. Me meto diez o doce bocadillos seguidos y dos litros de cerveza. Estoy exhausto pero quiero hablar con alguien y estar en la calle y seguir allí toda la noche. María me acompaña y está despampanante y me acompaña todo el rato. Llamo a David porque

es mi hermano David y le digo que me alegro de escucharle. Me comenta no sé qué sobre su novia aristócrata pero le quiero igual.

-Te quiero, María.

Ella sonríe y creo que quiere decir que también pero ya me da igual todo. ¡Estoy libre al fin y quiero emborracharme! Pido una tras otra y los dos salimos por el centro como cuando éramos novios. Le comento los asuntos de estar entre rejas y me dice eso de “eres muy valiente” pero no lo soy. Estoy como si me hubiese metido un kilo de cocaína y no puedo parar. Sí, llevo tres días sin dormir, ¿tanta cocaína había en el ambiente de la comisaría que se te mete por los poros? Me pido otra copa y otra más y María está a mi lado y me vuelve a abrazar como si fuera la primera vez. ¡Qué bonito es el Sol y qué bella la Luna contemplada desde las aceras de un Madrid ceniciente! Brillan por primera vez las estrellas y me digo que por siempre seré bueno como un angelito y que en mis sueños sólo habrá espacio para Snoopy y Mafalda y un “te quiero” para tí, María, mi vida. ¿Cómo te casaste conmigo? Me abraza y me besa y por fin soy libre de nuevo y por fin veo la vida de otra manera y no quiero que la noche termine y quiero que vuelva de nuevo a empezar. ¿Les he contado ya que soy libre? Recuerdo vagamente algo sobre un sombrero y un beso. ¿Qué habrá pasado? Estoy en la cama al lado de María.

-Felices sueños.

Felices sueños al hombre libre.

P.C. (estas siglas no las habrán visto en la vida pero significan Post Capítulo y viene a significar “cosas que me he dejado en el tintero porque estaba demasiado borracho cuando lo escribí”): en el transcurso de nuestra idílica y libre conversación, María me sugiere que despida al abogado y contrate uno decente en una calle decente. Me había percatado que mi abogado era un inútil sobre todo con frases como la siguiente:

-La verdad es que yo de estas cosas no entiendo.

-¿Yo de derecho? ¡Si a mí lo que me gustan son las flores!

-Yo vengo aquí a cobrar, que salgas o no libre no es asunto mío.

Para resumir, que María y yo (más María que yo, porque a mí estas cosas nunca se me han dado bien del todo) decidimos que contrataremos un abogado decente al día siguiente (o más bien, que me encargaré de contratar a un abogado decente).

Durmo como un auténtico angelito y a la mañana siguiente no recuerdo muy bien qué ha pasado pero estoy seguro de una cosa: ya no estoy en la comisaría.

CAPÍTULO XII

Domingo 24 de abril del 2011: vuelta a la realidad.

La columna no ha sido publicada y, en lugar de mi foto, hay un faldón de publicidad. Pregunto al kiosquero sobre diarios de los días anteriores.

-¿Y qué iba a hacer yo con todos los periódicos que me sobran? – Me comenta con aire aleccionador-. Tendrías que pedírselos directamente al periódico.

Temo ir a la redacción porque sé lo que me voy a encontrar. Estoy nervioso aunque me cueste reconocerlo. Hay llamadas perdidas en los contestadores del móvil y del fijo pero he preferido no mirarlos. Los teléfonos han estado apagados todo el día y tampoco ayer envié la columna.

No comprendo por qué Mario no fue avisado. Cuando esto pasaba con los chicos de Internacional, una llamada a la Embajada y un par de horas eran suficientes para sacar a cualquiera de esos melenudos del calabozo en países que no había oído antes nombrar en mi vida.

Me voy a una terraza, a ver si puedo tomar un café decente. Lo necesito. Son las horas en las que sólo el lechero trabaja, y parece que a la gente que se levanta a estas horas de la mañana no le gusta demasiado fumar. Entro y lo pido y en menos de un minuto me lo sirven. No tengo buena cara ni buen espíritu y lo sé. Dentro de dos días es el partido de Champions en Madrid y no sé qué ha pasado. Tomo el diario Marca y me entero de algunos asuntos. Mourinho ahora dice que no van a tirar la Liga... ¡que se lo hubiese pensado antes del partido contra el Gijón en casa! El Barcelona ha ganado 2-0 sin hacer el menor esfuerzo. Parece que el partido ha sido un desastre y que la mayor pegada de los de Guardiola y el desacuerdo del contrario fueron demasiado. El Madrid le ha metido seis goles al Valencia. ¿Ahora que ya está todo perdido empiezan por fin a jugar bien?

Hoy la redacción estará a rebosar. ¿Hay también Fórmula I? No puedo recordarlo. Me siento mal, cansado pero algo más. Es curioso cómo responde la naturaleza ante las desgracias, haciéndonos más fuertes si cabe.

El proceso que me iniciaron (por cierto, no me llamo José K. ni nada parecido, aunque me sienta como él) me hace sentir extraño,

con un hormigüeo que recorre mi estómago. Parece que se hubiesen librado de mí lanzándome al siguiente escalón de absurda burocracia administrativa. Desde el principio (a mí al menos me resulta bastante claro) todos tuvieron claro que no había pasado nada pero, para cubrirse las espaldas, decidieron continuar con un proceso hacia el absurdo. Ahora tengo que buscarme un abogado y mis fondos están bajo cero. ¿Pedir dinero? Mi padre no me lo daría porque esto es un asunto serio y me enfrento a la cárcel... supongo que tendría que decirle eso de “papi, el Rólex se me ha pasado de moda” y entonces tal vez... la verdad, mi padre me odia y está demasiado pendiente de su Clarissa como para prestarme atención. El café me ha sentado mal y tengo ganas de vomitar. ¿Por qué no compran café decente en los bares? En casa tomo todo tipo de cafés (menos de supermercado, claro) y nunca había probado semejante excremento. Lo dejo a medias y pago y me voy.

Es hora de enfrentarme con lo inevitable.

Sms de María: llamaste al abogado?

Es obvio que aún no lo he hecho así que miento como un cosaco de nuevo.

Sms a María: sí, todo arreglado.

En la redacción.

Mario no está y según me ven llegar los rostros guardan silencio. ¿Qué ha pasado? Seguro que puedo aclararlo todo pero tengo que hablar con Mario, quizás el único que podría entender algo de este kafkiano asunto.

-¿Está Mario?

-No, hoy no —responde Iván, que no parece tener las ganas de bromear habituales-. Está reunido.

Nacho me llama al móvil pero no lo cojo. Luego le llamaré. Hoy no tengo demasiadas ganas de fiesta. Siento náuseas, quizá por el café o por otro asunto. Estoy enfermo y no puedo ponerme enfermo, no debo. La cabeza me da vueltas y las palabras se agolpan junto con imágenes y situaciones enfermas.

-¿Sobre qué hora volverá?

Iván hace un gesto negativo, que supongo que viene a significar que no tiene ni idea. Me siento y tomo algo de agua. Estoy atacado.

-Me han dicho que algunos no han hecho su trabajo —comenta Rafael, que siempre me odió en silencio (y cuando no era en silencio me lo decía abiertamente).

Me acerco a la chica del otro día, la que quiere ser periodista.

-¿Cómo estás?

-Bien, gracias —responde sin demasiada gracia ni sensualidad.

La chica se levanta y se va y en ese momento comprendo que todo está ya decidido. No vale de nada hablar con Mario, que nada puede hacer ante lo inevitable.

-¿Le podríais decir a Mario que he estado aquí? —Comento en alto para quien quiera escucharme. Luego intentaré llamarle aunque sé cuál será su respuesta: los de arriba están intentando hacer recortes de personal y ésta es una oportunidad demasiado buena como para perderla.

Los chicos de Internacional parecen contentos. ¿Habrá detenido por fin a Gadafi? No he tenido tiempo de mirar las noticias ni nada y la frente me arde pero me mantengo en pie.

-Se lo diré —me responde una de las chicas con una sonrisa. Después de todo, quizá no sea mala del todo.

La sección de Nacional está desierta como todos los domingos. Sólo un par de becarios que cubrirán las noticias de última hora y la página de Internet. Cuando entré a trabajar (o algo parecido, porque lo que yo hice nunca fue un trabajo de ocho horas) la redacción bullía información y alboroto, con periodistas que parecían más ocupados en aparentar que trabajaban que en hacerlo. Supongo que es la esencia de lo español: apariencia frente a eficiencia. He conocido otros sistemas de trabajo (como el inglés por ejemplo) en el que la eficiencia lo supone todo, convirtiendo entonces al quehacer diario en un auténtico suplicio. A mí en cambio me convence el española: la cervecita que siempre se alarga a las doce de la mañana... el cigarrillo después de la cervecita... el llegar media horilla tarde... con una eficiente disculpa tras otra podemos convertir un eficiente turno europeo de diez horas en un tranquilo turno español de unos quince minutos (si hay mucho que hacer).

Aquellos tiempos pretéritos.

En aquellos tiempos todos estaban ocupados en cualquier cosa porque eran periodistas y, por muy extraño que les pueda parecer a ustedes, estaban orgullosos de serlo. Cobraban dinero por hacer lo que hacían y hacían lo que hacían porque les gustaba hacer lo que hacían (más o menos como el trabalenguas del emperador de Constantinopla). Internet estaba recién creado y los más viejos del lugar aún confiaban en su fracaso como medio de comunicación emergente.

Primera fase de adaptación a la enfermedad: negación.

-La gente –decía por entonces un más joven Mario- seguirá yendo al bar para leer el periódico! ¿A quién se le ocurre que van a encender un ordenador para mirar las noticias? ¿Cómo va a competir una máquina con un buen café, conversación y un buen cigarro?

Supongo que tampoco Mario contaba con la Ley Gayola. Después llegó la segunda etapa de aceptación de la muerte de los periódicos tal y como antes los conocíamos:

-Internet será un buen complemento –dijo-, pero los periódicos en papel seguirán siempre manteniendo el primer puesto.

Mientras los rumores de despido se sucedían, los principales periódicos comenzaban su lenta adaptación al medio al que parecen nunca haberse adaptado del todo. Mientras, una crisis económica de tamaño colosal sacudió España y las bofetadas llegaron a pares: cambiaron a la antigua junta directiva y la nueva decidió hacer cambios en el diario.

-¡Nos despiden –gritaban por los pasillos-, nos despiden!

Yo me mantenía tranquilo porque habían decidido mantener a Mario, el antiguo jefe de Deportes. Si él se mantenía, yo me mantenía (también el resto del equipo pero, seamos sinceros, a estas alturas del relato ya sabrán ustedes que soy un auténtico imbécil por lo que no les sorprenderá que me importase un pimiento a quién despidiesen). La crisis no cedía y los periódicos tenían que hacer frente a dos asuntos terribles: Internet y la crisis. Las ventas bajaban en picado mientras que la influencia de los medios on-line nos convertía en poco menos que segundones de la actualidad. El que quería estar informado al minuto encendía el ordenador y todo estaba allí y las noticias dejaron de ser importantes.

-¡Ahora será la opinión! Mira por dónde, te vendrá bien... creo que los nuevos tiempos van más en tu estilo.

Sí, durante algún tiempo me vino realmente bien y mis columnas estuvieron bien vistas pero como dice Heráclito, todo fluye y nada permanece. Hacía tiempo que Mario no estaba del todo contento con mis columnas y ni él mismo sabía por qué.

-No sé... les falta gancho, sí... la fuerza que antes tenías, la mala leche... saber encontrarte con el público.

-¿Han dicho algo desde arriba?

Él lo negaba pero era demasiado evidente que estaban presionando para que Mario redujese la plantilla en deportes y mi cabeza estaba en todos los carteles de Reward a este lado del río Grande. Las columnas eran exactamente igual que antes, eso lo

sabíamos los dos... como también sabíamos que el descenso en las ventas del periódico era alarmante y que la sección de Deportes era un mero complemento en la política editorial del periódico. Mi sección por el momento gozaba de buena salud, ya que se complementaba con la de Rafael, que escribía justo en la página contraria sobre las excelencias del Madrid. Supongo que de ahí surgió nuestra actual rivalidad, aunque yo nunca me la tomé demasiado en serio. En la práctica, Rafael y yo hacíamos un buen equipo porque nos complementábamos a la perfección.

Cuando la junta de accionistas anunció la noticia, no sorprendió: recortes de un 40% de la plantilla para intentar sobrevivir a los tiempos de crisis. Nerviosismo y pesimismo se extendieron por igual entre periodistas y Jefes de Redacción, quizás los más asustados por ser considerados los responsables de la debacle del periódico.

Rafael, al menos está contento. Me ha dado incluso una palmadita en el hombro. Estoy tan enfermo que no me ha sentado del todo mal.

Me largo de la redacción porque no hay nada que hacer allí.

Salgo y llamo a Nacho.

-¿Qué te ha pasado?

Leuento el asunto y que me he pasado dos días incomunicado. Hace como que le importa pero conozco bien a Nacho y es incapaz de escuchar a nadie.

-¿Quieres que nos veamos?

Le comento que no me encuentro bien y que me voy a casa. En el camino casi me desmayo varias veces y me sorprende estar tan preocupado. Todo el mundo se está quedando sin trabajo y sabía que, tarde o temprano, también me tocaría a mí. Estaba en el punto de mira y sólo era cuestión de tiempo. Un día, el mismo Mario me lo había explicado abiertamente:

-Los de arriba quieren renovar el periódico con un estilo más joven y desenfadado, ya sabes...

-Ya sé, sí —respondo sin comprender qué diantres querían decir los de arriba con “joven y desenfadado”.

-Tus frases son intrincadas y poco directas, con ironías que sólo comprenden unos pocos. ¿Quién diantres a leído a Schopenhauer?

(Aquí se refiere a mi chiste recurrente con el filósofo alemán).

-Llevo años empleando ese chiste.

-Sí, lo sé -responde Mario-, pero nuestros lectores están cambiando... leen en blogs y en Internet y nuestra información tiene que ser más directa, más clara... llegar más a la gente, más rápido.

(Ni él mismo se creía una palabra de lo que estaba diciendo).

-¿No están ya los blogs para eso? ¡Pues que lo lean allí!

En secreto Mario me daba la razón y en secreto toda la sección de Deportes (y el periódico entero) se veía ante la amenaza de que las nuevas tecnologías cambiasen su actual fórmula de trabajo.

-Desde arriba me piden historias nuevas con corazón, que contemos lo que nadie cuenta... rumores y habladurías.

A mí eso de la objetividad periodística siempre me resbaló bastante, pero no hasta el punto de tener que llenar mi sección con los últimos rumores sobre Piqué y Shakira.

-Antes eras bueno en esto: entérate de qué se cuece en los vestuarios... invéntate historias y posibles fichajes. ¡Hay que moverlo!

Pero lo más grave de todo aún estaba por llegar.

-¡Becarios, lo van a llenar todo de becarios!

Las últimas políticas de la empresa pasaban por algo que llamaban “periodismo ciudadano” y llenar el periódico con artículos que bien podrían haber sido escritos por un niño de diez años o, peor aún, por un ama de casa enfadada con su marido.

-¡No podré hacer nada si falláis!

-¡No fallaremos, jefe! -exclamaba el siempre pelota Rafael mientras mantenía el puño en alto con gesto ridículo.

Rafael se reía porque tenía un contacto en lo alto (o eso decía él). Se enteraba de algunos rumores y chismorreos que le servían para mantener su columna (idéntica a la mía pero en plan “merengón”) con un cierto espíritu de lo moderno. Yo, en cambio, ni conocía a Guardiola ni tenía el teléfono de Sandro Rosell. En La Ciudad Condal (suponía, porque nadie del F.C. Barcelona se había puesto en contacto conmigo en su vida) no estaba bien visto porque escribía para la competencia. Además, la nueva junta del F.C. Barcelona no parecía demasiado proclive a invertir en nada que no hablase directamente catalán y comiese butifarra.

“Queríamos aproximar más el Barça a Cataluña, hacer más cosas para ayudar a la gente de casa y no tantas acciones fuera, como se había hecho hasta ahora. No debemos olvidar que casi el 85 por ciento de nuestros socios viven en Cataluña, y nuestra misión dentro de la fundación es trabajar, sin olvidar la globalización del Barça, por la gente que lo necesita y está más próxima”

Agencia EFE, 31 de marzo del 2011

El conflicto entre Cataluña y el resto de España no parecía sentar demasiado bien entre los lectores de nuestro periódico. Vale, no escribía precisamente en un diario de izquierdas pero identificar a Guardiola con Carlos Marx me parecía más bien demasiado⁵⁶. Recibía cartas insultándome, llamándome “enemigo de la patria” y demás asuntos que nada tenían que ver con el fútbol. Poco a poco, la política se había adueñado también del fútbol y el chiste del Madrid y de Franco que contábamos los del Barça (cuando el Madrid de Raúl aún no había ganado las tres Copas de Europa) se había apoderado del inconsciente español. Era una especie de silogismo formulado por un enfermo mental que constaba de dos elementos: Franco por un lado, que era del Madrid, y Zapatraste, que era del Barça. Así, el Barça se convierte en un equipo de izquierdas y el Madrid en un equipo de derechas y todos los del Barça son de izquierdas y todos los del Madrid son de derechas.

El asunto es tan absurdo que me recuerda un chiste: dos antiguos amigos se encuentran:

-*Hombre, ¿qué tal?! ¿Qué has estado haciendo?*

-*Pues mira, he estado estudiando lógica.*

-*Y en qué consiste eso?*

-*Pues mira... a ti te gusta el buen vino, ¿no?*

-*Sí...*

-*Entonces te gusta la playa... y así deduzco que te gustan las mujeres, ¿no?*

El tipo se va admirado de las dotes de Sherlock Holmes de su amigo Paco. Al día siguiente se encuentra con otro amigo.

-*Has sabido algo de Paco?*

-*Sí, ha estado estudiando lógica.*

-*Y qué es eso?*

-*A ver... ¿a ti te gusta la playa?*

-*No.*

-*Entonces eres gay!*

Desde que Zapatraste llegó al Gobierno no sentó nada bien entre los lectores del periódico el asunto de que el presidente se declarase abiertamente aficionado del Barça (aunque bien es cierto que Aznar había dicho en repetidas ocasiones que era del Madrid). Sí, mi columna llevaba meses peligrando y yo me había quedado tan tranquilo mientras la espada de Damocles se cernía sobre mi cabeza.

⁵⁶ Aunque parece que Guardiola nunca opinó como yo, porque hace poco declaró que el Barça hacía un juego claramente de izquierdas.

¿He comentado ya que la redacción está en el Paseo de la Castellana? Si no lo he hecho lo digo ahora: la redacción está en el Paseo de la Castellana así que puedo ir andando. Diga lo que diga el señor alcalde de Madrid, odio el transporte público porque siempre hay alguien dispuesto a atizarte con el bolso o la mochila. Odio el transporte público porque siempre se retrasa y porque huele mal. Odio también el transporte público porque me recuerda a una cárcel estalinista. Odio el transporte público porque si puedo ir andando, voy andando.

Me tomo otro café cerca de la redacción. Ahora ya hay terraza así que lo puedo disfrutar un poco más aunque sabe más o menos como si una pandilla de mineros hubiese eructado al unísono en una pequeña taza. Conozco a varios tipos allí, periodistas de trajes caros que se las dan de “profesionales”, que me saludan pero hago como si no me enteró.

El abogado caro.

Aún son las cuatro y media y al fin me acuerdo de que tengo que buscarme un abogado. ¿Los abogados trabajan por la tarde? Subo a la redacción y les pido a los de Internacional que me dejen usar un momento el ordenador. Aunque parezca mentira, los tíos acceden sin dudar. Introduzco las palabras mágicas en mi amigo google (abogados calle serrano) y la magia se hace. Apunto los cuatro o cinco primeros números y listo. Gracias, gracias, gracias y salgo pitando porque ya he perdido demasiado tiempo hoy.

Primer número: no hay suerte porque no lo cogen.

Segundo número: lo coge una tipa muy maja que me dice que espere y me pone con una segunda chica que me dice que llame mañana por la mañana... que si el juicio es pasado mañana (o al otro, la verdad es que no lo recuerdo). Le dejo mis datos y me prometen llamarme en cinco minutos (¡joer con los abogados, qué tíos más rápidos!).

¿Ya son más de las doce, no? ¡Lo adivinaron! Tengo tiempo para tomarme una copichuela a ver si se me pasa el dolor de estómago. Me dirijo al bar más cercano y... ¡Ring, ring, móvil! ¡Vaya, ¿podría ser verdad que ya está?!

Enmarañado párrafo que describe cómo casi contrato a un abogado.

Me llama una chica que es la que se encarga de este tipo de “litigios” (¿han visto qué riqueza de vocabulario?). En resumen: que a su buffete, una pasta y, además, por prescindir del abogado de oficio

que me asignó mi amado Estado Español, le tengo que pagar directamente al de oficio. ¡Menuda fiesta! No uno, sino que tengo que pagar a dos abogados. Le digo que vale pero que se pongan a ello de inmediato porque el juicio es pasado mañana. Me piden el teléfono del otro abogado y me dicen que espere cinco minutos que me vuelven a llamar. Tres minutos después (ya no se me ocurre intentar volver a ir a un bar) la abogada (que no me acuerdo ni cómo se llama ni me importa un pito) me dice que el otro abogado (que tampoco sé cómo se llama) accede pero que le tengo que pagar de inmediato para que traslade el expediente. Esto se torna cada vez más kafkiano. Digo que vale, que el dinero no es problema (vuelvo a mentir, desde luego). Además, los emolumentos del segundo bufete son amplios y considerados pero no excesivos (soy un caballero y no hablo de dinero pero les diré, ya que son ustedes personas de mundo con gustos sibaritas como los míos: menos de lo que cuesta un bastón de marfil pero más de lo que vale una pluma de oro). Puff, esto se pone complicado. Llamo al abogado primero y pido minuta... ¡Tortazo aunque, la verdad, tampoco me parece muy caro! Le propongo que le traslade el expediente y que se lo pago en una semana y... ¡El tipo dice que vale y que se fía de mí! Repito por si no lo han comprendido: ¡que me dice que se fía! Bueno, vale... que llame a la abogada. Vuelvo a llamar a la abogada (porque esto de la tecnología es una maravilla) y me dice que ella no se encarga de cobrar que llame al bufete. Llamo al bufete y digo que qué diantras hay que hacer con todo esto y me dice que ingrese el dinero en una cuenta... me da el número de cuenta... y una referencia que hay que meter en el ingreso... ¡vale, venga! Todo arreglado esta vez.

El móvil es todo un invento.

Sms a María: todo arreglado.

Sms de María: pero no estaba ya todo arreglado esta mañana?

Ejem... ¡metimos la pata! Habrá que utilizar la artillería pesada:

Sms a María: eres mi princesa. Te quiero.

Sms de María: idiota!

Bien, eso quiere decir que no está demasiado enfadada. Ahora sólo hay que buscar dinero.

Primera posible solución: Nacho.

Vuelvo a llamar a Nacho. Esta vez le necesito. Quedamos sobre las seis o las siete en un bar al que solíamos ir cuando aún éramos estudiantes (al bar de Helena aún no me atrevo a volver, sobre todo después de lo sucedido). Miro el estado de mis cuentas y la cosa no es

para tirar precisamente cohetes. Con el dinero que me queda no pago ni las copas ni nada. Espero que Nacho, por una vez, se estire un poco.

Hago tiempo hasta la cita y llamo a mi padre, que me cuenta que uno de los cachorros de Clarissa tiene cistitis. Hans se está ocupando del asunto... me comenta también algo sobre David pero cuando me hablan de mi hermano suelo no hacer demasiado caso así que me olvido del tema. Nacho llega sobre las seis con un pensamiento claro:

-Estoy arruinado -me dice sin venir a cuento antes siquiera del clásico "qué tal".

-¿Qué?

Me cuenta que fue por eso por lo que Irene le dejó (o eso creía él). Irene siempre había sido una chica con gustos caros, pero nunca supuse que abandonaría a Nacho en un momento de escasez.

-No queda nada de nada -sigue Nacho-. Ayer puse un anuncio para vender el coche y no sé cómo hacerme cargo de la hipoteca.

Sí, había llamado a Nacho para pedirle ayuda y ahora él, gran comercial en estos casos, le había dado la vuelta de manera inevitable.

-¿Podrías ayudarme? -Nacho me hizo la pregunta que yo mismo tenía preparada-. A finales de mes las tarjetas terminan y no tendré forma de cubrirlas.

Nacho me explica el sistema con el que se mantuvo a flote los últimos meses: abría una cuenta en un banco nuevo y se llevaba una pequeña nómina que aún mantenía de alguna de sus empresas. Obtenía así una nueva tarjeta de crédito que le servía para el mes siguiente. Cuando llegaba fin de mes, repetía la misma operación con un nuevo banco y, en sacrosanto orden, iba llenando las deudas de las siguientes tarjetas de crédito y volvía a sacar el dinero de la otra para rellenar la próxima.

-¿Cuánto debes? -Le pregunto ya olvidada mi primigenia intención.

-No lo he calculado, pero unos veinte mil más o menos... tal vez treinta o cuarenta.

Supongo que me toca pagar a mí para variar un poco. Mucha "inversión de alto riesgo" pero al final nada, el que paga las copas vuelvo a ser yo.

Nos despedimos sin hacer aspavientos y nos damos un abrazo, esta vez bastante sincero.

Próxima estación: María.

María y yo nos casamos hace cinco años y fue una boda bastante bonita (al menos lo que consigo recordar, digamos que la noche de bodas no fue todo lo romántica que a María le hubiese gustado). Desde entonces, tortazo arriba tortazo abajo, siempre había sido una buena mujer que me había cuidado en los buenos y en los malos momentos (lo que viene a decir, en los malos, porque buenos, lo que se dice buenos, la he dado pocos). Sabía que el correo electrónico, si no estaba ya en mi buzón, lo estaría a la mañana siguiente. No había salvación y necesitaba encontrar una solución. ¿Qué me había pasado para terminar así? Sí, sabía que todo se solucionaría pero el precio había sido demasiado alto: mi trabajo. ¿Saben esas cosas que por darlas por seguras terminas sin valorar? ¿Cómo iba a conseguir el dinero para pagar al abogado? ¡A los dos abogados! Kafka camina hoy embutido en un gabán.

No había nadie en casa. Una breve nota me anunciaba que aún seguía casado y que el asunto de Irene no se repetiría en mi caso: “Vuelvo sobre las nueve. He quedado con Vanessa”.

Intento esperarla despierto pero tres días sin conciliar el sueño son demasiados. Me lanzo directamente al sofá con la ropa aún puesta, sin tiempo siquiera para quitarme la americana. Desfallezco sobre el sofá y tarareo una canción antigua:

*De tu santa siesta
ahora te despiertan
versos de poetas.
¿Dónde están tus ojos?
¿Dónde están tus manos?
¿Dónde tu cabeza?*

*Mi querida España.
Esta España mía,
esta España nuestra.*

Me quedo dormido con la luz encendida.
Felices sueños, fracasado.

CAPÍTULO XIV

(Por si a alguien se le ha ocurrido contar capítulos: sí, me he saltado el capítulo doce más uno porque además de alcohólico e idiota soy también supersticioso⁵⁷).

¿Creen que además estoy tarado? Pues vamos a intentar demostrar que sí: ¿sabían que el código de Hammurabi omite este número de su lista? ¿Sabían también que en Madrid no existe la línea trece de autobús? Vale, vale... ¿aún no están convencidos? Richard Wagner nació en un año acabado en 13, la suma de las letras de su nombre y apellido son 13, los números de su año de nacimiento (1813) suman también 13, compuso 13 óperas y falleció un día 13. En Francia, por ejemplo (y se supone que esos sí que son civilizados), nunca se le da a una casa el número trece... Las líneas aéreas (internacionales) obvian ese número en los asientos de los aviones. En los Estados Unidos, los rascacielos y departamentos hacen como yo y saltan del piso 12 al 14. ¿Cuántos fueron a la última cena con Jesucristo? ¡Sí, trece! Pero el asunto aún viene de más antiguo: doce dioses fueron invitados a Valhalla. Loki, espíritu de la pelea y del mal, se apuntó al fiestorro sin ser invitado y se armó. Resultado: Balder, el favorito de los dioses, encontró la muerte.

¿Todavía no me creen? Siglo XVIII. Los británicos con eso de ser tan razonables intentaron eliminar la superstición del viernes 13 (Friday the 13th) y rebautizaron a un buque con el pintoresco nombre de HMS Friday y por si no era suficiente con esto se designó a un capitán llamado Jim Friday y se reclutó a toda la tripulación un viernes y en viernes se armó la quilla del barco; y se botó la nave un viernes 13. Jamás se volvió a saber del barco o de su tripulación.

Seguro que ahora se tomarán las cosas más en serio. Sigamos.

Lunes 26 de abril del 2011.

He tenido sueños extraños la noche pasada. Recuerdo un momento en el que me desperté. Ya no estaba en el sofá sino en el pasillo que lleva al exterior, en la entrada de la casa. Los recuerdos se mezclan con imágenes del calabozo. No sé muy bien dónde he estado toda la noche y los sueños son confusos pero se basan en un único patrón. Creo que me he desmoronado... no por el trabajo en el

⁵⁷ Aunque después de toda la mala suerte que he tenido estos días...

periódico ni por lo de Nacho, me desmoroné por el propio calabozo. Me he sorprendido.

Recuerdo que María regresó a lo largo de la noche, me tapó y me besó en la frente. Dijo algo sobre Irene que no atino a recordar. ¿No se había marchado? ¿No había abandonado a Nacho? Tendría que levantarme pero ahora sólo puedo mirar al techo, mientras mi mente gira sobre un único pensamiento.

María se ha marchado ya. Hay una nota sobre la mesa. No puedo quedarme durmiendo toda la mañana: la vista está fijada para este mismo jueves y tengo que darme prisa... no habrá tiempo para mirar siquiera los diarios deportivos, mi única constante en estos últimos años.

Un café (esta vez de Costa Rica) me sirve para liberarme ligeramente del mareo. Enciendo el ordenador, esta vez el de sobremesa. Prefiero el portátil para escribir pero para otros asuntos el de sobremesa me permite un mayor ángulo de visión. Enciendo el ordenador y la cabeza me da vueltas. El café (que se supone es de una calidad excelente) se me hace amargo en la boca y tengo ganas de vomitar. Sin que sirva de precedente lo diré: no tengo ganas de fumar, síntoma inequívoco de mi enfermedad.

Sms de María: estás bien?

No contesto porque intento no mentir. Tengo un problema de dinero y no sé de dónde sacarlo. La pantalla de las malditas ventanitas⁵⁸ termina de abrirse. Abro el correo y nada... algo de Mario pero prefiero no mirar. Espero, espero... Diario Marca, As, El Mundo Deportivo y el Sport, el último es el único medio que no teme decir siempre la verdad (que sea como fuere, el Barça es el mejor aunque quede el último). Por fin parece que se ha designado al árbitro para el primer enfrentamiento de Champions, un tal Wolfgang Stark, alemán y, según el As, admirador de Leo Messi. No está mal, este diario tampoco tiene miedo a decir la verdad o a reivindicar un penalti que a nadie ya le importa. Políticas deportivas. Guardiola ha entrado por fin al trapo y critica abiertamente al Madrid. Ramos se cruza en medio diciendo que lo han hecho todo bien y Mourinho, por el momento, calla (supongo que hablará mañana, porque a éste no se le calla ni debajo del agua). Parece que por fin el Real Madrid

⁵⁸ Puedo hacer chistes con otras marcas, pero con la de Billa Gates no me atrevo. Dicen las malas lenguas que bebe sangre de bebé para mantener su fuerza sobrehumana (aunque tampoco parece que haya bebido mucha, por su aspecto parece más bien que está en ayunas).

ha logrado descentrar al Barcelona y sacarle momentáneamente de su elegancia habitual. Hablan técnicos y jugadores y Cruyff, siempre Cruyff, critica abiertamente a Guardiola y le dice que se preocupe por su equipo y deje en paz a los demás. Cada vez que habla, Cruyff me parece más desacertado. ¿Por qué se mete en esto? Creo que apoyar al Barcelona de vez en cuando no le vendría mal a la entidad... también podría haberse callado él cuando Rosell salió elegido pero no lo hizo.

Miro el correo y no hay respuesta. Debería acostarme.

Sms de María: que paso con abogado?

(Por cierto, sé que el “qué” de arriba debería llevar tilde pero María no las pone en los sms y yo tampoco. Es de agradecer que al menos no escriba tipo “kdmos o – tk” –que significa traducido a la lengua de Cervantes: “¿Tendrías una cita conmigo a la luz de la luna. Te adoro con toda mi alma”).

Contestación: en proceso.

Los sms son un invento bastante práctico para los que, como yo, no gustamos de las largas conversaciones telefónicas. Dos palabras y ya está: te dejo. O tres aún mejor: ja la mier...! Da igual que lo diga Fernando Fernán Gómez o no, la efectividad y elegancia sigue siendo la misma.

Sincero sms a María: imposible pagar abogado.

Sms de María: hablamos en comida. No hagas nada.

María es una buena chica pero tampoco dispone del dinero. ¿Y pedírselo a mi padre? Imposible. Cuando lo hice para un trasplante de riñón, contestó con los ojos inyectados en sangre:

-¡Pues deja de beber, borracho!

Luego resultó una falsa alarma porque los análisis estaban equivocados. Desde entonces no la he vuelto a pedir dinero, y más en mi situación. ¿Juan? Imposible. Me quedaba Mario pero me daba la impresión que, aparte de la camaradería propia entre jefe y empleado, nuestra relación terminaba con el finiquito del periódico. Mmmm, ¡vaya ideas que surgen al momento! Llevaba ya varios años trabajando allí y tendrían, supongo, que darme una indemnización... aunque con las circunstancias del despido, podrían evitarla. Dos frases y podemos descartar definitivamente la indemnización del periódico. ¡Qué poco dura la esperanza para el acabado! ¿Quién me queda? Pocas opciones.

Sms de María: estás bien?

Sms de respuesta: sí, todo bien. Besos.

Sms de María: pues yo no.

Sms de respuesta: qué te pasa?

Sms de María: mano rota. Me acompañas al hospital? Puede verme David? Besos.

David, David, David... no querría volver a escuchar ese nombre ni en un millón de años.

Mi hermano David.

¿Conocen a esa clase de tipos que son encantadores, divertidos e inteligentes y a los que por alguna razón (que suele ser la pura envidia) terminas por odiar indefectiblemente? David es uno de ellos y no sería nada extraño de no ser porque se trata de mi hermano, por lo que se une el odio profesional con el fraternal.

David se graduó en medicina tras cinco años que no conocieron fracaso alguno: entre matrículas y sobresalientes el niño tenía un futuro brillante. Después de tener a cuantas mujeres quiso, cogió como novia a la hija de los condes de Nomentero. Cuando me la presentaron comenté bastante poco ufano:

-¿Y tú qué haces con ella?

-Ya sabes -me respondió confiado y guiñando el ojo-, le doy lo que otros no se atreven a darle.

No, no piensen mal de mi hermanito que el chico no es ningún sátiro ni nada parecido. El día que conocí a Ana o Margarita o Ana Margarita o algo parecido comprendí lo que me decía mi hermano: la chica permaneció callada durante dos horas en las que cada uno fue a lo suyo (yo, bebiendo; mi hermano, hablando sin parar; ella, sin hacer gesto alguno). La chica es tan fina que ni dice tacos ni bebe alcohol ni fuma y se ruboriza cuando alguien (que suelo ser yo) le cuenta algún chiste verde.

No se lleven a engaño, mi hermano siempre fue bueno conmigo y yo siempre he guardado mi envidia para otros lugares. David me proporciona recetas cuando María necesita antibióticos (porque las mujeres, no sé bien por qué, siempre necesitan algún tipo de pastillita, potingue, mezcla o ungüento que haga su vida más agradable). David siempre ha sido ese buen hermano menor que actúa como el mayor, dejándome dinero cuando lo necesito... ¡Ostras, qué idea! La verdad, ¡cómo son las mujeres! Ni siquiera lo había pensado y ahí está María -mujer- para solucionarme la papeleta de una manera inesperada.

Llamo a David y se muestra tan agradable como atento y encantador (qué odio le tengo).

-¿Qué si puedo ver a María, a la mujer de mi único hermano?

(¿Comprenden ahora por qué le odio, no?)

-¡Claro que sí! ¡Siempre es un placer! Siempre tengo tiempo para mi encantador hermano.

(El tío es realmente abominable).

Quedamos para las cuatro porque otra de las virtudes de David es que siempre está en el hospital porque con apenas treinta años ya es director de no sé qué planta para tullidos (él lo llama “recuperación deportiva” o algo parecido pero a mí me siguen pareciendo tullidos diga él lo que quiera).

Salgo y no como nada pero me fumo mi primer cigarrillo del día. La mañana se ha pasado volando pero parece que los dolores remiten poco a poco (sobre todo debido a la mala leche de tener que ver a mi hermano de nuevo).

-Mira, idiota, copia de él –decía siempre mi padre-, ¡David ha sacado otro sobresaliente!

¡Sorpresa, sorpresa, qué ilusión!

-Pues... pues...

-¿Pues qué, imbécil? –respondía mi cariñoso padre.

-¿Pues yo ayer me bebí una botella entera de whisky!

Lo peor de David no era su éxito ni la confianza en sí mismo ni que hiciese siempre los mejores regalos ni que el niño no hubiese roto un plato en su vida, no... lo que más me sacaba de quicio de David era su absoluta condescendencia para los que, según él, no estábamos capacitados para tan altos destinos como operar tullidos.

-Tranquilo papá –comenzaba a graznar-, ya se dará cuenta de lo que realmente vale en la vida.

-Tranquilo papá –seguía rebuznando-, el chico aún tiene que madurar.

-Tranquilo papá –y el niño a punto de ganarse un guantazo-, el chico hace lo que puede.

Pero tener como hermano al James Bond de la medicina tiene siempre sus ventajas: cuando los médicos se equivocaron con el diagnóstico, mi nombre fue el primero para el trasplante de riñón. Gracias al alto grado de alcoholismo en la población española, no apareció ningún donante sano en los siguientes seis meses, lo que me sirvió para que, una vez repetidas las pruebas, se desestimase el trasplante.

Cojo un taxi y le digo que me lleve al hospital tal y cual Pascual (que no sé dónde está ni me importa). El taxista tampoco lo sabe pero pone la dirección en un aparatito y el utensilio la indica que siga.

-¿Ha visto usted estos chismes? ¡Son la re-hostia!

El taxista es un hombre joven, tal vez demasiado.

-¡Y mira, colega! ¡Mira lo que hago!

El tipo empieza a dar a los botones y empieza a conducir. ¡Ésta ya me la sé de antes! ¡Ahora toca que una chica finja un orgasmo mientras llegamos a nuestro destino! Cuál es mi sorpresa cuando del aparatito (que es un GPS, no soy tan idiota como para no saberlo) sale esta vez una nada sensual ni femenina voz.

-¿Y a ti qué te pasa, colegui? ¿No controlas el buga o qué?

El acento chulapo no deja lugar a dudas.

-¡Subnormal! ¡Imbécil! ¡Anda, tonto'l culo, tuerce a la izquierda!

-¿Pero esto qué es? -Le pregunto para nada molesto. A mí estas cosas me hacen bastante gracia. El taxista sonríe y continúa conduciendo hasta llegar al hospital. La verdad, siempre he preferido a la chica del orgasmo pero supongo que en estos tiempos que corren es mejor el chulapo porque muchas clientas se ofenderían (por no entender que una mujer se lo pase así de bien en un taxi).

-Venga, colegui... que no se diga. ¡Anda que voy y meto, eh! ¡Dos galletas te voy a dar! ¡A la derecha, subnrmormal!

Me han dado ganas de comprarme un aparatito de esos y empezar a conducir. Entre la sensual chica del otro día y el chulapo éste creo que la tecnología ha hecho la vida del hombre moderno mucho más agradable.

Aprovecho para darles un consejo que no viene a cuento: nunca se compren una picadora en una tienda de chinos. Una amiga mía lo hizo y le saltaron las hélices en plena cara. Sí, la cara se le quedó destrozada y demás, pero la chica ya era fea de antes así que no importó demasiado. Podría haber sido peor y pasarme a mí. ¿Se imaginan qué drama?

Ya veo a María plantada en la esquina del hospital esperando.

En el hospital.

Llegamos al hospital y ahí, en la puerta de pie, está David esperando (el niñato ése de los cojo...)

-¿Nestea? -Ofrece ya David presumiendo de que toma bebidas bajas en calorías y demás mandangas.

-No, gracias...

-Hoy tienes buen aspecto, hermanito.

-Sí -contesto con elegancia-, es que hoy estoy sobrio.

David abraza a María más de lo que me hubiese gustado pero por dinero ya se sabe que uno haría lo que sea, así que le dejo y hasta sonrió mentiroso.

-Me alegro de veros... ¿qué te pasa María?

Le cuenta la historia más o menos: ahora parece que no me atizó ni me insultó ni nada y mientras jugaba al bridge la sirvienta se cayó y la golpeó... ¡Pero qué mentirosas son!

-¡Tan cierto como que me llamo María! —apostilla María.

Ahora viene lo peor: contemplar el respeto que tienen a mi hermano en su profesión (yo creo que lo tiene especialmente preparado cada vez que le vengo a ver para montar el numerito delante de mis narices).

-¡Doctor, el paciente necesita su ayuda urgente! —Estaba tan acompañado que le ha salido un pareado.

-¡No! —contesta mi hermano a punto de convertirse ya en flor-, ahora otro asunto aún más urgente requiere mi atención!

Se dirige a una secretaria o enfermera o una prostituta de blanco o algo así:

-¡Prepare la sala de Rayos X para ayer!

La chica se precipita sobre el teléfono para hacer lo que mi hermanito, “el jefecito”, requiere, porque parece que todos en el hospital le obedecen y le respesan y le propinan lametones en sus santas posaderas... ¡Cómo le odio! ¡Dios, cómo le odio!

-¿Y tú, hermanito? ¿Todo bien en el trabajo?

-¡Mejor que bien! ¡Me han despedido!

-¡Qué idiotas! ¡Despedir al genio de la comunicación deportiva!

Lo peor del asunto no es que mintiera como un bellaco, sino que lo decía con tal énfasis que hacía creer a los demás que él lo pensaba de verdad y que era mejor persona que Jesucristo y Gandhi juntos.

-¿Y qué piensas hacer?

-Pedirte dinero —dije sin remilgos, esperando al menos una mala contestación por su parte. Por primera vez desde que le conozco David permaneció callado unos momentos antes de desaparecer.

-¿Así? —pregunta irónica María-. ¿Así y ya está?

-Así y ya está —respondo sin remilgos-. Si quiere hacerlo lo hará y si no, no lo hará.

El corazón de una mujer se abrió ante mí de una manera que ni el mismísimo lord Byron hubiese soñado cuando me propinó un bofetón de tamaño mayúsculo (con la misma mano que, se supone, estaba destrozada). Entonces comenzó a gritar como una desconsolada y

a dar saltos de dolor porque, a veces, existe en el universo una forma de justicia poética difícil de comprender por los humanos.

-Déjame ver -y de nuevo irrumpió David en escena, blandiendo el brazo de María-. ¿Si te toco aquí te duele?

Los gritos de dolor no podrían ser descritos más que por Dante. María toma carrerilla y, con la otra mano, lanza un izquierdazo sobre el rostro de David, que lo detiene cual experto púgil.

-Pues parece que está rota, sí. Tendremos que hacer las pruebas... ¿Nos esperas aquí?

Me encogí de hombros mientras María se marchaba entre gritos de dolor, custodiada por dos celadores (bastante fornidos pero sin parecer “cuerpazos de la ley”).

-¡Soltadme! ¡Hijos de...!

Decidí darme una vuelta por la zona. No sé dónde estaba pero no recordaba haber estado ahí antes. La zona (cercana al metro Begoña) lucía casas bajas de ladrillo y parecía uno de los barrios más pobres de Madrid (y eso, en Madrid, es decir mucho). Me precipité al primer bar que encontré abierto y pedí un brandy porque había que bajar el listón por unos días, al menos hasta que se solucionase el tema económico. El camarero, con aspecto extranjero, más bien de Libia o algo peor, me sirvió el brandy (un Soberano) con una grata sonrisa que no prometía un buen final. Dos clientes más había en el lugar, uno bajito con aspecto de estar en paro y otro más alto pero también con aspecto de estar en paro. Como yo también estaba en paro, supongo que España estaba bien representada allí.

Me tomé el brandy de un trago y saqué un cigarrillo pero sin encenderlo (esto es un truco para saber si dejan fumar allí). Tararee algo de Verdi porque no es plan de ponerse con Beethoven, sobre todo cuando nos encontramos entre la clase baja.

-Otro.

-¿Beben los policías en servicio? -parece que me preguntan con sutileza y alegría que si soy policía.

-Ni idea, chico... los periodistas sí... ¡y cuando se han quedado en paro le dan al *drinking* que no veas!

Sonrío y parece que he pasado la prueba así que todos sacan los cigarrillos y se ponen a fumar. Sonrío también y fumo contento porque la vida, aunque Leire Gayola no lo quiera, tiene esos pequeños momentos de felicidad y confraternización con la humanidad que la hacen merecer la pena. El cigarrillo en cuestión no

me ha salido muy barato ya que he invitado a la barra a unas copas pero no me importa. Desde que estoy en libertad he aprendido a valorar estos momentos de dicha en su justa medida.

Me despido efusivamente de mis nuevos amigos (a los que no volvería a ver en mi vida) y vuelvo al hospital, en el que me espera David con la sonrisa de idiota perfilada en los labios.

-Tengo una buena y una mala noticia –me dice.

-Espero que la mala sea referente a María –no sé si me pilló la gracia, pero lo cierto es que sacó la chequera ante mi algarabía disimulada de experto jugador.

-¿Qué ha pasado?

Vacilo. ¿Quiero que mi padre se entere de esto? David es muchas cosas buenas, sí, pero también un chivato de “muy señor mío”.

-Está bien, no quieres contármelo –dice David más conspicuo que nunca- pero te propongo una cosa. ¿Qué tal si me lo cuentas en la cena? Tengo que cenar con Ana Margarita y sería para nosotros un placer que nos acompañarais.

-¿Eso quiere decir que vivirá?

-¿Quién, María? ¡Claro que vivirá! Se ha hecho una pequeña fractura pero volverá al ring en un mes.

Acepto y le digo una cifra. No abuso de él y le doy la cifra exacta. Soy un idiota y un imbécil, amigos míos, pero nunca un ladrón, así que calculo lo de los dos abogados y algo más para alcohol y juergas. Vamos, sólo asuntos de primera necesidad. Me firma un cheque y lo guardo en el bolsillo sin mirar. Le abrazo porque no todo el mundo tiene un mecenas así y nos despedimos. Salgo del hospital y una voz me detiene.

-¡Imbécil, eh!

Sí, me había olvidado de María pero María parece que no se había olvidado de mí.

Leire, Leire, ¿por qué me persigues?

María lleva una peligrosa escayola en el brazo derecho y habrá que tener cuidado los próximos días. He recibido bastantes bofetones en mi vida por parte de las mujeres, pero nunca de una escayolada. Creo que dolerá (no dolería, estoy absolutamente seguro de que voy a recibir, así que “dolerá”).

Ring, ring, ¡telefonín!

Como ya la conocemos, sólo recordaré brevemente quién es: Leire es la esposa de Juan, mi amigo informático y hasta hace poco compañero de trabajo. Suena el teléfono y su nombre asoma.

-¿No lo coges? –me pregunta María.

-Es ella... ejem...

-Pues tendrás que cogerlo –sugiere como sólo sabe sugerir una mujer (en forma de decreto)-, a lo mejor ha pasado algo.

En fin, María me ha solucionado el peliagudo asunto del dinero y habrá que hacerla caso (sobre todo para que no me vuelva a pegar). Nada más descolgar, sin siquiera citar el recurrido ¿cómo estás?, Leire espeta su frase:

-Me voy a suicidar.

Para los que no tengan el disgusto de conocerla: “me voy a suicidar” puede ser traducido por “te voy a dar la paliza toda la tarde”. En fin, hacemos como si la creyésemos, que si “¿tan grave es?”, “tranquila, todo se arregla al final” o “eres muy buena persona”. Nada, que no me libro, y menos con María dándome en el brazo para que ayudara a la que, se supone, es mi amiga. Al final, lo intento:

-Es que hoy María no se encuentra bien... estamos en el hospital.

María aprovecha para lanzarme un tortazo con la mano escayolada y arrancarme el teléfono de las manos.

-¿Ni siquiera te duele un poco, cariñín?

Me responde esta vez con la mirada de la hiena a punto de devorar al conejito y me echo hacia atrás para que pueda hablar con libertad, porque yo no presiono a las mujeres.

-En media hora hemos quedado –comenta mi amadísima esposa-. ¡Arreando!

Leire y su sempiterna neurosis nos esperan en la otra punta de la ciudad. ¿Estará aún por ahí el taxista del GPS, que podría poner en modo “chica en orgasmo”? Era poco probable. En vez de a una sensual mujer comentando lo mucho que le satisfacía la carrera, tuve que aguantar a mi mujer diciendo lo mucho que me odiaba.

Es cuestión de gustos.

Media hora más tarde allí estábamos, en plena Gran Vía de Madrid esperando por los motivos que han llevado a Leire a la mayor de las desesperaciones posibles.

-¿Qué hora es?

Serán sobre las cuatro o las cinco, no lo sé.

-Yo creo –digo sin vacilar (y por ver si cuela)- la hora de empezar a beber.

Leire aparece con su todoterreno rojo. Aparca en la acera y, en la maniobra, casi atropella a un niño. Me lamento por su falta de tino

mientras Leire se ríe porque... ¡es Leire y la vida no sería la misma sin Leire! Miro disimulando el asiento de atrás. Algo por fin sale bien: los dos nazis no vienen con ella.

-¿Y los niños? —le pregunta María.

-Se han quedado con mi madre.

-¡Qué pena! Tenía unas ganas de verlos... ¡Con lo ricos que son!

¡Cómo son las mujeres! María odia incluso más que yo a esas dos cucarachas pero se comporta como si quisiese quedarse con ellas el viernes noche.

-Te he traído una cosa —y Leire saca de una especie de bolso (en el que entraría un tractor) una rosa y me la da. No sé muy bien qué decir ni a qué viene esto.

-¿Hacemos las paces?

Francamente, no recuerdo por qué estamos enfadados Leire y yo... ¡Ah, sí! ¡Había pegado a su hijo... sí, ¡el del Pit-Bull! Una sonrisa se me escapa no por lo de la rosa y lo de hacer las paces, sino por haber recordado el momento en el que le di al mocoso su merecido. Tomo la rosa y, sin mediar palabra, Leire rompe a llorar. María la abraza y la consuela porque éas son las cosas que les gustan a las mujeres. ¡La que voy a tener que aguantar esta tarde!

-¡Yo quería ser violinista!

Fue la única frase que conseguí entender antes de llegar al bar. Ellas dos entran... ¡Muy buena señal! Así que no habrá terraza... bien, bien... ¡Podré escabullirme para fumar y no tener que escuchar a Leire! El sitio es un local bastante grande que, sin embargo, está bastante vacío. Hay terraza fuera y todo pero parece que la luz no le sienta bien a Leire no sé por qué conspiración judeo-masónica-astral y hay que entrar.

Voy a intentar resumirlo todo para terminar antes porque esta clase de asuntos no los soporto.

Primero: Leire siempre es así. Rompe a llorar con la misma facilidad con la que estrella su coche o tiene un hijo. Una vez alguien le dijo: perdona pero no te voy a escuchar, estoy viendo la televisión. Ella no se molestó y contestó en cambio: no me importa que no me escuches, ¿te importa si te sigo hablando de todas maneras?

Segundo: no piensa suicidarse. Lo único que busca es que la consuelen un poco pero a mí estas cosas no se me dan bien. Si llamase y me dijera: oye, ¿nos pimplamos una botella de whisky? Entonces, y sólo entonces, estaría hablando en mi idioma y

podríamos ser realmente amigos. No, no somos amigos Leire y yo pero se pasa el día llamándome y quejándose de nunca entender qué.

Tercero: los problemas de Leire no son realmente problemas porque Leire no hace categorías de nada. Es lo mismo quedarse sin trabajo que le surja un nuevo grano iluminando su cara.

Me pido un whiskey (☺) y Leire sigue a lo suyo. Ahora le cuenta no sé qué sobre no importa quién que, parece ser, le quiere quitar el trabajo. ¿Ahora resulta que Leire tiene trabajo? ¿No les ha pasado que olvidas completamente la vida de alguien que no te importa un pimiento? ¡Pues no, estaba en lo cierto! Efectivamente, consigo deducir que Leire no tiene trabajo pero que el tipo en cuestión le está intentando quitar el trabajo que no tiene. ¿Cómo puede ocurrir esto?

-¡Yoooooooo lo sé! –responde Leire mientras se lleva un dedo a la frente y señala su malherido cerebro-. ¡Ése quiere mi trabajo y no pienso dejar que lo consiga!

¿Tendré que volver a llamar a David para conseguir la medicación perdida? María, tras media hora o más de estupideces consigue finalmente calmarla.

-¿Qué tal si nos vamos por ahí a cenar? ¡Yo os invito!

Leire no tiene un duro, todo sea dicho y yo... bueno, como que los bancos no abren hasta mañana..., todos sabemos a quién le toca pagar. Mañana tendré que aguantar otra bronca pero esta vez la he visto venir.

-No puedo, lo siento –respondo con sabiduría-, me encuentro bastante mal.

Sé que mañana me tocará soportar toda una serie de acusaciones económicas por haber salido a cenar cuando no tocaba, pero tampoco puedo decir que no porque... ¡ya he dicho que no pero ella ha dicho que sí! Total, que al final es culpa mía.

-¡Claro que iremos, chica!

Seamos conscientes de la cruel verdad, chicos: por mucho cuidado que tengas en hacer las cosas bien con una mujer, si a ella se le ocurre que algo ha salido mal (aunque haya salido bien), habrá salido mal.

La cena.

Vamos a un sitio que Leire conoce. Un lugar bastante desagradable donde los camareros me llaman señor y esperan que pague la cuenta (¡pues van frescos!). En fin, a mí no me importa lo que piensen.

-¿Qué van a tomar?

El sitio es de esos que les gustan a las mujeres: tiene pinta de que van a cobrar por los manteles limpísimos que estamos a punto de usar pero que no van a poner nada de comer.

-Yo sólo quiero un Jack Daniel's –respondo igualmente de manera sabia.

Ellas dos piden ensalada porque a las mujeres parece que les encanta la ensalada. La última vez que comí ensalada tenía seis o siete años y desde entonces no he vuelto a repetir. Hay dos parejas sentadas y otros tres grupos de chicas que parecen entretenidísimas mientras hacen como que se escuchan (aunque en realidad ninguna de ellas escucha a la otra y sólo espera su turno para hacer rabiar a las otras).

Me traen el whisky y mis peores augurios se hacen realidad. Echan dos gotas en un vaso ya pequeño porque la finura es ir pagando por ahí sin consumir nada. Es la esencia del minimalismo de estos tiempos que corren: los precios suben y suben mientras las raciones bajan y bajan. Si se imaginan a una madre echando las gotas en el oído de su churumbel podrán hacerse una idea de la cantidad de whisky que me han echado: una absoluta ridiculez.

-¿A ti esto te parece un whisky?

El camarero tiene acento extranjero y no hace falta haber ido a un colegio de pago para darse cuenta de que proviene del país de Drácula.

-Es una cantidad adecuada, señor.

No me pongo racista ni nada pero cada vez que me sirve alguien que ha venido de un país comunista me viene con las mismas: que si tienen que sacar tantas copas de una botella y demás mandangas. Y es que me han puesto cantidades ridículas en ridículos sitios pero aquello era verdaderamente insultante. Otro camarero se acerca y corrige al primero.

-Disculpe usted, caballero. Es su primer día y no sabe muy bien lo que hace.

¡Hombre, por fin! El segundo camarero toma aire no sé muy bien por qué pero me temo que estoy a punto de enterarme. Inclina la botella y con un cálculo exacto vierte exactamente una gota más de whisky en mi vaso. No, no me echa más que una gota más así que entre las dos que ya me habían echado y la que acabamos de sumar tenemos un total de... ¡Tres gotas!

¡Me rindo!.

-¡Hombre! ¡Esto sí que es una copa! ¡Sí, señor!

Me levanto y abrazo al nuevo camarero porque aunque parezca lo contrario soy un tipo simpático.

-Me voy a fumar fuera.

(Por cierto, antes me acuerdo de coger pan y untarlo en el whisky, ya que sólo así se podían rebañar las tres gotas sin derramar ninguna).

Me fumo uno y veo chicas pasar.

Me fumo dos y sigo viendo chicas pasar.

Me fumo tres y un chico vestido de chica me guña el ojo.

Me fumo cuatro y le digo que no.

Me fumo cinco y me arrepiento. Seguro que hasta el travesti es más entretenido que estar con Leire.

Escucho algo ahí dentro. ¿Ya se ha vuelto otra vez loca? Efectivamente, Leire la estaba volviendo a armar en el interior del local.

-¡Tú, fuiste tú! ¡Tú me robaste! Sí, sí...

Le cuenta a María una historia surrealista de un viaje que hizo Leire con su madre.

-¡Ya me lo dijo mi madre! ¡Quédate con él que te va a dar pal pelo!

Hace un gesto con el puño bastante grosero incluso para mí. ¿Qué diantres está diciendo esta chica?

-Sí, me dice: ¡venga, tríncatelo! Y yo... ¡idiota de mí! ¡Yo la hice caso!

Llora desconsolada mientras trata de agredir a un desconocido de otra mesa.

-Sí, sí... ahora estás aquí tan tranquilo con esta otra. ¡Qué sepas que no te va a violar, no! ¡Te va a robar como me hizo a mí!

María sostiene a Leire mientras ésta vuelve a intentar agredir al atónito comensal. Lo siento, pequeño, hoy no vas a tener suerte con tu chica: ¡Leire se ha cruzado en tu camino!

-¡Me drogó y me quitó todo el dinero y ni siquiera me violó! Yo lo sé y tú lo sabes, ¡ladrón impotente! ¡Hijo de...!

Esta vez María no pudo hacer nada y el chaval recibió un tortazo de tamaño mayúsculo (¿se han fijado que, para hacer el relato aún más “políticamente correcto”, ninguna mujer en todo este tiempo ha sido maltratada?).

Por cierto, y para aclarar: sí, todas las mujeres que salen en este libro están como verdaderas cabras y lo siento mucho. Siempre me están contando historias de chicas agradables que están deseando mantener relaciones sexuales no comprometidas con desconocidos. Sin compromiso ni locuras. ¿Dónde están esas chicas? Yo, desde

luego, no me he encontrado con ninguna de éas en mi vida (pero locas de atar sí que he encontrado a unas cuantas).

-¿Les importaría abonar la cuenta y salir del local?

-¿Encima tenemos que pagar? —pregunta Leire con más cara que espalda.

¡Ah, ya! Ya he comprendido la locura de Leire. ¿Está realmente acostumbrada a montar espectáculos e irse sin pagar?

-¡Vamos, vamos, vamos! —sigue Leire con su espectáculo-. ¡A la policía! ¡Vamos a llamar a la policía!

Hago un gesto a María para que pague de una vez y saco a Leire del local como si nada.

-¿Has visto cómo me han tratado? ¿A ti te parece normal?

-A mí no me parece normal nada, Leire. Anda vamos.

-¿Os llevo?

María sale por fin del local y acompañamos a Leire hasta su coche.

-¡No está! —exclama Leire fuera de sí porque no ha visto su todoterreno rojo-. ¿Y mi coche? ¡Hijos de...! ¡Ah, ya! ¡Ha sido el del restaurante!

-Leire, maja... -y le señalo dos coches más adelante, justo donde había aparcado anteriormente su coche y justo donde seguía ahora mismo.

-¡Ah, bien! ¿Os llevo?

Decimos que no porque estamos cansados y ha sido un día largo.

-Preferimos acostarnos pronto —responde María que también está un poco cansada de tanto espectáculo-, mañana hay que trabajar.

Al fin nos despedimos de Leire, que sale despavorida pisando el acelerador a tope, con tan mala suerte (¿puede nuestra amiga tener otra clase de suerte?) que un coche —aparcado, jeje- tiene la mala fortuna de toparse con el todoterreno de Leire y quedar sepultado bajo sus ruedas.

-¡¿Habéis visto dónde lo ha dejado el muy hijo de la gran...?! ¡Esto es inconcebible!

Ni corta ni perezosa, Leire se va al maletero. Yo creía que era para sacarse el pintalabios o algún elemento femenino (qué poco sé de las mujeres y qué poco quiero seguir sabiendo)... ¡del maletero sacó una especie de maza que blandió con la naturalidad de un vikingo!

-Se van a enterar!

Ante la estupefacción de María (y mía, también hay que reconocerlo), Leire comienza a golpear lo que aún quedaba del coche —que ya era poco- con una furia que no había visto en mi vida.

-¿Qué hacemos? –le pregunto a María.

-¡Llama a Juan! –me sugiere mi mujer.

-Sí, sí –parece que la furia no ha evitado que Leire escuche la conversación (mientras sigue golpeando el coche del otro tipo, un BMW negro)-, ¡llámale que le voy a dar también “pal pelo”! ¡Juan, inútil! ¡Ven aquí!

Marco... ring, ring...

-Juan, majete! –Le digo como tratando de disimular-. ¿Tú sabías que tu mujer llevaba una maza en el coche? ¡Ah, sí! Pues la está usando la chica y vaya práctica que tiene! ¡Hale, mira cómo golpea! ¡Así, Leire, así! ¡Dale duro! Por cierto, ¿qué tal vuestra vida sexual? ¿Brutal no?

Al final le digo la dirección.

-¿Una copita? –le pregunto a mi mujer.

-Vale –me responde.

-Bueno, no importa... entiendo que tienes que trabajar mañana...

-He dicho que sí –sigue María.

Ella se ríe y parece que está agradable y todo. Será mejor no ir todavía al bar de Helena. Además, amigos míos, llevar a una mujer a un lugar dónde sólo cuentan chistes verdes, aunque os sorprenda, no es lo más adecuado. Nos vamos a una terraza situada un poco antes de llegar a Callao y nos pedimos dos copas y nos reímos bastante y hasta nos damos un par de besos sin llegar a más. No bebo demasiado porque supongo que ya sabéis cómo funciona esto. Volvemos a casa y hasta me deja dormir con ella, vosotros ya me entendéis.



Dulces sueños, mi príncipe.

CAPÍTULO XV

Lo primero es lo primero. Me tomo un excelente café mezcla arábiga (en esta ocasión es un aromatizado en caja roja que está realmente bueno aunque ni sabe a café ni nada). Salgo y voy a cobrar el cheque de mi hermano rápidamente antes de que cierren porque no sé qué hora es.

Recuerden: mi hermano me ha dado el dinero para poder pagar al abogado.

Los bancos.

Lo que estoy a punto de relatarles no es un chiste: ¿en qué se parece una obra a un banco? En que en los dos sitios hay siempre uno que parece que trabaja y otros cinco empleados mirando atónitos a semejante extraterrestre.

Entro en la sucursal de la calle Doctor Derecho (en realidad es Doctor Esquierdo pero por eso de no criticar a quién no tiene la culpa, lo pongo de otra manera). Sí, una larga fila que termina en un tipo joven y sonriente que atiende. En las mesas están sentados los empleados más antiguos y, siguiendo la ley de Murphy, también los más incompetentes. Hay una chica de pelo rizado estilo moldeador que me llama especialmente la atención y no por su belleza (no busquemos belleza en los bancos, por favor), sino por su gesto de resignación ante la evidente condena de su ADN (si fuese un tipo políticamente incorrecto diría “su cara de subnormal” pero estamos en un país que respeta a las minorías y no lo digo). Otros tipos introducen datos en el ordenador y se mueven de un lugar a otro preguntándose los unos a los otros sobre asuntos referentes a La Crítica de la Razón Pura o al Cuádruple Principio de Razón Suficiente (supongo que es sobre estos temas, porque todos ellos tienen un tremendo gesto de preocupación).

La cola es de lo menos variopinta salvo por dos individuos: yo y otra chica joven que no tenemos ninguna gana de pasarnos la mañana haciendo el idiota. Sin embargo, no todas las personas parecen tener la misma opinión: cartilla en mano, una jubilada tras otra se pasan entre diez y veinte minutos hablando con el chico y comentando cada pormenor de sus movimientos bancarios.

-¡¿Y así cómo me ves?! ¡Con esta pierna que tengo!

(Perdón, se me olvidaba, comentaban también cada pequeño cambio en su estado de salud: dolores en las articulaciones, reuma, artrosis, síndrome de Homer Simpson...)

-¿Sábían que se me ha caído el cemento?

¡Eso era nuevo! ¿Cemento? ¿Una señora de sus años y aún sigue en la obra? No, parece que le habían metido cemento a la rodilla y se le había bajado. Hago un gesto de desagrado a la chica que me responde con una sonrisa (algo tendría de bueno esto de la fila).

-¡Mira, mira!

La vieja (perdón, la anciana) se sube las faldas y se baja las medias en medio de la sala y no duda en enseñar los efectos del desastre médico al empleado, que lo mira con interés. Por cierto, nunca había visto tanta vena rojiza en una pierna. Al final termina con la cartilla de las narices e intenta dar el número de teléfono al empleado porque tras semejante despliegue erótico el chico no podría menos que succumbir ante los encantos de la anciana.

-¿Quieres ganarte veinte eurazos, jovenzuelo? —Le pregunta sin cortarse la anciana con voz profunda, que anota su número de teléfono (supongo) en un papel que se saca del escote.

El chico sonríe y acepta el número. Y es que ya se sabe, estamos en crisis.

¡Al fin me toca y esto va rápido!

-Ingresar —enseño cheque, saco DNI, ingresan cheque, guardo DNI.

-Ingresar aquí —saco nota, enseño número de cuenta, pongo cantidad, mandan envío, recibo justificante.

A ultimar lo del abogado.

¡Listo! Vuelvo a casa y llamo al bufete: ¡lista la pasta e ingresada! ¿A currar? A mandar por FAX (los abogados, por cierto, le tienen un vicio a eso del fax algo fuera de lo común). Venga, vale: papelería cercana y envío fax. Vuelvo a llamar y digo que ya está que si lo han recibido. Que vale, que todo recibido y que la abogada me llamará en breve, que buenos días y que toda esa mandanga.

Interrupción importante de Nacho

¡Ring, ring! (Por cierto, es ridículo poner eso de *ring ring* cuando ya ningún teléfono suena así).

-Necesito un favor —me dice Nacho sin mediar palabra- la he encontrado. Sé dónde está Irene y necesito que vayas a verla y que la hables.

¿Y qué quieres éste que le diga? La verdad, conozco a muchas personas a las que esta misión se les daría muchísimo mejor que a mí. Nacho insiste e insiste... que si nos conocemos hace tanto tiempo, que si Irene me aprecia... Mmm, ¿así que Irene me aprecia? ¡Qué interesante! Al final acepto la misión.

-¿Y dónde puedo encontrar a Irene?

-He sabido que ha entrado a trabajar en un bingo en la plaza...

¡Vaya, vaya, vaya! Pero si yo conozco ese sitio. ¡El bingo dónde se hacen las apuestas deportivas! No sé por qué pero me da la impresión que esta llamada me va a traer bastante suerte.

Negocios de muy alto escote.

La llegada de la crisis trajo consigo el advenimiento del fenómeno de las apuestas deportivas. En cada esquina se puede apostar al primer goleador, a resultado y a perdedor y a no ganador y al caballo con el mejor aparato. Hay para todos los gustos y opiniones. Sin llegar a pormenorizar en el asunto, les comentaré que siempre he encontrado una manera bastante práctica para solucionar mis pormenores económicos: seguir los dictados de mi corazón.

Mi vida, mi obra.

A lo largo de mi vida me había visto varias veces en esta situación: debía dinero y no me quedaba ni un duro. Me pasó cuando aún estaba en el colegio y tomé una solución de tipo maduro: me busqué a un amigo de más de dieciocho años y nos fuimos a apostar a los caballos. Resultado: solucioné mi problema económico.

¿Recuerdan aquellos cuartos de final de la Copa del Mundo en los que Italia nos destrozó con un gol de Roberto Baggio y un penalti no pitado a Luis Enrique? Yo sí que me acuerdo porque en aquella ocasión gané en un día más dinero que mi padre en un mes (y en el bar casi me pegan de no ser porque aún era menor de edad). ¿Y aquel penalti que falló Djukic en el último minuto que le daba la liga al Barcelona? Bien, pues en aquella ocasión también tuve suerte y gané. ¿Y las dos ligas del Tenerife? ¡También! Digamos que mi historial con las apuestas era bastante favorable y confiaba en solucionar mis asuntos más alarmantes de idéntica forma.

El asunto estaba claro: creía que el Barcelona iba a ir a ganar en el Bernabéu y que lo conseguiría. Ahora sólo quedaba dilucidar cómo⁵⁹.

⁵⁹ Para los listos que no se crean que ya sabía el resultado les diré: no os paséis tanto de listos que no me contrataron en el periódico porque me parezca precisamente a Brad Pitt.

Intentaré no hablar demasiado de dinero pero sólo me queda para más o menos tres borracheras intensas en el bar de Helena.

Camino al bingo.

¿Se han fijado alguna vez en cómo camina la gente? No se engañen, no soy un misógino⁶⁰ ni nada parecido, pero... ¿no han visto que las mujeres, a medida que van ganando edad, no conocen la línea curva? Me refiero... ¿no han visto como siempre caminan en línea recta y no se apartan aunque una moto amenace con arrollarlas? Una vez iba con María (por la derecha, es bastante importante). íbamos separados unos metros porque intentábamos atecharnos en la medida de lo posible (me dice el programita que “atechar” no existe, ¡que le den!). Llovía a cántaros y una tipa (vieja, claro) iba con su paraguas y, además, para no mojarse nada nada, le dice a María que se aparte ella y, ni corta ni perezosa, coge el paraguas y empieza a golpearla sin tregua para que se aparte. Esta anécdota es para ilustrar como son algunas señoras (sobre todo en este barrio).

Hay otro segundo tipo: las queridas mamás. Las mamás son señoritas o señoras que tienen la noble labor de cuidar de los pequeñuelos. Tienen que proteger su vida a toda costa y por ello algunas se vuelven... ¿cómo decirlo sin parecer que me gustaría ahogarlas a ellas y a sus hijos? ¡Ya! Se vuelven irrespetuosas para con los demás viandantes. Para cuidar de sus hijos las buenas mamás no dudarán en utilizar el cochecito fantástico para romper cuantas espinillas se interpongan entre ellas y la fiesta con globos a la que seguro yo no estoy invitado.

En fin, que entre mi casa y el bingo me golpean dos viejas y un niño me tira un tomate al grito de...

-¡Ca...! -¿Broncas? No, yo no quiero broncas con el niño porque parece realmente peligroso. No hay nada más temible que un niño encolerizado con su madre, también encolerizada, al lado.

En el bingo.

Tengo una misión que cumplir y soy como Rambo el día de colada.

En cierta plaza al lado de mi casa hay un bingo la mar de simpático en el que dejan de mirar a partir de cierta hora y olvidan por un tiempo la Ley Gayola y te dejan echarte un pitillo más o menos tranquilamente. Supongo que esto durará poco (y además es

⁶⁰ Misógino significa que odia a las mujeres, no que le guste pegar y practicar el sado con ellas. Ya sé que en mayor o menor medida todos odiamos a nuestras mujeres, pero no por ello nos deben llamar misóginos.

por la mañana, pero bueno)... el bingo ha cedido parte de su espacio a una casa de apuestas muy maja (lo de “ceder el espacio” quiere decir “alquilar” que tampoco son unos santos) con la que quiero hacer negocios.

Reflexiones de un desesperado.

El partido, sobre todo a raíz de la última victoria del Madrid, está bastante igualado. Pagan a dos euros y algo la victoria del Barça y un poco mejor el empate. ¿Por qué me da en la nariz que no empatan? El Barça estará cabreado y, además, todos parecen dispuestos a marcar una época. El próximo partido (en mi opinión, más que el de vuelta) será el que decida la eliminatoria. En fin, disquisiciones filosóficas aparte, estoy convencido y sé cómo se hacen estas cosas. Tenemos algún dinero para hacernos más o menos multimillonarios (más menos que más). Previsión: primera parte igualada y con el Madrid soltando tortazos aunque menos que en el partido de Copa porque son dos partidos y el Madrid tiene a varios jugadores apercibidos. El Barça marca en la segunda parte.

Apostamos con cabeza y tiento: dos apuestas entre el 10 y el 20 de la segunda parte. Goleador y mi último intento (que realmente me daría algún dinero) por el resultado. No voy a decir lo que puse porque me da gafe y ya se sabe que en esto de las apuestas las supersticiones cuentan muy mucho.

No les voy a seguir aburriendo con mi vida (me lo debería haber pensado antes de empezar a escribir el libro pero ahora es tarde).

-Hola –me dice la voz femenina encargada de las apuestas.

-Buenas, querría...

-Hola.

-Hola.

-Buenas, querría...

-¿Holaaaa? -Esa voz me es familiar! ¡Irene!

Y levanto la vista y ahí está, espléndida como siempre con su jersey a rayas... ¡no, espera! El jersey a rayas lo ha abandonado a cambio de un uniforme de mayordomo que haría las delicias de cualquier pervertido.

-¿Cómo estás? –me pregunta.

(Ahora que te veo muy, pero que muy contento, ¿te apetece ir al servicio?)

-Bien, todo... bieeen –respondo dubitativo-. Ejem... sí, bien. Hablé con Nacho y bueno...

-Nacho es historia -y me guiña el ojo-. Hoy he quedado con otro chico mucho más interesante que Nacho.

(¿Seré yo?)

-¿Y con quién –pregunto finalmente- has quedado?

Mis expectativas están, ya les anticipó, a punto de irse al garete.

-¡Hoy tengo una cita con Dios!

¿Por qué todas las mujeres que conozco terminan por volverse locas?

-Sí, si –continúa Irene que me parece bastante menos Mesalina y bastante más Juana la Loca-. ¿Tú has visto a Dios? Nacho tampoco quería entenderme. Ya se lo dije: ¿cómo quieres ganar dinero sin escuchar la voz de Dios?

Cuando se ponen en este plan es mejor dejarlas por imposibles.

-Bueno –a ver si, al menos, puedo hacer mis apuestas-, ¿podría apostar?

-La verdad, no me parece muy bien eso de que apuestes pero bueno... al fin y al cabo yo trabajo aquí y Dios ha bendecido a todos estos hombres, hechos a su imagen y semejanza. ¿Lees frecuentemente la Biblia?

-No tanto como quisiera, Irene... ni tanto como debiera, seguro –(loca, ¡déjame apostar de una vez y cierra el buzón de una vez!)-. ¿Se puede apostar?

-¡Claro, claro! Disculpa, creo que he sido un poco... directa, ¿no te parece?

-No –respondo falsamente-, claro que no. ¿Y Nacho?

-¿Cómo vas a comparar –la verdad, esta clase de tías me sacan de quicio- a Nacho con Jesús? ¿Crees que estoy loca, verdad?

Digo que no y meto la pata hasta el fondo.

-Tendrías que venir a comprobarlo, sí. ¿Tienes algo que hacer hoy?

¡Dios mío! La verdad es que era mi sueño hecho realidad sólo que de otra manera.

-Estoy ocupado, lo siento.

Insiste.

-De veras, tengo muchísimo trabajo.

Me roza con el brazo y me sonríe de manera sensual: hasta las mujeres más santas siguen siendo mujeres después de todo. Resultado: Irene sale en un par de horas y me llevará a su “centro de reunión”. Lo único bueno: he hecho las apuestas y no parece que un lugar lleno de locos obsesionados con la religión vaya a costarme demasiado dinero.

Con Irene de nuevo.

Tras dos sorprendentemente repletas copas en un bar nuevo que no conocía con un camarero bastante amable (normalmente, y sobre todo a raíz de la crisis, las raciones habían bajado a la mitad) me presento de nuevo en el bingo y allí está ella, mi sueño erótico de adolescencia convertido en madura estupidez crónica religiosa.

-¡Cómo me alegro de verte!

Me abraza fuertemente. ¡Seré imbécil! ¿Qué diantres haces aquí? Me siento extraño: ¿cómo he podido quedar con Irene en estas circunstancias? Irene se ha quitado el uniforme del bingo (lástima no haberla visto) pero sigue estando preciosa. ¿Qué haces precisamente tú en esas reuniones de locos?

-¿Vienes?

Me agarra del brazo y, para qué mentir, me tiene en el bote. La reunión se celebra a pocas manzanas de ahí. ¿Qué hora es?

¡Ring, ring! ¡Vaya! ¿Y quién me llama ahora?

-Señor tal y tal –al otro lado está una voz femenina que no parece precisamente del teléfono erótico-, soy del despacho de tal y tal Pascual... hemos recibido la transferencia y mañana, a más tardar, tendremos el expediente. Le volveremos a llamar para concretar una cita. Buenos días.

Si pretenden insinuar que me tomo ciertas clases de licencias literarias lo negaré de manera tajante: soltó todo el discurso sin dejarme intervenir en ningún momento. ¡Vaya con los abogados!

-¿Quién era?

-Nada, nada... se habían equivocado. ¿No es una hora extraña?

Con el tipo de vida que llevaba los horarios los tenía totalmente trastocados. ¿Quién carajo quedaba a las cuatro y media de la tarde? Sí, lo sé, ese tipo de gente estaba desequilibrada y supongo que a las nueve ya era muy tarde porque tenían que ingerir la menestra de pastillas para dormir como lirones.

-¡Te encantará! ¡Siempre he sabido que había un lado espiritual en ti!

Supongo que Irene se refiere a que me veía con la mirada perdida cuando veía su escote aunque, me temo, el asunto nunca tuvo nada de espiritual. Al fin llegamos.

La reunión.

Al tipo se le vería claramente desde la acera de enfrente y desde ese mismo lugar todos exclamaríamos lo mismo: ¿de qué psiquiátrico se ha escapado? Lleva barba blanca en plan Tolstoi y un sari blanco

para hacer creer que es un santo o algo parecido. Ni el Aliosha Fiodorovich⁶¹ hubiese estado mejor caracterizado. Saludaba a cada concurrente con una sonrisa y una flor. ¿De qué película sesentera han sacado a éste?

-Paz, hermano... ¡Y que la sabiduría esté contigo!

-Es mi amigo. ¿Puede quedarse?

-¡Todos sois bien recibidos en la casa del señor Jesús! Ejem...

El tipo hace un gesto con las manos que no entiendo.

-Ejem...

-¡Oh, sí –responde por fin Irene! El desagradable asunto, sí...

Irene coge el bolso y saca un billete de cincuenta del bolsillo y se lo da al sinvergüenza éste. ¿Cincuenta euros?

-Eres nuevo... los no iniciados tienen que pagar por la sabiduría.

En fin, pobrecita Irene. Además, ahora estoy en deuda con ella y supongo que una invitación a los servicios no pagaría dicha deuda.

-Siéntate aquí, al lado mío, hermano.

¡Encima al lado del loco principal! Esto será peor de lo que imaginé. Los locos siguen entrando. La verdad, casi todas son mujeres pero no esas mujeres que salían en Los Vigilantes de la Playa, no: esas que salen en cualquier película española sobre prostitución y drogas pero, encima, en plan santurrón.

-¡Que la paz sea con vosotros!

Todos se juntan las manos y empiezan “a flipar”. Ya sé que el verbo no es muy correcto pero es el mejor que se me ocurre y el que mejor se adecúa a la cruel realidad. Cierran los ojos y hacen movimientos que, de ser el asunto más sensual, podrían incluso considerarse eróticos. Pero no, aquello tenía el mismo nivel de erotismo que mi padre en calzoncillos (o incluso, para ser sinceros, menos). Ahora se empiezan a abrazar unos a otros pero Irene no está cerca y el sarasa del gurú me da un abrazo y su mano se desliza groseramente hacia mis partes menos... bueno, que el muy cochino me tocó el culo.

-Tienes grandes dotes espirituales –me susurra al oído.

Ahora se siguen abrazando y demás y llega el turno de palabra.

⁶¹ ¿A que suena la leche de pedante? Es un personaje de Los Hermanos Karamazov de Dostoievsky. Aliosha era el hermano que se mete a fraile y que anda por ahí haciéndose el santurrón mientras los otros hermanos son buenos hijos de su padre. En lo que a mí respecta me gustaba el padre, Fiodor Fiodorovich, un auténtico ruso de la cabeza a los pies: insultaba, pegaba, escupía y bebía. No entiendo cómo alguien se puede cargar a un tipo así de majete.

-Éste es nuestro nuevo amigo. Aquí nadie tiene nombre. La comunidad te asigna un nombre y será ése nombre el que llevarás en nuestras reuniones si decides continuar.

Los demás claman al cielo y se ponen la leche de contentos pero yo no me entero muy bien por qué. ¡Yo sólo era un borracho vicioso y jugador que fue al bingo a apostar! No quiero que me vuelvan a manosear o me hablen de Jesús. Irene me sonríe afectuosamente y ya está, la he caga... ¡Domínate!

-¿Qué os parece “potrillo”?

-¿Potrillo? –le interrumpo porque el asunto pasa de castaño a oscuro. Vale que me quiera beneficiar a Irene pero esto es demasiado.

-¡Potrillo! –Claman todos al unísono-. ¡Potrillo!

-Potrillo sea entonces. Saluda a Jesús, “Potrillo”.

Me dan una especie de cuadro horrible en el que sale el mismo tipo de melenas de siempre. ¡No me metí en el Opus y ahora me meto en esto! En fin, beso al tipo ese.

-¡Qué “Potrillo” sea bienvenido!

Ahora todos me abrazan y me soban (sí, Irene también lo hizo, algo bueno tendría que pasarme alguna vez ☺).

Retrato de una colección de pirados.

-La cábala nos enseña que Dios tiene muchos nombres, por eso en nuestra comunidad damos nombres diferentes y tomamos otros.

El resto hace como si se enterase de algo. Una tipa con un pañuelo en la cabeza interrumpe la reunión. Parece que allí cada uno es libre de hacer el loco en el momento que le da la real gana.

-Saludos, “Rapunzel”⁶².

¿Rapunzel? El asunto era para perder la cabeza. Se quita el pañuelo y ante nosotros se erige la figura de una tipa rapada al cero tipo *skin head*.

-Te queremos, “Rapunzel”.

Contó su historia. La verdad es que a cualquiera se le quitarían las ganas de reír pero a cada momento me accordaba de lo de Rapunzel. Rapunzel estaba casada y tenía dos hijos pero el Anticristo (ejem) la había castigado con un cáncer. Su fe en Jesús (sí, bueno, y la quimioterapia, supongo) la habían salvado. Entonces abandonó a su marido y decidió venir a vivir la fe. El asunto que más me intrigaba: ¿daba el coñazo cada tarde contando el drama de su vida? Porque yo

⁶² A ver, que de vez en cuando está bien algo de culturilla popular. Rapunzel era la princesa esa de la larga melena encerrada en una torre que había dejado crecer su pelo para que su amado subiese a la torre.

era la primera vez que asistía (y la última) y no tenía por qué escuchar aquello.

-¿Os acordáis de Platón? -Dice el gurú de las barbas. Mientras, los demás aseguran que sí-. También él nos habla de mirar más allá de este mundo. "Rapunzel" estaba perdida y miró en la caverna de lo olvidado y encontró la respuesta. ¿Habéis encontrado vosotros también la respuesta en Jesús?

-Sí, sí, sí!

Lo que más me llama la atención es que Irene está sobresaltada. Acompaña a los locos con exclamaciones igual de... ¡locas! ¿Qué te ha pasado para terminar así?

-Yo era alcohólico -¡anda mira, uno del clan! A ver si esto se anima (aunque va a ser que no)-. Bebía cada día y el Anticristo me castigó dejándome sin trabajo. ¿Podéis creerlo?

Incluso a mí lo de comparar a Zapatríste con el Anticristo me parece un poco excesivo pero cada uno es cada uno.

-¡Y encontré el camino de Dios! ¡La guía de los descarriados!

¿Qué diría Maimónides⁶³ de esto? Ahora se vuelven a besar y se levantan todos y aprovecho para sentarme al lado de Irene.

-¡"Potrillo"! -Me dice el de las barbas-. ¡Tú a mi ladito que estás más guapo!

En fin, el asunto continúa con locuras varias: que si una que perdió a su hijo que si otra que también que si su padre la violaba... la verdad, asuntos no demasiado propios para aquellas horas de la tarde. Al final, nos dejan un poco sueltos para que "convivamos".

-¿Querrías acompañarme a mi despacho, "Potrillo"? -Me pregunta el de las barbas.

-Pues casi que no -respondo sin vacilar-. He quedado con Jesucristo a las ocho y ya llego tarde aunque... ¿no es cierto que él está en todas partes?

-Ve, ve -me dice mientras me guiña el ojo bastante lascivo-. Pero antes escucha un momento: ¿sabes algo de la cábala?

Algo sabía, no se crean: que si números y letras en hebreo.

-Mañana un experto nos hablará de la cábala y de la forma en que podemos usarla para conseguir hacer ungüentos de amor.

⁶³ Filósofo judío autor de La Guía de los Descarriados. Quizás el chiste sea algo retorcido y malo y, además, explicándolo no mejora demasiado. Señor o señora editora: ¿ha pensado alguna vez lo mucho que cuesta escribir un libro? No se puede ser siempre genial y ocurrente. A veces, estas cosas pasan.

¡El tío no se corta un pelo, la verdad! ¿Ungüento, amor y un tipo de sexualidad sospechosa en la misma frase? Creo que esto no es para mí, por mucho que Irene siga en una esquina meditando sobre la insopportable levedad del no tener sexo conmigo (al menos, entre una pedantería y otra, en la obra de Kundera se pasaban las páginas gozando de lo lindo).

Por cierto, antes de salir de aquel antro se dirige a mí el alcohólico.

-Eh, tú, ¡nuevo! —Me increpa con aire chulesco madrileño-. ¡Ni se te ocurra quitarme a las potrillas que aquí sólo hay un toro!

Me da una especie de bofetón. Estoy deseando largarme de ahí... ¿o será mejor decir de aquí? ¿Qué haría Kundera en esta tesitura? Creo que algo parecido a esto:

*Nuestro protagonista reflexionó un momento sobre el ying y el yang y recordó a Heráclito mientras su mirada flexible caía sobre los pechos de Irene. ¿Qué sería de él? Se fundieron en un silencioso abrazo en el no-tiempo, leve, suave y afable y estival y sincero. ¿Había encontrado al fin la eternidad?*⁶⁴

...Por suerte o desgracia, no soy Kundera, así que me largo de allí como alma que lleva el diario sin despedirme de Irene.

Reflexiones de un espíritu romántico.

Son las ocho y en esa reunión de locos no había una sola gota de alcohol (quizá por ello estaban tan pirados). Me voy al primer bar y me meto dos brandys y me voy a casa. ¡Qué pena no haberle pedido el número de teléfono a Irene! A ver, espabila, eres un tipo casado y los casados no hacen esas cosas. ¿Ni siquiera para ayudar a encontrar el camino a una mujer descarrilada como Irene? Ni siquiera. ¿Y para tocar las narices al borracho ese de antes? ¡Bueno, vale, entonces sí!

Otra vez en casa.

Llamo a Nacho y le digo que estoy en cierto bar. La misión no ha sido precisamente un éxito pero no importa porque siempre se pueden ver las cosas desde otro punto de vista: las apuestas están bien hechas y mañana hay fútbol. María, para variar, no cenará en casa esta noche. ¿Me estará poniendo los cuernos? Los pensamientos sobre infidelidades pronto se me van de la cabeza: ¿dónde va a encontrar a un tipo tan íntegro como su marido? Nacho llega como cinco minutos después que yo y le explico el asunto. El tipo parece deprimido de verdad. Como soy un tipo sensible y casi romántico le intento animar un poco:

-¡Venga, si mujeres hay a puñados!

⁶⁴ Aunque lo ponga en cursiva no es una cita, ¡que hay que espabilan un poco!

Parece que no le convence el argumento.

-Tampoco era muy lista y además... ¿no era precisamente la mujer más fiel en el Universo, no?

-La quiero –sentencia Nacho.

Quiero aclarar, cuando la conversación entre dos hombres va a asuntos sentimentales, malo, malo, pero que muy malo. Normalmente solemos contar chistes verdes o hablar de tonterías que no nos importan un pimiento. Cuando un tío dice eso de “la quiero” es que la quiere de verdad. ¿Qué hacer para paliar el mal de amores? Aquí el doctor tiene la solución: ¡copas y chistes!

Nos vamos a casa (a la mía, no a un hotel ni nada, cochinos) y preparo unas copichuelas. Hoy toca sesión de cine romántico: El Sargento de Hierro primero y La Chaqueta Metálica después (creo que también a mí hará olvidar de los pirados por un lado y del señor Kundera por el otro):

-¿De dónde eres recluta? ¡Señor, de Texas, Señor! ¡En Texas sólo hay vacas y maricones, cowboy! ¡Y tú no pareces una vaca! Así que ya sabemos qué eres.

(¡Este tipo ha leído a Kant por lo menos!).

-Aquí la mitad de las putas son agentes infiltradas del vietcong, la otra mitad tienen tuberculosis... así que asegurate de follar con las que tosen.

(Otro consejo que no hay que perder de vista. Recuérdense que lo incluya en mi manual del amor.)

-¡Eres tan feo que podrías estar en un museo de arte contemporáneo!

(Encima el instructor es un entendido en arte).

Bueno, dejo de recordar esta gran película porque quizás alguien se pueda sentir ofendido. Sólo decir que los dos terminamos llorando porque los hombres también tenemos sensibilidad.

Dulces sueños, ¡“Potrillo”!

CAPÍTULO XVI

Miércoles, partido de ida.

Me despierto y tomo café de Costa Rica.

-¿Qué haces aquí?

Nacho no articula palabra. Para los que no se fíen de mí: no ocurrió absolutamente nada. Ciento es que no puedo recordar gran parte de la noche, pero sí que Nacho durmió en el sofá y yo en la habitación junto a María.

-Estoy destrozado -me comenta-. Me parece que debería irme a casa. ¿Tú no tienes resaca?

¡Curiosa pregunta que tantas y tantas veces me han hecho en mi vida! Ha llegado el punto en el que hablo como un experto y comento orgulloso los aspectos menos conocidos de mi profesión (alcohólico). Bueno, primero terminaremos con el asunto Nacho: se tomó un café y se largó sin darme siquiera un besito. ¡Desagradecido!

La resaca.

La causa de la resaca reside en unas sustancias residuales que se generan simultáneamente al proceso de obtención del alcohol, por lo que son llamadas congénères, sobre todo el metanol, la histamina, el acetaldehído y diversos polifenoles. Al descomponerse producen además diversas sustancias también ponzoñosas, tóxicas o venenosas responsables de los síntomas. Estas sustancias congénères están en proporción mayor en las bebidas alcohólicas o espirituosas menos destiladas y de color más oscuro, elaboradas así por sus efectos organolépticos, en especial las de naturaleza vírica (brandy, oporto, moscatel, vino tinto) y los whiskies. Por ello las que producen más resaca son, por este orden, coñac, vinos tintos, ron, whisky, vino blanco, ginebra y vodka. La resaca afecta más a las mujeres que a los hombres, porque el hígado de los hombres procesa y descompone con más eficacia y rapidez el alcohol y los congénères. No está demostrado que mezclar bebidas alcohólicas distintas provoque síntomas de resaca mayores. El consumo habitual induce cierta tolerancia y eleva el umbral de resaca al aumentar la cantidad y actividad de la deshidrogenasa alcohólica (enzima que metaboliza el alcohol).

Wikipedia⁶⁵

Cómo prevenir la resaca (esto sí lo escribo yo).

Empiezan algunos graciosos diciendo: yo nunca tengo resaca porque bebo lo justo y nunca me paso de la raya. En fin, a estos

⁶⁵ ¿Realmente alguien pensaba que escribí yo esto?

idiotas los dejamos por imposibles porque amigo mío, si tu objetivo es idéntico al mío (agarrarte una castaña tal que podamos contarla a nuestros nietos)... entonces estos consejos son para ti.

1.- Pan, pan, ¡nada de pan!

El pan previene que te emborraches y lo que hace es que te chupa el alcohol. ¿Acaso pagas por una copa para prevenir los efectos? Yo creo que no, amigos míos. Pagamos la copa precisamente para vivir de primera mano los efectos del alcohol y dejarnos atrapar por ellos. Resultado: cuanto menos pan y porquerías de éas tomemos, más borrachera que de eso se trata.

2.- Agua, mucha agua.

¡Con esto sí que prevenimos la resaca! Por cada pelotazo, un vaso de agua siempre. Así, a la mañana siguiente nos levantaremos como una rosa siempre que le hagamos caso al punto siguiente...

3.- Beber todos los días.

Si se bebe todos los días se acostumbra el organismo al alcohol y al día siguiente nos podremos agarrar otra castaña sin necesidad de pedir ayuda al doctor. Quizá los más “políticamente correctos” del lugar tengan algo en contra de este punto, pero yo les garantizo que cuanto más se bebe, menos efectos tipo “resaca” se tienen. Yo, más que como vicio, lo de beber cada día lo veo como el entrenamiento diario de un deportista.

4.- Cuanto más fornido, mejor

Sí, eso es verdad, un hombre fuerte y algo gordito aguanta mejor la bebida que los chiquitines. Por eso, nunca hay que echarle la culpa al alcohol con la susodicha frase de “he bebido demasiado”. No, la frase correcta es “te falta peso”.

En fin, no les voy a seguir aburriendo. Digamos que Nacho se largó con cara de que le hubiese atropellado un tranvía mientras yo estaba como una rosa. Ustedes eligen (y luego no digan que no les he aconsejado bien).

Mi mañanita.

María se ha marchado ya porque para una española que tiene trabajo no hay que dejarlo escapar. No estoy deprimido. Enciendo el ordenador y ahí está por fin, en el email. ¿Alguien ha recibido alguna vez una buena noticia por email? Cuando alguien tiene que darte una buena noticia se atreve, la da en voz. El teléfono es el medio ideal. No estoy demasiado optimista, quizás por ello no me guste demasiado el teléfono.

Miro los diarios y hoy es el gran partido. Guardiola ha cambiado diametralmente su discurso, incluso con palabras malsonantes (para algunos, a mí me parecen perfectas).

Diario Marca. Guardiola a Mourinho: "Él es el puto jefe y el puto amo en esta sala". Remata sus argumentos con algo en lo que muchos (y no sólo aficionados del Madrid) estamos totalmente de acuerdo: "Dentro del campo intento aprender mucho cuando juego contra él. Fuera del campo intento aprender poco".

Diario As. Mourinhizado (en referencia a Guardiola, claro). Para rematar con una noticia que hasta a mí me indigna: "El Barcelona pidió que se utilizara el catalán. La UEFA no accedió y hoy sólo se usará el castellano".

Mientras, en una galaxia muy muy lejana, los diarios catalanes (bueno, del Barça) comentan: Diario Sport: Pep estalla: "José, hablaremos en el campo", mientras que El Mundo Deportivo comenta más o menos lo mismo que el As pero sin el catalán de por medio.

Política, política.

¡Cuánta política y cuánta estupidez! El fútbol ha cambiado como todo ha cambiado y me da pena. El otro día, no recuerdo cuándo, Guardiola comentaba que el Barcelona hacía un fútbol de izquierdas que, según él, es solidario y entregado y demás asuntos relacionados con el amor al prójimo. ¿Quiere decir entonces que el Madrid hace un fútbol nazi? Guardiola es un tipo inteligente pero, como le sucedió a cierto defensa llamado Oleguer, debería haberse guardado sus opiniones políticas.

Oleguer (Oleguer Presas Renom para ser más exactos) escribió un libro (ejem, ejem⁶⁶) en el que, a través del paseo triunfal del autobús del Barcelona cuando ganaron un trofeo, se reflexionaba sobre el franquismo y lo catalán y demás asuntos.

Y es que, al menos para muchos madrileños, Cataluña es un trozo de España que no quiere a España pero que quiere ganar dinero perteneciendo a España. Una vez, en un bar y ya con varias copas de más (todos, no sólo yo), se me ocurrió hablar de este asunto.

⁶⁶ Por supuesto no pretendo insinuar que se lo escribiesen, no... Oleguer Presas Renom es un tipo muy capaz como futbolista y como escritor. Por cierto, ¿alguien sabe qué ha sido de él? Después de un lamentable partido contra el Madrid en el que vio la roja ni siquiera los aficionados del Barcelona pudieron creer más en la política.

-Yo soy tan española como la que más –me dijo una chica (más bien mujer) con gafas de pasta roja-. Pero, si quieren ir a Barcelona, ¡que aprendan catalán!

-¿Tú española? Tú lo que eres es una catalana de mier...

Mi respuesta quizá no fue la más política, dado además que la acababa de conocer, pero les puedo asegurar y aseguro que me salió del alma. Me cuesta no tomar partido en este asunto porque soy aficionado de una institución de fútbol llamada precisamente Fútbol Club Barcelona, no Política Catalanista ni nada parecido. Así, a veces, me siento más cercano al espíritu de otros clubes (sí, hasta del Real Madrid) en el que la política no tiene nada que ver.

El asunto comenzó con el anterior presidente pero venía de lejos, cuando Joan Gaspart se negó a hablar castellano el día de su dimisión. Un espectáculo este Joan Gaspart, vicepresidente eterno venido de la época de Josep Luis Núñez: no se cortaba un pelo y su *forofismo* haría palidecer el de cualquier ultra. Luego vino Joan Laporta, casi igual de excéntrico que Gaspart pero mucho más catalanista. Animado por el asunto del *Statut*, hizo que el Barcelona tomase una opción política y, más tarde, la tomó él mismo cuando abandonó la presidencia del Barça para dedicarse por entero a la política.

Muchos opinan (yo entre ellos) que Laporta empleó al Barcelona para hacerse un nombre en la política y que su gestión del club dejó bastante que desear (aunque a su favor siempre quedarán las dos Copas de Europa que el Barça ganó bajo su mandato).

¿Y la pelota? La pelota rueda y unos tipos en calzoncillos le dan patadas y unas veces entra y otras no y si a tí te entra más veces que al contrario entonces ganas el partido aunque hables brasileño, catalán, castellano o aragonés (que, por cierto, no sé si realmente existe). Esta noche, miércoles, se juega el partido más importante de la temporada (hasta el martes que viene) y se juega eso, sólo eso y nada más. Parece que algunos han olvidado ya la verdadera trascendencia que el juego tenía para los griegos en las Olimpiadas: todas las guerras se aparcaban y se competía por ver quién era el más fuerte.

Hoy miércoles todos deberían haber olvidado (sobre todo Rosell) las guerras políticas y la tonterías nacionalistas o nacionales, franquistas o republicanas o masónicas porque hay algo en juego mucho más importante que los intereses personales o políticos: que la pelotita entre o no.

Vuelta a mi triste realidad.

Vuelvo a mirar el email y confirmo lo que ya sabía: estaba despedido y no cobraría indemnización alguna. Dicen que beber no te hace ver la realidad: ojalá no me hubiese trincado la botella de brandy entera ayer por la noche porque hoy apetece darle desde por la mañana.

María traerá la comida. Me encuentro mucho mejor que ayer. ¿Qué haré el resto del día? Hasta que me encuentre con Juan y Nacho, el día se torna un poco gris. ¿Ir a ver a Irene? Mejor no, podría volver a invitarme a eso de la cábala y no me apetece un pimiento. ¿Leire? Sólo hay una cosa peor que una mujer callada: una que habla por los codos. Prefiero no llamar a Juan hasta la hora del partido porque si mi trabajo se ha ido a la porra, el suyo no está mucho más seguro.

Se me ocurre echar un ojo a la prensa no deportiva (esto sí que es algo nuevo para mí): izquierda abertzale y paro, más paro. La edición es de ayer pero es graciosa: las clases medias rebuscan en la basura comida. ¡Hurra! Parece que no voy a ser el único. Temo por María, que por ahora me ha apoyado, ¿qué diantras haré? Tenía un trabajo pero no tenía un trabajo: era columnista para un periódico que estaba a punto de desaparecer. Sólo era cuestión de tiempo que sucediera, mi despido ha sido tan sólo una tragedia adelantada, ya que sucedería de todos modos. Supongo que Iván y Rafael reirán ahora, nunca les he caído bien del todo, ¿qué será de ellos? Correrán sin duda la misma suerte que yo. Al menos yo no tengo hijos, al menos no tengo de quién ocuparme. Pero me preocupa María, me preocupa mucho María.

A pesar de las diferencias y altercados, de su mano de púgil siempre al servicio del estrógeno, la quiero. No suelo decírselo, prefiero callar para así hacer el matrimonio más agradable, más actual... pero la quiero. Nunca le he sido infiel no porque no me apeteciera (que me apetece a casi todas horas), sino por el hecho de pensar en ella y escapárseme una sonrisa. Ella siempre ha estado ahí y siempre a mi lado.

Bueno... que me parece que me he pasado y el párrafo anterior no suena precisamente a mi instructor favorito. A ver, rectifico: a María la tengo a raya. ¿Qué digo a fregar? ¡Pues a fregar se pone la tía porque aquí mando yo! (Por cierto, ¡cómo duele el tortazo que me dio ayer!). En fin, supongo que soy un calzonazos y cuando ella dice salta, yo salto. Una vez se me ocurrió decirle eso de “a cocinar”. Estaba de broma, la verdad... pero María cogió la sartén y me atizó

con todas sus fuerzas. Supongo que al final eso es estar casado: tú tienes compañía y ella alguien con quien desfogarse (y eso no suele pasar precisamente en la cama).

María.

Cuando nos conocimos yo no tenía trabajo.

-¿Y de qué piensas vivir? –Puse cara de circunstancias y la besé (la primera y última vez que me ha funcionado ese truco en toda mi vida).

No fue fácil porque esto del periodismo deportivo estaba (como todo en España) marcado por el “enchufismo” y el “amiguismo”, dos corrientes sociales que no por no haber sido suficientemente estudiadas merecen menos respeto. Había terminado la carrera hacía cuatro años y tenía algo de experiencia en diarios, ya que fui becario para no sé qué radio cuyo nombre prefiero no mencionar.

Curriculum por aquí y por allí y respuestas cero por todos lados. Ella, en cambio, había sido contratada por una firma para hacer sabe Dios qué, que ni lo sabía entonces ni lo sé ahora. Asuntos importantes que no comprendo: mediciones de eficiencia que otras empresas subcontrataban a la empresa de mi por entonces novia. Cuando ella ya ganaba lo suficiente para mantenerse de manera digna, yo apenas era un chico en paro sin ninguna posibilidad; cuando la hicieron jefa de la sección de tecnología (con el consiguiente aumento de sueldo y prestigio), yo conseguí un trabajo en pruebas. Sólo la superaba en una cosa: aguantaba más que ella bebiendo.

Nos casamos en mayo, mes de las rosas y esos asuntos tan poéticos que siempre me dan alergia. Ella dijo “sí, quiero” y yo dije “sí, quiero” (aunque en realidad ya no se dice eso, pero dejaremos que el cine americano continúe con sus tradiciones). Poco ha cambiado desde entonces, salvo que ahora ella gana más dinero y la empresa depende de ella porque ha inventado o implementado o desarrollado un software que hace el doble del trabajo en la mitad de tiempo y, lo mejor de todo, con menos empleados y menos horas invertidas.

-No creas –dice siempre ella-, el día menos pensado me voy a la calle. Precisamente es lo que hago ahora: les ahorro dinero para que puedan despedir a más empleados logrando los mismos beneficios.

María es bastante morena... bueno, de morena no tiene nada porque tiene el cutis más blanco que he visto en mi vida, pero sí tiene el pelo negro al estilo sevillano, aunque ella lo lleva corto. María gana

mucho dinero pero ese asunto no me convence del todo, ya que suele llegar bastante tarde sin previo aviso.

-Si no me quedo, otro hará el trabajo y otro se llevará el mérito. ¿A quién crees que echarán llegado el momento?

Supongo que tiene razón, sobre todo ahora que las cosas me irán mal. No hemos hablado del tema, ni siquiera tras salir del calabozo y es un asunto que me tiene escamado. Teníamos planes de, algún día, tener una casa en la playa en la que poder mirar el mar e ir a bañarnos (bueno, yo la acompañaría solamente, el agua del mar me produce los mismos escalofríos que que me vean sin camiseta).

Las mujeres, queridas mujeres.

Leo algunas noticias más sobre Siria y que si el Gobierno hace esto o aquello. La antigua Ministra de Igualdad, la tal Bibi Caído⁶⁷, ha dado una charla en un medio nacional. Entre otras “perlas” nos deja la frase de: “Las mujeres han estado infrarrepresentadas en la toma de decisiones”. Se lo tendrían que haber dicho a alguno de mis compañeros de celda, ¡vaya! Recuerdo una vez que me pasé por el trabajo de María: mujeres por todos lados... ¡y luego dicen que no encuentran curro! Yo siempre las veo encontrar mejores trabajos. Sí, son eficientes y ordenadas, quizás sea por eso. Ya en mis tiempos la Universidad estaba llena de mujeres (decían que eran el 60% aunque a mí me parecían muchas más, tal vez porque en mi juventud sólo tenía ojos para ellas). Cuando entré en la radio había mujeres por todos lados y algún que otro hombre para disimular. Mi hermano siempre dijo lo mismo de Medicina... pero parece que a la hora de tomar decisiones no se les hace caso.

Recuerdo a mi abuela, una señora de Galicia muy señora y, sobre todo, muy gallega. Se sentaba todo el día en el sofá desde el que veía las montañas. Mi abuelo, también de Galicia pero bastante menos señor, no podía entrar en la habitación sin recibir un insulto. Si por casualidad le era permitida la entrada al salón, que ni se le ocurriese quitar la vista a la señora o de lo contrario se quitaba el zapato (no zapatilla, zapato) y se lo lanzaba. ¡Y la buena mujer atinaba siempre! En aquella casa, mi abuelo, que en paz descanse, nunca osó levantarle siquiera la voz a la buena señora, que era la auténtica ama y la que tomó, siempre, las decisiones importantes.

Interrupción.

Ring, ring

⁶⁷ ¿Tengo que volver a recordar que no se trata de la muy competente Bibiana Aído sino de Bibi Caído, un personaje de ficción sin ningún parecido con la realidad?

-Soy su abogada y he revisado su caso. Creo que antes del juicio deberíamos vernos para ultimar detalles...

Bla, bla, bla... ¡Que el juicio es mañana! Me dice que quedemos a las ocho pero eso será imposible porque tengo que limpiar los dientes al cocodrilo precisamente a esa hora(vamos, que el partido no me lo pierdo ni aunque vaya a la cárcel). ¿Qué le parece algo antes, sobre las cinco? Me dice que sí y todo bien. Seguimos que tenía una tontería que contar.

Seguimos con lo de antes.

(Por cierto, nunca apunto las cosas así que suelo olvidar casi todo. Si me pasa hoy con la abogada, la verdad es que me da un poco igual.)

Mi se parecía a mi abuela aunque no tuvo tiempo de perfeccionarse. Tengo pocos recuerdos de ella pero sí uno recurrente que siempre me viene a la mente. Con los ojos inyectados de sangre y la yugular hinchada pronunciaba estas palabras:

-Si hubiese tenido una hija... ¡Ay de vosotros, bestias! Si hubiese tenido una hija esto no hubiese pasado.

No, que mi madre no me quisiese no me volvió un misógino ni nada parecido. En este caso siempre he ido un paso por delante de David: a él, al menos, sí le quiere mi padre. En mi caso, como no le caía bien ni a él ni a ella, había empate.

Me encantan las mujeres, como a casi todos los hombres, sobre todo cuando no es la mía... con la esposa es todo diferente y siempre hay un asunto que nada tiene que ver con el que se está tratando que condiciona de manera evidente el actual. Toda esta intricada frase viene a decir lo siguiente: con la mujer siempre se mezcla todo. Que quieras tomarte una copa o dos... pues que sólo piensas en beber y no la haces caso... que quieras ir con ella al cine... que el año pasado dijiste que no querías ir a ver esa película con Clint Eastwood llorando... que si ponemos el sofá ahí... que si no tienes detalles. ¿Qué puede tener que ver la colocación de un sofá con cualquier tipo de sentimiento? ¡No se preocupen, ya encontrará ella alguna manera de liarla y llevarlo todo a su terreno!

En fin, estar casado, después de todo y a pesar de todas las diferencias, es bonito porque cuando llegas borracho a casa ella siempre te hace recuperar la sobriedad en segundos, o bien a base de tortazos o a base de gritos.

Vuelta a cosas más interesantes.

Como un poco de atún y me fumo varios cigarrillos. Vuelvo a ojear los diarios deportivos y poco más que añadir a la polémica Guardiola-Mourinho. Mou habla de los tiempos en que entrenó al Inter y al Chelsea y me da la impresión que jugó él solito. Mou puede ganar él solo al Barcelona porque él ya le ganó con el Inter y con el Chelsea. ¿Y los jugadores? De ellos no habla para nada porque él es el protagonista y estoy bastante de acuerdo con Guardiola, ¡qué pena haber perdido el empleo! Aunque tampoco lo lamento demasiado, es cierto que estaba empezando a encasquillarme como una arma vieja.

Me duermo en el sofá de nuevo. María me manda varios sms pero no me levanto a mirarlos. ¿Estoy deprimido? Lo realmente deprimente será la cena de mañana con mi perfecto hermano y su perfecta prometida. ¿De dónde se sacan fuerzas para ser siempre tan estirado? Son las 16.30 y queda ya poco para el partido. Llamo a Nacho, llamo a Juan.

-¿A las ocho donde el otro día?

-¡Perfecto! –Comenta Juan.

-¡Perfecto! –Responde Nacho.

La abogada (me va a llevar poco tiempo porque hay que ocuparse de asuntos más importantes).

Me largo a ver a la abogada. ¡Vamos rapidito que juega el Barça! El bufete de abogados es un sitio bastante decente con pinta de que se han gastado todo el dinero en aparecer. Allí todo parece tan limpio que se podría operar en el retrete. Doy mis señas y ante mí se encuentra una chica joven con unas gafas que no le resultan precisamente favorecedoras... *Entre, entro... he revisado su caso... bla, bla, bla... que si no se sostiene... ¿a ti no te gusta el fútbol, eh? Pues no, me parece un deporte para idiotas. Vale, vale... quedamos para mañana en el juicio. Me dice que va a llamar a declarar a Vanessa y a María... que me acuerde de llamar a Vanessa esta noche. ¿No hay citación ni nada? Dice que sí, que ya se la habrán mandado pero que bla, bla, bla... encantado, encantada.*

Taxi y a casita que hay que ponerse presentable.

Otra vez en casa.

Sonrío por primera vez en todo el día y me apetece arreglarme un poco. ¿Y si le dijera a María que viniese? Creo que sería una buena idea, me apetece más que nunca verla. Ya sé que no le gusta el fútbol ni Nacho ni Juan ni el bar de Helena pero... tal vez venga.

-¿Hoy? –responde algo recelosa-. Lo siento, hoy no va a poder ser. Estoy ocupada con....

(Y me suelta todo un rollo sobre su trabajo que no comprendo). No importa, siempre tendré a Juan y a Nacho y aún me queda algún dinero sobrante de lo de los abogados. Además, tampoco puedo quedarme hasta tarde porque el juicio es mañana, y tampoco es plan de presentarse allí sin dormir. Como poco, y puedo sobrevivir hasta final de mes... ¡Qué cruel es la costumbre! No habrá nómina a principios de mes ni nada parecido, y los apenas trescientos euros que tengo me tendrán que alcanzar un buen tiempo.

Pero como la vida es bella (y por desgracia breve) me pongo mi mejor camisa que no por ser cara deja de estar arrugada y un traje decente y me encamino canturreando el himno del Barça al bar de Helena. No sé por qué pero creo que hoy será un gran día. Tengo buenas sensaciones. No es que se haya olvidado el fiasco de la final de Copa, no... tengo la impresión deque Mourinho ha despertado al gigante dormido, el que ganaba sin prácticamente bajar del autobús. Ahora el Barça está herido y tiene que demostrar al mundo entero que es eso, precisamente, el mejor equipo del mundo.

Hoy voy sin el portátil y sin tener que mirar los minutos en los que se meten los goles. Simplemente voy a disfrutar de un partido con los amigos y, quién sabe, tal vez de algún que otro tifossi exaltado con los que siempre me encuentro. Ni Toño ni Helena se dirigen a mí. Después del lío en el que les he metido mejor no comentar nada. Me siento extraño: hoy no hay crónica ni nada de trabajo. Sí, está la apuesta pero tengo la sensación de que, después de tantos años, voy a volver a disfrutar del fútbol.

El partido.

Sale Läss. Puyol y Casillas se intercambian brazaletes y emblemas y saludan al trío arbitral.

¡Por el Barça! Valdés estará en la portería (qué mal empezó el chico con esas terribles “cantadas”... hasta cierto partidazo en el Bernabéu en el que se lo paro todo... ¿era Van Gaal el que estaba en el banquillo?); Alves y Puyol en los laterales de la defensa; Piqué y Mascherano en el centro; línea de tres en el centro del campo con Busquets, Keita y Xavi; y el MVP arriba, Messi, Villa y Pedrito.

¡Por el Real Madrid! Casillas en la portería..., Xavi Alonso, Pepe, Cristiano, Marcelo, Albiol, Özil, Läss y alguno más que igual me dejó. Tengo ganas de ver el fútbol y ya no tengo que trabajar. ¡Hacía años que no me sentía así de contento!

Primer balón disputado.

(Fue entonces cuando ellos dos aparecieron. Supe que, desde ese momento, ya era uno más del Madrid.)

-Ostras –dijo Nacho-, mira lo que ha entrado.

Dos *skinheads* (típicos: botas altas e indumentaria nazi) entran en el bar de Helena. Uy, uy, uy, que esta gente me da un miedo terrible.

-¡Hala Madrid! –gritó uno de ellos.

Nadie se atrevió a responder salvo Helena con un lacónico:

-¿Qué vais a tomar?

Se pidieron dos cervezas y se quedan en la barra.

-¿Aquí no habrá nadie del Barça, no? ¡Mira que si lo hay! ¡A muerte!

Y se dan entre ellos el mayor cabezazo que he visto en mi vida.

-¡Aquí no hay nadie del Barça! ¡No les admitimos!

¡Gracias, Helena! ¿Quieres que te de un hijo o prefieres un chalet en la playa? Mi vida es tuya. Mil veces gracias.

-¡Entre rojos, catalanes, judíos y negros la cosa va de mal en peor!

¡Zapatriste a la cámara de gas!

Francamente, hasta a mí me parece un poco excesivo pero bueno...

-¿Aquí se fuma o sois unos rojos de mier...? –Da la impresión que Helena les va a dejar fumar porque estos tipos parecen muy, pero que muy peligrosos.

-¡Aquí no se fuma! –increpan Helena y Toño casi al unísono-. ¿Queréis que llame a la policía? Vamos, ¡terminaos la cerveza y largaos!

-A ver, tú... ¿te hemos dicho algo a ti? Pues ya sabes, ¡a servir y callar!

Mientras, intento concentrarme en el partido. Hoy no me libro porque o muero o muero. Parece que, en los primeros compases, el partido va a ser bien diferente al de la Copa del Rey.

-¡A por esos catalanes de mier...! –(No volveré a hacer el chiste porque ya sabemos todos cómo termina).

Los dos equipos presionan arriba y no dejan sacar el balón jugado. Quizá fue en ese momento cuando entró por la puerta mi salvación.

-¿Esto es un bar de fachas de mier...? ¿Quién ha puesto en la puerta ese cartel de “rojos no”?

El tipo llevaba boina, barba cana y aspecto de necesitar una ducha. Helena no necesitó contestar nada porque nuestros dos “amigos” de cabeza rapada lo hicieron por ella.

-¿Tú eres un rojo? ¡Entra, entra!

-¡A ver, aquí no quiero peleas! –interrumpe Toño-. Si queréis daros, ¡os salís fuera!

-Nada de peleas, tabernero –comenta uno de los nazis.

(Van seis minutos de juego y nada de tí, nada de mí, nada de nadieeeee... Sólo una amarilla que no le han sacado a Ramos –seguro que de ésta no se quejará Mourinho).

-¡Visca Barça! –exclama “el rojo”. Este tipo es realmente mi ídolo. Me va a ahorrar la paliza porque no les va a quedar fuerza a los dos cabezas rapadas después de terminar con él. Increíblemente, los dos skinheads se callan la boca.

-¿Aquí tenéis el Público⁶⁸?

-Aquí no leemos eso –contesto yo (ya puestos... ¡hay que ir con el ganador!).

-¡Tú, cura! –(Creo que se refiere a mí pero de cura tengo lo mismo que de sex symbol)-. ¡Os vamos a matar y quemar vuestras iglesias!

Oportunidad de Villa en un tirazo que casi entra (justo en el momento adecuado porque creo que “el rojo” me iba a dar. De todas maneras, Casillas había cubierto bien el segundo palo. Gracias a Villa, el bar se quedó en silencio.

-¡Tú, cura! –Vuelve “el rojo” a la carga-. ¿Eres de Falange o qué?

¡Esto me pasa por meterme! ¡Con lo guapo que estoy callado!

-Yo no quiero molestar a nadie. ¿Qué tal el partido? ¿Te gusta?

-A mí no me gusta el fútbol –responde con dos narices “el rojo”-.

He venido aquí a tocar los cojo...

-¡Pues lárgate tú también! –exclama ya por fin Helena (que la sigo queriendo aunque no me dirija la palabra).

-Cállate –me recomienda Nacho-, lo mejor es no hacerles caso. ¿Y por qué no dicen nada los nazis? Ah, ¡ahora hablan!

-Sí, sí –dice uno de los cabezas rapadas-, ¿a que tiene cara de cura? Mírale ahí sentado... Oye tú, ¿de qué equipo eres?

Callo porque esto se está poniendo duro.

-Eh, ¿eres sordo o no me escuchas?

¡En la que me he metido!

-Del Madrid –dice Juan-, es del Madrid.

El tal Juan, ¿cómo osé dudarlo alguna vez? El tipo es realmente mi amigo.

-Sí, es del Madrid –repite Nacho-, ¿qué pasa?

(Os quiero, chicos.)

⁶⁸ Por si alguien no lo sabe: Público es un diario de ideología claramente de izquierdas (vamos, “rojo”, pero “rojo, rojo”).

-¡Que lo diga él! –Ahora es “el rojo” el que se une a la fiesta.

-¡Hala Madrid! –exclamo finalmente para librarme de la segura paliza.

-¿A ti te ha parecido real? –comenta uno de los nazis.

-No, a mí no, ¿y a ti, Toño?

¿Toño? Cuando estaba a punto de (literalmente) hacerme pis en los pantalones, el bar entero echó a reír a carcajadas (incluyendo a los dos nazis y al “rojo”). Ahora aplauden y hasta Helena se ríe a carcajadas.

-¡Tendrías que ver la cara que has puesto! –exclama Helena entrecortada entre sus propias risas.

Los dos nazis se acercan y me dan la mano para que me tranquilice. En cambio, a “el rojo” parece que no le ha hecho demasiada gracia.

-¿Entonces dónde está el Público?

-¡Que aquí no leemos eso! –exclama Helena.

(Van veintitrés minutos y mucha lucha en el centro del campo pero, salvo la de Villa, nada de nada.)

-¡Católicos hijos de pu...!

¡También Xavi dispara a puerta y para Casillas! Segunda oportunidad para el Barça que parece que juega en casa.

-¡Tendrías que haberte visto la cara!

-¡Casi te meas encima!

¿Casi? La verdad es que prefiero ir al baño para cerciorarme de que no ha pasado nada.

-¿Y Parrillo? ¿Qué opináis de Parrillo? ¡Un héroe en Paragaznates!

¡Y el tipo que no se calla! Los dos supuestos nazis se acercan e intentan calmarle.

-¡Que me dejéis! ¿Creéis que podemos olvidar? No, no, ¡las atrocidades no se olvidan, pandilla de fachas!

-Anda, ¡que te pires!

Helena le quita la cerveza que se pidió en algún momento (yo no lo recuerdo).

-¡Que te vayas! –Repiten unos.

-¡Que te vayas! –Repiten otros.

Me zampo el whisky de un trago y pido otro. Helena me sonríe. La verdad, es una buena mujer: después de todo lo que ha pasado y no está enfadada. No me atrevo a preguntar si la multaron o no... Me ponen un whiskey como no he visto en un bar en mi vida (me refiero de lleno, porque mezquindades he visto mil y una).

El partido: el Barça muy superior aunque el Madrid me da miedo. Siempre juegan así de mal y siempre ganan (aunque es cierto: no siempre se enfrentan contra el Barcelona). El Barça ya ha tirado dos veces entre los tres palos y el Madrid no se ha acercado. La posesión es también vergonzosa. Cristiano una isla. Lo único que tiene el Barça en contra: el Madrid es como un amante desesperado, si llega una vez la mete.

Juan y Nacho se han quedado callados. Está claro que tampoco sabían nada de la “bromita” con los cabezas rapadas y “el rojo”, obviamente, era un espontáneo. Ahora está callado en una esquina.

-No se va el tío.

Pepe (Pepe, sí, el “delantero defensivo” que ha inventado Mourinho) cabecea pero Valdés para bien. Marcelo cae ante Villa y falta a favor del Madrid. Ahí está el verdadero peligro: en las jugadas a balón parado. Al final lanza el Madrid y nada de nada pero parece que el Madrid se viene arriba. El Bernabéu agradece el esfuerzo y también se viene arriba y otra falta a favor del Madrid.

-¡Tarjeta, hombre!

En fin, la verdad: Di María se tira de manera evidente y en Telemadrid que no dicen nada. En el bar de Helena hay una especie de silencio que reconoce. Pronto se olvida cuando Cristiano se dispone a lanzar la falta. Tensión... ¡y a la barrera! Treinta y siete de la primera parte y parece que se han animado. Yo prefería la primera parte del partido. Pedro al suelo y primera tangana del partido. Mourinho sonriendo... Puyol se mete en la trifulca.

-¡Venga, levántate!

En la repetición se ve como Piqué agarra por el cuello a Ramos. ¡Compañeros de selección y campeones del mundo hace poco menos de un año! Al final no pasa nada pero, definitivamente, el partido se ha calentado. Espera, sí: amarilla para Arbeloa.

-Hijos de...! –exclama Helena que no sabe ni lo que es un fuera de juego.

¡Máxima tensión! ¡Poco o nada de fútbol! El Madrid parece haber vuelto al esquema de la Final y el Barça intenta hacer su juego. Primer saque de esquina a favor del Barcelona en el minuto cuarenta y uno.

-El partido está un poco roto –comenta Nacho que por fin abre la boca.

-Malo para el Madrid –responde Juan.

-¿Qué os pasa? –les pregunto. Se encogen de hombros pero sé bien lo que les pasa. Los tiempos han cambiado mucho desde

aquellos días en los que veíamos estos partidos con tanta ilusión. Ahora el Barça es el mejor Barça de la historia pero yo no soy el mejor de la historia. También estoy cansado de partidos y también veo cada partido con la perspectiva que te dan los años. Veo bien la apuesta y no sé por qué. Falta a Di María y amarilla para Álves y otra tangana en el centro del campo. Otra falta desde idéntico lugar a las otras dos (mientras sale la polémica con Busquets que mucho daría que hablar la próxima semana). ¡Cristiano y paradón de Valdés! ¡Llega el balón a Özil y otro paradón!

-¡Anulado! –exclama el comentarista.

-¡Vaya susto!

Se acaba la primera parte. ¡A fumar! Tenemos que salir fuera como hacen los presos para hacer gimnasia (preso, lo que se dice “preso” aún no he estado). Casi se me ha olvidado que mañana a primera hora tengo el juicio. ¡Qué Dios reparta suerte! Juan y Nacho permanecen callados. Juan ya conoce su suerte y no me atrevo a preguntar a Nacho. Creo que ni siquiera los recuerdos del instructor de La Chaqueta Metálica le habrán hecho subir el ánimo. Irene, supongo y como dicen muchas mujeres, necesita un poco de espacio para dar rienda suelta a su locura femenina. A veces es sólo cuestión de tiempo, otras ese pequeño tiempo se convierte en meses y los meses en años y los amantes no vuelven a estar juntos. Nacho, a pesar de su estupidez congénita y ése siempre aparentar estar preocupado por el vil metal, es un buen tipo y la quiere. Sí, la quiere a su manera pero la quiere.

Lo de Juan es otro asunto bien distinto. Ya se ve en casa de su suegra sin trabajo, buceando entre timos travestidos de ofertas de trabajo. ¡Qué mal está España para todos! ¿Qué va a hacer? Es difícil para cualquiera, sobre todo en el caso de Juan.

-Las facultades vomitan licenciados y licenciados cada año, ¿por qué iban a contratarme a mí?

La verdad, tiene razón. Los estudiantes-becarios son más baratos. No saben nada y tarden dos meses en aprender, es cierto... pero terminan haciendo el mismo trabajo que alguien que sí cobra. Mi caso es casi el mismo: ¿quién iba a contratar a un columnista despedido, se supone, con toda la razón por el periódico? Juan y yo lo tenemos difícil, aunque no es mejor lo de Nacho por lo que me contó el otro día: está al borde de la ruina tirando de una tarjeta para llenar la siguiente. ¡Pobre Nacho! Además está el tema de Irene, que sin duda le he dejado en “fuera de juego”.

Tampoco me atrevo a preguntar a Helena o a Toño (aunque supongo que la broma ha querido decir “aquí no ha pasado nada” aunque con más gracia).

Fumamos en silencio mientras quedan solo algunos clientes (no fumadores) en el interior.

-Ya salen –dice Nacho para romper el silencio de un descanso bastante tenso.

Segunda parte.

En el descanso han echado a Pinto. La verdad es que el chico no da pie con bola. Le ha zurrado a Chendo y ha terminado (justamente) expulsado. Se está convirtiendo en un partido bronco. En otro orden de cosas, entra Adebayor por Özil. La verdad, el alemán (por cierto, es amante del rap o de hiphop o lo que sea: música moderna de ésta que no soporto).

¡Rueda el balón y pronuncio mi frase de siempre!

-¡Otra copa, Helena!

No parece demasiado contenta conmigo (lo cual entiendo perfectamente) pero me la pone. ¿Con lo de los cabezas rapadas no ha tenido suficiente la buena señora? El Barça empieza presionando como siempre y con la posesión del balón. ¿De veras pretende ganar Mourinho una eliminatoria así? No hay presión sobre Busquets, sí sobre Xavi pero el Barça sigue controlando la situación... Mi apuesta está un poco complicada por el momento (venga, lo voy a decir aunque pierda: 0-2 para el Barça, con unas ganancias previstas de más de cien euros sobre diez apostados, ¿un chollo, no?).

-¡Vamos, hombre! –Los *skinheads* sí que son del Madrid. Supongo que ya saben que soy del Barça así que puedo dejar de disimular (de no saberlo, la broma no habría tenido ningún sentido). Nueve minutos de la primera parte y el Madrid que sigue a lo suyo: nada de nada en ataque pero la presión no es, ni por asomo, la misma que en la final del Copa.

-¡Cristiano, Cristiano!

Cristiano se queda solo ante Valdés pero no sabe resolver. Valdés le ha cerrado todos los huecos. Posesión: 71% del Barça. En fin, ¿qué vamos a decir? ¿Abrumador? Los de la televisión dicen: “la posesión del Barça llega a ser tediosa y aburrida”. Sin comentarios: sobre todo cuando no rasca bola el Madrid. Falta de Pepe sobre Álves. Adebayor está en la delantera en plan isla. Al chico, por el momento, no le salen las cosas.

-¡Así nada! –comentan desde el fondo-. ¡Han salido a nada! ¡Nada de nada!

¡Y cartulina para Ramos que se pierde la vuelta por una entrada sobre Messi! ¡Menuda coz!

-¡Eso no es tarjeta!

La verdad, ¡los aficionados son increíbles! Ni aun viendo lo evidente pueden reconocer lo obvio. Mientras, Cristiano Ronaldo tiene cara de pocos amigos. Pepe está en la posición en la que solía estar el gran Raúl González Blanco (que ése sí que era grande y sí que era del Madrid). Kaka sale a calentar⁶⁹. Parece que el partido está un poco trabado... ¡y amarilla para Mascherano por una dura entrada a Pepe!

-¡Roja!

-¡A por los catalanes de mier...!

La verdad: amarilla totalmente merecida por llegar tarde. Xavi Alonso bota la falta directamente a Valdés. Adebayor presiona bien arriba y roba un balón aunque el asunto termina en nada.

-El Madrid se anima –comenta acertadamente Nacho.

Yo ya sólo pienso en el tiempo: casi sesenta minutos y aún nadie ha marcado. ¿Otro cero a cero? Empiezo a perder la fe en mi apuesta porque sólo quedan treinta minutos y no parece que el Barça se vaya a lanzar al ataque. Casi Penalti de Marcelo a Pedrito. Reconozco que no lo es pero nadie en el bar de Helena comenta nada. Hay una especie de ambiente mortecino... no es lo mismo que cuando podíamos fumar con tranquilidad y... Pepe que mete la plantilla sobre Alvés y nueva tangana.

-¡Roja! –exclamo ya sin cortarme-. ¡Roja, roja, roja!

Protesta masiva del Barça y parece que... ¡Sí, roja! Lo siento pero no puedo más.

-¡A tomar por culo Mourinho! ¡A llorar, venga! ¡A llorar, portugués de mierda!

A ver la repetición... Mourinho habla con Puyol... ¡Roja y lo siento pero roja a pesar de lo que digan los diarios madrileños durante el resto de la semana!

-¡Venga, eso no es roja!

-¡Hijos de pu...! –tampoco Helena se corta demasiado.

-¡Álves se ha tirado!

⁶⁹ Menuda fiesta lo de Kaka. ¡65 millones de euros!

Álves se retira en camilla y parece que el asunto pinta bastante mejor para el Barça. Ha sido el asistente el que ha expulsado a Pepe y... ¡Mourinho también expulsado! No encuentro palabras para expresar mi alegría. En silencio imagino que está hecho: ¡campeones de Europa! Sí, lo sé, aún queda mucho... pero Pepe se pierde el partido de vuelta y Ramos... ¡también! ¡Ahora sí que tiene que buscar el Barça el partido! Los comentaristas siguen y siguen... que si los equipos de Mourinho siempre terminan con diez... ¿cómo no van a terminar con diez si sólo salen a hacer faltas?

Cristiano remata de cabeza y arriba. ¡Ahora, Guardiola, ahora! Es el momento de la eliminatoria. No se puede dejar escapar al equipo blanco otra vez. Minuto sesenta y cinco y quedan veinticinco. Veo lejos el 0-2, la verdad. Estoy en tensión... ¡otra vez! Mientras todos en el bar se muerden las uñas yo estoy en un estado de nervios que no vivía hace tiempo. ¡Qué maravilla! Hacía años que no vivía esto... tantas crónicas y tanto y tanto trabajo... días en los que fútbol sólo era trabajo....

¡Villa remata y rechaza Casillas y Pedro fuera! Gran parada de Iker y me temo otra vez lo que tantas y tantas veces ha sucedido: Casillas se erige en santo patrón de un Madrid a la deriva. ¿Será capaz de parárselo todo otra vez? Ahora el Barça es dueño y señor del partido. Todos en el bar de Helena callan... balonazos largos para Cristiano y Adebayor que ha desaparecido del mapa. ¡Veinte minutos para el final! El Barça que toca y toca por medio de Xavi y Busquets (no olvidemos que Iniesta está en el banquillo).

Entra Afellay por Pedro en el primer cambio del partido por parte del Barcelona. ¿Ya les he comentado que me encanta este jugador? Le veo rápido y con clase. Mano de Busquets pero no hay tarjeta.

-¡Venga, vamos!

Ya empiezan a lamentarse los del Madrid. La verdad: era amarilla pero el Madrid no ha jugado un pimiento. Arbeloa hace otra entrada y tampoco hay amarilla. Parece que el árbitro no quiere complicaciones con más tarjetas. Messi parece nervioso. Lo ha intentado todo pero no ha sido su día (al menos por el momento).

-¡Vaya robo! –comenta uno de los cabezas rapadas.

Falta a Cristiano al borde del área en una buena oportunidad para una jugada de estrategia. Piqué le metió el codo y luego le derribó. Cristiano la va a tirar. La verdad, no tengo miedo porque esta noche ya tuve bastante. ¿Dónde estará “el rojo”? ¡Cristiano arriba por encima del travesaño y sólo quedan quince minutos! Adebayor no

aprovecha un error claro de Piqué. A este Adebayor o se la das de cabeza o no da una.

Setenta y cinco minutos y nada de nada por ahora pero el Madrid está con diez. ¡Vamos Barça! El Madrid no se rinde y está haciendo un trabajo defensivo excepcional (ahora sí, en ataque nada... Affelat que se va... centra y... ¡Gol de Messi!

-¡Goooooooool!

Messi, Messi, Messi otra vez y Messi que besa el escudo y... ¡uno más, uno más que gano! ¡Qué bien se va Afellay de Marcelo que resbala! Messi se adelanta a la defensa y marca ante Casillas. ¿Alguien duda quién es el mejor del mundo? Es el primer gol de Messi en una semifinal de Champions. ¿Alguien se cree ahora las estadísticas? Mucho se habló antes del partido de que si ni Messi ni Ronaldo marcarían... ¡y todas las estadísticas rotas! Una y otra vez repiten el gol. En el bar hablan, también lo hacen Juan y Nacho pero ya no les escucho. Me parece que luego tendré que pedir disculpas a todos por eso de gritar.

El Barça controla totalmente el partido y se dedica a mantener el balón. Balonazo a Di María, falla Piqué pero Puyol corta. ¡Qué bueno es Puyol y cuántos partidos ha salvado al Barcelona!

¿Y si el Madrid se lanzara al ataque y le cayera el segundo? ¡Entonces habría un ganador y mi noche sería aún mejor! Afellay se va otra vez pero no, esta vez no termina en gol. Desde el Bernabéu se escuchan olés por parte de los aficionados del Barça. En la televisión piden la amarilla para Messi (que, creo, sí está apercibido).

-¡Menudo robo! –repiten unos y otros. A mí me da igual: cuando se sale a defender pasan estas cosas. ¡Defender es de cobardes! Amarilla para Adebayor y... en fin, a lo mejor se está pasando el alemán. ¡Uy, menudo tortazo! Pues sí que era amarilla aunque desde el televisor protesten.

Ochenta y dos minutos y... uff, me parece que el Barça irá a mantener el resultado. Bueno, aún hay esperanza en que en una jugada aislada... sólo se escucha a los del Barça en el Bernabéu. Xavi mueve y mueve y Afellay que ha sido el jugador desequilibrante del partido. ¡Qué pena ya no ser columnista! Verdaderamente, hoy sí tengo ganas de escribir la columna. Esto se acaba y el asunto sigue 0-1 pero no importa... ¡Tenía que pasar! Desde mis años mozos no apostaba y, en fin, alguna vez tendría que perder aunque aún quedan cuatro minutos.

Balón para Messi, Messi, Messi que se va de uno, de dos, de tres de cuatro y... ejem... gol. Esta vez no grito porque he ganado casi doscientos euros, jejeje.



No hay muñequitos para expresar mi comedida alegría. Intento ser educado pero estoy que no cabo en mi alma (digo “quepo en mi alma”). Lass y Arbeloa primer, Marcelo y Ramos después y Messi que hace una obra de arte y eliminatoria resuelta. Messi saldrá a hombros una vez más, sobre todo por el último que ha sido una maravilla. La expulsión de Pepe, también yo lo reconozco, ha sido determinante. En estos niveles, de diez a once hay una gran diferencia. Esto no es la Liga y se ha demostrado. Último minuto y esto se acaba y aquí hay un ganador: ¡Yo!

Sergi Roberto (¿ Que significa “ni idea quién es éste”) entra por Villa. Claramente, cambio para perder el tiempo y esto está terminado. ¡Que no metan el tercero que se me acabó! No sólo he acertado el resultado sino también el primer goleador y... ¿hasta el minuto? Me parece que he ganado, en total y si todo termina así, doscientos o trescientos euros. ¡Qué maravilla! Juan y Nacho parecen con la cabeza en otra parte (cada uno en la suya). Una falta de Adebayor y una de Messi cierran el partido.

¡0-2 a favor del Barcelona y mi crisis ha sido solucionada al menos por unos días!

¡Otra copa!

Una más porque me tengo que ir a cobrar la apuesta. Los tiempos en los que se pagaba entre todos parece que han pasado a mejor vida. ¿Recuerdan la tradición? Ninguno de los tres hizo mención a ella antes de comenzar el partido y ninguno lo hará ahora que está terminado. Los tres estamos arruinados y todos lo sabemos. Sé que trescientos euros no parecen una fortuna pero teniendo en cuenta las circunstancias para mí sí que lo es. Nacho se acerca tímidamente y en silencio y pide la cuenta a Helena. Juan hace lo mismo.

-¿Una última copa? –pregunto.

Los dos me ponen estúpidas disculpas que no me creo. Nos damos las manos y se van. Pido perdón a los *skinheads* por si al cantar los goles de Messi se han cabreado un poquillo.

-¡Vaya robo! –me comentan.

Reconozco que el árbitro ha influido en el partido pero me parece justo que gane el equipo que ha salido a jugar al fútbol. Ellos no están de acuerdo y supongo que tampoco lo estará Mourinho. No tengo

ganas de escucharle cuando termine el partido. Ya sé lo que dirá para salvar, como dicen vulgarmente por ahí, el trasero.

Me apuro la copa y le digo a Helena que ahora vuelvo y le enseño el boleto ganador. La verdad, está enfadada y aún se le nota.

-¡Encima has ganado! ¡Vete a Cataluña!

Voy al bingo, que está a apenas medio kilómetro del bar de Helena, y espero la cola (escasa, la verdad). Por cierto, Irene sigue sin estar.

-He venido a cobrar –comento sonriente.

¡Nada de nada! Hasta mañana no se pagan las apuestas porque aún no están cerradas. Me comenta un señor mayor con bigote muy amable que me pase mañana que seguro que todo estará bien. Tengo prisa por cobrar porque no tengo nada de dinero, aunque supongo que a Helena no le importara fiarme (otra vez). Me da la impresión que algo no va bien entre Nacho, Juan y yo. Me parece normal, también yo estoy preocupado por el juicio de mañana pero hoy quiero aprovechar la noche.

Vuelvo al bar de Helena y me tomo otras dos. Le digo que mañana me paso y le pago. No pasa nada, sigo teniendo cuenta en ese bar a pesar de lo sucedido. En realidad, se supone, no fue culpa mía. Pasan dos horas más antes de llegar a casa.

En casa.

María está dormida y no quiero despertarla. Ojeo los diarios deportivos porque hoy sí merece la pena. ¿Se han fijado alguna vez cómo nada más terminar el partido los comentarios son más o menos justos y a la mañana siguiente es todo polémica? Les explicaré cómo se hace esto por si les interesa:

Cuando termina el encuentro, el jefe de deportes se reúne con la redacción y, dependiendo del enfoque del periódico, se acuerda ponerse a favor o en contra. Se dan órdenes para la edición del día siguiente (en el caso del papel) y para Internet. En Internet las informaciones comenzarán a salir poco después de la edición en papel para no perjudicar a ésta. Quiero decir: la estrategia ya está tomada antes de que la edición en papel salga, pero no se hará oficial hasta la llegada del periódico a los kioscos.

Así, leemos “contundente victoria del Barça”, “Messi, rey de reyes” y demás halagos. ¿Qué se juegan a que mañana la cosa irá por otros derroteros? Hoy no me importa y escucho un rato la radio

antes de acostarme. Mañana será un día duro, no olvidemos que tengo el juicio.

Pero esta noche es para disfrutarla. Hoy me ha vuelto a gustar el fútbol.

¡Buenas noches, ganador!

CAPÍTULO XVII

Miércoles 25.

Hoy es el día en el me juzgan. Me levanto muy pronto porque creo que el asunto empieza a las doce o algo así. Tengo que ir antes a... ¡Cobrar! ☺ Autobús, metro... ¡y billetitos! Ni rastro de Irene. ¿Se habrá largado ya a Jerusalén con el de las barbas? Ni idea. Por cierto, si alguien piensa que estoy planeando invertir este dinerillo en devolver el préstamo a David que se vaya olvidando porque la vida del alcohólico es sólo superada en vicisitudes por la del parado y yo soy un alcohólico en paro con un hermano imbécil.

Metro y...

¡Preparados para el juicio!

Los Juzgados de la Plaza de Castilla son el claro ejemplo de que la estructura funcional goza de buena salud en España. Todos llevas togas y lucen aspecto elegante (dícese, que parecen más muertos que vivos). Llego solo y espero a Vanessa y a María. Supongo que tendrá que ver de nuevo al imbécil de James, pero creo que su testimonio incluso me beneficiará (más que su testimonio, su presencia).

Vanessa llega puntual a su cita (diez minutos tarde, lo que para ella es ser bastante puntual). Me da dos besos y la mala noticia que esperaba: María no va a poder venir porque bla, bla, bla... Sí, sabe que me pueden poner antecedentes penales y que eso me inhabilitaría para bastantes cosas... pero no parece importarle.

-Tienes que entenderla... no puede dejar su trabajo.

La verdad es que estoy dolido. ¿Acaso no le importa?

Sms de María: suerte!

La abogada llega con apenas veinte segundos de retraso tras Vanessa, que obtiene por tanto el maillot de la montaña. Sigue llevando esas gafas horribles pero supongo que siempre será mejor que el primer idiota. Entro rodeado de dos chicas así que la sensación, supongo, no puede ser mejor. Pasamos el detector de mentiras (o de objetos metálicos) y la abogada se va un momento a recoger la toga. Accedemos a través del ascensor y allí nos encontramos acusados y acusadores, violadores de la ley y demás gente indecente. Sí, los "cuerpazos de la ley" ya han llegado. No les miro porque prefiero no provocar ninguna reacción física. Hay gente

de todas clases y condiciones pero ninguno parece un verdadero asesino: son gente corriente que parece haberse topado con algún asunto kafkiano de la misma categoría que el mío. Todos parecen extrañamente relajados a pesar de las circunstancias.

La abogada regresa

-El nuestro es el siguiente –comenta liviana-. Ahora hay un caso de asesinato. El nuestro es el juicio antes del descanso.

-¿Estás nervioso? –Vanessa me pregunta con amabilidad. Parece mentira que la amiga de María se presente contra su propio novio y que mi mujer (casados y todo, no se crean) no tenga la deferencia de pedir un día en su trabajo.

-Me va a dejar, ¿verdad?

Vanessa evita la pregunta y en ese momento supe que mi vida pendía de un hilo. Primero fue el trabajo, ahora el juicio y mañana la ruptura... Demasiado para que un pobre alcohólico pueda mantenerse sobrio y sereno, sereno y sobrio.

-Caso número... bla, bla, bla

(Sí, el nuestro). ¿Dónde diablos estará James?

El juicio en sí.

Veo a James sentado entre los asistentes. Me saluda amablemente para luego realizar un gesto como en plan Tarzán: "tú fumarrrr". A continuación se pasa la mano por la garganta como para indicar que me van a rebanar el cuello por fumar. El chico es feliz, así de cualquier modo⁷⁰.

Los juicios en España no se parecen demasiado a los de las películas americanas, sobre todo porque no hay jurado y, seamos sinceros, mi caso es bastante estúpido porque en ningún caso iría a la cárcel al tratarse de un primer delito. Pero estoy nervioso y el asunto me ha costado mi trabajo (aunque siendo sincero, me estaban esperando).

Empieza a preguntarme la fiscal (luego la describo pero digamos que no llamaba la atención y no es la clase de chica con la que quieras pasar la noche).

-Cuénteme los hechos del día tal y tal Pascual tal y como sucedieron.

-Teníamos una discusión estúpida James y yo sobre el asunto de fumar en los bares.

⁷⁰ Sí, otra referencia a la cantante Cecilia, tristemente muerta en accidente de tráfico.

-No nos interesa -me interrumpe la fiscal-, sobre qué discutían. Sólo los hechos, por favor.

-Bien, pues llegó la policía porque, supongo, James fue a buscarles y la comisaría está al lado del bar...

-¡Hechos, hechos, hechos!

-Discutíamos entonces....

-¡Hechos!

La chica (que de chica nada, y además era más fea que Gayola el día de colada) comenzaba a perder los papeles o presentaba una neurosis avanzada, una de dos. No me dejaba hablar y terminé como pude explicando que James se abalanzó sobre mí y que sólo había pretendido apartarle ligeramente, en ningún momento agredirle ni nada parecido (y ni mucho menos al *macho-man* del policía, claro).

Termina conmigo y me pregunta la abogada más o menos lo mismo y más o menos digo lo que pasó porque, créanme ustedes al menos, aunque me gustaría con todas mis fuerzas atizar a un policía soy un cobarde y no me atrevo.

Turno de Vanessa, que cuenta lo mismo que yo. La fiscal se enfada con ella también, no se crean que por ser mujer... turno de James.

-Yo serrr James, anglosajón y blanco.

El juez no tiene ganas de perder el tiempo y se le nota.

-A los hechos -interrumpe el juez-, por favor.

-Yo verrrrr a cerrrdáaaaa fumarrrrr y denunciarrrr como ciudadano.

-¿Le agredió? -Pregunta la fiscal.

-¿Agredirrrrrr? -James duda un momento-. ¿Significarrrr violarrrrr por año? No, el no agrrrredirrrr, no. Yo serrrrrr hombrrrre bueno para mujeres, sí.

-No, agredir significa golpear o pegar -interrumpe el juez.

-¿Parrra después violarrrrr? No, no, él no pegarrrrr a mí. Yo caerrrr sólo mientrrrras él fumarrrrr y fumarrrrr.

-¿Quiere decir que el acusado no le agredió ni a usted ni a los policías?

El juez suspira y al fin respiro pero hay que terminar con el asunto así que llega el turrrrrrno de los policías.

-¿Y cerrrrrdá no pagarrrrr multa por fumarrrrr?

James tiene un momento de lucidez y se calla. Entra policía uno.

-¿Le golpeó el acusado? -Pregunta la fiscal (y cuando la miro entiendo perfectamente que un hombre se convierta en homosexual).

-Uffff... ¡qué calor, no! Esto estaría mejor con un poco de aire, ¿sí? Además es muy soso.

-Responda por favor.

-¡Estoy confundida! –dice el policía con aire entre varonil y otra cosa-. ¿Creen que puedo recordarlo todo? No sé... yo estaba en el suelo y mi amigo Rafa allí, tan guapo... Sí, bueno, no sé... ¿Usted sabe? Me desmayé, sí... ¡Vale!

-¿Quiere decir que no le pegó?

-Me desmayé. ¿No tiene un policía también derecho a tener sentimientos?

El otro policía le mira con algo más que cariño y todo presupone una noche feliz para los dos... Al final el juez se ha cansado y dicta sentencia: absolución total... la fiscal, parece ser, se reserva el derecho a presentar alegaciones.

-¿Alegaciones? ¿Qué va a alegar?

-No importa –responde la abogada-, dicen eso siempre.

Afuera (que no es lo mismo que adentro).

El juez me ha hecho un gesto de “lo siento” pero este asunto me ha arruinado y salido bastante caro.

Sms a María: Absuelto.

María no me contesta pero me voy con la abogada y con Vanessa a tomar unos whiskies pues ya es la hora del bocata. A continuación entra el juez y la fiscal.

-¡Mira, si son amigos!

Sms a Nacho: absuelto.

El sitio está lleno de abogados y acusados y todos meriendan y comen cosas. Supongo que antes de la ley antitabaco hubiese sido un buen sitio pero ahora tengo la impresión de que la gente está deseando largarse.

Sms a Juan: absuelto.

De mi padre y de David paso como de comer mier... Da igual lo que opinen esos dos, al final sólo serviría para que me dijesen que hay que cumplir la ley o alguna estupidez semejante.

Sms de María: tenemos que hablar.

¡Por fin! La verdad, estoy ya resignado. ¿Olvidé contarles algo? La memoria de un alcohólico es algo efímera como el amor de una prostituta así que comenzaré por el primer y más lamentable de todos los asuntos: la casa en la que vivo se la regalaron a María cuando se casó conmigo. María pertenece a una buena familia de éas que cuida a sus hijos y su padre prefiere regalarles un piso a cada uno de los

hermanos que colecciónar estatuas y perros. No, no me cobra alquiler ni nada parecido porque ella supo desde el principio que, el día que todo terminara, yo me tendría que largar con la música a otra parte.

Sms a María: puede ser después de la cena?

En fin, esto de los sms es más práctico de lo que pensé en un principio, cuando me negaba terminantemente a mandarlos. Ahora estoy enganchado.

Sms de María: ok

Me despido de Vanessa y me da un fuerte abrazo. Al final, la amiga de María ha resultado ser una buena chica.

-¿Tendrás problemas con James por esto?

¡Qué va a tener problemas con el idiota! Estará aun buscando la salida.

-No te preocunes... James y yo ya hemos hablado.

Me despido de la abogada y llamo a Nacho. En media hora en el bar de Helena. Como soy un hombre libre me puedo permitir un libre lujo: coger un taxi.

Cena con la nobleza.

El apartamento de David no parece un simple apartamento: dos pisos y una “pequeña” buhardilla (“pequeña” en el caso de mi detestado hermano quiere decir “más grande que toda mi casa”). El primer piso está dedicado al ocio porque un médico de la calidad de David tiene que relajarse (y sobre todo, impresionar a las visitas): un billar en el salón de juegos y un gran salón con libros (que no ha leído, porque un gran médico no tiene tiempo para leer novelas, claro); el piso de arriba consta de dos dormitorios con sus respectivos aseos, el de David (con cama de matrimonio, porque David no ha dormido solo una sola noche en su vida) y el de los invitados (ofensivamente pequeño hasta para mí); en la buhardilla están los trofeos de David (que bien se encarga mi hermano de hacer ver a las visitas que están ahí porque, según él “los trofeos no tienen ninguna importancia”).

Sin embargo, lo que más destaca del mobiliario es su nueva novia perteneciente a la nobleza y que lleva por nombre Ana Margarita (no Anita ni Marga ni asuntos que empleamos los plebeyos, no: Ana Margarita de las Mercedes, hija de no sé quién ni me importa e hija de otro tipo tan importante que olvidé en mi memoria). Ana Margarita era una señora desde la mañana a la noche: ofrecía la mano para que se la besasen (supongo que eso sólo lo hacía cuando quería hacer

notar el carácter plebeyo de quien estaba enfrente). Ana Margarita era fina hasta que te entraban arcadas: tosía con respeto y comía con mesura (y hasta con la boca cerrada, cosa que es de agradecer), era fina de porte con el cabello tan fino que amenazaba con caer de un momento a otro... con la piel tan blanca como la leche de un niño. En realidad Ana Margarita sería una buena chica si no hubiese salido con mi hermano (y he de decir que hasta me caería bien) pero, ¿se puede esperar algo bueno de alguien que se promete con mi hermano?

-¡Aquí están! ¡Mi hermano y su encantadora María!

Me abraza Ana Margarita e incluso me abraza mi hermano.

-¿Solucionaste el asuntillo?

(Encima el muy... me lo repatea).

-Esta mañana, sí. Todo salió a pedir de boca –hago un gesto a Ana Margarita como de chuparme los dedos. Me encanta esta chica porque es terriblemente sencillo hacerla sonrojar.

-¿Qué sucedió? ¿Qué pasó en el trabajo?

Como al fin y al cabo es un imbécil pero es mi hermano, leuento todo el asunto.

-¡Vaya! No sabía que fuese tan serio. ¿Lo sabe papá?

David pronuncia eso de “papá” como sólo un *snob* recalcitrante puede hacerlo.

-¿Queréis beber algo?

María pide un vino y Ana Margarita, para disimular que no se pasa en casa de David las veinticuatro horas del día, hace como si no supiera dónde está la cocina. Hasta David no puede evitar sonreír.

-¿Y tú, hermanito? ¡No, no me lo digas! Para ti tengo algo especial.

Va al mueble bar (porque los médicos tipo James Bond tienen siempre el mueble-bar lleno, no son como yo que lo vacío cada noche).

-¿Qué te parece? ¡Treinta años!

¿Qué clase de tipo tiene en su mueble-bar un whisky de malta de treinta años de una marca de la que no encuentras ni en las licorerías más elegantes (las que, por cierto, he recorrido de cabo a rabo)? Supongo que un tipo refinado o uno al que se la han regalado. No me gusta eso de que ofrezca regalos, pero como no soy remilgado cojo la botella y la dejo bien cerca de mí para servirme repetidamente hasta terminarla. Por cierto, la botella de whiskey tiene los mismos años

que Ana Margarita pero parece bastante menos envejecida (☺, jejeje pero qué malo sooooooy⁷¹).

La cena “en sí” (por ser kantianos).

Mi hermano, aparte de un gran médico y un idiota absoluto al que odio por encima de todas las cosas por ser perfecto, tiene otra virtud: sabe qué le gusta a cada cual y sabe amoldarse a cualquier situación. Dícese, pone a las dos “chicas” una ensalada que sólo podría haber preparado un chef profesional o un homosexual diplomado (dícese - ¿qué repetitivo el “dícese”, no?- todo servido con una mezcla de clasicismo e innovación que a mí me daría vómitos comer). En cambio, y para congraciarse conmigo, me pone una mezcla de patés con mermeladas traídas de sabe Dios dónde (se los regalan los pacientes y los reparten entre los matasanos). Los patés, foies y demás están, para qué negarlo, “de rechupete”.

A mí no me gusta demasiado comer, todo hay que decirlo, pero el segundo suele ser algo parecido a un orgasmo. Casi se me ha olvidado el excelente whiskey que, supongo, me ha regalado para consumo personal de aquella misma noche. No me suele gustar el pato porque está muy seco pero jamás habrán comido un pato más sabroso que aquel que nos sirvió, perfectamente condimentado, David. El pato suele ser algo así entre “va a levantarse graznando de un momento a otro” o “¿gaseaste a este pato antes de hornearle?”... pero no... ¡qué bueno estaba aquello! Demasiado incluso para David. ¿Qué narices pasaba aquella noche allí⁷²?

Los postres son unos pastelitos que ha comprado en una tienda que lleva el nombre de ciertas islas españolas que, aunque sí son españolas, están realmente a tomar por... digo realmente lejos de España y mucho más cerca de África que de nuestra tierra madre.

¡Ah, sí! Durante la cena ellos dos hablaron de muchos temas porque son gente de mundo (me refiero a David y María, ya que Ana Margarita no habló porque parece ser que no sabe hacerlo con la

⁷¹ Parodia de una parodia: la bruja Avería (a eso se dedicaba Alaska y Dinarama o con Los Pegamoides, ya no me acuerdo) que, a su vez, parodia a la bruja mala de Blancanieves y los Siete Enanitos (supongo que también es una parodia, supongo que a la suegra del señor Walt Disney quien, por cierto y pese a la creencia popular, no está criogenizado).

⁷² Por cierto, y hablando de patos. Un día estaba en el parque y había una familia muy correcta y toda la leche en vinagre que se quiera. El niño pregunta que qué es eso. La madre responde que dos patos, uno blanco y otro... (la madre titubea porque no sabe cómo ser ya más correcta)... sí, un pato “de color”. ¿Un pato de color? ¿Ahora también los patos sufren racismo? ¡Anda, venga!

plebe y yo no abrí la boca porque la tenía ocupada en engullir y ya se sabe lo que se dice de la gente educada: no hablamos con la boca llena.

La tertulia.

Lo voy a resumir someramente porque desde que estuve en la cárcel tengo miedo a los espacios cerrados:

-Tenemos una noticia que daros —sobran los comentarios porque todos sabemos la frase que viene a continuación: ¡nos casamos!

María finge sorpresa y abraza a Ana Margarita que finge sentir calor humano y le da dos besos a mi hermano David que finge apreciar a María y yo finjo estar más contento y sorprendido que McGiver en una ferretería.

-¿Y cuándo lo habéis decidido?

Entonces Ana Margarita saca una enorme piedra.

-¿Ahora te dedicas al esclavismo, hermanito? —era lo más original que se me ocurrió decir, no se crean (es que aún estoy afectado por eso de que me voy a quedar sin trabajo en breve si no lo he hecho ya).

-¡A plazos, hermanito, a plazos! Pero... ¿has visto que mujer me llevo?

David abraza a Ana Margarita y ésta acepta con recelo los arrumacos. ¡Qué envidia me dan los muy cabro...!

-Bueno y... ¿en dónde será la boda?

-Aún no lo he decidido —interrumpe Ana Margarita (nótese que no habla en plural ni nada por el estilo. Los matrimonios tienen que tener dos cosas claras desde el principio: ella manda en todo y a cambio, y si le parece bien, los sábados él hará buen uso del derecho de pernada —a no ser que la Luna o cualquier astro que ella estime pertinente no sean propicios para la ocasión—). Tengo que hablarlo con mi padre pero...

(Diez minutos hablando de estupideces así que me voy a la otra habitación, en la que dejé olvidada la botella de whiskey caro. Me meto entre pecho y espalda algunos lingotazos y creo que estoy listo para volver.)

-Sí —sigue Ana Margarita que parece haber entrado en éxtasis teresiano-, ¡rosas y azafranes destilan un aroma con el que mil reinas podrían deleitarse!

(Creo que aún no era el momento. Me vuelvo y me meto dos o tres más. Creo que empiezo a estar borracho y no es plan de estroppearles la velada.)

-¡Cientos de invitados -exclama Ana Margarita de nuevo ante mi estupefacción no por la vehemencia sino porque comprobaba finalmente que sabía hablar de algo-, una orquesta y la casita en el lago de mi familia!

(Aquello era insoportable. Sí, a Job le mataron a toda su familia y dijo que Dios seguía siendo bueno hasta que terminaron con sus ovejas -o lo que sea-. Sólo en ese preciso momento acabó hasta las narices y dijo que Dios era, efectivamente, un tío realmente malo. Vale que mates a mis hijos pero... ¿también al ganado? La Biblia nos enseña como las alegrías más vehementes para algunas -mujeres- pueden convertirse en los tormentos más kafkianos para otros -hombres-).

-¡Sonará Abba! -exclama Ana Margarita con embelesamiento lascivo al nombrar a su, sin duda, grupo favorito.

-Joer, tía -responde María, que tampoco hace ascos al grupo de suecos-: ¡Abba!

-¡ABBA! -Ya me uno a la fiesta porque a mí esta clase de imbecilidades no me dan en absoluto ganas de vomitar, no. Entre María Callas y Rafaella Carrá me quedo sin duda con la segunda. Sí, la primera tiene una Norma excepcional, sí... pero... ¿alguien puede negar la grandiosidad de una frase como “para hacer bien el amor hay que venir al sur”?

Las dos corren hacia el equipo de música y abren un armario que nunca me había percatado de que existía.

-¡Mi tesoooooroooooo! -exclama Ana Margarita que, sin embargo, no necesitaba imitar al Golum para parecersele.

En el interior de dicho armario la señorita tenía oculta la discografía completa del grupo sueco.

-¡Jo, tía!

-¡Jo, tía!

Desconocía si María era igual de idiota que Ana Margarita pero, desde luego, parece que coincidían en gustos musicales. Se preguntarán que cómo es que, después de tantos años, ignoro los gustos musicales de mi mujer. Les responderé sencillamente: ¿creen que se puede estar en todo? Ya recuerdo que se llama María y que su madre se llama... tendré que preguntárselo porque no lo sé pero en cinco minutos se lo digo.

Prodigios musicales.

-¡*Dancing Queen*!

Las dos tararean y yo doy palmas porque estoy demasiado borracho como para estar enfadado y además, ¡qué diablos! ¡Han retirado los cargos contra mí y soy un hombre libre! ¡Hasta me olvido de que mi hermano es un auténtico gilipollas⁷³! David no está tan contento porque él es demasiado “subido” como para que le guste semejante horterada pero tengo la solución, jejeje: ☺. Mientras las dos chicas bailan tratando de transformar a “modo baile” a mi hermanito yo tengo un plan mejor que restregar mi cuerpo junto al suyo (aunque nunca se sabe, estos médicos han visto tanto que se han convertido realmente unos pervertidos). Voy por la botella de whiskey y sirvo dos vasos. Le ofrezco uno a mi hermano. ¡Esto está hecho!

-¡Oh, no! Ya sabes que no bebo.

-¿En una ocasión tan especial? –Realmente lo reconozco: ¡soy mala persona y me gusta!- ¿Acaso no eres capaz de celebrar un día tan especial con tu hermano? ¿Acaso no me lo merezco?

La verdad: no me lo merezco y, además, sé perfectamente lo que va a pasar (o casi). En fin, que se bebe la copa de un trago y a los diez minutos le sorprende cantando Waterloo a coro con las dos mujeres mientras un servidor (que de servidor nada, ¡confianzas cero!) da palmas y contempla a mi hermano dando un espectáculo bochornoso.

Waterloo! I was defeated, you won the war

Waterloo! Promise to love you forever more

¡Por fin le veo hacer el ridículo! ¿Cuántos años tiene? Ni lo sé ni me importa pero supongo que son seis menos que yo y como yo no me acuerdo muy bien de los que tengo... ¿Veinte años? ¡Veinte años después y al fin le veo hacer el ridículo! ¡Qué cruel venganza! Ahora ya bailan los tres sin recato ni indignación.

My my, I tried to hold you back but you were stronger

Oh yeah, and now it seems my only chance is giving up the fight

(Aquí “las nenas” (las tres, sí, jeje) mueven las caderas en las dos primeras sílabas de la estrofa: ¡realmente bochornoso!)

-¿Otra copa, hermanito?

-¡Otra copa, hermanito!

Y como no sólo de Verdi vive el hombre, los cuatro cantamos a coro el final de la prodigiosa canción:

Waterloo! I was defeated, you won the war.

⁷³ ¡Ups, se me ha escapado! Será por la borrachera (o porque realmente lo es).

Waterloo! Promise to love you forever more.

Waterloo! couldn't escape if I wanted to.

Waterloo! Knowing my fate is to be with you.

Waterloo! Finally facing my Waterloo.

Se mete la copa de un trago como haría un hombre pero... como ahora ya saben que mi hermano no es un hombre se desploma como una niña sobre la mesa que se rompe en trizas.

-¡Dios mío, David! —y Ana Margarita se desploma también sobre él para ver en qué estado se encuentra su amado.

-¡David! —María también sigue a Ana Margarita a la búsqueda del moribundo.

(Mientras no se preocupen por mí, estoy en medio de un ataque de risa del que no puedo parar pero nadie me hace ni caso.)

-¡Agua, trae agua!

¡Encima tengo que trabajar! ¡Qué desconsideradas son a veces las mujeres! Les llevo el agua y se la intentan dar pero el tipo parece que no está bien.

-¡Está inconsciente!

(Me reprimó, no se crean, pero tengo igualmente ganas de reír).

-¡Llamad a una ambulancia!

¿Una ambulancia para una borracherilla de nada? ¡Bah, así son las mujeres! Hacen una montaña de cualquier cosa. ¡Si cada vez que no me hubiese podido levantar del suelo hubiesen tenido que mandar una ambulancia arreglados íbamos! La verdad es que, por vez primera, me pareció que Ana Margarita estaba realmente enamorada de mi hermano. Llamó a la ambulancia y le dio hasta el número de colegiado de mi hermano.

-¿Me puedo echar lo que queda mientras llega la ambulancia? —María me mira como si hubiese dicho algo improcedente pero sé que al final entrará en razón: aún queda para una copa y es una pena desperdiciar un whiskey tan imponente.

Me tomo la copa mientras llega la ambulancia. Los servicios médicos son excelentes, sobre todo cuando se trata de alguien de su propia profesión que está acostumbrado a las denuncias por negligencia: en cinco minutos habían reanimado a mi hermano y en cinco minutos me había caído el primer tortazo de María por la noche.

Camino a casa.

Me río de la situación pero parece que a ella no le ha hecho ninguna gracia. Debe pensar que soy un animal sin corazón además

de un alcohólico sin remedio (y sobre todo, sin trabajo). No habla ni en el taxi que nos lleva a casa ni camino a casa. Ya en el umbral de la puerta y sin una palabra previa me confiesa:

-Hoy no. Mañana hablamos. Quiero dejarlo.

CAPÍTULO XVIII

Sms a María: estas bien?

Como habrán podido suponer, no hay sms de vuelta. ¿Qué hacer durante todo el día? Hacía tiempo que ya no me planteaba esta cruel pregunta. Normalmente me levantaba y tenía la obligación de leer los periódicos y echar una ojeada a mi columna (que normalmente, por cierto, sufría serios y arbitrarios recortes por parte del editor). Ahora ya no tengo ganas de mirar los periódicos. Toca bajar y enfrentarme con mi padre (quien por cierto, hace ya dos años que se jubiló y se pasa el día entero en casa haciendo absolutamente nada, salvo (supongo) porquerías con la ucraniana.

-¿Otra vez? ¡Debería darte vergüenza!

-¿Un café?

-Haz lo que te dé la gana. ¿Y la porquería esa que escribías sobre polacos⁷⁴? ¡Me largo!

Sí, mi padre es así y ya no hay quién le cambie.

¿Dónde estará Clarissa? Siempre me reconforta ver cómo se le cae la baba sobre sus jóvenes pechos.

No hago nada en toda la mañana. No me gusta ver la televisión, prefiero matar las horas con el ordenador jugando a tonterías. Es un día extraño y estoy cansado. ¿Qué voy a hacer con mi vida?

En busca de la felicidad...

Era una película protagonizada por Will Smith (que no es mal actor del todo y además es muy simpático). Era un buen tipo casado y con un hijo que vende no sé qué aparato médico para mantener a su hijo y a su mujer. Ella le deja por el tema del dinero (¿les suena?) y tiene que agenciárselas para que su hijo vaya al colegio, coma, duerma y demás asuntos fundamentales para la historia de la filosofía. Era una película deprimente. “Real” llegaron a decir los críticos (la verdad es que no leí una sola crítica sobre esa película pero ya saben el lema de Homer Simpson: “Cuando me aburro me las invento”).

Me enfrento ahora al duro tema de buscar trabajo. Por internet, se supone, hay montones de ofertas de trabajo y montones de basura porque son todas un verdadero timo. Me explico. Entro en

⁷⁴ Para quien aún no lo sepaa, se llaman “polacos” a los del Barça porque el fundador era polaco.

trabajaacambiodecereales.com (me lo he inventado porque no quiero volver a terminar otra vez en la cárcel). Me registro porque soy un tipo que verdaderamente quiere encontrar trabajo en estos tiempos de crisis. Hasta lo de “licenciado” la cosa va bien... luego empiezan a preguntarme si tengo carnet de conducir. ¿Y a tí qué te importa?

-¿Estás casado?

-Prefiero reservármelo.

-¿Hijos?

-Sólo los que tu madre me dio.

-¿Estás dispuesto a desplazarte?

-¿Me estás proponiendo una cita o qué?

Me enfado pero termino de llenar el asunto... me lo sé porque una vez lo hice... cuando comenzó todo esto del recorte de personal y demás, ya se sabe que siempre es mejor asegurar e ir buscando otro trabajo por si pasa lo que al final pasó.

-¡El césped! -Mi padre se ha despertado, por si no lo había notado.

En fin... continúo. Rellenas todo y, al fin, accedes a una especie de base de datos (porque los de trabajaacambiodecereales.com son muy profesionales) y te encuentras con sesenta ofertas de empleo para periodistas. ¡Vaya! Yo creo que entre sesenta ofertas alguna caerá, ¿no? Envío mi CV (los de trabajaacambiodecereales.com están versados en las más modernas normas del marketing y saben que hay que emplear letritas en vez de la frase completa porque queda como más americano) y espero... dos, tres días y nada. ¿No buscaban a un licenciado en Periodismo con experiencia en los medios? ¿Y yo qué soy? No llaman ni llamarán nunca.

Hoy me sorprendo en trabajaacambiodecereales.com porque las ofertas de empleo son exactamente las mismas que las de hace seis meses. ¿No habéis encontrado aún a un licenciado en Periodismo? ¡Pues yo conozco a unos cuantos sin trabajo que harían casi cualquier cosa por conseguir uno (y me refiero exactamente a lo que están pensando)! Vaya, vaya con trabajaacambiodecereales.com. ¿Así que son ofertas falsas? Pues no lo sé ni me importa, pero sí sé que son las mismas que antes y que ya he mandado mi CV a esas porquerías y no me contestaron. ¿Cambiará en algo que lo vuelva a mandar? Sí, es otra cuenta de correo electrónico (porque tengo muchas y la del periódico la tengo bloqueada con tantas cartas y SPAM que me envían)... pero al final será más de lo mismo.

Si trabajaacambiodecereales.com era un timo no lo es menos mireinoporunbocata.org o mendigossinfronteras.net... Aquí no hay trabajo y parece que lo de periodista se ha terminado, al menos por un tiempo, para mí.

Bajemos el listón... que soy alcohólico pero no idiota del todo. Cuidado de personas mayores: no fumador preferiblemente... que no fume... fumadores no, gracias... que les den por... Bueno, ha quedado claro que el tabaco y los ancianos no se llevan bien, así que mejor de los niños ni hablamos (además, los niños me caen mal). Lo del carnet de conducir tampoco es algo que me pareciese fundamental y ya se sabe eso de “si bebes no conduzcas”.

Eduardo: segunda (y mejor) opción

¿Recuerdan que les conté que estudié en una Universidad privada? Bien, ya sé que eso no le hará gracia a mucha gente pero todo hay que contarla (menos que de pequeño coleccióné sellos, claro, eso sería humillante para cualquiera). El móvil aún guarda un interesante teléfono de un tipo interesante: mi “amigo” Eduardo.

Eduardo, como otros tantos estudiantes de periodismo, nunca tuvo éxito a la hora de encontrar trabajo en un medio de comunicación nacional. Decidió montar su propio periódico en Valencia (no les diré el nombre, investiguen un poco porque de vez en cuando y sólo en año bisiesto, suelo contar alguna verdad que otra). De eso hace ya cuatro años y el periódico, que se publica sólo por Internet, es un referente a nivel nacional. ¿Qué pasaría si probara suerte?

Qué tal... bla, bla... me alegro de escucharte... ejem... todo bien... que me han despedido... que si cómo ha sucedido tal cosa... (que si me invento una trola)... (que si no se la cree)... que si necesita un columnista... que si no puede permitírselo... que si le envío algo si quiere... que si en deportes ya está todo copado... que si bla, bla... ¿y sobre otros temas?... que si venga, vale... que si no me puede pagar... (oh, qué sorpresa)... un te quiero, una caricia, y un adioooooos.

Las personas como Eduardo me caían mal (como todas): demasiado trabajador para mi gusto. ¿Era aquello una especie de oportunidad? Supongo que aceptar que, al menos, te envíen algo (sobre algún tema) es ya un adelanto. ¿Y qué diantres puedo decir yo sobre cualquier cosa? ¡Ah, es que estudié periodismo! Les voy a definir el oficio de periodista: es aquel que habla sobre lo que sea sin

saber. ¿Que no sabes dónde diantres está Libia? ¡Pues te cogen un mapa y la Wikipedia y más o menos...!

-¿Y eso azul del mapa qué es? —Preguntará sin dudarlo el periodista (que es periodista, no un maldito licenciado en Geografía e Historia. Cuando alguien le diga que es el mar el tipo se empezará a ubicar y demás asuntos.

-¿Y ese tío del bigote?- Se tratará de un tal Gadafi, sí... pero el periodista no tiene por qué saber toda su historia de amor previa con los EE.UU. (como ocurrió, por cierto, con Bin Laden) ni nada de política internacional porque eso daría a la información un toque... ¿cómo lo diría? Sí, un toque subjetivo en el tratamiento del tema (es una de las disculpas que normalmente se emplea para cubrir la enorme ignorancia de los de mi oficio).

Llamadita de las narices.

Ring, ring, móvil desconocido. ¡Vaya por Dios! ¿Será alguien que por fin ha escuchado alguna de mis demandas de trabajo? Soy idiota pero no tanto.

-Sí, aquí John, ¿qué tal?

-¿John, qué John?

-¡Anda la leche, John Cariños! ¿Qué tal te va?

(Me sorprende bastante que precisamente hoy este tipo se acuerde de mí. Apenas nos hemos visto un par de veces cuando salía con Vanessa y apenas nos vimos el otro día desde que no sale con Vanessa.)

-¿Sabías que Vanessa ya no sale con James, el australiano?

(Pues sí, alguna idea tenía)

-Sí... ¿Y yo qué tengo que ver en todo esto?

(¿Me han visto a mí pinta de Celestina?)

-Sí, bueno... -el tío sigue hablando diez minutos sobre (les juro) no sé qué. Me cuenta una historia sobre música acuática que hace que los peces copulen mejor (u otra cosa, ya les he dicho que cuando me aburro me las invento) y que los campos de concentración nazis no existieron (algo he leído, en ese tema estoy algo más puesto). ¿De qué va esto y para qué me ha llamado? Les juro que tras hablar con él diez minutos o incluso más no me he enterado de qué ha dicho. Al final cuelga el teléfono porque parece ser que ha tenido una visión de un zumo de varios sabores y que tiene que apuntar la fórmula secreta.

Me quedo con cara de idiota tras la llamada.

Sigamos a lo nuestro.

En casa de papáaaaaa.

Hace buen día y no tengo nada que hacer. Un chapuzón en la piscina me vendría bien. Me hago unos largos (veinte o treinta) y unas abdominales y... ¡Bueno, vale! Después de intentar hacer un largo salgo agotado y con agujetas. El deporte, la verdad, no es lo mío. Una vez intenté hacerme ajedrecista profesional pero me dijeron que no daba la condición física y me echaron del equipo.

Me gusta jugar con los perros de Clarissa (me gustaría jugar con Clarissa, pero cuando cumplí veinticinco mi padre me advirtió que ya era demasiado mayor). Tienen nombres de todas las nacionalidades porque Clarissa es ucraniana y las ucranianas saben muchos idiomas y esas cosas que se aprenden en la Europa del Este: habla ruso perfectamente porque de pequeña se lo enseñaban en el colegio en vez del inglés (¿tan mayor es? A mí me sigue pareciendo una niña a la que hay que cuidar); habla, por supuesto, ucraniano (¿no se parecerá al ruso?); habla inglés porque no sé qué tía suya intentó sacarle el dinero a un banquero inglés...; y francés porque el mismo banquero (con el que parece ser que vivían las dos) tenía dos hijos franceses con otra. La chica había vivido peligrosamente y ahora que ya había cumplido los diecinueve parece que quería sentar la cabeza (estoy exagerando, mi padre no es un degenerado, no se crean: no tenía diecinueve... yo calculo que por lo menos tenía veinte, ¡si no veintiuno!).

-¡Holaaaaa! —Me saluda Clarissa al verme salir de la piscina. Lleva un bañador rojo y una coleta. Ufff, ¡y María sin contestar a los sms! Eso, sin duda, quiere decir que soy un hombre libre y sin compromiso, ¿no les parece? Ya sé que no les parece (y a mí tampoco, no se crean), pero más que el asunto Clarissa me preocupa el asunto don Joaquín (mi padre). La excusa de “estaba borracho” con él ya no vale (porque todo hombre sabe que estando borracho ha hecho cosas de las que puede estar orgulloso).

-¿Te vas a bañar?

-¡Me encanta! ¿Te bañas conmigo?

¿Qué pensaría ustedes? ¡Sí, que me lo estoy inventado! Puede que Clarissa no movie su lengua recorriendo el exterior de sus carnosos labios comunistas... puede que tampoco, como quién no quiere la cosa, dejase que uno de sus firmes pechos rozase mi desnudo abdomen... o puede que ni siquiera con su mano firme tocase mi musculado cuerpo ni dijese eso de “qué firme lo tienes”... puede que haya visto demasiado porno en mi juventud (que durará hasta, por lo menos, los setenta)...

En fin, aunque esperen otra cosa, me largo a darme una ducha no por respeto a mi padre (ni a la ucraniana, claro), ni a María (que me ha dejado sin motivo, ¡así son las mujeres!) sino porque... ¡soy un completo imbécil!

En la ducha me lamento de mi oportunidad perdida (que sepa, estimado lector, que es usted un cochino por pensar lo que está pensando, acierte o no).

Sigo con mi vida.

Estoy realmente agotado. Tengo la familiar sensación de que todo lo malo me tiene que pasar a mí. ¿Qué he hecho yo para perder así mi trabajo? ¿Tienen una foto con mi rostro en la Moncloa para decir “a este tío hay que darle *pal pelo*”?

¿Qué hace el tal John Cariños llamándome a mí? Está claro que quiere volver con Vanessa pero, ¿qué tengo yo que ver en eso? Lo de haber perdido el trabajo, aunque nunca lo hubiera imaginado, me produce la sensación de inutilidad. Sí, antes ya era un inútil pero al menos me pagaban por ello, mientras que ahora soy un inútil de verdad. Me siento al ordenador y miro los periódicos deportivos... ¡venga por el árbitro! Mouirnho ya no habla (ha dejado ese menester al segundo del Madrid, Aitor Karanka) pero la sombra del llorón es alargada. En todos los medios madrileños consideran que la expulsión de Pepe fue en todo punto injusta. Sí, ¡pues claro que lo fue! ¿Pero nadie ha visto el planteamiento rácano y conservador del portugués? Ahora el As... el Marca y cualquier otro medio deportivo se centra en el fingimiento que hizo Busquets, en que no hubiesen expulsado a Álves, en su “teatro”... ¿Nadie quiere hablar de fútbol? El encuentro ha trascendido (como ya se esperaba) lo deportivo y ha pasado a ser un enfrentamiento entre los medios de comunicación de las dos grandes ciudades.

Por la ventana puedo ver cómo Clarissa sale de tomar su relajante baño. El rojo le sienta fenomenal (aunque a mí el bañador me da igual, lo que me gusta es el color carne). ¿Dónde estará mi padre? Supongo que por las mañanas sale a hacer cosas.

-No te olvides –creo que me dijo ayer- que mañana vendrán a comer los condes. Ponte guapo y, sobre todo, no seas tú mismo.

Lo del compromiso de David me trae un poco sin cuidado. ¿Por qué cuando alguien se casa tiene que involucrar a toda la familia? Yo cuando me casé les invité y les di dos puros. Ni regalos ni nada... me parece algo chabacano eso de intentar hacer negocio con tu compromiso.

Ring, ring, móvil.

¿María? ¿Irene? ¿Será alguna de las chicas del playboy que ha visto mi foto en el periódico y ha decidido que quiere pasar sus días desnuda entre mis brazos?

No, otra vez John.

-¿Tú no eras informático?

-Pues no, la verdad. Soy alcohólico.

-¡Se me ha caído la sopa hirviendo en el portátil y no sé cómo arreglarlo!

De informática no sé mucho pero sí que cuando algo hirviendo cae sobre algo no es cosa buena. El tipo me cuelga como si no quiere la cosa y se vuelve a sus placeres gastronómicos (supongo).

Me siento al ordenador porque recuerdo a un tal Juan Cariños y me apetece contarles la historia, la historia que yo conozco y la historia que yo, en parte viví cuando tenía que quedar con María y Vanessa todas las tardes cuando Juan (ahora John) dejó a la chica y ésta todavía no había conocido al australiano.

Desconecto el móvil. María no llegará hasta las siete y no habrá manera de contactar con ella hasta entonces. ¿Qué hora es? ¡Vaya, la una y media! ¡Menudas horas son éstas para levantarse, amigo mío! Nunca he sido de los que trabajan de día. ¿Les he contado ya que iba a la Universidad en el turno de la tarde? Si no lo he hecho se lo cuento ahora. Supongo que fue por entonces cuando el horario se me trastocó definitivamente y comencé a vivir casi todo el tiempo de noche. Cuando terminaba la última clase (a la que no había ido, claro; lo mismo se puede decir de las cinco anteriores) algunos amigos y yo nos íbamos a tomar la última. En aquella época bebía vino porque era lo más barato aunque esa costumbre española de los vinos con las tapas siempre hizo bastante daño al bolsillo... ¿Qué les estaba contando? ¡Ah, sí, ya me acuerdo! Me justificaba de mi capital vaguería y de haberme despertado a la una.

Les confesaré otra cosa. ¿Han leído *El Quijote*? Bueno, supongamos que yo tampoco pero que un amigo de un amigo que sí lo había leído (o eso decía) me comentó que le hizo especial gracia un momento en el que Cervantes, con sus santos cojo..., rompe la historia y se pone a contar otra que no viene a cuento por el simple placer de romper la narración. ¿No les parece fantástico? Así me siento yo hoy: con ganas de no empezar a beber hasta la noche y dedicar el día a hablar de John Cariños. No se preocupen, es una historia simpática y divertida. Allá vamos, abrimos el ordenador y....

El talento de John Cariños.

El día en el que Juan decidió cambiar su nombre por John el Sol brillaba y los pajarillos cantaban. Ésta es la pequeña historia de un hombre llamado John Cariños y de la invención de un nuevo tipo de música que nadie ha escuchado.

¿Sabían que las moléculas de agua se ponen muy contentas al recibir determinadas vibraciones? No, John Cariños tampoco lo sabía, había estado demasiado ocupado dejando de fumar y volviendo al "vicio", saliendo con varias mujeres a la vez, dejando trabajos con mayor rapidez incluso que paquetes de tabaco, ejerciendo de disc-jockey o camarero o humorista... Nunca hasta ese 2 de septiembre se había planteado ser empresario, ¡y qué empresario! John decidió poner nombre al invento: "música para el alma". No era muy original, pero no hacía mucho que se había introducido en un nuevo mundo espiritual. Había "aprendido" (no se rían, al loquero no le hizo ninguna gracia) que, aparte de las dos cadenas normales del ADN, un hombre iniciado podía llegar a desarrollar varias más sin por ello convertirse en un monstruo; que había llegado el tiempo para los seres evolucionados en la llamada "edad de acuario" y que sólo los más "preparados" se salvarían; que los monjes siberianos, tras siglos de comunismo, habían emergido de las profundidades de la ignorancia para mostrar al mundo su gran verdad (y sólo por 90 euros).

En este mundo se encontraba John Cariños y decidió dar el siguiente paso:

Paso primero: pegando la manga.

John Cariños dio aquella noche muchos cariños a Vanessa. ¿Quién era Vanessa? No sólo su mejor novia sino su benefactora y la que sería madre de sus hijos. ¿Cómo habría de negarle el dinero para semejante empeño artístico-espiritual? Después de concluir sus faenas la besó despacio en el cuello.

-¿No dices siempre que debería hacer algo con mi vida? Quiero vender música para el alma.

Vanessa se negó en redondo como hacía siempre. ¡Menos mal que John no sabía que Vanessa poseía algunos ahorros provenientes de una herencia! Le daría el dinero, sí, pero prefería que el chico se lo trabajase.

-¿Me dejarás embarazada de una vez? -replicó ella.

-Será lo que el cosmos decida -respondió nuestro muy espiritual amigo-. Y creo que el cosmos está de mi lado.

Paso dos: prepararse para el triunfo.

Al día siguiente, John imprimió un cheque descargado de internet y dispuso una cifra sobre la casilla "¿Cuánto dinero quiere usted ganar?" La cifra correcta para la música correcta.

Paso tres: toma de fuerzas

Como John era vegetariano, se compró (con el dinero de Vanessa) patatas fritas con sabor a jamón (porque era vegetariano), dos litros de refresco (porque para pensar hay que estar re-fresco), unas salchichas (para dejar a Vanessa embarazada había que estar bien nutrido), un paquete de cigarrillos y papel de fumar (porque los porros no seían solos, ¿qué se creían?).

Estaba listo. ¿Y ahora qué? Juntó los dedos pulgar y meñique como los lamas siberianos (los de los siglos de comunismo) y con algún que otro dedo que le quedaba tomó el hachíiiiiiiis (¡Jesús!): ¡Oooooooooommeeeeeee! Respiró y tomó una calada más: ¡Oooooooooommeeeeeee! El cosmos estaría orgulloso.

Paso cuatro: visualización de objetivos.

No es lo mismo salir con varias mujeres a la vez y que no se enteren que engañar al cosmos y John lo sabía. Para triunfar necesitaba visualizar la situación y convertir la imagen en "telapatía" (en realidad era "telepatía", pero John Cariños no era un intelectual sino un hombre de acción). La "telapatía" haría el resto y convertiría a nuestro querido Cariñitos en todo un triunfador. Una caladita más y un Oooooooooommeeeeeee.

-¡Triunfo, John, triunfo! -exclamó mientras devoraba otra patata y se imaginaba rodeado de siete mujeres vírgenes (hasta que conocieron a J. Cariños).

Paso quinto: haciendo lo que mejor sabe hacer.

Ya con nuestro John en pleno trance místico y casi sin poder moverse, decidió entonces llamar a Vanessa para relatarle sus hallazgos:

-¿Sabías que existe en el universo una música que equilibra el alma en base a las moléculas de agua?

-¿Cuánto me va a costar? -preguntó sin recato Vanessa.

John la besó grácil y paternalmente con el sello de la familia Cariños. Una sonrisa, algunas caricias, una orgía romana y la promesa de un embarazo seguro bastaron para que Vanessa firmase el cheque (recordemos: el segundo en el mismo día, las cosas marchaban).

Pasó el resto de la noche descargando archivos piratas de internet en una cosa llamada mp3 (John consideraba MP3 como abreviatura

de "más porros al cubo") y fumando un poco para no perder el "kalma" (para los eruditos karma, pero para John las cosas había que tomárselas con "kalma"). Por la mañana tenía una carpeta entera llena de archivos y algunas fotos "subiditas de tono" que se descargó en sus momentos de ocio, que siempre son pocos para todo un empresario triunfador y visionario como John Cariños.

Siete de la mañana. Zona cero. John peinó el último y reluciente cabello que aún orgulloso lucía y tomó el ordenador (literalmente: entero, pantalla, teclado y ratón incluidos) y corrió a la casa de su "más mejor amigo" Paco:

-¡Tienes que verlo: una música que equilibra las moléculas!

Paco le miraba extrañado mientras John montaba todo el tinglado y la daba al triangulito del reproductor. Silencio, silencio y una cara de pasmo, la de su "más mejor amigo" Paco.

-No se escucha nada -dijo contrariado que no sorprendido, eran los "más mejores amigos" hacia casi una década.

-No se tiene que escuchar -dijo elevando las cejas y el entrecejo, todo unido en cósmica consonancia conformando el rostro de nuestro latin lover-. La verdad es que si se escucha suena fatal así que hay que escucharlo sin sonido. ¡Sin sonido! ¿Has escuchado alguna vez algo tan revolucionario? Ahora, Paco, Paquito, Pacorro... ¡juntémonos en una plegaria al universo mientras se equilibran nuestras moléculas!

-No me quedan porros, lo siento -repuso un Paco siempre atento.

-No importa, tengo un cheque reluciente y una empresa en marcha.

John se ajustó las lorzas y Paco y John, John y Paco, los "muy mejores amigos" pusieron rumbo al banco, a su libertad. Fue una buena tarde en la que John le habló de los mil misterios del universo y sobre el camino de la iniciación que aquella tarde se materializó, una tarde en la que tomaron cochinillo porque el camino de la iniciación pasa siempre por mirar el mundo material desde una nueva perspectiva, una tarde en la que visitaron a un gurú y juntos los tres escucharon la música del alma que reagrupó sus moléculas en un todo infinito, una tarde en la que reservaron un viaje a Siberia para discutir con los lamas siberianos la potencia material del cosmos, una tarde en la que gastaron todo el dinero que Vanessa le dio. ¿Importaba? Puede que para mí o para ustedes el dinero fuese importante, pero no para John Cariños, un hombre sintonizado con el universo y sus más místicos tabúes.

John regresó al hogar pletórico.

- Vanessa, tengo algo que decirte.

No se sorprendió Vanessa como no se sorprendería cuando algunos días más tardes la prueba del test de embarazo arrojase un resultado negativo. ¿Importaba? Puede que sí para algunas mujeres, pero no para la mujer que cada noche tenía el inmenso placer de yacer con ese portento de virilidad, ese alegato a la masculinidad, esa bandera izada al cielo del auto-conocimiento. Sí, Vanessa ya conocía la triste noticia.

-¿Más dinero?

-Eso no importa, cariño -dijo mientras introducía un compact disc en la cadena de música-. ¡Hoy comienza una nueva era de la música!

Bajó el sonido y tomó a Vanessa por la cintura. No pudo esta vez resistirse a sus encantos. Le miró a los ojos y juntos fueron al dormitorio.

El talento de John Cariños lució aquella noche en todo su esplendor.

Ahora ya soy yo.

La verdad es que entre todos los novios que le he conocido a Vanessa (vale, en realidad sólo fueron dos) Juan (o John) ha sido el mejor pero con diferencia. Además, siempre supe para mis adentros que el que realmente le gustaba a Vanessa era John. Lo deduje de manera bastante acertada gracias a comentarios tan sutiles como éstos:

-¡¿James?! ¿Y ése quién es?

-¡Ay mi John y sus cariñitos!

-A mí el único tío que me ha importado ha sido John... ¡James sólo me sirve para lo que me sirve!

-Mirad —decía mientras miraba hacia su piso- ahora John está ahí arriba esperándome... ¡Ah, no! Joer, ya se me había olvidado que está James... ¡Qué asco!

Me fue difícil pero finalmente deduje que a Vanessa le seguía interesando John. Sólo tuve dos ocasiones de estar con John, el famoso día de la música ésa que no se podía escuchar con sonido y otra, en la que me timó en un campeonato de petanca que gané yo y cobró él. Este asunto me hizo gracia: sí, intentó timarme pero lo hizo con una gracia infinita.

¿Qué hora es? ¡Dios mío! Si ya son las ocho y media.

Alcoholismo.

Sí, ya era hora de cerrar el ordenador y tomarse una copichuela. Conecto el móvil: siete nuevos mensajes entre llamadas a María y sms. Supongo que la tengo que llamar. ¿Lo comprenderá? María siempre me sorprende porque se enfada por asuntos que no comprendo y, en cambio, no se enfada por asuntos que, creo, se debería enfadar. Sin embargo es una chica maja y me encuentro bien con ella.

Sms a María: una copichuela después del trabajo?

No hay respuesta por su parte. Supongo que sigue enfadada así que probaremos con otro contacto... ¿Seré capaz? No, no lo seré... o tal vez sí.

Sms a Vanessa (la amiga de María, la que salió con John Cariños y que ahora acaba de dejar al tipo australiano ése): una copichuela?

Inmediato sms de contestación de Vanessa: toma, claro!

La referencia literaria me hizo bastante gracia porque un tipo que es capaz de beber agua por un agujero que otros sólo usan para exonerar es siempre digna de ser tenida en cuenta (sí, además el tipo ganó el Nobel, pero comprenderán que otros muchos lo han ganado y ninguno de ellos bebía por el cu...). ¡Lo que necesito ahora es prepararme! Me afeito con espuma y me pongo bien guapo. Intentaré sonsacarla alguna información sobre María (no piensen ni por un momento que intento cosas raras).

Resumen de una pseudo-cita funesta.

Dos horas más tarde estoy en ya en Madrid. Hemos quedado en la zona de Moncloa porque así, al menos, tengo el autobús cerca (a estas alturas de la historia lo de coger taxis se sale de mi presupuesto). Vanessa es bastante simpática cuando no tiene asuntos escabrosos que contar. Por desgracia, en esta ocasión sí que tenía algo funesto que contar y, por desgracia, estaba dispuesta a hacerlo.

-James se ha ido.

-¿Qué bien, no?

-¿Cómo que qué bien? ¡Me ha dejado! No he entendido muy bien qué ha dicho pero que se iba a hacer policía o algo parecido.

¡Y rompe a llorar! ¿Se han fijado que ninguna mujer me quiere para yacer en posición horizontal? No, parece que mi sino es escuchar una vez tras otra las lamentaciones de las mujeres, ya sean amigas o novias. Sí, mi mujer me pega y me echa de casa y las pocas amigas que tengo me utilizan para llorar sus penas. Para resumir, se pasa dos horas llorando y diciendo que su vida es una porquería y demás tonterías que dicen las mujeres. Me quedo con las ganas de

decirle: ¿tienes a alguien para consolarte esta noche? Yo te podría servir.

-¡Era tan bueno y gentil!

¿Bueno y gentil? A mí siempre me pareció un imbécil y supongo que a ella también pero las mujeres son así: no sé cómo son.

-Hoy me ha llamado John.

¡Vaya, vaya! Ahora descubro la cruel verdad.

-¿Y cómo está?

-Ya sabes... tan loco como siempre.

Cuando Vanessa cortó con John se pasó también doce horas desconsolada. Luego se levantó en medio del bar y dijo a la concurrencia: ¿quién se viene esta noche conmigo? Un australiano medio loco que por ahí andaba levantó la mano y fue el elegido. A la mañana siguiente ya era su novio.

-¿Crees que estaría bien que volviese con John?

-Pues no sé, chica... ¿Y James?

-¿Quién es James? ¡Ah, sí! ¿Era de Australia como Russell Crowe, no?

-Sí, pero bastante más feo.

Vanessa recibe una llamada y la sonrisa de felicidad es indescriptible.

-John! ¡Qué bueno escucharte!

Me parece que toca lo que toca...

-Sí, seguro que no le importa. ¿Dónde y a qué hora?

Vale, me toca volver y aún no estoy borracho.

-¿Te importa que antes de que te vayas me tome la última?

-Tendrás que tomártela solo porque... ¡Me voy con John!

En fin... me tomo una, me tomo dos y tres y cuatro cinco y seis y por fin estoy lo suficientemente borracho como para volver a casa (de mi padre). Llevo todo el día pensando en un tipo al que ni siquiera conozco. ¿Es eso amor? Me parece que es más bien aburrimiento.

El autobús me lleva de regreso. Se me hace largo y pesado. Tengo el móvil casi sin batería por lo que podemos olvidarnos del asunto de la musiquita. Me aburro pero el alcohol acorta sensiblemente el tiempo y el sufrimiento.

David me llama.

Ring, ring móvil (como el título de la sección se llama “David me llama” a nadie le sorprenderá lo siguiente): ¡Es mi querido hermano David!

-¡Tengo una sorpresa para tí!

(¡Ana Margarita ha muerto!)

-¡¿Te gustaría ver en directo el Barça-Madrid de la vuelta de la Champions?!

(¡Mejor aún! Creo que aún podemos darle algunos días más a la chica).

-Un paciente agradecido me ha dado dos entradas y bueno... como sé que siempre ves el partido con esos dos amigos que tienes de la infancia pues me he puesto a ello y he conseguido otras dos. Sé que no podremos ver el partido juntos pero...

-¿Podremos?

-¡Sí, claro! ¿Pensabas que te iba a dejar solo en un momento tan trascendental?

(Mi hermano no sabe ni lo que es un fuera de juego, pero excelencias como ésta le posibilitan seguir hablándose con un tipo tan elegante y sofisticado como yo).

-¡Vale, vale! Acepto a regañadientes.

-¡No, no! ¡Si aún no ha terminado ahí la sorpresa!

(Además ha muerto Ana Margarita! ¡Esto ya es increíble!)

¡¿Realmente quiero a este tío?!

-He reservado un hotel y he pedido dos días. Como soy el jefe...

(¡Ya sabía que algo malo tendría que haber en todo el asunto! En fin, supongo que quiere hacerme la pelota por lo de la boda para que no termine emborrachándome e insultando a alguien –cosa que pienso hacer de todos modos-).

Le digo a todo que vale porque a lo de María aún le quedan unos días.

-¡...Y no te olvides que mañana comemos con papá y los condes!

-Vale, vale. ¡Cambio y cierro!

He de reconocer que lo de los condes me hace cierta gracia. Puede ser divertido no terminar por una vez en la vida hablando con el borracho del bar (el segundo, el primero suelo ser yo).

Al menos una buena noticia.

Llego a casa de papá.

Clarissa y mi padre se han quedado dormidos en el sofá. La televisión sigue encendida (por cierto, con una película porno, ¡qué picarones!).

Dulces sueños, Casanova.

CAPÍTULO XIX

Agradable despertar: María.

Aunque parezca mentira de la buena, hoy me despierto contento.

Sms de María (¡de María, sí!): manifa contra ley tabco. Vienes?

Lo de “manifa” y asuntos similares que suelen consistir en cortar las palabras para que todo suene más “guay” siempre me han repiteado los higadillos pero... ¡María! La verdad, las manifestaciones para protestar contra cualquier cosa me parecen un método para perder el tiempo... aunque la verdad, he estado detenido por culpa de esta ley de locos y... bueno, lo reconozco, me apetece volver a ver a María, mi María.

Sms a María: dónde y cuándo?

(¿A qué suena a desesperado? Lo estoy).

Sms de María (tras cinco largos minutos de shakespeareana espera): 5 cibeles. Te espero.

A veces se tiene esa extraña sensación: ¿pero qué he hecho mal hoy? No se engañen, por favor, no soy esa clase de tipos que va de una novia a otra sin pasar por la anterior. He tenido unas tres novias en mi vida creo recordar (porque me crean o no, no estoy muy seguro) y María ha sido la última. Le pedí que se casase conmigo y accedió a regañadientes pero siempre tuve la sensación que le dio un poco igual.

-¿Y de qué piensas vivir?

Le comenté que tenía algo en un periódico y que podría vivir de eso. Mientras, lo del periódico tomó forma y, cuando ya tenía una especie de “trabajo” (eso sí, remunerado), se lo volví a pedir.

-¿Y de qué piensas vivir? –Volvío a contestar.

Creía la verdad que eso del matrimonio era dar un anillo y que ella se pondría contenta y todas esas cosas con las que sueñan las mujeres... pues parece ser que en estos tiempos ni sueñan con casarse ni quieren casarse.

-¿Y cómo piensas pagar la boda?

Me resulta, como quizás hayan podido comprobar, algo mezquino hablar de dinero pero parece que es la moda actual, sobre todo desde que esta lamentable crisis ha terminado con cualquier apelación a la corrección o al buen gusto.

-¿Y cómo piensas pagar el piso?

Tantas preguntas me agobian bastante. Intento contestar sin mi recurrido “no tengo ni idea”. María empieza a hacer cuentas en una libreta a ver si me alcanza con lo que me pagan.

-¿Y esto... te lo pagan todos los meses?

Como estoy harto de recibir preguntas por respuestas opto por lo que optamos la mayoría de los hombres cuando intentamos cualquier cosa con una mujer: mentir. Le cuento que tengo algo de dinero ahorrado y que en breve este dinero será una minucia porque ya no pagarán por artículo sino por una sección⁷⁵... que si tenía pozos de petróleo en el Cáucaso y que si minas de diamantes en algún país africano... lo último no se lo creyó pero tampoco lo pretendía, así que a regañadientes accedió con una condición:

-El viaje de bodas lo pagarás tú –me dijo con una sonrisa que me llegó de oreja a oreja.

Huelga decir que no tenía ni un duro (ahora me parece que hay que decir un euro pero no me da la real gana), pero me las agencié para costear un viaje a Toledo a todo tren (digo “a todo tren” sin sentido metafórico alguno: fuimos en tren y estaba lleno porque era hora punta).

Salgo de casa pronto (cuando alguien vive donde mi padre no se trata simplemente de tres pasos y ya estás en el primer bar con la primera copa del día: hay que coger autobuses y metros ligeros y demás mandangas que le hacen a uno cotejar el haberse quedado en casa). Es lunes y todos los bares están abiertos en el Sector C y me puedo tomar un par de copichuelas antes de tomar el metro ligero. Me tomo dos y una más de regalo porque “yo lo valgo”, tres o cuatro horas más tarde por fin estoy en Madrid. ¡He llegado a tiempo! Sí, he llegado a tiempo salvo que es la una de la tarde y he quedado con María a las cinco.

Llamo a Nacho y le digo si quiere tomar algo. Parece que se le ha olvidado que ya me ha contado que está arruinado y me responde que imposible, que está muy ocupado con grandes “negocios de alto riesgo”. Me supongo que está con alguna prostituta barata porque de lo contrario la frase no tendría sentido.

Llamo a Juan...

-Mario me ha llamado –responde sin dilación-. Me temo lo peor. ¿Qué crees que pasará?

⁷⁵ Lo más gracioso de esta mentira es que resultó ser verdad aunque con un pequeño inconveniente: me dieron la sección pero no me aumentaron el sueldo.

¡Vaya, pues parece que la cosa no empieza bien! Le digo que supongo que sólo quiere una cita contigo porque a mí siempre me ha parecido un poco mariposón. En fin... que si lo siento, que si qué va a hacer con sus niños nazis... que qué piensa hacer en el futuro. El tipo rompe a llorar y descarto entonces quedar con él. Le pongo una disculpa estúpida (que tengo trabajo ☺) y que no puedo perder un segundo más. ¿Y qué diantras hago durante tres horas y media tirado en Madrid? La respuesta surge como caída del cielo en forma de epifanía: el bar de Helena.

¡Franco ha muerto!

Señoras y señoritas, por muy extraño que parezca esta frase ha tomado sentido y se vislumbra aún más terrible al contemplar lo que en otro tiempo fue un lugar de peregrinación de taxistas sibaritas y sibaritas borrachos de toda condición.

-¿Qué tal? -Saludo con un gesto y Helena lo responde con cariño, con todo el que puede al menos. Temo la frase que está a punto de decir pero ya me la sé.

-Seis mil euros -comienza Helena-. ¿Cómo creen que voy a pagar esto? Tú has estado aquí y sabes que no puedo pagar. ¡Esto es por culpa tuya!

La verdad es que Helena tiene razón pero, por otra parte, hubiera sucedido de todas maneras.

-¿Qué podemos hacer?

Le explico la cruel verdad y lo que me sucedió tras mi arresto, el asunto con el periódico.

-¡Ya lo sé! ¡Me lo has contado ya! ¿No te acuerdas?

Disimulo un poco pero la verdad es que no me acuerdo. La cabeza me da vueltas de un lado a otro y no distingo un día de otro. Quizá sea por la bebida, dirán los más abstemios del lugar, quizás porque me he quedado sin nada y así las cosas no pueden ir bien.

¿Qué hemos hecho -pregunto retórico a Helena- para tener tan mala suerte?

La lista de improperios que sigue es algo irreproducible que resumiré en una sola frase: el señor Zapatraste se ha cargado, al menos en la cosmovisión de Helena, a España. No hay una sola frase que no haga referencia al presidente.

El bar de Helena, antaño pletórico de insultos y vejaciones y demás improperios y vacilaciones políticas, estaba ahora vacío. Apenas un par de clientes que tomaban café y callaban, porque los no fumadores tampoco suelen hablar mucho. Helena calla también

ahora, preocupada sin duda por la multa, sí, pero mucho más por lo que está por venir. Me mira y sin pronunciar palabra los dos sabemos lo que sucede: los clientes se irán al bar de enfrente porque tiene terraza y, poco a poco, su local se quedará vacío.

-Tengo dos hijos y una de ellas está aún en casa. ¿Y el traspaso?

Helena cuenta con el dinero del traspaso para la jubilación. Han sido años boyantes pero poco a poco la holgura ha llegado a su fin por un capricho de algún político metido a estadista.

-¿No puedo decidir lo que hacer en mi propio local?

Helena tiene toda la razón y, cuando ya una pequeña lágrima se asomaba coqueta a través de los ojos de Helena, Antonio entró en el local pegando gritos.

-¡La culpa es toda tuya! ¡Fuera de aquí!

Antonio es un tipo pequeño pero no suelo buscar pelea, sobre todo cuando la otra parte tiene toda la razón (y, sobre todo, un cuchillo bien grande tras el mostrador). Salgo del bar de Helena a todo correr.

-¡Y no vuelvas!

Me quedo un poco mal pero no tan mal como para llamar a Juan y quedar con él. Dos parados compartiendo penas no es precisamente lo que se espera de un caballero y, al menos hoy, pienso ser un caballero para reconquistar a María.

Artes de seducción.

¿Me he tomado una copa en el bar de Helena? La verdad, no lo recuerdo. En fin, a lo que vamos. Para poder reconquistar a una mujer hay que tener en cuenta algunas premisas:

1.- Ducharse.

Es importante aunque después de diez copas de brandy nuestro aliento inunde toda la habitación. Por cierto, olvidarlos de eso de “lavarse por provincias” que no suele funcionar. Hay que lavarse el pelo también. Yo sé que a los piojos, como a todo animalito, les termina uno por coger cariño pero hay que hacer un esfuerzo.

Ducharse también incluye cortarse las uñas (de los pies también) y afeitarse más o menos (y si es sin barba mejor, que las mujeres odian las barbas no sé por qué). ¡Ah, sí, porque es una porquería y se termina de llenar de bichitos!

2.- Mentir como un cosaco.

La búsqueda de la verdad está destinada a la escolástica o cuando hablamos de filosofía griega, no para seducir a una mujer. Una mujer llega y dice: “me gustan los hombres sinceros”. ¿Qué ha querido

decir? Sin duda lo contrario de lo que ha dicho: ha querido decir no sé muy bien qué, porque nunca he entendido muy bien a las mujeres. Es como cuando te dicen: “vamos dónde tú quieras” que viene a decir “adivina a dónde quiero ir yo o si no te la cargas”. Expresiones y situaciones como la que acabo de relatar hay miles o millones y en ninguna de ellas podemos establecer la razón por la que la mujer ha dicho lo que no sabemos que ha dicho.

Así, y por ello, llegamos a la conclusión de que en mi encuentro con María me tengo que mostrar varonil y afectuoso en la misma medida (aunque se trate de términos contradictorios no compatibles), inteligente y divertido (lo que significa que tengo que dejar mis mejores chistes –los más groseros- a un lado⁷⁶), encantador pero un poco distante, atractivo pero no interesado, interesado pero no desesperado, sensual pero no homosexual, con distinción pero sin distinguirse, sencillo pero complejo, con un toque romántico pero no romántico del todo, lanzado pero tímido, abierto pero no abierto... un sinfín de asuntos que le hagan preguntarse: ¿y quién es este tipo? Sí, las mujeres buscan el reto de conocer a alguien especial para descubrir finalmente que no lo es y dejarle. Hay otro dicho bastante común: las mujeres buscan siempre un sinvergüenza para convertirle en un hombre decente, equivalente al mismo tiempo a:

-Me pediste que fuera al gimnasio... y fui... Me pediste que comiera con la boca cerrada y lo hice... ¡Me pediste que me duchara y lo hice! ¿Qué ha pasado?

-Que ya no eres el hombre con el que me casé.

3.- Cartera repleta.

Hecho fundamental a la hora de salir con una mujer. Como ninguno de nosotros somos millonarios podemos recurrir al clásico de ir al cajero un momento a sacar dinero.

-¿Pero qué ha podido pasar? ¡Esto es un error! ¡Si me acaban de ingresar 6.000 euros esta mañana!

La verdad es que si no tenemos para pagar nos podemos olvidar de mojar, pero a lo mejor se lo traga y, quién sabe, igual nos invita a un par de copillas bajo la nunca cumplida promesa de “mañana te lo pago”. Ya sabemos que nadie en su sano juicio se va a tragar el cuento chino de los 6.000 euros (y si se lo traga es aún peor: está realmente desesperada así que hay que huir), pero siempre tenemos el

⁷⁶ Aunque después de estar

regocijo de mirar su cara como diciendo: “menudo imbécil con el que he quedado”.

4.- *Ser gracioso.*

Éste es otro de los trucos que empleo constantemente y que nunca me ha funcionado. Tengo siempre una relación de gracias perfectamente acondicionadas para cada una de las mujeres con las que salía hasta que llegó María. Voy a mostrar algunos ejemplos:

Para romper el hielo

-¿Por qué las rubias no hablan mientras hacen el amor? Porque sus madres les dijeron que no hablasen con desconocidos.

Si éste no funciona (y siempre que la chica no sea rubia, claro), podemos contar otro que tampoco le hará mucha gracia:

-¿Cómo llamas a una rubia con dos neuronas? ¡Embarazada!

Vale, aún no ha funcionado pero nosotros mismos nos damos la respuesta:

-¿Cuántas veces se ríe una rubia de un chiste? Dos, la primera cuando se lo contamos y la segunda, mucho más tarde, cuando lo entiende.

Si queremos una conversación un poco más picante porque esto del humor no es lo nuestro, tenemos esta versión:

-¿Qué entiende una rubia por "sexo seguro"? ¡Cerrar la puerta del coche!

Si el asunto funciona podemos seguir con este otro:

-¿Por qué las rubias no comen plátanos? Porque no encuentran la cremallera.

Si no obtenemos réplica en forma de beso de tornillo, es momento de bajar el listón y dar a entender que somos también sensibles a la infancia:

-¿Por qué una rubia se pone muy contenta si acaba un puzzle en seis meses? Porque en la caja dice "de 2 a 4 años".

O si queremos dar a entender que queremos pasar la noche con ella siempre podemos recurrir a un chiste mañanero:

-¿Qué es lo primero que dice una rubia por las mañanas? ¡Gracias, chicos!

Por si es una chica friki también tendremos nuestras variantes:

-¿Cuál es la diferencia entre una rubia y un ordenador? En un ordenador basta con introducir la información una vez.

Y si no tenemos éxito alguno, siempre podemos concluir y solazarnos un poco con la llamada “solución final” sobre los chistes de rubias:

-¿Cuántos chistes de rubias hay? Sólo dos, el resto son historias reales.

Por cierto, con María lo intenté una vez y lo único que conseguí fue un par de bofetadas y volver a casa en autobús.

5.- Hablar siempre de tus ex novias.

Tenemos que lograr un claro objetivo con el cumplimiento de este precepto: hacerla ver que no es una cualquiera. En fin, ésta no es una norma clara porque (esta vez lo diré casi en serio) hay que dar a entender que no somos un bicho raro pero que tampoco nos vamos con cualquiera.

Error clásico: acabo de salir de una relación. Teniendo en cuenta la primera regla (la de mentir siempre) da igual que vengamos de una orgía romana o de ayudar a las monjas a dar comida a los pobres. No hay que decir eso de “acabo de salir de una relación” porque ella pensará que aún estamos “pillados” con la anterior y eso es un error de bulto. Norma básica: hace un año que cortamos con la última y, hasta que ella llegó (es realmente importante no confundir su nombre con la del día anterior), no había conocido a nadie capaz de insuflar ilusión en su corazón (no hay que decirlo así porque parecemos un poco homosexuales pero hay que buscar la forma de decirlo sin tampoco parecer Clint Eastwood a punto de abrir la carnicería).

Hay que hablar de una relación y de otra pero como de pasada y decir siempre eso de “era buena chica, espero que le vaya bien”. Es importante que no se nos vea el plumero ni nuestra galopante misoginia. Puede que todas nos parezcan iguales y ya a nuestros años hayamos perdido la ilusión de encontrar esa mujer que todos queremos: futbolera, chistosa, medio alcohólica y amante del porno más duro y real. Sin embargo, hay que hacerla ver bien claro el siguiente punto:

6.- Ella es única.

Vale, se parece incluso a esa hermana insoportable que todos hemos odiado alguna vez pero eso no importa... ella es lo mejor que ha pasado por nuestras vidas desde que sacaron la botella de litro del whisky Dyc.

Hay que empezar con algo así pero sin el rollo Hugh Grant:

-Me siento realmente cómodo.

Lo de “a tu lado” lo dejamos para “Lo que Necesitas es Amor” o algún programa por el estilo (ya sabes, tienes que parecer un tipo duro que no se arruga ante las dificultades). Frases como “nunca había conocido a nadie tan interesante” podemos cambiarlas por

“pareces una chica interesante” o mejor aún “pareces una persona interesante” por si se trata de una feminista de esas con los sobacos sin depilar que, de no estar tan desesperados, nunca miraríamos ni a la cara.

Tampoco nos pasemos en este punto porque corremos el riesgo de romper la cuerda y así no hay manera de pasar una noche más o menos feliz (a no ser que nos quede algo de whisky en el mueble-bar). No digáis eso de “me encantan los pelos de tu sobaco” porque podría tratarse realmente de una lesbiana y esas suelen tener un buen golpe de izquierdas (lo del golpe “de izquierdas” va con segundas, ¡amigos rojete!

En fin, espero que tengáis clara la idea: elegir algo que sea común a todas las mujeres del mundo pero que, a la vez, la haga única a ella (de veras, os deseo mucha suerte en este punto).

7.- Hacerse siempre el tonto.

Ella tiene que quedar por encima de ti para que luego pueda estar debajo. La verdad, la voy a repetir porque ni Shakespeare en sus mejores tiempos lo hubiese expresado mejor:

Ella tiene que quedar por encima de ti para que luego pueda estar debajo.

Nos tatuarímos la frase en algún lugar de nuestra anatomía y la tendremos siempre en cuenta: ella es más lista que tú siempre y tiene las cosas más ordenadas porque ella es mejor y ha sacado mejores notas y tiene la mejor casa y es la más lista y todo lo que queráis para lograr nuestro objetivo. Ella intentará lo mismo, no creáis lo contrario: si está interesada se hará también la tonta fingiendo desconocer cosas o diciendo eso de “cuánto aprendo contigo” (por cierto, a ser posible evitar eso de “luego te enseño mi verdadera pasión: el *tantra*”). Así, y si todo va bien, los dos os haréis los tontos hasta que Forrest Gump parezca una obra de arte y ensayo para cinéfilos amantes de Bergman.

Por encima de todas las cosas: no seáis pedantes ni os pongáis a hablar de Schopenhauer porque ya os he hablado de este alemán y hay algo importante que debéis siempre recordar de él: nunca se comió un colín.

8.- El gran secreto.

Lo voy a desvelar, sí... mi gran secreto y, a la vez, la razón por la que me convertí en un alcohólico. No hay mujer que se resista a esto ni mujer que pueda soportar la siguiente técnica: fingir que realmente nos importa. Es un asunto peligroso, lo sé, pero si ejecutamos esta

técnica con habilidad no sólo podremos conseguir nuestro objetivo (una noche de amor sin freno) sino que, además, incluso podemos obtener el desayuno gratis y, quién sabe, quizás otra noche de amor al día siguiente.

Mostrarnos interesados consiste sobre todo en una cosa: escuchar y escuchar e intentar por todos los medios no terminar borrachos perdidos (porque, créanme, es bastante duro): que si sus padres y hermanos no la comprendían y que si ella era la más lista y la más guapa y la más linda y la más simpática y demás... No nos pasemos, hay que preguntar de vez en cuando algo para que ella pueda explayarse a gusto.

-Me interesa eso que estás contando... ¿podrías contarme más?

Hay que intentar recordar lo que nos ha estado diciendo (al menos los últimos diez minutos) e intentar dejar a Petronio para otro momento (que será más tarde, seguramente).

-¿Y cómo has llegado a esa conclusión?

Aunque ya sepamos que lo ha deducido viendo Barrio Sésamo, debemos mostrarnos sorprendidos por las dotes detectivescas de nuestro futuro amor y poner un poco cara de tontos (ver el punto anterior por si alguien lo ha olvidado).

9.- *Literatura de amor.*

Asimismo, y si queremos dárnoslas de literatos (que no se crean, a veces puede llegar a funcionar), podemos aludir pícaramente a las siguientes obras:

Petronio (ya lo hemos citado pero le acabo de contar el chiste a un tipo que ni sabía quiénes eran los romanos): escribió el Satíricón, serie de barbaridades de corte sexual que podemos repetir para hacer la cena en el mexicano aún más picante. Cuidado si la chica es formal, hay que añadir pertinenteamente eso de “yo no estoy de acuerdo con nada de esto, claro”.

Ovidio. Como su obra Las Metamorfosis resulta deslavazada y pelín aburrida todo el mundo termina leyendo el Ars Amandi (el Arte de Amar), que es una especie de manual cómico sobre cómo ligar en la época romana.

D. H. Lawrence (no confundir con T.H. Lawrence, alias Lawrence de Arabia). Otra obra fundamental en nuestra particular sonrisa vertical: el amante de Lady Chaterly. Colección de edificantes guarreñas que nos dispondrán bastante bien para nuestras noches de amor.

Marqués de Sade. La verdad, bastante malejo pero siempre está bien para romper el hielo. ¿Has leído a Sade? A mí me resulta pobre pero siempre me dejo atrapar por sus fantasías. Queda bien y, además, si te sigue el rollo tienes garantizada que a nuestra amiga le va la marcha.

Charles Bukowski. Tipo perteneciente (más o menos, tampoco me tengan por un entendido) a la generación beat que escribió porquería tras porquería. Por cierto, la generación también puede ser citada en algunos grandes y escabrosos nombres como Jack Kerouac (su obra se llama En el Camino, no confundir con la ñoñería de Delibes que todos nos hemos tenido que tragarnos), Burroughs (adicto a la heroína, sus libros son una auténtica guerrería a nivel temático y una delicia de lo macabro).

Luego, si ya queréis casaros y tener niños y todas esas historias de terror podéis citar a las hermanas Brönte y Cumbres Borrascosas y Jane Eyre y todas esas cosas como Sentido y Sensibilidad que a ellas les encantan. Un truco: ellas tampoco han leído los libros así que con ver la película vale. Ya sé que a todos nos apetece más volver a ver La Chaqueta Metálica que tragarnos un rollo sobre una mujer llorando pero hay que hacer sacrificios para lograr nuestros lascivos objetivos.

Hay muchos más trucos pero, sinceramente, ninguno de ellos me ha funcionado en mi vida ni me va a funcionar ahora porque María me conoce mejor que yo mismo. Ya sabe cuándo miento y ya se sabe todos los chistes de rubias de mi repertorio y ya me ha pegado por no hacer nunca la cama y acostarme vestido infinidad de veces (pertinentemente ebrio, claro está). ¿Qué hora es? Las dos, aún tengo tiempo para comer algo pero no olvido el punto dos y prefiero dejar el dinero en el bolsillo que dilapidarlo en un bocadillo o algo aún más propio del populacho al que por mi clase y distinción sin duda no pertenezco.

Sms a María: estoy deseando verte.

Mal, mal, pero que muy mal. Punto primero a la porra porque estoy deseando verla y hacer las paces. ¿Qué me pasó el día de mi hermano? No podía contenerme o eran las copas de ese whisky carísimo que me tomé o mi estancia en prisión o la ley antitabaco o lo que sea: perdí los nervios y tengo que demostrar a María que soy un tipo especial como James Bond o Jack el Destripador.

Me decido finalmente por la primera opción y voy al baño de un tugurio a acicalarme (tras pedir un brandy, que es más barato que el

whisky pero “empiporra” lo mismo). Por cierto, hay que ir siempre un poco bebido a las citas pero no demasiado... si vemos desde el principio que no está interesada hacemos el siempre recurrido 2x1: convenimos pagar a medias y pedimos el doble que ella (de tal manera que podemos obtener algunas copas gratis al final de la velada). Pero si está interesada y vemos posible la noche de amor entonces hay que contenerse o corremos el riesgo de que el pajarito igual no eche a volar (mi próximo libro, definitivamente, será de poesía).

Convenientemente acicalado y ligeramente contento me dirijo a mi cita... ¡Si son tres horitas de nada esperando, hombre!

Calor, calor.

Hace calor y no se puede ser James Bond a treinta grados. Me quito la americana y camino en plan anuncio de ropa interior masculina despacio para intentar no sudar (sé que no lo conseguiré, pero de ilusión también se vive). Llego a la Gran Vía a las tres y media tras pasar por la Puerta de Alcalá y otros destinos turísticos de interés que, sin embargo, nunca me han causado el menor entusiasmo... lo que sí me merece interés es, precisamente con la llegada de la primavera, la moda que invade floridamente las calles de Madrid (sí, me refiero a las mozas): chicas con minifalda y chicas con cinturón (me refiero a unas mini-mini-faldas la mar de majas), chicas con bañador y chicas elegantes (también en bañador), chicas guapas con bonitas curvas y chicas no tan guapas pero que tienen igualmente bonitas curvas (¿no dijo el Señor eso de que hay que mirar siempre el lado positivo? Bueno, tal vez no lo dijo el Señor pero seguramente lo pensaría de estar en Madrid en primavera), chicas de largos y sedosos preciosos cabellos y chicas con pelo corto pero con bonitas caderas (nadie es perfecto).

En fin, no es lo mejor para tratar de reconquistar a tu amor. Me siento en un banco y espero y espero y espero (y veo chicas bonitas, sí ☺).

María y alguien más.

Si hay una persona a la que no esperaba encontrarme hoy era a ella. ¿En qué estaba pensando María? No, no era Irene (¿no me había dicho que había estado con ella hacía unos días?) ni su madre ni María Magdalena ni *Condoleezza Rice* sino una que daba aún más miedo: *Ana Margarita, la prometida de mi querido hermano.*

Disimulo un poco y hago como si no hubiera pasado nada y le doy dos besos a María y, como soy un tipo educado, hago como si no veo a Ana Margarita porque

tampoco es para humillar a la chica. No hay suerte y Ana Margarita se da cuenta de mi presencia y tengo que darle dos besos. Lleva esa clase de maquillaje que se adhiere a la piel como mucosa y cuesta quitarlo más que sacar a un sevillano de la Feria del Rocío. Parece que hoy no está tan arreglada como siempre: lleva pantalón vaquero y una camiseta ajustada que me hace pensar que David no tiene tan mal gusto después de todo. En lo que respecta a la cara sigue siendo igual de fea pero yo ya no la miro a la cara.

María, sin embargo, tiene cara de cabreo.

-¿Qué tal?

(Silencio)

-¿Qué tal?

Por cierto, que se me olvidó incluirlo en el manual: jamás se puede ligar con una chica acompañada por otra chica. Es un improbable tan imposible como que Mourinho salga al ataque el próximo miércoles: si una liga la otra evitara por todos los medios quedarse sola así que mejor ni intentarlo. En fin, mal día.

La manifestación.

Se trata de una manifestación de hosteleros contra la ley antitabaco. Hay autobuses llenos de *drag-queens* y un hombre (o mujer) haciéndose pasar por un Guardia Civil. Procuro apartarme porque el asunto me da bastante mal rollo. Hay relativamente poca gente pero a mí me da igual porque mi objetivo es otro.

-¿Qué tal David? —Le pregunto a Ana Margarita por eso de intentar disimular mientras... ¡oh sorpresa! María me roza ligeramente como sin quererlo en el brazo.

-Perdona -¿perdona? ¿Ahora resulta que ha sido sin querer?

-Bien, está bien —me contesta finalmente Ana Margarita-. Gracias por preguntar.

-¿Y a ti qué tal te va?

-Bien desde esta mañana —me contesta finalmente. ¿Ya está? ¿Acaso es lo que parece? María no quiere que Ana Margarita sepa que estamos separados. ¿Es eso o me he vuelto idiota? Lo sé, ya era idiota de antes pero el mensaje es bastante directo.

La manifestación sigue con una especie de lamentable Disc Jockey al grito de “no queremos fumar, queremos trabajar”. ¿Quién diantres ha inventado semejante slogan? Uhhhhh, después de gritar semejante consigna... ¿Cómo podrán detener a los exaltados para que no

empiecen a lanzar cocteles molotov⁷⁷? ¿Acaso no temen por sus vidas? El tipo es feo y canta cosas tales como:

“Gayola dimite, la hostería no te admite” (lo sé, aún peor que el anterior)

“Zapatriste, insiste, tienes un despiste” (lo más fuerte que se gritó durante toda la manifestación).

A su vez, los autobuses tenían altavoces incorporados y de vez en cuando sonaba el Velero llamado Libertad de Perales o Nino Bravo o alguna canción absurda y más bien fiesta que no tenía precisamente la manifestación con el espíritu de mayo del 68, sino más bien con la sintonía de La Casa de la Pradera. Llevaban banderas de sus comunidades y los hosteleros bailaban y cantaban en un acto que, seamos sinceros, hasta ellos se lo tomaban a chirigota.

Chistes y más chistes.

Siempre había creído que Ana Margarita era una mezcla entre reptil y mujer... No, no crean que me refiero a reptil porque se pase toda la mañana al sol sin hacer nada (su blanquíssima piel se lo impediría), sino porque hay algo en ella que siempre me hizo temer lo peor: una de esas “mosquitas muertas” que terminan finalmente por morderte la yugular.

Cuando tenía preparado mi primer chiste de rubias para romper el evidente mal ambiente que allí se había creado, Ana Margarita abrió la boca para sorprenderme gratamente como si realmente me hubiese leído el pensamiento:

-¿Por qué son mejores las pilas que los hombres? Porque al menos las pilas tienen un lado positivo.

¡Vaya, si la chica además tiene sentido del humor! ¿No decían que las rubias no entendían los chistes? ¡Ah, que esta no es rubia! María se ríe y la abraza y se dan besos y en mis adentros las imagino en posición horizontal. No soy un tipo celoso después de todo.

⁷⁷ Por cierto, les voy a contar lo de los cócteles molotov, que es bastante gracioso y se debe al canciller de Stalin llamado Viacheslav Mólotov (lo copié de la Wikipedia, por eso lo pongo en cursiva):

El nombre y empleo de este artefacto explosivo, reconoce su origen en la Guerra de Invierno (aunque también se utilizó primero en la Guerra del Chaco, Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial). En aquella época Viacheslav Mólotov (Comisario del Pueblo para los Asuntos Exteriores de la Unión Soviética), comunicó por radio a la población finlandesa durante la guerra, que el ejército ruso no estaba bombardeando sino enviando alimentos. Sarcásticamente, los fineses empezaron a llamar a las bombas rusas «canastas de comida Molotov». El ejército finlandés declaró que si «Molotov ponía la comida, ellos pondrían los cócteles».

-¿Cómo llamas a un hombre que se cambia de sexo? Inteligencia artificial.

¡Vaya con Ana Margarita! No me atrevo a abrir la boca y continúo mirando a un lado y a otro como sin enterarme. Ni siquiera los acordes de Perales consiguen hacerme olvidar el calor. La manifestación sigue parada y parece que así será durante algún tiempo.

-¿En qué se parecen los hombres a los pedos? ¡En que te los tiras cuando quieres!

Me está empezando a cansar pero sonrío con la falsedad de César al abrazar a Marco Antonio.

-¿Cuál es el hombre que piensa más profundo? ¡El minero!

¿De dónde habrá sacado semejante colección de sabiduría?

-¿Tú hablas con tu marido cuando haces el amor? Yo sólo si tengo un teléfono a mano.

Decido interrumpir porque, aunque sea hombre, a veces sé captar las indirectas.

-Voy a ver qué hay por ahí.

Me piro y las dejo a las dos solas. Hay bastante gente y la cosa está animadilla. No hay banderas republicanas ni nada por el estilo aquí, no: son tipos de éhos con traje y gafas de sol que están perdiendo dinero por una de las múltiples *gayoladas* del Gobierno de ZP. Hay algunas cámaras de televisión dispersas y fotógrafos que toman fotos aquí y allí. Estoy aburrido y lo único que pienso es en intentar hablar con María a solas.

Sorpresa, sorpresa.

-¿Túuuuu? —me interrumpe alguien desde atrás.

-¡Vennnnnnnnnnnirrrrrrrrrrr, amigooooo!

Lo que estoy a punto de describir me resulta ¿complicado? Bastante. ¿Difícil? Es lo mismo que complicado así que también. ¿Absurdo? Totalmente. Vayamos al hecho: a mi espalda me encuentro con James fumándose el mayor puro que he visto en mi vida.

-¡Fumaarrrrr buenoooooo! ¿Tú saberrrrrrrr? Yo querrrrerrrrrrr fumarrrrrrr siemprrrrre pero no atreverrrrrrr.

Me tira el humo a la cara y hasta a mí me parece todo esto excesivo. ¿James fumando? La verdad, me había jurado que la próxima vez que le viera le mataría pero mis pensamientos quedaron aplacados con semejante imagen.

-Ah.... Yo prrrresentarrrr amigo especial.

Segunda sorrrrrrpresa de la tarde: ¿recuerdan al inepto que me tomó las huellas? ¡Acertaron! Ante mí estaba con una sonrisa de oreja a oreja mientras abrazaba cariñosamente a James.

-Serrrrr muy bueno día otrrrro -ha querido decir: el otro día resulto beneficioso-. Yo conocerrrr amigo y juntos hacerrrr porquerrrías toda la noche. Él saberrrrr hacerrr bien sentirrrr a mí. ¡Mejorrsss que mujerrrr! Yo no querrrrerrrr más mujerrrr más. Ahorrrrra yo otrrrrro barrrio.

Me alegro por él, la verdad. Antes era un tipo raro encerrado en un idiota, ahora es sólo un idiota feliz. A veces, y sólo para algunas personas, las cosas funcionan.

-¿Tú querrrrrr fumarrr con nosotrrros a la luz de la luna?
¡Haberrrr sitio parrrrrra más hombrrrres!

Se le ve la mar de contento y feliz. Rehuso la invitación porque, aunque no me terminen de caer del todo bien las mujeres, siento cierto gusto por la tragedia que me impide dejar de intentar estar con alguna de vez en cuando (y sobre todo si se llama María y vive conmigo). Hablando de la reina de Saba:

Sms de María: dónde estás? Seguimos en la manifa.

Lo de que María haga cosas como éstas me saca un poco de quicio pero no demasiado: ¿por qué acorta las palabras? Supongo que como trabaja en una empresa moderna y esas cosas tiene la mala costumbre de hablar empleando siglas y tonterías por el estilo. En fin, que hay lo que hay. Las vuelvo a encontrar y parece que, de momento, el amor que se profesan no ha pasado a palabras mayores.

-¿En qué se parecen los hombres a la pizza? En que los llamas por teléfono y a los diez minutos los tienes calientes en tu puerta.

Tengo que tomar una decisión drástica y muy, muy masculina:

-¿Me perdonas? -Le pregunto a Ana Margarita con, lo confieso, algo de sinceridad. Ella me mira como si no me perdonase pero supongo que, por el momento, habíamos terminado con los chistes de hombres (al menos de momento).

-¿Por qué los hombres no cogen la enfermedad de las vacas locas?
Porque esta enfermedad afecta al cerebro.

Como habrán podido comprobar, en lo que a las mujeres respecta no acierto una.

-¡Venga! Ya sé que me pasé con David y que no puede beber. ¡De verdad que lo siento!

La manifestación avanza por fin y, al menos, Ana Margarita tiene que pensar en poner un pie detrás del otro en ese acto que llamamos

“caminar”. El *drag queen* vestido de Guardia Civil ha tenido un éxito superlativo: le hacen fotos por todos lados y todos quieren su autógrafo. Quizá sea alguien famoso pero, al menos yo, no le conozco. Ahora juegan con una pelota gigante con el incendiario lema de “la bomba de la hostelería va a explotar”. Con lemas semejantes Napoleón, sin duda, hubiese perdido todas las batallas.

-Nos vamos –me dice María de repente.

-¿Cómo que os vais? –Respondo como fingiendo que no me lo esperaba (no me lo esperaba, la verdad)-. Si aún no ha terminado la manifestación.

Me cuentan no sé qué sobre un vestido de bodas que van a ir a mirar juntas. ¿Así que ahora sois amigas? ¡Pues menuda amiga! La familia junta por fin. Me despido de las dos y María me da dos besos. ¿Hasta cuándo durará el castigo? Mientras se alejan, María me sonríe (señal de que no durará mucho).

Como parece que con mi mujer y mi futura cuñada la cosa no ha ido demasiado bien decidí intentar hacer las paces con Helena y Toño (sobre todo con Helena, porque supongo que Toño piensa seriamente en torturarme).

Mi otra mujer.

Helena es... ¡Helena! Sé que carece del atractivo físico que toda mujer debería tener... de cualquier tipo de encanto y distinción... sí, educación tampoco tiene mucha y lo de la cultura parece que no va con ella pero... ¡es Helena y después de tantos años se le acaba tomando cariño! Después de la broma del otro día supongo que el pequeño “asuntillo” de que hayan multado a su bar por mi culpa estaba superado.

-Hola –saludo con miedo al llegar al bar de siempre.

-¡Guapo!

¿Guapo? Helena me abraza y Toño me golpea en el hombro con cariño. Son buena gente. La verdad, y con esto no quiero decir que no sea un completo imbécil, me siento culpable por todo lo que ha pasado. Toño está especialmente despierto (raro en él) y, yo diría, hasta contento.

-¿Qué ha pasado?

Lesuento una vez más la historia de mi vida hasta hoy (el día de los *skinheads* y de “el rojo”): que si me detuvieron (como es obvio, eso ya lo sabían), que perdí el trabajo y que María me abandonó.

-¡Bah, mujeres! Ésta me ha abandonado a mí... ¿cuántas veces?

-¿Contando la de hoy? -Responde Helena a Toño. Los dos se sonríen... a pesar de las broncas casi diarias, de la mala leche acumulada en cuarenta años de matrimonio... ¿estos dos se quieren? Ahora se sonríen como colegiales y ya sólo les falta protagonizar una escena subida de tono.

-¿Llegó la multa?

Helena saca un papel y me quedo absolutamente helado. No voy a comentar la cuantía pero el asunto es para preocuparse.

-No es el dinero... ¡todo ha cambiado! ¿Qué vamos a hacer con esto? Desde que salió la ley los clientes no vienen... sí, ahora llega el verano y volverán pero... ¿qué vamos a hacer en invierno?

Toño sonríe extrañamente. ¿Tan contento está?

-Mira, ya tengo sesenta y cinco y ha llegado la hora. Contábamos con el traspaso pero... ¡Es la vida!

Helena me pone un whiskey... espero al menos que no intente cobrármelo.

-Y tú, ¿qué piensas hacer ahora?

-Tengo un amigo que me deja escribir en su periódico... no es gran cosa pero algo es algo.

Por supuesto, omito que no cobro un duro porque los periódicos ya no pagan y prefieren el periodismo ciudadano y todos esos asuntos modernos travestidos que significan básicamente "ahorrar dinero".

-¿Y dónde os iréis?

-Uy, ¡dónde queramos!

Toño parece haber superado la narcolepsia que le invadía cada vez que tenía que trabajar.

-¡Trabajo desde los quince y ha sido suficiente! Creo que ha llegado el tiempo de disfrutar un poco de la vida.

Me alegra por Toño, que es un buen tío después de todo. Helena le sonríe y sé que estarán bien.

-¿Hasta cuándo aguantaréis?

-Hasta el verano más o menos... luego intentaremos lo del traspaso y... ja vivir!

Me termino el whiskey y todos contentos. Ahora me queda trabajar un poco en mi nuevo oficio, uno de esos modernos en los que no se cobra ni se obtiene más beneficio que tristes promesas (¿a que ha quedado bien la frase?). Regreso a casa de mi padre (a hurtadillas para que no me ponga de nuevo el disfraz de jardinero) y me pongo al ordenador. Es hora de intentarlo. ¿Le gustará a

Eduardo? Suponemos que sí y supongamos que me hará el favor.
Allá vamos.

El articulito.

Ayer asistí de primera mano a la manifestación de hosteleros contra la ley antitabaco. Me animé porque había un par de carteles por la ciudad. Ayer por la mañana leí en un medio (de los pocos que hacían referencia a la concentración) que iban a ir gogos, disc jockeys y tendrían globos y esas cosas que siempre convierten un acto de protesta en algo digno de gente como yo. Siento defraudarles: lo de las gogos nada de nada (aunque en el último autobús sí que había, parece ser) pero había algunos/as drag-queens (sobre todo uno vestido de guardia civil que hizo las delicias de los fotógrafos) y, en fin, lo que fuese para que se fijasen en que los hosteleros (también) están hasta las narices de la ley de la señora ministra.

Ayer (escribo este artículo a última hora de la noche, aún no he tenido tiempo de leer los diarios de la mañana) las agencias de noticias y otros medios hablaban de mil hosteleros andaluces... en fin, lo que siempre sucede con estas cosas: de mil nada y no todos eran andaluces porque había banderas de todas las comunidades autónomas incluso de Madrid.

Durante las dos horas que estuve plantado en la calle tuve ocasión de hablar con algunos mientras nos dejaban los que cantaban las consignas (por cierto, bastante sosas): parece ser que ya hubo varias manifestaciones de este tipo pero con otras asociaciones de hostelerías que no se avisaron entre ellas y, entonces, unas van a las suyas y las otras van a las suyas también y al final la casa sin barrer.

En lo que a Madrid respecta, escasa participación: yo mismo animé a varios establecimientos a unirse (bueno, en realidad fue mi mujer, yo me quedé fumando fuera)... que si no podían cerrar que si no les venía bien que si patatín patatán... al final parece que todos estamos contentos con la dichosa ley (clientes y hosteleros) mientras que, cada vez que se lo comentó a alguien, me habla de cierre del establecimiento.

Comprendo perfectamente que dejar un día el bar sin atender puede ser un drama y más en estos tiempos en los que los políticos hacen, más bien, lo que les sale de las narices... comprendo que tienen hijos que mantener y demás... lo comprendo todo pero quiero poner mi granito de arena porque no estaban allí todos los que son ni serán todos los que fueron.

Los clientes estamos hartos de salir a fumar y las (dejémoslo en más de tres para parecer elegante) tres copas que me tomaba cada noche se han convertido en una o, simplemente, en ninguna. No puedo ni quiero estar con una copa sin fumar porque, simplemente, no me da la gana y ejerzo mi libre derecho a no ir a un sitio en el que no dejen fumar. En todo caso, de mi nueva sobriedad sólo hay un perjudicado: el hostelero que se queda sin el precio de mis copas (y créanme, lo siente en el alma porque siempre soy uno de los mejores clientes)

Otro asunto es que esa sustancia es legal y la puedo consumir y el Estado me autoriza a ello. Una de las pancartas rezaba: ¿si es malo y me lo vendes no te convierte ello en un hipócrita? (Nótese que no era tan poética, pero venía a rezar más o menos lo mismo). Toda la razón para la pancarta: ¿no estoy haciendo algo legal? ¿Me prohíbes entonces hacer algo legal por un simple capricho?

En fin... las cifras. Se calcula que en los casinos, por ejemplo en el de Madrid, se han despedido a más o menos el 50% de los crupieres por una simple razón que se le ha escapado a la señorita Gayola: los clientes habituales se largan a Portugal a jugarse los millones. ¡Claro, es sólo un casino! Al bar al que voy normalmente le han puesto una multa porque un cliente se encendió un cigarro sin pensarlo y sin que tan siquiera la dueña lo viese... cierran bares por todos lados y la cifras oficiales hablan de pérdidas del 30% en el sector: ¿no dijo la señorita Gayola que nadie se preocupase que los fumadores serían sustituidos por otro tipo de clientela? Lo cierto es que los niños siguen en las guarderías y los fumadores nos tomamos menos copas o nos quedamos en casa o la comida ya no es tan alegre porque el puro y el coñac no es lo mismo sin puro y ya no hay coñac y, a lo mejor, la próxima la organizo en mi casa en la que hay puros y coñac para aburrirse.

Tal vez, y con esto ya termino, cabría preguntarse por ese lema de "rectificar es de sabios". En fin, buenos humos a todos y enhorabuena a los que, por fin, pueden llevar a sus hijos a las doce de la noche a un bar de copas porque ya por fin no hay humo. ¡Menuda educación les estáis dando!

Envío y listo. Toda la noche para mí (lo que significa: asaltar el mueble bar, pillar una botellita gratis y a vivir la noche que es joven). Me duermo en el sofá porque no tengo ganas siquiera de ir a la cama.

Sms al lector: buenas noches.

CAPÍTULO XX

Johan Cruyff.

Por fin aquel al que llaman⁷⁸ el flaco dice algo coherente. En su habitual columna en El Periódico, Cruyff afirma que la culpa de las palabras de Mourinho es de Florentino Pérez. Florentino llegó...

(como no sabía la fecha exacta se me ha ocurrido mirar la Wikipedia y poner Florentino Pérez... ¡mira lo que me encuentro!)

Segunda etapa (desde 2009).

Tras el partido de ida de las semifinales de Champions League 2010-2011 que enfrentó a su equipo con el F.C Barcelona quedó retratado como un impresentable que pretende ganar en los despachos lo que no puede ganar en el campo con absurdas e insultantes actuaciones hacia el F.C. Barcelona, sus socios y aficionados. Parece ser que el único barcelonista que no se ha sentido insultado y mirado por encima del hombro por semejante personaje se llama Sandro Rosell.

Origen: Wikipedia; Autor, algún gracioso que me ha alegrado la mañana)

Esto de la Wikipedia es divertido a veces y es la culpable de alguno de los mayores desastres periodísticos de los últimos tiempos. Un compañero de Nacional, precisamente, consultó no recuerdo qué dato referente a cierto juez que va siempre muy repeinado y muy maquillado y que anda por ahí levantando las fosas de la Guerra Civil.

—¡A Calzón le das una pala y el tío es feliz! —decían aún algunos en la redacción⁷⁹.

Total, que había un dato erróneo y como todos copian de todos en Internet al final el dato erróneo se extiende como un cáncer y mi periódico publica (con la firma del desafortunado periodista) que el juez nació donde no debía y como el chico no tenía buen día (desde que le quitaron la toca no es el mismo, la verdad) pues se enfadó con el periódico y éste, para estar a bien con tan magnánimo personaje, le despidió por meter la pata.

⁷⁸ Mejor “apodian” que “llaman”, pero es que son las nueve de la mañana y ya estoy en pie. ¿Se lo pueden creer? Cuando me entre la idea de comprar un coche o ir al gimnasio o algo parecido creo que empezaré a beber a ver si se me olvida de una vez.

⁷⁹ Nótese que lo dice un personaje y no el autor, que desde el juicio estoy intentando evitar demandas.

Aún veo al periodista de vez en cuando e incluso le doy unas monedas al pasar. Claro que ahora la situación ha cambiado y probablemente me veré obligado a pelearme con él por las sobras de algún supermercado.

Mi papi de nuevo.

-¡El césped, colgao! –Las palabras de mi padre siempre son como música para mis oídos.

¡A la porra con mi padre! ¿Ya ha vuelto a despedir al jardinero? Un pequeño descanso y miramos la prensa. ¡Vaya, han matado por fin a Bin Laden! Y yo que creía que no existía. Parece ser que en una operación en Pakistán (¿también había guerra en Pakistán?) se han cepillado al de las barbas por fin. Ahora se temen represalias y bla, bla, bla... ¡A lo que importa, que me temo que mis asuntos económicos dependen más del partido que de encontrar trabajo como asesor fiscal!

El belga Frank De Bleeckere ha sido designado por la UEFA para dirigir el partido de vuelta de la semifinal de la Liga de Campeones que dirimirán, el próximo martes, Barcelona y Real Madrid en el Camp Nou.

EFE, EFE. 01.05.2011 - 15.32h

¡Esto ya es otra cosa! Parece que la UEFA está realmente enfadada con Mourinho porque ha dicho que son unos mafiosos. Que alguien sea un mafioso o no es un asunto que sólo importa si alguien te llama mafioso. Vale que la UEFA designa los árbitros a su favor, que Platini (¡qué gran jugador y qué cabreo tiene ahora con los españoles!) es un tipo que cae mal y que Blatter (ése es de la FIFA, pero tanto monta monta tanto) es un impresentable... ¡pero como osa un entrenador insultarlos! El bueno de Mou (será porque ha perdido o porque me empieza a dar pena, pero hoy no estoy tan cabreado con él como acostumbro) ha osado poner en tela de juicio a los suizos (me refiero a la UEFA, que son de Suiza, ese país que se supone que es un paraíso fiscal del que nadie ha conseguido retirar un solo céntimo). ¿En qué pensabas, Mou? Parece ser que le van a meter cuatro partidos de sanción por lo que ha dicho.

-¡El césped! –Vuelve a exclamar mi padre.

Así no hay quién haga nada.

-¡Pero primero las cacas!

El placer de recoger excrementos caninos sólo es comparable a la experiencia sexual o, en mi caso, alcohólica, así que me escabullo de la casa de mi querido papá en busca del bar más cercano. Como en estas urbanizaciones tan selectas no suele haber demasiados bares

porque la gente compite a ver quién es el más fino, me largo caminando a un lugar llamado galácticamente...

El Sector C.

Sí, su nombre ya nos recuerda a la teniente Ripley luchando contra el noveno pasajero, pero cuando entramos en el Sector C nos encontramos con una realidad aún más aterradora: rubias por doquier en una lucha terrible por estirarse la piel. Hay mujeres por todos lados en el Sector C pero no, no son mujeres tipo Irene (más quisieran) sino mujeres de esas que llevan bolsos que se suponen caros (a mí me parecen iguales que los de los chinos, pero ellas son felices) y llevan gafas de sol negras y, si pudiesen mirar sin que se les fuese al traste la última operación, lo harían por encima del hombro.

En el Sector C hay siempre dos amigas en cada bar contando la última estupidez que les ha ocurrido en la vida, que si la suite de 700 euros (porque estas amigas sí hablan de dinero, sí... hablan constantemente de dinero) o el Spa de 600 o el yacusi que se acaban de instalar en el chalet para compensar las penas del reciente divorcio (spa, 2000 euros; divorcio, 20000 euros; no volver a ver al marido, no tiene precio). Podrán pensar que soy un cotilla (y lo soy, aunque no tanto), pero resulta imposible no escuchar a estas amigas porque o llevan instalado en la garganta un amplificador o bien podrían haberse dedicado tranquilamente a la ópera.

-¡Jo, tía!

Las amigas cambian constantemente de amigas porque llegan unas y entran otras y se van las siguientes que ya no están pero las que llegan o se van o vuelven son fotocopias de las que se han ido, de tal manera que resulta homérico distinguir a una amiga de otra (supongo que ellas lo hacen por telepatía o algo similar).

-¡Tía, tía, tía!

Me tomo una copa porque ya son las doce de la mañana y al que madruga Dios le ayuda así que me tomo dos. Tendría que preparar las maletas porque mañana es el gran día. Me quedan aún doscientos o trescientos euros que, supongo, serán suficientes (más me vale que lo sean, porque la opción de pedir dinero prestado se me antoja imposible). Estoy relajado aunque...

-¡Se te ha roto una teta!

Una de las rubias sale disparada y medio llorando porque, efectivamente, de uno de sus pechos salía sangre y había perdido bastante volumen con respecto al primero. Las otras rubias ríen a carcajadas porque parece ser que debe ser la bomba que se te rompa

un pecho. La Ley Antitabaco es una basura porque ahora tengo que aguantar a las rubias y sus lamentaciones. Antes iba a un bar cercano en el que sólo había hombres que veían el fútbol (incluso algún jugador famoso, rumano para más pistas, se pasaba por allí después del partido). Podíamos fumar y tomarnos unas pintas mientras decíamos eso de “penalti” o “roja”... pero ahora no hay más remedio que estar en una terraza rodeado de rubias siliconadas que enconadas debaten cual vacas el Cuádruple Principio de Razón Suficiente⁸⁰ que, por cierto, sólo entendemos yo y cuatro superdotados más⁸¹.

...Hablando precisamente de superdotados. Suena el móvil:

-¿Sabes quién viene a comer? —me espeta mi padre, contento.

Colgué antes de que lo dijera, pero los nombres de David y su fiel Ana Margarita surgieron en mi mente al instante mientras unos chicos se acercan a las amigas rubias. Aunque no lo pudiera parecer, no todos eran de la familia Iglesias porque aunque entre estas clases sociales la endogamia sea algo más que un rumor, y aunque no se pudiese distinguir a los tres chicos por el pelo rizado y las gafas de sol, sí existían diferencias que cualquier genetista podría advertir con facilidad: el color chillón de sus camisas variaba y mostraba un espectro que oscilaba entre el rosa, el verde pistacho y el azul a rayas que, por cierto, le quedaba monísimo.

-¿Sabes tía? —Dice una de ellas para mostrar su intelecto delante de los chicos-. ¡El otro día me llamaron “niña de papá” al ver mi descapotable nuevo!

-¡Envidia, tía! —dice una.

-¡Envidia, tía! —repite la otra.

-¡Envidia, tía! —repite también el Congreso de Sabios (para entendernos, los chicos).

⁸⁰ Eso del Cuádruple Principio de Razón Suficiente se lo debemos al bueno de Schopenhauer. ¿A qué siempre queda bien? Les contaré una de este filósofo que a mí siempre me hizo gracia. Su padre murió y su madre se buscó otro noviete... así que el chaval se enfadó y esperaba en la mesa a que los dos tortolitos fueran a comer. Ninguno de los dos iba para no encontrarse con el *enfant terrible*, pero el chico era tan persistente que al final se sentaron para intentar “dialogar” con el futuro filósofo de la voluntad. Como no estaba de buenas, cogió una silla y la rompió en la espalda del novio de su madre. Es lo que tiene la filosofía y los hombres que emplean la razón como forma de vida.

⁸¹ Una vez casi fui superdotado, por cierto. Mi madre decía que un niño así sólo podía ser superdotado. Los profesores la respondieron que su hijo era simplemente idiota pero mi madre no se lo creyó. Me sometieron a constantes pruebas de atención, análisis médicos y demás. La conclusión fue que tenía el azúcar alto.

Se felicitan entre ellos y todos se besan y se toquetean porque así es la juventud y no es cuestión de por ser pijo no poder disfrutar de los privilegios de la plebe. Yo decido largarme porque, aunque no le soporte, es mi hermano y además creo que va a conducir mañana. Apuro el último trago de mi copa y creo que lo he conseguido: estoy suficientemente borracho para volver a ver a mi hermano.

Comida en casa.

David y Ana Margarita ya han llegado con los padres de ella: los señores condes. Él tiene un aspecto simpático y no miento cuando les digo lo siguiente: ¿recuerdan al marqués de Leguineche de La Escopeta Nacional? ¡Jamás en mi vida he visto a nadie que se le parezca más! El señor conde de Nomentero tuerce la cabeza porque, según he podido saber, está medio sordo.

-Y no le da la gana de ponerse un audífono –completa la condesa la información.

La señora condesa es una tipa simpática como el señor conde (que se llama, para más INRI, Antonio).

-¡De conde nada! ¡Toño!

Para mí sólo habrá en el mundo un Toño (el marido de Helena), así que prefiero llamarle conde por ahora aunque el tipo, la verdad, me cae simpático.

-¿Cuántos rojos hay aquí? –pregunta el conde ante la estupefacta mirada de todos los asistentes y me señala particularmente a mí-. ¡Tú, tú tienes cara de rojo!

Después del encuentro con los dos *skinheads* prefiero no mostrar mis tendencias políticas (que son, básicamente, ninguna) pero después de lo hecho hay que intentar quedar bien con David que el pobre se ha portado bastante bien. Por cierto, hoy Ana Margarita está bastante mona (no es que ya no la tenga manía, es que lleva un vestido tipo años cincuenta que me gusta bastante).

Volviendo a eso de las descripciones que, parece ser, es importante. La condesa tiene el pelo rubio y corto y... ¡parece la hermana de Ana Margarita! Si el conde aparenta perfectamente la edad que tiene, su mujer aparenta ser cuarenta años más joven. Mi padre pone, como siempre, cara de cabreo cuando me mira.

-La comida está lista –dice una tipa que no conozco que, según me comentan, es la nueva cocinera.

Sirven rioja que no tomo porque el vino no va demasiado conmigo. Al señor conde y a su mujer les encanta. David, como siempre, está en todo.

-Alguien me ha contado un secretillo sobre el señor Antonio...
¿Es o no es verdad que le encantan las croquetas?

El conde levanta los ojos y parece que David lo tiene en el bote (aunque el conde parece de todo menos un tipo que te vaya a sacar los ojos con su bastón de marfil).

-Lo que más me gusta en el mundo!

El tipo toma las croquetas de dos en dos y nadie se atreve a tocar el plato. Mi padre está callado porque el señor conde parece que no necesita de otras personas para montar su particular show. Yo, en realidad, estoy allí para intentar que Ana Margarita me perdone y, sobre todo, le diga a María que no soy un completo imbécil (aunque ella ya sepa después de tantos años que sí que lo soy, pero al menos puede disimular un poco).

-¿Entonces a casaros, no?

-Sí, bueno... ¿no le parece que son aún muy jóvenes?

-¿Muy jóvenes!? ¡Yo a su edad ya había estado en la guerra!

(Según me había contado mi hermano David, el señor conde de Nomentero mentía como un cosaco cuando se trataba de estos asuntos de la Guerra Civil: nunca había estado en la guerra pero siempre lo contaba no por aparentar ni nada parecido, sino por hacer la gracia).

-¿Quién era su padre?

-Ejem —empieza mi padre que...

-Me da igual, la verdad. ¿Se quieren? ¡Pues ya está! ¡A brindar!

Se nota que lo que le gusta al señor conde es darle al vino. Me cae bien este tipo. Su mujer apenas habla un poco en bajo con Ana Margarita. David sonríe al conde. He de reconocer que David es todo un mago cuando se trata de agradar a la gente: sabe lo que cada cual necesita y no duda en hacer lo máximo por obtenerlo. Lo de las croquetas ha sido un rotundo éxito y el conde sonríe como un colegial a través de sus grandes gafas. Por cierto, el tipo tiene todo el pelo, lo cual es admirable a sus años.

-Está bueno este vino. ¿Les importa?

Y el tipo saca un paquete de puritos pequeños. ¡Uy, pero si este tipo es mi nuevo ídolo!

-No solemos pero... ¡adelante!

Otro asunto que quizás haya olvidado comentar, jeje. ¡Mi padre odia el tabaco! De joven fumaba dos cajetillas de Ducados pero por no sé qué médico tuvo que dejarlo. Como al señor conde le han dejado fumar, obvio eso de pedir permiso y me enciendo un cigarrillo

ante el cabreo de mi padre que, sin embargo, no dice nada. Clarissa se levanta un momento y, como sin quererlo, el conde le echa un vistazo de arriba abajo.

-Es guapa esa chica, ¿eh? ¡Tiene usted buen gusto, Joaquín! ¡Buen traserito! ¿A quién hay que matar para conseguir una?

La condesa no parece molesta con la aparente grosería del conde así que todo sigue su curso. David plantea un par de brindis antes de que trajeran el segundo plato: una especie de asado que me da un poquitín de asco. El conde, ni corto ni perezoso, apaga el purito en uno de los platos y se sirve otro vino.

-Quiero que me adopte usted -le digo al conde.

-Tu padre parece un tipo majo. ¿Lo iba a permitir?

-¡Pues claro, lléveselo!

Lo dijo medio en broma medio en serio. Estoy seguro de que si la oferta hubiese llegado a mis diez años hubiese sido bien recibida.

-¿Y la chica viene incluida en el pack? -pregunta el conde ya bastante suelto.

-¡Anda, calla! -Le interrumpe por fin su mujer ante el enrojecimiento paulatino del rostro de Ana Margarita-. ¡Se van a pensar lo que no es! Toño es así, un bromista.

-¿Entonces no me van a adoptar?

El conde se ríe. Se nota que lo que le va es la juerga y el tipo se ha corrido bastantes más que mi padre a lo largo de su vida.

-¿Les puedo contar una anécdota? -Y sin esperar a que alguien dijese que sí comenzó-. Mi padre era conocido como el Carnicero de Asturias. ¡Joder cómo caían los mineros! Cuando ya se cansó de matar rojos, el tipo llena varios camiones y se los trae a Madrid a ver al Pacorro⁸² y le dice: ¿pero qué me haces? ¿No los mataste a todos? Mi padre, que tenía bastante sentido del humor...

-¡Anda, calla! Su padre no mató a ningún rojo ni nada. ¿Por qué te lo inventas todo?

-¡Para divertirles! ¿Has visto que alguien haya protestado?

Una lágrima se escapa de los ojillos encantadores de Ana Margarita. David la abraza y la consuela.

-¿No pensareís hacer eso aquí, no? -Les interrumpe el conde con aires de (para variar) cachondeo. Clarissa tampoco puede dejar de mirar al conde, que la guiña el ojo de manera lasciva-. ¡Si no fuese porque tengo tantos años y porque estás casada! ¿Hay más vino?

⁸² No me atrevo a saber a quién se refiere con eso de Pacorro.

La cocinera le trae al conde otra botella de vino y más croquetas. El tipo pasa del estofado y dedica sus apetitos únicamente a las croquetas.

-¡Lo mejor del mundo detrás de las mujeres!

El conde se levanta y abraza a mi padre, que no ha abierto la boca en toda la comida. Sirven los postres pero el señor conde sigue con las croquetas, David consolando a Ana Margarita (que ni que no le conociese) y la condesa mira hacia otro lado.

-Bueno, bien –sigue el conde ya más relajado-. ¿Les importa que pague yo el bodorrio entero? ¡Espero que no tengan inconveniente!

Si a mí me enamoró el tipo cuando empezó a fumar y beber, a mi padre le hizo replantearse su sexualidad cuando habló de dinero. Disimuló un par de veces...

-No es necesario, por favor...

-¡Insisto!

-Nos sentiríamos un poco...

-¿Un poco qué? ¡Ahora se supone que seremos familia y además me habéis puesto croquetas!

El conde se saca otro purito y ofrece a los asistentes. Todos rechazan educadamente menos uno (lo habrán ya adivinado).

-¿¡Están ricos estos puros, eh!?

Me da un codazo y yo le respondo con otro.

-¿Una copita, señor conde?

Me guiña el ojo y sé qué quiere decir eso entre dos juerguistas. Me voy al mueble bar y cojo el mejor whisky de mi padre (que pare eso se supone que es mi padre) y tres vasos:

-¿Alguien más?

Mi padre me mira como si me fuese a desheredar pero en su interior sabe que quizá no lo esté haciendo tan mal. Sirvo al señor conde, a mi padre y a mí me lo pongo hasta arriba para intentar parecer un hombre y que el señor conde me adopte por fin.

-¡Uy, Dios! ¡Tú eres un animal!

Le guiño el ojo y parece que nos entendemos. ¡Pues no está mal la nobleza después de todo! Si todos son la mitad de simpáticos que el tipo éste tendríamos una monarquía bastante más estable. Salimos al jardín con los perros.

-¡Me encantan los perros! ¿Cuántos tenéis?

Clarissa empieza a hablar porque parece que los perros son su único tema de conversación. El conde la mira de arriba abajo y entiendo ahora que no está sordo, que sólo escucha a quién le

interesa. Clarissa también le interesa pero de otra manera: se relame el tipo mientras mira su escote. Por suerte, David y Ana Margarita se han ido a dar una vuelta por el jardín (o a la habitación, a mí me da igual).

-¿Eso es una piscina?

Sí, era obvio que era una piscina y que tenía agua y todo.

-¿Puedo?

Yo no sabía muy bien a qué se refería pero parece ser que mi padre sí y aceptó el asunto. Ni corto ni perezoso el señor conde se empezó a desnudar hasta quedarse en... ¡bañador! ¿Quién diantras lleva un bañador en lugar de ropa interior? Supongo que ya le habían dicho que había piscina así que el tipo venía preparado. Se zampó el whisky de un trago y se zambulló en la piscina. La condesa miraba a su marido con tranquilidad, como si su comportamiento fuese lo más normal del mundo.

-Me ha dicho Ana Margarita que la madre de David murió –no obvio mi nombre en esta ocasión por otros motivos: la condesa olvidó conscientemente nombrarme (y me doy cuenta que a la condesa no la he hecho demasiada gracia).

Mi padre le cuenta la historia mientras el conde sigue a lo suyo. Sonríe y se lo pasa bien.

-¿Otro whisky? –le pregunto a gritos.

Dice que sí y se lo llevo (y aprovecho para ponerme a mí otro).

Finalmente todos se despiden tan amigos con lo típico en estas ocasiones: nos invitan a todos (¡a mí también, eh!) a una cena el próximo sábado y todos felices y contentos (sobre todo mi padre, que no tendrá que soltar un duro).

-Gracias, hermanito –me contesta mi odioso hermano. ¿No te has enterado que el otro día casi te mato haciéndote beber?

-¡Duerme bien que mañana nos vamos de viaje!

En fin, estos tipos son así, y encima me voy a tener que ir a Barcelona con él. Me voy a (aún) mi dormitorio y enciendo el portátil.

Comentarios sobre el artículo.

Parece ser que mi columna sobre la manifestación ha sido todo un éxito. Espero comentarios tan elogiosos sobre mi persona como sólo los haría mi querido papá así que nada ya me va a sorprender. Comenzamos la lectura (nótese que me encanta, pongo mis

conspicuos comentarios en sabia cursiva para no confundirlos con los del vulgo)⁸³:

Comentarios:

Epaminondas, 10:18 h.

Que tostón. Ese tema hace tiempo que está agotado.

Bueno... ¡Epaminondas! Un tipo que se hace llamar Epaminondas no puede ocultar nada bueno. Para los que no hayan estudiado griego clásico ni sean tan hábiles con el google como yo, les diré que Epaminondas fue un importantísimo general (y político, nadie es perfecto) griego de Tebas que fue el artífice de que Tebas se convirtiese en la potencia hegemónica por encima de Esparta.

Con respecto al comentario de nuestro amigo. En la primera frase ya tienes dos faltas de ortografía así que si son sólo dos frases... ejem. No sé a qué te dedicas, amigo, pero deja las cátedras de filología hispánica libres, por favor.

J.CARLOS MONROY, 10:50 h.

¿COMO HACEN EN URUGUAY CON LA LEY ANTITABACO VIGENTE HACE YA VARIOS AÑOS SIN PROTESTAR?. ¿NO SERA UN PROBLEMA DE EDUCACION DE LO QUE LOS ESPAÑOLES ANDAMOS BASTANTE FALTOS?. POR CIERTO QUE NO SE SABE DE ESTABLECIMIENTOS QUE QUEBRASEN DEBIDO A ESTA FEROZ LEY. NO CONSEGUIMOS VIVIR EN DEMOCRACIA NI POR ASOMO.

No está mal lo que dice aunque no entiendo muy bien si el chico (o señor) está a favor o en contra... aunque parece que por la última frase está en contra el tipo. En fin, lo bueno de estos comentarios es que ponen nombre y apellidos. Lo que más gracia me hace de Internet es que cualquiera que se llame Leónidas puede poner lo que le da la gana sin miedo alguno a perder la privacidad. Chico, si verdaderamente te llamas Leónidas, ¿en qué pensaban tus padres? Y, si no te llamas Leónidas, eres un cobarde que se esconde tras un sobrenombre de sexualidad cuanto menos sospechosa.

pedro ortiz mora, 10:53 h.

Nunca he fumado, PERO....hay que reconocer que no había necesidad de ley anti-tabaco ya que los fumadores eran bastante

⁸³ Por cierto, vale que he cambiado un poco la historia y personalidades y tal vez el que dice ser periodista es en verdad novelista (que es el verdadero borracho, no el tipo elegante y sofisticado que escribe sobre el F.C. Barcelona)... pero les juro por Snoopy que los comentarios los han escrito personas, supongo que de verdad, y el artículo fue realmente publicado en un periódico para el que el novelista o el periodista (una de dos) realmente escriben.

respetuosos en los lugares no normales para fumar; ahora mas paro, mas intolerancia y menos libertad....asi nos va.

¡Hombre! ¡Uno a favor! No, nunca he fumado en un hospital (en realidad sí, pero no me di cuenta y fue antes de esta ley así que el delito, si sucedió, ya ha prescrito). Procuro no fumar en guarderías y centros de ancianos porque no tengo hijos ni ancianos a los que cuidar... Ah, sí... tengo una abuela de noventa años pero dice que le gusta el olor así que fumo cuanto quiero. Con respecto a lo de las faltas de ortografía... como estás a favor de lo que digo se te pasan todas. Por mí como si escribes virro con be.

Opino lo mismo, 10:58 h.

No, no es un tema caduco, Epaminondas. En aras de la libertad y de la salud se hace cualquier atropello a los derechos de la persona. Y con regocijo. Como siempre la política se aleja del ciudadano y de sus intereses. Sin embargo sus efectos recaen como una losa sobre 'el de a pie'. La presión siempre recae sobre los mismos. Hay que mejorar y levantar el país y para ello se les ocurre una sarta de barbaridades de dudoso efecto y pesadas consecuencias para que que las sufre. Termino con la cita que rezaba en la puerta de un bar: 'Local libre de humos y de clientes'.

Éste sí que está a favor. Las faltas de ortografía las diskulpamos igualmente poke nadie ye perfetú ni el bollu estai hechu pa toos. ¡Asturias yee España y lo demás tierra conquistáaaaa!

Rafi Rafi, 11:05 h.

Los políticos ponen las leyes a su antojo sin contar con el pueblo que es el que manda, pues bien ha llegado el momento de tomar al toro por los cuernos, estas manifestaciones se deben de hacer cuando hagan los mitin y preguntarles a estos políticos que piensan hacer y lo que no van a hacer se les tiene que pisar los mitin ellos cambian las leyes y el pueblo quita y pone a los políticos ellos actúan a su antojo y nosotros a la tremenda si queremos conseguir algo, o te revelas o te agachas para que te den mas por el culo mientras que ellos sigan cobrando les importa un carajo

jCasi, casi! Si no llega a ser porque le falta una tilde al "más" ese de la última frase sería una argumentación propia de Immanuel Kant.

Alca, 11:08 h.

Ay, ay, ay, pasa el tiempo y seguimos con los tópicos y las tonterías. Si los hosteleros no van a manifestarse es porque no ven necesidad de ello. Si la Federación Española de Hostelería ve la necesidad es porque peligra la financiación que recibe de Philip Morris, su privilegiado patrocinador. ¿Y dónde están los bares que

cierran por todos lados A CAUSA de la prohibición de fumar? ¿Qué pasa, que la crisis no les afecta ni la mala gestión? Yo sigo yendo a los bares y siguen tan llenos o más que antes. ¿Y de dónde sacas las cifras "oficiales" de 30% de pérdidas en el sector? Las cifras oficiales, si te molestases en comprobarlas, dicen que este año no se diferencia del anterior si no es en un ligero aumento de la facturación y del empleo. Pero es lo que se dice: "miente, que algo queda", sobre todo en los quieren creer.

¡Y llegaron los nazis! En fin, todo lo que se pueda decir de esta gente es poco. ¡Las cifras oficiales! ¡Pásate por cualquier bar y verás lo que ha pasado, Alca. A mí alguien que no da su nombre y apellidos al firmar un artículo me parece un soberano gilipollas (y nótese que lo digo con toda la razón de la experiencia: yo mismo no he dado ni mi nombre ni apellidos en este libro).

Opino lo mismo, 11:28 h.

Puede que la caída global en la facturación no sea tanta, pero no negaras que el público se ha redistribuido entre establecimientos con terraza y sin ella. Para muchos empresarios ha sido un duro golpe. Más allá de las cifras y los negocios hay un trasfondo de libertades y de coherencia, pues no es de rigor una prohibición en unos locales hasta la fecha aptos mientras que se vende públicamente. El problema de fondo es la distancia que hay entre las tajantes decisiones políticas y el día a día de los ciudadanos. Este caso es similar a la imposición 'verde' de los 80 Km/h de Barcelona cuando cualquier conocedor en la materia sabe que un vehículo contamina menos a 90.

Éste habla con cierta coherencia (la que a mí a veces me falta). Me parece increíble que una pandilla de mafiosillos digan que si tienes terraza puedes seguir haciendo negocio y si no... ¡pues a la porra! ¿Alguien me obligó a tenerla? Ahora se supone que las cifras sólo han bajado un 30% (¿sólo? Si a un tipo le quitan el 30% de su sueldo, que se eche a temblar la mujer al llegar a casa) pero se ha redistribuido... en fin, a mí me parece que se pueden meter las cifras por donde les quepan (por el culo no, que lo tendrán muy cerrado).

juan, 12:25 h.

Simplemente, no tenemos porque aguantar que nadie nos eche su humo cuando estamos comiendo o tomando una copa. Es exactamente igual que si se pusiesen a escupir en el suelo (algunos también lo hacen). ¿Es tan difícil entenderlo?

A ver, tonto del culo... Tú no aguantas nada porque los bares están llenos de fumadores y los de las bicicletas están fuera tomando aire puro y atropellando a los peatones porque desde el 2 de enero hay otra ley que los ecolo-mierdas os saltáis a

la torera. Otra cosa, idiota, “porqué” en ese caso lleva tilde (o si lo prefieres acento para simplificarte el asunto). Ya sé que no todos fuimos al colegio y que tenías que cuidar de tu madre, que cayó enferma y ya no podía hacer la calle. ¡Qué pena me da! ¿Ves mis lágrimas?

Estoy cabreado. Me tomo un “pelotazo”.

(En realidad fueron dos... ¡jo, qué bien sientan!)

juan, 12:29 h.

Simplemente, tenemos derecho a que nadie nos eche su humo cuando estamos comiendo o tomando una copa en un establecimiento público. Es exactamente igual que cuando escupen en el suelo (algunos de esos también lo hacen). Bueno, es peor porque es humo no hay forma de evitarlo. ¿Es tan difícil entenderlo? Las malas costumbres no tienen porque ser eternas.

Por si no había quedado claro el tipo insiste con las mismas palabras y los mismos argumentos. Juan, ¿alguien te ha dicho alguna vez que... (no se me ocurre nada)?

Gloria, 12:40 h.

¿Y si dejas de fumar? Lo digo porque ¿Qué importa más? ¿Tu vida y tu salud, o una estúpida posición cavernícola e insolidaria?

Uy, uy, uy. Alguien que firma con el conocido nombre de Gloria no tiene desperdicio. ¡Así que eres tú! La famosa Gloria... ¿Fuertes? ¿Gloria la de la canción de Laura Branigan? ¿La que inspiró la película de los ochenta? ¿O tal vez alguna que no da sus apellidos porque no quiere que la reconozca su chulo? No es que me ofenda que me llames cavernícola (en fin) ni me importa que tu profesión consista en complacer a camioneros sudorosos con un poco de tu extinta belleza y un mucho de habilidad bucal... lo que sí me importa es que me recomiendas que deje de fumar. ¡Deja tú de menear el bolso en busca de clientela nueva!

Bueno, como se me nota que me estoy enfadando me levanto un momento y me doy un paseo de lo más gratificante. Parece que mi padre no grita así que, supongo, habrá muerto. Estoy bastante más tranquilo tras darle unas caladas al cigarrillo.

Opino lo mismo, 13:12 h.

Juan, para eso no es necesario prohibir fumar en todos los lugares (y que se siga vendiendo). Gloria, tienes razón, eso haremos. Discutimos la ley y sus formas.

Esto no lo entiendo, pero bueno.

petazeta poff, 13:48 h.

ZP,PAJIN,TRINI, SINDE. HA LLEGADO EL MOMENTO DE AGRADECEROS VUESTRAS MIERDALEYES Y OS LO

VAMOS HA AGRADECER EL DIA 22 OS LO VOY HA AGRADECER YO Y MIS AMIGOS 12 MILLONES DE FUMADORES + 372.000 HOSTELEROS + REPARTIDORES+CAMAREROS+INTERNAUTAS Y TOOOOOOODOS SUS FAMILIARES + UNOS CUANTOS MILLONES MUYYYYYYY CABREADOS OS VAN HA QUEDAR MUY AGRADECIDOS.PAJIN ESTO SI QUE VA HA SER UN ACONTECIMIENTO PLANETARIO VA HA SER INTERPLANETARIO EL OSTION QUE OS VAIS A DAR .VAMOS QUE SPILBER YA ESTA ESCRIBIENDO EL GUION .LA PELI SE TITULARA "BALADA TRISTE DEL CEJAS" Y "OSTION INTERPLANETARIO DE LAS SUPERNENAS"---- OTRA COSITA NO SE OS OCURRA APARECER POR NINGUN BAR PORQUE OS VAMOS HA HECHAR A GORRAZOSSSSSSSS

¡Qué buena! Por fin la actitud hitleriana que tanto me admira y comparto. Según entren con sus bicicletas, barbitas mal afeitadas y ropa barata... ¡zas! Pero sin pensarlo ni nada. ¡Y la cara deformada de por vida! ¡Vaya, si es igualito que John Merrick⁸⁴! Por cierto, la ortografía del tipo también deja que desear, pero nótese que hace referencia al filme de Alex de la Iglesia (por cierto, el chiste del "niño muerto" insuperable aunque ya se lo había oído contar a Antonio), así que un tipo sabe de lo que habla. La verdad es que es una pena que nos hayan tenido que dividir entre derechas e izquierdas y ni siquiera en lo más obvio podamos ponernos de acuerdo.

yomismo, 14:23 h.

Yo creo que estas protestas por no permitirles que intoxiquen a todo el mundo, son los últimos estertores de unos cavernícolas que siempre han impuesto su sagrada voluntad a todos los demás por el artículo 33. Claro, ahora les dejan sin el artículo 33 y creen que les "han quitado un derecho". Seguramente el señor feudal creyó lo mismo cuando le quitaron el derecho de "pernada", o sea, de jo.. der al prójimo. ¿Habéis visto algún dictadorzuelo contento por quitarle privilegios? ¡A que no!. Pues eso mismo les pasa a estos protabaco recalcitrantes e intolerantes. Igualico igualico.

Hombre, para terminar un mañío. No tengo nada contra la gente de Zaragoza porque la verdad son la mar de simpáticos y abiertos. Ahora nos llama dictadorzuelos. En fin, repites lo mismo que Gloria así que supongo que eres su hermano. Siento lo de vuestra madre y que tu hermana se tenga que ganar la vida

⁸⁴ Que no todos nacieron con la ciencia infusa del señor Jack Daniel's. Buscadlo en google (sobre todo en imágenes).

con su cuerpo... Si tan de acuerdo estás con ella, ¿por qué no se lo dices ya que, probablemente, trabajaréis en el mismo lugar? Si apenas son un par de calles entre los chicos y las chicas. Ya sabéis: hacéis las paces porque ya en los burdeles no se puede fumar y estamos todos de acuerdo. ¡Viva el amor libre!

En fin (ya soy yo otra vez: ¡holal!). Algo tengo que contestar. Pondré sólo la versión final porque la primera era demasiado políticamente incorrecta y todos a estas alturas del relato sabrán que soy un social-demócrata convencido y que apruebo la incursión de los payasos en todos los ámbitos de la política:

Hola y abumados saludos a todos. Siento que defender mi derecho a fumar les ofenda... no pasa nada. De todas maneras, lo de llamarle "cavernícola" me llena de congoja y desesperación, sobre todo viiniendo de quién viene... prefiero dejar para los zoólogos lo de clasificarles dentro de alguna especie del reino animal (supongo que en algún escalafón por debajo de los reptiles). En fin, suerte con su cruzada anti-tradicional y anti-loquesea. Veo que no son sólo ZP y Gayola apoyan la estupidez, sino que también las chusmas iletradas tienen su pequeño granito de arena que aportar.

Me he quedado a gusto con lo de “chusmas”. ¿Se puede usar el término en plural? No lo sé muy bien pero supongo que por eso no me nombrarán nunca para una silla en la R.A.E. Mañana me tengo que levantar pronto y debería acostarme ya pero aún son las siete de la tarde. ¡Vaya horas! Mi padre sigue muerto o en paradero desconocido y prefiero no salir al jardín por el miedo a encontrármelo. David se ha largado con Ana Margarita a, supongo, practicar el coito en algún lupanar, así que estoy más sólo que la una... si me doy prisa aún puedo estar en Madrid en un par de horas o tres... ¿seré capaz de hacerlo? Lo soy porque tengo de todo menos dignidad:

Sms (desesperad) a María: podemos vernos?

Me largo porque el trayecto es largo y duro, lleno de baches y complicaciones. De camino llega la respuesta.

Sms de María: encantada.

Enca... ¿qué? ¿Es la misma mujer que me dejó hace apenas un par de días en plena pérdida de mis facultades mentales? Una sonrisa me llena el rostro de oreja a oreja. Como me voy a empezar a portar bien y voy a hacer (probablemente) las paces con María tiro la caneca que llevo en el bolsillo para ser un buen chico durante el resto de la noche. ¡Ni una copa! ¿Me han oído bien? ¡No voy a tomar ni una copa porque pienso portarme como un auténtico caballero delante de

María! Llego al bar donde hemos quedado (una de las pocas terrazas cubiertas en Madrid –sí, lo habrán sabido ya- ¡se puede fumar!)

En el bar.

-¡Pónganme un pelotazo! –Digo sin dudarlo al llegar.

Ya sé que dije que no iba a beber pero... entenderán perfectamente que después de que te hayan insultado y llamado cavernícola uno merece un descanso.

-¿Qué tal con los condes? -¡Vaya, las noticias vuelan! Se me había olvidado que ahora mi mujer y Ana Margarita son, se supone, amigas.

-Un tipo majo el conde. Su mujer insopportable pero el conde todo un señor. ¡Un tipo con educación y clase!

Quizá recuerden este sitio, estuvimos aquí (ustedes y yo) hará un par de días o tal vez una semana. ¿Recuerdan cuando ligué con dos adolescentes y me ofrecieron mantenerme de por vida y hacerme el amor por turnos o a la vez? La verdad es que yo tampoco.

-¿Me perdonas?

¿Que si qué? Me esperaba de todo menos esto. María es, para que ustedes me entiendan, lo más parecido a un transistor: puede cambiar de A.M. (agradable morenita) a F.M. (furia morenaza) con simplemente darle al botón correcto. ¡Ahora es ella quién quiere hacer las paces! Sé lo que están pensando: que la chica tenía por ahí un asuntillo y que me “dio puerta” pero que el asuntillo no le salió todo lo bien que ella pretendía. ¡Qué equivocados están, estimados lectores! Yo lo que pienso es que se ha dado cuenta de que en ningún lugar encontrará a otro tipo tan afectuoso, demócrata y políticamente correcto como yo y que ha decidido que pasará conmigo el resto de su vida (o al menos, hasta el próximo enfado).

-No, no te perdonó –ahora me hago el machote porque hace años vi el ciclo de Clint Eastwood en la televisión y lo que les gusta a las mujeres es un hombre bien macho que sepa cómo ponerlas en su sitio.

.. En fin... digamos que la contestación no debió gustarle demasiado a María. Debería pensármelo antes de volver a imitar a Clint Eastwood, al fin y al cabo los personajes que interpreta suelen terminar en un bar con dos copas de más y más solos que la una.

-Vale –me contesta impertérrita.

-¡Pues vale! –sostengo magnánimo.

Y se largó, simplemente. Sí, hasta los camareros se rieron de mí. Lo que más me fastidia del asunto es que tuve que pagar las dos copas (pero ella la dejó entera, así que me tomé la mía y la suya).

Tomé un taxi y volví a casa. Eran ya las doce y todos dormían animales y personas (no crean que me refiero al servicio como “animales”, me refiero a los perritos, que se distribuían en la finca de manera arbitraria). No pude distinguir a mi padre entre tanto animal pero aquellos ronquidos sólo podían significar una cosa: estaba vivo. Me alegré en cierto sentido.

Sms a María: buenas noches.

Sms de María: buenas noches, chiquitín.

CAPÍTULO XXI

Martes, 3 de mayo de 2011

Rumbo a Barcelona.

Me despierto sobre... ¡las seis de la mañana! Ni en mis peores pesadillas hubiese imaginado poder despertarme a la hora en la que sólo las profesiones más bajas como los periodistas trabajan⁸⁵. Me tomo un café instantáneo de esos cochinos porque mi padre no quiere que use la cafetera, que se supone que es de plata, pero no entiendo a qué idiota se le puede ocurrir la genial idea de hacer una cafetera de plata (aunque probablemente tenga sentido, ya que existió un genio como mi padre que se la compró).

-Tenemos hotel reservado –dijo David con una sonrisa.

No sé por qué pero me empieza a caer bien este tío. Ya sé que debo odiarle porque es mi hermano y esas cosas, pero la verdad es que se ha enrollado bastante bien. Digo “enrollado” porque es la mejor expresión: se ha buscado las entradas y no nos ha cobrado un duro. En el hotel espero que no me pidan dinero por la habitación porque sigo más pelado que Pepe el día del orgullo nazi. Me apetece ir a su boda aunque me resultará extraño ir solo.

-¿Qué tal? ¿Listo para el gran día?

Tengo que añadir que a David no le gusta el fútbol. Escucha y aprende porque David es, ante todo, un gran relaciones públicas... pero no le gusta nada. Se involucra y canta los goles y es del Barça para no llevar demasiado la contraria a su hermano (se supone que soy el mayor).

No contesto a David porque a las seis de la mañana nadie salvo David puede tener la mente despejada. No sé si tomarme una cerveza, aunque es pronto hasta para mí. Quizá me despejaría pero si empiezo a beber a estas horas puedo terminar realmente desfavorecido y, hoy y sólo hoy, me apetece ver el partido.

Diarios (deportivos o no).

Abro el portátil porque hay vicios que nunca nos abandonan. Están pronto que las noticias son aún de ayer. Hasta en el Miami-Boston de la NBA se celebró el asesinato de Bin Laden.

⁸⁵ Es una broma, no se enfaden. Desde que me despidieron tengo mala opinión del periodismo. Es lo que se llama despecho, llanto, llantina, cabreo o, en el argot de la calle, “estar jodido”.

-A ese tipo no le asesinaron –empezó mi resabiado hermano, que miraba de reojo las noticias.

Estoy demasiado dormido como para pensar en nada pero puede que mi hermano tenga razón. ¿Cómo puede ser que un hombre se mantenga huido casi diez años? Siempre me sonó un poco auento todo el asunto Bin Laden... me sonó mal porque Bush ganó la reelección gracias al asunto de las Torres Gemelas... y me suena mal ahora que Obama tiene la popularidad por los suelos (como antes su compatriota Bush).

La noticia sobre la muerte de Bin Laden es noticia de portada en todos los periódicos. Me extraña que el Marca no diga nada... Hay un lío terrible con Mourinho, que no deja de ser noticia ni cuando está sancionado. Parece ser que pidió un palco privado para ver el partido pero el Barça dijo eso de “verdes las han segado” porque, seamos sinceros, a nadie del Barcelona le cae bien el portugués, hijo pródigo que vuelve al club que le vio nacer (como segundo de Bobby Robson... en aquella temporada en la que Ronaldo deslumbró con sus goles pero que, sin embargo, no consiguió hacer campeón al Barcelona).

-¿Qué dice el tiempo?

-Ni idea –respondo.

Supongo que mi hermano quiere que lo mire y me pregunta como una persona educada, pero yo no lo soy y no pienso mirarlo.

-¿Puedes mirar el tiempo?

¡Eso sí que es una pregunta directa que hasta un idiota como yo puede entender perfectamente! Malas noticias (o buenas, nunca se sabe): parece que lloverá en Barcelona y en media España.

-Vamos, date prisa.

Dos boyeros de Berna me lametean y me dejo porque desde que María me dejó, y siendo bastante sincero: necesito amor. Salimos rumbo a Barajas con el equipaje mínimo. Es importante ir sólo con el equipaje de mano para no tener que facturar, porque Barajas es famosa en el mundo entero por perder siempre las maletas. Llevo cigarrillos y asuntos secundarios como ropa o un cepillo de dientes que, si soy sincero, les diré que no sé muy bien cómo usar.

Barajas.

Nuestro vuelo sale a las 8.15 pero estamos allí ya a las 7.00 (todo esto de los aeropuertos siempre me ha sacado de quicio). Hay tiendas por todos lados antes de la zona de tránsito: tiendas que venden perfumes y tiendas que venden medicamentos y regalos para los

niños y para la mujer y hasta para la querida... hay de todo para el no fumador y para el amante del deporte... sándwiches precocinados y hechos al momento (lo dudo, pero vamos a creer en la buena fe de los comerciantes).

Juan y Nacho irán en coche, así que nos veremos allí. David y yo tenemos toda la mañana para ver la ciudad: la lluvia es una noticia genial porque no tendré que soportar a David durante el viaje practicando su profesión frustrada de guía turístico.

Nos registran por si llevamos una bomba... No, parece que no la llevamos. Ahora estamos ya en la zona de tránsito y, claro está, han quitado los lugares para fumar porque todos están de acuerdo en que los fumadores no merecemos vivir. Nos compramos una coca-cola de bote porque no veo razón para gastar más en un establecimiento que no ofrece ninguna ventaja sobre otro asiento. Los paneles nos lo indican todo y nos queda una hora. David, que está acostumbrado por tantas guardias que le ha tocado soportar en el hospital, se echa una cabezada con total naturalidad. Yo soy el encargado de cuidar del equipaje y de despertarle cuando nos dejen entrar. Nos quedamos cerca de la máquina de coca-cola. Una y dos y tres. Con un litro en el cuerpo ya comienzo a ser la persona desordenada y caótica de siempre, así que supongo que por fin ha sucedido el milagro. Necesitaría haber traído el portátil pero no estaba seguro de si me lo harían facturar y, además, prefiero no arriesgar. David duerme a pierna suelta. A las siete y media de la mañana ni la mujer más bella parece atractiva. Hay hombres de negocios por doquier y niños y viejos y todas las edades se encuentran reunidas en aquella zona asquerosa.

-Ya es la hora –miento más que Mourinho, sí... pero quiero ir al baño.

-¿Sí? ¡Vaya!

-Bueno, no es verdad pero –sólo se puede arreglar debidamente una mentira con otra-. Necesito ir al baño.

-¡Perfecto! Así tengo más tiempo para despejarme.

Odio a mi hermano sobre todo por estas cosas. Hasta de una desgracia sacaría algo positivo.

Me largo y me doy una vuelta y vuelvo. Tengo tiempo para pensar un poco en mi hermano... el que se casa. ¡Vaya, si parece que fue ayer cuando tuvo su primera novia! Me alegro por él y creo que ella se lleva, como dicen por ahí, un “buen partido”. Ni ella me cae bien ni me siento cómodo con la idea de hacerme tío pero es lo que hay.

Supongo que a mí siempre me dieron por un caso perdido en la familia. Ahora recuerdo un poco a mi madre, también ella siempre puso las esperanzas en David. Siendo sincero: no le faltaba razón.

Viaje.

No pienso extenderme, por lo que lo haré al estilo al que, supongo, ya están acostumbrados: me meten en una lata en la que no me entran las piernas porque los aviones están hechos para enanos⁸⁶... nos bajamos y al fin estamos en el maravilloso aeropuerto de El Prat, que de maravilloso tiene poco... al fin fuera del aeropuerto y... ¡Al fin! ¡Puedo echarme un cigarro!

Fumando.

Lo he pasado tan mal que me van a permitir que me extienda en un hecho que puede parecerles baladí a la mayoría de ustedes (pero como ni siquiera soy demócrata me da igual). ¡Qué bueno está el cigarro! David no se mete demasiado conmigo por esto. Él no fuma ni quiere porque es médico y todas esas mandangas. Eso sí: nada más dejar el avión se ha metido un coctel de pastillas que dejaría sentado al mismísimo William Burroughs⁸⁷. Pero el tipo ni fuma, ni bebe vino ni, por supuesto, toma whisky como un tipo masculino, no... Me habla de Bin Laden porque acaba de comprar el periódico (otro vicio que practica, a mí me parece algo repulsivo y digno de cárcel). No le hago ni caso. ¡Qué bueno está! El humo entra en los pulmones y me llena entero. No considero que fumar sea un vicio sino una necesidad. Todas las personas interesantes que he conocido fumaban y no voy a dejar de fumar porque lo quiera una señorita que está más untada que la mantequilla. Como esto se supone que es un relato ficticio y no soy nadie sino un personaje lo pienso decir y lo digo: estáis untados... juntados! Y por si alguien se imagina algo erótico en

⁸⁶ Cuando cojan un avión no se olviden nunca la cartera. La única manera de viajar decentemente es en Business o algo así. Deploro (también) a la gente de negocios... con sus carteras y sus peinados que parece que, como diría mi bien fallecida abuela, “les ha lamido la becerra”... pero la única manera de viajar en estos aviones modernos es en primera clase porque lo demás es más agotador que cenar con Mourinho.

⁸⁷ Para los lectores que no sean tan cultos, eruditos y musculados como yo (que sé que los hay): Burroughs era un escritor de la generación *beat* que se puso de chutes hasta las cejas y, en el tiempo libre, escribió libros. Esta definición no la he copiado de la Frikiepedia ni nada parecido, es pura cosecha propia. Tiene *copyright* y derechos reservados y, si alguien la emplea, caeré sobre él con todo el peso de la ley (pero como por desgracia me he quedado en el paro, me da que cualquiera podrá copiarla como le dé la real gana).

torno a la Ministra de Sanidad (Leire Gayola): no, untado significa sobornados por el extranjero para prohibir lo que no se puede. Tengo ganas de atizar a alguien y mi hermano es el único que anda por aquí. Puede que sea un poco imbécil pero por él nunca hubiesen prohibido fumar... ¡Me ha costado mi trabajo y dos días en la peor de las cárceles! Sí, sé que ni me violaron ni nada (a lo mejor que lo hubiesen hecho hubiese hecho más interesante la historia) pero no les deseo a ustedes lo que yo pasé. ¡Ni Naciones Unidas ni leche! ¡Allí me trataron como a un etarra!

-Leire Gayola es una auténtica hija de pu...-tanto la odio que lo pongo como si fuese un personaje para evitar las demandas.

A ver... ¿qué derecho hay a prohibir al dueño legítimo (eso quiere decir que puso la pasta) de un local a prohibir la práctica de una actividad (que es LEGAL) en su propio local? Si el dueño la quiere prohibir me parece bien que lo haga pero... ¿hay derecho a que una ley arruine a un local por el capricho de la señorita Mantequilla y del señor Zarrapastroso? Helena va a tener que cerrar por el capricho de unos imbéciles sin inteligencia que, a cambio de unos fajos (y créanme, he comido caviar Beluga a puñados y lo que se lleva esta gente es más bien una miseria) arruinan un país al que no le pasaba nada.

Le meto un tortazo a mi hermano. El tipo tiene buen aguante y ya sabe que su hermano es un completo imbécil así que se ríe. Espero no dejarle moratón o que, al menos, no le llegue hasta la boda.

Llueve.

... Llueve y las aceras están mojadas

Todas las huellas están borradas

La lluvia guarda nuestros secretos

*Llueve y en mi ventana te echo de menos*⁸⁸.

Llueve en Barcelona y me parece una ciudad aún más fea que Madrid.

-¡Han incendiado la Sagrada Familia!

Me dan ganas de volver a partirla la cara pero me contengo porque soy un tipo educado y elegante (o porque no me apetecía un pimiento la visita de rigor). ¡Estoy hasta los cojones y estoy cabreado

⁸⁸ Que sí, que es de una canción de una tal María Villalón. La chica supongo que canta bien porque lo que es por belleza... Por cierto, he copiado el texto de una página web que se llama enfermenino.com.... Tócate las narices pero he tenido que corregir las faltas de ortografía. ¿Ahora tampoco tienen por qué puntuar correctamente? ¡Estoy hasta los santos cojo...!

con mi hermano! No, no pongo ya cojo... nes ni mierdas por el estilo... pongo COJONES porque me han destrozado la vida. ¿Me tendrá que ir a vivir con unos sobrinos que nunca pedí? ¿Por qué diantres (que viene a significar lo mismo que "cojones" pero que suena más fino) me pasa eso a mí? Tenía una mujer a la que no veía, estoy de acuerdo, y tenía una casa que vale que no era mía pero vivía allí y tenía un trabajo que vale que no me pertenecía pero que me daba de beber (prefiero eso a "de comer" que suena a obeso, y todos sabemos quiénes serán los siguientes en ser moralmente gaseados).

-¿Estás bien? —me pregunta mi hermano.

Le arreo de lo lindo y el taxista se ríe. ¡Coño, si en Barcelona no han perdido el sentido del humor! Le voy a dejar la cara morada si me sigue tocando las narices (que, por cierto, también significa lo mismo que "cojones"). David da la dirección del hotel porque parece ser que vamos como tipos finos a Barcelona y nos vamos a quedar un par de días. No veo casi la ciudad porque llueve bastante (que quiere decir "llueve de cojones"). Conozco bien Barcelona y llevo viniendo aquí incluso antes que los políticos perdiessen totalmente la cabeza. Aquí nadie me habló ni me habla en catalán y los catalanes son personas simpáticas que quieren una cosa bastante imposible en estos tiempos: ¡vivir!

Sms de María (¡"cojones" qué sorpresa!): estás bien?

Ya sé que es injusto pero David se la vuelve a ganar. Esta vez se enfada un poco y tendrá que esperar al menos diez minutos para volver a atizarle. No quiero que sepa quién es así que será mejor que se preocupe por otra cosa.

-Era mi agente inmobiliario.

David se ríe porque después de todo soy un púgil simpático y encantador.

El hotel.

David se ha portado (la verdad, como siempre) y el hotel es un lujo... incluso un tipo de uniforme me ayuda con la maleta como en las películas americanas elegantes.

-Estaré en recepción —dice David—, puedes ir a tomarte algo siquieres.

Además de ser perfecto, mi hermano tiene la defectuosa virtud de entenderme. Sabe que necesito una copilla porque sin ella no soy el simpático borracho. Por cierto, no he visto nunca un conejito de dos metros ni nada parecido (las cucarachas que veo por Madrid, por mucho que se empeñe Gagardón, son más reales que el libro que

tienen ahora ustedes entre las manos). Los bebedores y fumadores no matamos a nadie e, incluso, pedimos las cosas “por favor” y decimos eso tan denostado de “gracias” cuando nos sirven. Me gustaría saber si todos los políticos (“de los cojones”) hacen lo mismo cuando les dan los fajos.

El bar del hotel también es lujoso. Me pido dos copas y digo que ahora viene mi compañero sentimental por eso de no parecer directamente un alcohólico. Me meto la primera entre pecho y espalda de un trago y disimulo un poco antes de pagar y hacer lo mismo con la siguiente y pedir la cuenta.

Pago y todo (porque algunos bebedores también pagamos) y me largo a fumar fuera. Hay muchos extranjeros y gentes de mal vivir con la camiseta del Barcelona. Messi, claro está, es la gran estrella... Los jugadores del Barça están presentes en todas las calles (sobre todo en vallas publicitarias, autobuses y hasta un globo que recorre el cielo con los colores blaugrana). Toda tienda que se precie vende artículos (oficiales siempre, claro) del Barça.

-¡Todo listo! ¿Quéquieres hacer?

Eso de “pasarme el día bebiendo” no suele ser una buena contestación y, en este caso, no sería del todo verdad. Tengo ganas de llamar a María y preguntarle por su mano, pero quizás no sea el momento adecuado, sobre todo con David pululando por aquí.

-Siquieres podemos ir al Nou Camp y ver el ambiente.

Supongo que eso habrá querido decir “pago yo” porque los bares medianamente decentes que rodean el Nou Camp tienen precios prohibitivos (suele pasar lo mismo en casi todas las ciudades, también con el Bernabéu en Madrid). El botones del hotel nos tiene preparado un taxi. Supongo que debería olvidar la ruina que me rodea y disfrutar un poco del regalo de mi hermano. Son las once o las doce o la una y ya tengo hambre. Suelo pasarme cuando me levanto tan pronto (que sólo lo he hecho dos veces en mi vida, no se crean). El taxista es un tipo agradable que lleva bigote y habla en perfecto español. Su conversación gira en torno a nuestro querido presidente del Gobierno y sus opiniones no distan demasiado de las del barrio de Salamanca o Vallecas.

-¡Está llevando el país a la ruina! Aquí los políticos tampoco hacen nada más que prohibir. ¡Ahora lo del nudismo! Si a mí me da igual.... Cuando veo a un tío en pelotas no miro..., ¡pero cuando veo a una chica guapa con curvas da gusto!

En cierto sentido el tipo tiene razón. En Barcelona han prohibido hasta tomar botes por la calle por sólo Dios sabe que mandato divino, los toros porque atentaban contra la integridad moral del animal (a mí no me gustan pero casi que ya que estaba lo dejás⁸⁹)... pero Barcelona tiene amplia experiencia en legislar la tontería: hasta el 2008 estuvo prohibida la música en directo en los bares de copas. Hay carteles que anuncian normas por todos lados (en catalán, por supuesto, así que como no sé catalán no hago ni puñetero caso a ninguna)... en Barcelona está prohibido:

-Mostrar animales en la calle a través de escaparates (alguien pensará que los perros de Barcelona son más feos que los de Madrid pero no es así).

-Pegar carteles en la vía pública (3000 €).

-Circular en bicicleta con cascos (¡si es que hay terroristas en todos lados!).

-Exhibición de animales salvajes en el circo (supongo que esta normativa afectará sobre todo a los payasos).

-Los *happy hours* (que es hacer el “dos por uno” famoso). La ley que más me ha afectado siempre. Me parece tan absurdo que ni siquiera se me ocurre una gracia.

-Circular a más de 80 km/h en los accesos a la ciudad (esto es en todos lados... supongo que próximamente los políticos promulgarán una ley que cambie las carreras de coches por las de tortugas).

-Atar las bicicletas al mobiliario urbano (otra vez esos etarras de dos ruedas... yo los prohibía a ellos, la verdad, pero ya que no puedan dejar la bicicleta en la farola me parece otra estupidez propia del camarote de los hermanos Marx).

Además, se prohíbe hacer fotos en todos lados (y les juro y les vuelvo a jurar que los catalanes no son más feos que en otras regiones -salvo espectaculares y ejemplares casos como el de Marbella-) y que si los perros no pueden ir por una calle y tienen que dar la vuelta a la

⁸⁹ Toque culto (que no culterano): los toros son reminiscencias de las fiestas dionisíacas. Sean ya partidarios de Apolo o Dionisio (y si saben quiénes eran, que si le pregunto a Helena ya me imagino la contestación), lo cierto es que se trata de borrar los resquicios míticos para erigir la democracia en una nueva forma moral que rija todos y cada uno de los actos humanos. Así, eliminando las formas míticas se pretende elevar al Estado no ya en el juez económico o social, sino en algo aún más elevado que sustituya los antiguos mitos. Así, la civilización moderna destruye la anterior y borra todo rastro para aislar histórica y culturalmente al individuo. ¡Ahí queda eso!

ciudad para volver a casa, suena a cualquier estupidez que se le pudiera ocurrir al barón Munchausen en su noche más cocainómana.

En fin, mi humilde opinión: cuanta más norma más pasta para los que ponen las normas.

El Camp Nou.

Como pueden imaginar, a la una de la tarde ya no hay quien respire. Hay bocinas y cláxones sonando y la cosa amenaza peligrosamente con ir en aumento hasta la hora del partido. El Camp Nou (que no Nou Camp porque eso, según dicen por aquí, es un error gramatical de primera magnitud) fue inaugurado en 1957 y era llamado (no entiendo cómo al que se le ocurrió no estuvo siquiera nominado al Nobel) “estadio del F.C. Barcelona”. El asunto de tan poético nombre es la siguiente:

Algunos querían llamarlo Joan Gamper (por el fundador). Nada, que ese no porque unos que sí otros que no y al final nada de tí nada de mí una brisa sin aire soy yo... nada de nadie. Entonces el presidente por aquel entonces, Francesc Miró-Sans, propuso la muy desinteresada idea de llamarlo Miró-Sans, pero como al final el tipo tuvo problemillas casi que nos olvidamos de llamarlo así por eso de los malos recuerdos. Entonces a algún genio se le ocurrió la citada idea y así se llamó hasta que en 2001 se adoptó como oficial el nombre de Camp Nou.

-¡Está viejo!

La verdad, David tiene toda la razón. Estamos acostumbrados a ver el Nou Camp

-¡Camp Nou! —me gritan corrigiendo mi error.

Seguimos... estamos acostumbrados a ver el CAMP NOU, ¿vale?... en la televisión, siempre en toma aérea. Espectacular, sí... pero en vivo tenemos una muy distinta sensación: el Camp Nou se cae a pedazos y amenaza con dejar a Messi sin el Pichichi. Creo haber leído que está prevista una remodelación, pero lo cierto es que el aspecto hoy por hoy es lamentable.

-¿Una cervecita?

Llueve a rachas y para a rachas y estoy un poco harto. ¿No se supone que había sequía? Cuando había sequía se les ocurrió subir el agua y no la han vuelto a bajar ahora que vuelve a llover... si la cuestión es aprovechar para subirlo todo (menos lo que se debe, porque prohibir que las tías buenas circulen en pelotas es algo, sin duda, contraproducente para el turismo). Vamos a un bar cercano que parece que hasta yo puedo pagar y pedimos un par de cervezas.

Insisto, no nos hablan en catalán aunque no lleve en esta ocasión la bandera con el águila.

También aquí están hasta las narices de la dichosa ley antitabaco. Escucho (en español) proferir idénticos insultos que en Madrid a la señorita Leire Gayola aunque parece que los dos tipos acompañan la irreproducible grosería con un gesto que no comprendo: una mano cerrada que se menea.

-¡Hazme un Pajín! –Dice uno de ellos.

¿Qué habrán querido decir? No conozco a ninguna ministra apellidada Pajín. Parece que a los dos les hace una gracia tremenda pero no puedo comprender como a alguien le apetecería hacer eso con una foto de Leire Gayola en frente. Lo digo con todo el respeto, señora Ministra: su cargo es algo digno de todo respeto y ese mismo respeto debería aplicarse también a toda persona de la raza humana (aunque éstas no sean agraciadas en inteligencia, belleza o talento).

-¡Un respeto, hombre! –Les digo a esos dos tipos porque empiezo a imaginar que se están metiendo con la señora Ministra. Ellos... ¡se ríen de mí! Vaya, ¿creerán acaso que lo digo de broma? Hacen el gesto con la mano de nuevo y como yo no sé lo que significa les acompaña porque parece que aquí a todos les hace gracia. Ahora acompañan el gesto y uno de los dos se pone de rodillas ante la mano del otro, que ahora parece entrar en el éxtasis de Santa Teresa.

-¡Oh, no... las corridas de toros están prohibidas! –exclama el otro mientras gesticula tornando la espalda estimulante-. ¡Dámelo todo!

Parece que el otro tipo, que sigue haciendo el gesto que no entiendo meneando la mano está muy contento y feliz. Ahora gime más y más pero se tranquiliza porque parece que su amigo ha recibido algo muy sabroso y se relame y todo porque parece que le ha gustado mucho, mucho, mucho... pero que mucho, mucho.

-¡Por Gayola! –dicen algunos en alto.

-¡Por Gayola! –repito sin ironía alguna.

Al final brindamos todos porque veo que la señorita Gayola, al fin, ha logrado el respeto que se merece.

-Desde Madrid –digo yo.

-¡Desde Barcelona! –me responden mis nuevos respetuosos amigos.

-¡Gracias por la ley antitabaco! –Coreamos ya al unísono de una sociedad unida.

-¡Gracias, lady Gayola! -Dicen al fondo del bar porque parece que la bandera política del respeto y la unión ondea en lo alto del firmamento de lo políticamente correcto.

Por cierto, nadie fumó en el bar ni se desnudó, así que supongo que cumplimos con la legalidad vigente, al igual que este libro cumple perfectamente con la norma de no proferir insultos contra los políticos, asesinos, pederastas u otra clase de gente que también, aunque a veces no lo parezca, son humanos (lo sé porque en Barcelona están prohibidos mostrar animales a través de los escaparates).

Pedimos la cuenta y el camarero nos invita a dos más porque parece que se ha impuesto, por fin, el respeto a la clase política en su bar.

-¡Visca Barça! -brindo con él también porque hoy estamos todos muy contentos por aquí pero nos tenemos que ir a comer.

Sms de Juan: ya vamos llegando.

Los sms⁹⁰ de algunas personas son algo incomprensible: o llegas o no llegas o estás en Barcelona o no. ¿Dónde os perdisteis? En fin, como ni entiendo de gestos ni de literatura vanguardista decidimos ir a un restaurante con terraza para echar un pitillo después. La idea dura lo mismo que la idea del juego limpio en la mente demente de Mourinho porque llueve a cántaros. Otra maldita hora sin fumar pero no atizo a David porque estoy de muy buen humor.

Comida.

Comemos bien porque el Ayuntamiento obliga también a los bares a servir aperitivos de origen catalán (no crean, no me parece absurdo del todo).

-¿Qué tal va lo de la boda? -¿Has visto como el espíritu de la solidaridad ha invadido mi alma? Con esto de tanta prohibición creo que me voy a convertir en esa clase de tipos que usa cubiertos y eructa al final de cada comida para mostrar lo mucho que me han gustado los aperitivos ordenados por los políticos.

-Ya sabes... a las mujeres las vuelven locas estas cosas... que si traje de novia que si la cena que si las flores. Tendré que pedir un crédito para pagarlo todo.

-¿Un crédito? -Esto lo digo con sorpresa real, no se crean (será que no hizo ningún extraño gesto como mis amigos). - ¿Pero no estabas forrado? ¿No ha dicho además el conde que él paga la boda?

⁹⁰ Para colmo de la sabiduría lo voy a contar. SMS es el acrónimo de *Short Message Service* (servicios de mensajes cortos en el español más paellero).

-¿Forrado? –dice David mientras se ríe-. ¿Cuánto crees que gana un médico? Digamos que con lo que ahora gano no me da siquiera para pagar el piso... y ahí apareció Ana Margarita.

¡Vaya con mi hermanito! ¡Si al final va a empezar a caerme bien y todo! Me comenta que está a punto de ser despedido (les juro que yo creía que tenía plaza fija pero parece ser que ahora ya no es así).

-El futuro –continúa-, es la sanidad privada. El padre de Ana Margarita...

Ya saben cómo sigue la historia: que casándose con la sosa de la nobleza pretende lograr que su padre le pague una clínica privada y así tratar de los dolores de cartera a las viudas ricachonas que no saben qué hacer con su dinero. El plan no me parece mal del todo.

-No pienses mal de mí, por favor. Me gusta mucho Ana Margarita y quiero tener hijos con ella y esas cosas pero... necesito también una salida porque esto se va a la mier...

-Da igual lo que yo piense –le respondo-. Espero que te vaya bien.

Era la primera vez que veía a mi hermano confesar que algo no iba del todo súper-perfecto (lo de “súper” no lo empleo jamás en una conversación normal, lo hago como para burlarme de lo súper-guay que es mi querido y envidiado hermanito). ¿Me empezaba a caer bien David? La verdad es que sí: el toque de chulo que roba a las mujeres siempre me pareció algo atractivo en otros hombres. Yo nunca lo he practicado por una sencilla razón: causo idéntica repulsión sexual en hombres y mujeres.

-¿No te vas a comer eso? -me pregunta mi hermano.

La verdad es que tengo más ganas de fumar que de comer. Nunca he sido muy dado a los placeres de la gastronomía, supongo que, como siempre, por llevar la contraria a David. De pequeño ya se acercaba a la cocina y se interesaba por el modo de preparar ésta u otra comida. A veces ayudaba a Jazzmine (sé que parece el nombre de una prostituta o de una telenovela venezolana, pero la chica –venezolana, por cierto- era nuestra cocinera cuando éramos pequeños) a preparar carnes y demás. La chica no era precisamente una belleza y ni mucho menos pasaba por ser una buena cocinera, pero... cuando una noche se escucharon gritos y un golpe seco desde el dormitorio de nuestros padres comprendimos la gran verdad⁹¹. Lo

⁹¹ Por cierto, el golpe seco lo solíamos escuchar varias noches a la semana. Solía ser una lámpara o algún objeto de madera con el que casual y habitualmente se tropezaba mi padre cuando compartía el amor con mi madre (lo que significa: mi

cierto es que entre el cine y las telenovelas (que terminamos siempre viendo diez minutos aunque no queramos) tenemos una imagen bastante deformada de la realidad: a lo largo de mi vida he visto desfilar doncellas, cocineras, limpiadoras y demás gente del servicio. Si alguien se imagina a un bombón de diecinueve años dispuesto a perder su inocencia con el príncipe de la casa (que era yo, jeje)... no se lleven a engaño: tengo estómago para casi cualquier cosa pero hay asuntos por lo que mejor me pasaría al otro bando. Cualquiera de las mujeres que desfiló por mi hogar era un compendio de torpeza en sus labores domésticas y total falta de belleza.

-¿Te acuerdas de Jazzmine? –pregunto a David.

-¿Quién diantres es Jazzmine?

-La cocinera que teníamos que terminó liada con papá.

-No recuerdo –dice mi hermano con un gesto extraño-. Cambiemos de tema. ¿Qué opinas del partido?

¿Qué partido? La verdad es que cuando te levantas a la hora del lechero ya ni siquiera se puede recordar el porqué de las cosas. Sí, habíamos venido a la ciudad de la prohibición por un motivo: ver el Barça–Madrid que decidía el pase a la final de Wembley.

-Supongo que está decidido –tuve que decir para no parecer lo que en su día fui, un periodista deportivo que, en realidad, no tiene ni idea de deportes-. Pero mira, tengo mis dudas. Por fin el Madrid puede salir a jugar y no tiene otro remedio. Eso sí, nadie ha remontado un 0-2... y el Madrid hoy por hoy parece que sólo sabe jugar dando patadas.

Mi hermano me mira con esa condescendencia que tanto odio. Me hace preguntas para que me explaye cuando en realidad, como otra tanta gente, las hace por una sola razón: quieren que les preguntes a ellos. Venga, vamos a hacer el tonto un rato:

-¿Cuándo será la boda? –una pregunta idiota para empezar.

-El primero de octubre. Quiero verte bien guapo... y de la mano de María, claro -¿veis lo que os digo? Por algo le odio.

-¿Cuánta gente irá? –Ni lo sé ni me importa.

-Sobre cien invitados... aunque en el caso de Ana Margarita su padre tiene que invitar a conocidos y demás... ya sabes, ¡las cosas de pertenecer a la nobleza!

-¿Habrá trabajado alguna vez en su vida el conde? La verdad, era un tipo simpático... ¡el señor conde Toño!

madre había atizado otra vez a mi padre por ser literalmente un cerdo una noche más).

-Sí, es un hombre curioso. ¿No te parece genial que se ofreciese a pagar la boda?

-Sí, me parece que a nuestro padre también la pareció genial la idea.

-La verdad -David parece majo hoy, hasta sincero, ¿me empieza a caer bien este tío?- No creo que nuestro padre celebre lo de que me case pero está bien. Ya sé que no te cae del todo bien Ana Margarita pero... ¿sabes lo que gana realmente un médico? Mi situación está lejos de ser la ideal y temo que con esto de la privatización y demás me quede en la calle de un momento a otro.

-¡La clínica con la que sueñas!

-¡Uy, qué pregunta! -Mi hermano tiene la capacidad de hacerse el sorprendido y mostrarse sincero cuando, al fin, alguien le pregunta lo que él deseaba desde el principio-. Será algo elegante... el padre de Ana Margarita conoce a mucha gente importante y ya sabes....

Les ahorrará diez minutos de insultos comentarios sobre lo importante que es cierta gente de la nobleza. Supongo que también David se ve pendiente de un hilo. ¿Realmente no queda nadie en España que se sienta seguro?

-Es una buena chica, no creas que hago esto por el dinero... el conde me cae bien a pesar de todo.

¿Qué estarán haciendo ahora Juan y Nacho? ¿Llegarán a tiempo? Me interesa muchísimo lo que dice mi hermano (tanto que estoy a punto de dormirme) pero prefiero pensar en rubias y pelirrojas con toca y hábito en posiciones no precisamente monjiles. Bailan todas el waka-waka y Shakira se pega el lote con Piqué (por cierto, hay un lío tremendo en la prensa rosa con eso de Piqué y su Piquetón... que si es Photoshop o no... que si han puesto el miembro de un caballo aumentado... a mí todo eso me parece frívolo y superficial porque prefiero pensar en cosas serias como Kant o la propia Shakira).

-Te veo distraído -comenta mi hermano cuando por fin se da cuenta que me importa todo un pimiento-. ¿María?

-¿María? ¿Quién es María? Desde la manifestación no hablo con ella y, la verdad, fue solo un momento.

(Pero qué mal miento y cuánto se me nota! ¿Recordáis que la vi ayer?)

-¿Habéis hecho ya las paces?

-Sí, creo que está todo bien.

-Me alegra mucho. María es una buena chica. ¿Sabes que ahora Ana Margarita y María se han hecho amigas?

¡El tío me tira de la lengua de lo lindo! ¿Le pido disculpas o le vuelvo a arrear? Ya que, por fin, le tengo que pedir disculpas le arreo. Le meto un puñetazo fuerte en la mandíbula y él, sorprendentemente y por primera vez en su vida, me lo devuelve con idéntica fuerza. ¡Que me empieza a caer bien y esto no lo para nadie! ¡Vaya con mi hermanito que al final va a ser un hombre!

-¿Qué tal te ha sentado? -me pregunta el tío sonriente. La verdad es que me dan ganas de abrazarle porque al fin no pareces un homosexual. Me da igual ya lo que piensen a estas alturas de mí: ¿tengo que decir eso de “no tengo ninguna manía a los *gays*

-¿Qué hacen esos dos? ¿Nos va a dar tiempo a tomar algo antes del partido?

Llamo y ya han llegado, al fin, a Barcelona. Aún quedan tres horas. Como siempre, Juan tiene la manía de dejar el coche en un aparcamiento y ahí están como nos pasó ya en Valencia. ¿No escartmentaron lo suficiente? Dicen que están cerca del Nou Camp, ¡mira qué casualidad! Que nos llamen en cuanto aparquen.

Salimos. Hace mal día en Barcelona pero a mí las nubes me parece que ocultan un extraño amanecer.

María.

Sms a María: Te quie... (y lo que sigue, que me da vergüenza porque es verdad).

Sms de María: cuando volveras? (lo pone sin tilde, es lo que tienen los sms. Este comentario es para disimular que estoy emocionado. ¿Me está diciendo que está todo arreglado? ¿Que después de meter la pata hasta el fondo me perdoná? ¿Que después de haberme ya perdonado en aquel bar en el que fui un imbécil me vuelve a perdonar? La verdad, de no ser como Clint Eastwood se me hubiera escapado alguna que otra lagrimita.)

-¿Estás llorando? -Me pregunta mi hermano que ni con éas ha dejado de ser un imbécil. Le atizo con ganas y me atiza aún con más ganas. ¡Qué bueno es tener por fin un hermano! Sonrío porque puedo volver a sonreír y no es por el fútbol. No he apostado nada pero he venido a disfrutar del fútbol.

¡Ring, ring! Nacho y Juan y me alegra realmente de verles. David sonríe.

Sms a María: Mañana mismo. Estoy en Barcelona con los chicos y con David. Es un tío majo y también Ana Margarita. Te quie...

-Me alegra de verdad –vuelve a comentar mi hermano.

Le suelto otra galleta porque no quiero ponerme sentimental. Ya sé que tendría que haberle dicho “yo también me alegra por tí” u otra estupidez semejante pero no tengo ganas de que me vean a estas alturas del libro como un romántico. Sí, uno es humano y tiene sus velleidades pero eso no quiere decir que, en el fondo, no sea absolutamente idéntico al sargento instructor de La Chaqueña Metálica.

Quedamos con Nacho y Juan en la esquina. También ellos conocen bien Barcelona. Entramos los tres en un bar donde... ¡Nos encontramos con nuestros amigos de antes! ¡Pero qué pequeño es el mundo y qué agradable! Les hago una pregunta como para romper el hielo:

-¿También vosotros estáis en el paro?

Se ríen a carcajadas y nos confiesan que sí... que se han gastado sus últimos ahorros en venir a Barcelona a ver el partido. ¡Pero cuántas casualidades! Bebemos y salimos a fumar y volvemos a beber y salimos a fumar y ya no volvemos a entrar porque la cuenta debe ser alta. Al fin y al cabo y en la situación actual: ¿cuántos años tardaremos en volver a Barcelona? Corremos como aquellos chiquillos de dieciocho años que fuimos un día cualquiera a buscar las entradas de nuestro primer Madrid-Barça.

El partido.

Medio llueve y medio no, ¿a quién le importa? El ya viejo Camp Nou está a rebosar. Desde ya les diré que no me importa el resultado. Alguien ha metido una pipa en mi americana como si realmente alguien desde el exterior conociese el final de esta historia.

No sé por qué pero me siento bien. Tengo ganas de volver a ver a María. ¿Qué será de mí ahora? Soy un tipo sin trabajo ni futuro, un hombre despedido de una profesión que tiende a desaparecer... sí, además me gusta darle a la botella y tengo treinta años (bueno, alguno más)... parece ser que ahora a los fumadores ya no se les contratan porque damos mala imagen... ¿Qué futuro me espera? Sí, hay elecciones pero mucho me temo que nada cambiará.

La crisis que nos asola ha terminado con todo lo que conocí. Antes, un tipo como yo, con estudios y familia y experiencias... sí, un tipo como yo era tenido en cuenta y los tipos como yo éramos los que formábamos el país. No somos mala gente sino tipos que buscan

una vida más o menos normal y, por la noche, tomarnos nuestras copas porque nos lo hemos ganado.

No sé realmente qué será de mí. Quizás escriba una novela porque ahora tengo tiempo. Tengo por ahí una pipa, no sé... así parecería un escritor de verdad. ¿Y si me paso a la pipa? Me imagino frente al espejo con una pipa... quizás coja algunos kilos también. ¿Se imaginan, un tipo gordo fumando en pipa y que escribe novelas? No puede haber nada más ridículo. Tal vez también termine por leer a Schopenhauer o alguna otra pedantería. Sí, creo que mi escritor favorito será James Joyce porque queda fenomenal en las tertulias de pedantes (perdón, literatos)... Estoy arruinado y el asunto no mejorará, quizás sea buena idea dedicarle algún tiempo al asunto de la novela. La titularé Guía para Corazones Blaugranas o Cómo Ser Barcelonista y no Morir en el Intento... ¿Pornada de Primavera? No, creo que mejor no... dejaré el título para más adelante. Lo primero será lo primero: empezar a fumar en pipa y tomarme unas copas. Alguien dijo una vez que para ser escritor hay que beber como un animal en celo así que parte del camino ya lo tengo recorrido.

Saco la pipa de mi chaqueta (esto es como en los dibujos animados cuando alguien saca una taladradora del bolsillo como si nada, ¿de dónde ha salido eso?). Cargo la cazoleta con un buen tabaco (Latakia, que no por ser pobre hay que dejar de tener "clasaza") y comprimo las hebras porque ahora soy escritor y entiendo de todos los temas. Alzo la vista y me quito las gafas y las sostengo sobre mis labios así como diciendo: ¡qué listo que soy!

-La felicidad es la inconsciencia de la locura (Arthur Schopenhauer).

Pronuncio la frase en alto como si supiera lo que verdaderamente he dicho. ¡Pero qué sabios y conspicuos que somos los escritores! Me merezco la pipa. Tomo una cerilla y enciendo la pipa como un auténtico experto. Me siento inteligente, me siento ebrio... ¡Me siento escritor!

Comienza el partido. Humo.

